

University of New Mexico

## UNM Digital Repository

---

Spanish and Portuguese ETDs

Electronic Theses and Dissertations

---

Spring 5-12-2024

### Muertos Made in México: Necrocapitalismo en la cultura mexicana

Luis A. Gamboa

Follow this and additional works at: [https://digitalrepository.unm.edu/span\\_etds](https://digitalrepository.unm.edu/span_etds)



Part of the [European Languages and Societies Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Gamboa, Luis A.. "Muertos Made in México: Necrocapitalismo en la cultura mexicana." (2024).  
[https://digitalrepository.unm.edu/span\\_etds/155](https://digitalrepository.unm.edu/span_etds/155)

This Dissertation is brought to you for free and open access by the Electronic Theses and Dissertations at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in Spanish and Portuguese ETDs by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact [disc@unm.edu](mailto:disc@unm.edu).

Luis A. Gamboa  
*Candidate*

Spanish and Portuguese  
*Department*

This dissertation is approved, and it is acceptable in quality and form for publication:

*Approved by the Dissertation Committee:*

Dr. Miguel López , Chairperson

Dr. Kimberle López

Dr. Santiago Vaquera-Vásquez

Dr. Juan Carlos Ramirez-Pimienta

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**MUERTOS MADE IN MEXICO:  
NECROCAPITALISMO EN LA  
CULTURA MEXICANA**

**by**

Luis A. Gamboa

B.A., Spanish and Theology, Loyola University Chicago, 1999

M.A., Spanish and Philosophy, Loyola University Chicago, 2002

DISSERTATION

Submitted in Partial Fulfillment of the  
Requirements for the Degree of

**Doctor of Philosophy**

**Spanish & Portuguese**

The University of New Mexico  
Albuquerque, New Mexico

**May, 2024**

**In memoriam**

A las mexicanas y mexicanos desaparecidos a causa del crimen organizado, de la omisión moral de la población nacional y global, y de la negligencia del Estado de bienestar.

To the Mexican men and women who have disappeared due to organized crime, the moral omission of the national and global population, and the negligence of the welfare State.

**AMDG**

“Cuando me senté a morir, ella (mi alma) rogó que me levantara y que siguiera arrastrando la vida, como si esperara todavía algún milagro que me limpiara de culpas. Ni siquiera hice el intento: ‘Aquí se acaba el camino –le dije–. Ya no me quedan fuerzas para más’. Y abrí la boca para que se fuera. Y se fue. Sentí cuando cayó en mis manos el hilito de sangre con que estaba amarrada a mi corazón.” Rulfo, *Pedro Páramo*.

A Galileo, mi hermoso cariño +

## **Agradecimientos**

Con respeto y admiración, agradezco profundamente a mis profesores de posgrado, la doctora Kimberle López, el doctor Miguel López, y el doctor Juan Carlos Ramírez-Pimienta, por sus consejos académicos que me llevaron a finalizar este trabajo.

A mis padres

## *Muertos Made in México: Necrocapitalismo en la cultura mexicana*

by

Luis A. Gamboa

B.A., Spanish and Theology, Loyola University Chicago, 1999  
M.A., Spanish and Philosophy, Loyola University Chicago, 2002  
Ph.D., Spanish & Portuguese, University of New Mexico, 2024

### RESUMEN/ABSTRACT

**Palabras clave:** Necropolítica, biopolítica, poscolonialismo, neoliberalismo, otredad, cosificación, violencia, crimen organizado, Estado de bienestar, identidad nacional, corrupción, Revolución Mexicana, capitalismo.

*Muertos Made in México: Necrocapitalismo en la cultura mexicana* examina textos de la literatura mexicana desde 1810 hasta la actualidad, junto con estudios cinematográficos, para explorar los contextos históricos y culturales que han contribuido al surgimiento de la violencia en México como fenómeno social. Asimismo, siguiendo la teoría de la necropolítica (2019) de Joseph-Achille Mbembe (1967), se analizan el realismo-gore y la doctrina neoliberal en México (1980-presente) que impulsan la deshumanización y cosificación de colectivos marginados y la trata de personas en el mercado global. *Muertos Made in México* propone que en una sociedad caracterizada por la muerte y la decadencia (necro-Estado), las violaciones a los derechos humanos y la degradación ambiental se aceptan como parte de la vida diaria.

*Muertos Made in México: Necrocapitalismo en la cultura mexicana* analyzes Mexican literary works from 1810 to the present, in conjunction with film studies, to investigate the historical and cultural underpinnings that have given rise to violence in Mexico as a pervasive social phenomenon. Furthermore, it delves into the theory of necropolitics (2019) proposed by Joseph-Achille Mbembe (1967) to examine the manifestations of gore-realism and neoliberalism in Mexico (1980 to the present) that contribute to the dehumanization and objectification of marginalized groups, as well as the prevalence of human trafficking within the global market. *Muertos Made in México* proposes that in a society characterized by death and decay (necro-state), human rights violations and environmental degradation are accepted as part of daily life.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN: OTREDAD E IDENTIDAD NACIONAL</b>	<b>1</b>
MARCO TEÓRICO	1
LA DESHUMANIZACIÓN Y COSIFICACIÓN DE LOS MEXICANOS	3
LA PRIMERA LITERATURA MEXICANA	12
<b>CAPÍTULO I: EL MONOPOLIO DEL ESTADO Y LAS IDENTIDADES VIOLENTADAS</b>	<b>17</b>
LITERATURA DE IDENTIDAD NACIONAL Y DENUNCIA SOCIAL: ALTAMIRANO Y GAMBOA	17
EL PORFIRIATO, EL ESTADO-NECRÓPOLIS, Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA	25
VIOLENCIA Y MUERTE EN <i>PEDRO PÁRAMO</i> Y <i>LA SOMBRA DEL CAUDILLO</i>	36
<b>CAPÍTULO II: LA CIUDAD LETRADA: NECRÓPOLIS MEXICANA EN LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ</b>	<b>49</b>
<b>CAPÍTULO III: NEOLIBERALISMO Y LITERATURA</b>	<b>64</b>
UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO AL NEOLIBERALISMO	64
EL NEOLIBERALISMO EN LAS LETRAS MEXICANA	76
LA FRONTERA DE CRISTAL	79
<b>CAPÍTULO IV: EL NECROCAPITALISMO EN LA LITERATURA MEXICANA DE PRINCIPIOS DEL TERCER MILENIO</b>	<b>97</b>
LA NECROVIOLENCIA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA Y EN LA LITERATURA NACIONAL	97
EL INFIERNO-NECRÓPOLIS EN LA ESTRUCTURA LITERARIA DE <i>LAS TIERRAS ARRASADAS</i>	106
LOS TRAFICANTES DE HUMANOS	120
LA PROFANACIÓN DE LOS SECUESTRADOS	135
EL BIEN Y EL MAL: INTERTEXTUALIDAD BÍBLICA Y NECROPOLÍTICA	145
<b>CAPÍTULO V: LA ENCRUCIJADA NEOLIBERAL Y NECROPOLÍTICA EN EL CINE NACIONAL</b>	<b>157</b>
LA VIOLENCIA EN EL CINE NACIONAL Y EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMUNITARIOS	157
LA ENCRUCIJADA NEOLIBERAL Y NECROPOLÍTICA EN LAS ELEGIDAS	170
LA TRATA Y MASACRE DE PERSONAS	179
NECROEMPREENDEDORES PROXENETAS	193
<b>CONCLUSIÓN: REACCIONES DE LA SOCIEDAD MEXICANA CONTRA LA NECROPOLÍTICA</b>	<b>199</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>214</b>

## INTRODUCCIÓN: Otredad e identidad nacional

¿Qué pasa cuando dos tiradores andan acechándose pistola en mano? El que primero dispara primero mata. Pues bien, la política de México, política de pistola, sólo conjuga un verbo, madrugar.

Guzmán, *La sombra del caudillo*

### Marco Teórico

*Muertos Made in México: Necrocapitalismo en la cultura mexicana* analiza el monopolio de la violencia gestionada por el crimen organizado, y su repercusión en las identidades violentadas que se desdoblan en la deshumanización y cosificación del *otro*. Siguiendo la teoría de la necropolítica (2019) de Joseph-Achille Mbembe (1967), se analizan el realismo-gore y la doctrina neoliberal en México (1980-presente) que impulsan la deshumanización y cosificación de colectivos marginados y la trata de personas en el mercado global. Desde esta perspectiva, mi marco teórico exhibe la espectacularización de los cuerpos violentados como fenómeno social a través del pensamiento crítico de autores que reflexionan sobre la libertad, la violencia y la política en la era contemporánea.

Los textos *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal* (1963) y *Sobre la violencia* (1970), de la filósofa alemana Hannah Arendt (1906-1975), apoyan mi crítica literaria sobre la legitimación de la violencia, la relación entre violencia y poder, y la violencia como ente que excluye la capacidad de emitir juicios morales. Asimismo, *Piel negra, máscaras blancas* (1952) del filósofo martiniqués Frantz Fanon (1925-1961) reafirma mi propuesta respecto a la colonialidad del poder contemporáneo que limita al subalterno a asumirse como sujeto independiente. También, *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (1975) del filósofo francés Michel Foucault (1926-



1984), me ayuda a centrar el concepto del panóptico en la crítica del México del tercer milenio que, a través de la violencia y control del crimen organizado, somete y vigila a toda una nación. Del mismo modo, *Ceguera moral* (2013) y *La globalización* (1998) del filósofo polaco Zygmunt Bauman (1925-2017) contribuyen a la aplicación de la teoría neoliberal en el contexto mexicano para establecer que la economía del mercado global carece de un centro de gobierno y promueve la criminalidad de las mafias del poder neoliberal.

Por otra parte, desde la perspectiva de la identidad nacional, *El laberinto de la soledad* (1950), ensayo magistral del diplomático Octavio Paz (1914-1998), centra mi tesis en el concepto de otredad que exhibe la relación tóxica entre el *chingado* y el *chingón*. Igualmente, *Capitalismo Gore* (2010), de la filósofa mexicana, Sayak Valencia (n. 1980) es imprescindible para expresar que, en México, la violencia es una industria rentable. Finalmente, *Los muertos indóciles, Necroescrituras y desapropiación* (2013) de la literata Cristina Rivera Garza (n. 1964), apoya mi propuesta que expresa que la violencia y la muerte, en el contexto del mercado neoliberal, se tornan en realidad cotidiana.

El presente estudio postula que los casos de violencia retratados en la literatura y el cine mexicano sirven como escenarios paradigmáticos que ilustran la evolución y aplicación de la necropolítica, que en última instancia establece al México contemporáneo como un Estado necropolítico, es decir, una nación donde todos se dan el derecho a matar al *otro* (Mbembe). Las obras literarias examinadas en esta investigación reflejan la trayectoria de la violencia en el discurso político dominante junto con sus implicaciones sociales en la historia nacional. Este argumento se alinea con la propuesta

de que las representaciones de la violencia en la literatura, particularmente en el marco de la historia política de un país, pueden servir como un medio eficaz para cristalizar la memoria colectiva de una nación.

### **La deshumanización y cosificación de los mexicanos**

“Para controlar a la gente hay que hacer dos cosas, primero asustarla y luego desmoralizarla. Una nación educada, saludable y confiada es más difícil de gobernar.”<sup>1</sup> Partiendo de la realidad contemporánea de violencia cívica generada por el crimen organizado,<sup>2</sup> planteo que México, en su condición de nación con educación inequitativa, con sistemas políticos corrompidos, y con una población desconfiada, es susceptible a ser subyugado por la delincuencia organizada través del miedo y la desmoralización.<sup>3</sup> La contienda entre los grupos delictivos por el control territorial y soborno político, y el desamparo del Estado de derecho a la población mexicana, dejan en claro que México es el país de la política de pistola, es decir, el país de la política de violencia donde “el que primero dispara primero mata” (Guzmán). A este método de autoridad y proceder de violencia política, lo considero necropolítica. La teoría de la *Necropolítica* (2019), acuñada por el filósofo camerunés Achille Mbembe (n. 1957), propone que las periferias contemporáneas de los países desarrollados están corrompidas por la militarización, el terror nacional, y la desigualdad que mueven a los habitantes a sobrevivir matándose unos a otros. Joseph-Achille Mbembe (1957), desde la reflexión poscolonial africana,

---

<sup>1</sup> Tony Benn, <https://www.youtube.com/watch?v=jgNo7i1AFio>

<sup>2</sup> Véase: *La batalla de Culiacán*, también conocida como “El jueves negro,” o “Culiacanazo” (2019; 2023).

<sup>3</sup> El miedo y la desmoralización de la población desconfiada se percibe en las protestas de justicia con relación a la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa en 2014; la desaparición de los cinco jóvenes de Lagos de Moreno, Jalisco; las fosas clandestinas y las injusticias a los derechos humanos; etc.

desarrolla la teoría de la *necropolítica* con base en la *biopolítica* del filósofo francés Michel Foucault.

A través del análisis de los discursos del miedo y de la soberanía del crimen organizado, mi línea de investigación explora la subordinación del gobierno a las corporaciones globales capitalistas que violentan las identidades de hombres y mujeres residentes de México (Bauman). Es decir, critico el abandono de la protección del Estado de derecho a los ciudadanos que sobreviven en la discrepancia del capitalismo global. De acuerdo con la postura de *otredad* de la necropolítica, considero que la deshumanización y cosificación del *otro*,<sup>4</sup> según se evidencia en la narrativa y cinematografía mexicana, “plantean una concepción radical y transgresora de la relación entre el Estado y la ciudadanía, la necropolítica, ... y desenvuelve nuevas formas de dominación, sumisión y tributo” (Mbembe11) en el Estado mexicano. Es decir, la violencia necropolítica exhibe sistemas poscoloniales contemporáneos. En el transcurso de este estudio asevero que el rechazo, la subyugación y la destrucción de individuos y colectividades consideradas inferiores, al no recibir la protección del Estado, y con la complicidad de la población, ya sea por miedo o por la mezquindad del poder, promueven estéticas de violencia que engendran y fomentan la progresión ilícita y criminal del Estado necropolítico en México.

En el marco ilegal del necro-Estado, califico a los habitantes de la nación, ciudadanos y extranjeros por igual, como el *otro* porque, de forma individual o colectiva, sobreviven como opresores u oprimidos. Desde la perspectiva de la soberanía ilegítima que patentiza la necropolítica, la existencia del *otro* se percibe como “un atentado a mi

---

<sup>4</sup> El *otro*, como expresión de identidad social, divide a grupos dominantes y minorías sociales que estigmatizan y discriminan a los más débiles.

propia vida, como una amenaza mortal o un peligro absoluto cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y seguridad” (Mbembe, *Necropolítica* 24). En el necro-Estado, pues, los rebeldes oprimidos que se resisten a la subordinación, sobreviven configurando los medios y procedimientos para destruir al cuerpo físico y legado político de la colectividad opresora. A su vez, los opresores mexicanos, a pesar de su aparente dominio y superioridad, sobreviven en la sospecha de ser destituidos de la autoridad necropolítica que decide quién puede vivir y quién debe morir (Mbembe). La destitución del opresor no solamente es desafiada por el oprimido, sino que el círculo de la élite opresora también representa una amenaza para la destitución y destrucción del tirano y de su poder. En la ilegalidad y falsa soberanía del necro-Estado, el *otro* debe morir.

La *otredad*, en el contexto de la identidad mexicana, se bifurca entre el *chingón* versus el *chingado* (Paz) que da lugar a la implantación del necro-Estado donde todos se dan el derecho de abusar, de dominar, de invisibilizar, de desaparecer, y de matar al que se juzga inferior, o al que representa una amenaza al poder del crimen organizado. En el necro-Estado hay que chingar para no ser chingado. Es decir, en el Estado necromexicano, la historia nacional evidencia que, para avanzar y promover los intereses personales, el individuo debe sobrevivir chingando al *otro* si quiere mantener la transitoriedad de su estatus corrupto de autoridad y dominio. En el necro-Estado la autoridad no es sinónimo de justicia sino de favoritismo y soborno que conduce a tomar posturas de indiferencia hacia las necesidades y limitaciones del *otro*. El carácter de indiferencia, por lo tanto, propicia a que el chingón, por medio de la cosificación, deshumanice al más débil, al chingado, para no sentir remordimiento alguno al abuso y a la destrucción de éste. Desde esta perspectiva, lo que el chingón cosifica, suprime,

elimina, no es un ser humano, sino un producto desechable que llega al término de su beneficio y utilidad.

La necropolítica, según Mbembe, abarca todo tipo de sistema personal y colectivo que nos confronta con los horrores de la condición humana y, a través de la abyección (Kristeva), nos conduce a la muerte. En el necro-Estado, la muerte es el dispositivo de invalidación ética y exterminio físico de los cuerpos de las clases subordinadas y consideradas inferiores o adversarias para la prosperidad de los intereses del crimen organizado. Este sistema de necropolítica medra en el Estado mexicano contemporáneo. Tómese por ejemplo la corruptibilidad gubernamental hacia la falta de servicios sociales en las comunidades periféricas de la nación, las verdades mutiladas sobre los desaparecidos de Ayotzinapa en 2014, y los homicidios que asilencian las voces de los periodistas comprometidos a revelar las injusticias nacionales. La *otredad*, en el Estado mexicano, promueve estructuras sociales de muerte. Desde esta perspectiva México es hacedor de muertos/as; “Muertos *Made in México*.”

Teniendo en mente la propuesta de la teoría de la necropolítica, este análisis literario introductorio hace un recorrido a través de la historia y de diversas obras de la literatura del canon nacional para establecer que en el Estado contemporáneo, el crimen organizado controla el monopolio de la violencia mexicana. A través de mi análisis, asevero que la violencia segregacionista racial-identitaria, implantada en la fundación nacional (1824)<sup>5</sup>, junto con los eventos de corrupción y violencia que marcan la historia mexicana del siglo XX, dan paso a la iniquidad acarreada y ejecutada por el crimen

---

<sup>5</sup> Hago hincapié al 4 de octubre de 1824 que marca la entrada en vigor de la primera Constitución nacional que presenta a México como un Estado independiente.

organizado de principios del tercer milenio que instituye a México como un necro-Estado.

La historia mexicana atestigua que la violencia hacia el *otro* incluye la exclusión sociopolítica y económica de las clases subalternas que sobreviven bajo el falso amparo del Estado de derecho. Esta exclusión establece sociedades periféricas que, al no poder liberarse de la miseria generacional y de todos los males que ésta acarrea, incrementa la soberanía del crimen organizado e instituye sociedades regidas por el terror, tal y como lo aseveran los dos *jueves negros* o *culiacanazos* (2019; 2023) donde civiles armados, miembros del crimen organizado, confrontan al ejército nacional en la defensa de líderes criminales. Los culiacanazos son los enfrentamientos bélicos entre los miembros del crimen organizado y del ejército mexicano. Estos enfrentamientos se desarrollan en las inmediaciones de civiles inocentes que sobreviven regidos por el terror.

Las dinámicas de *identidad* y *otredad*, con relación al dominio del chingón sobre el chingado, son elemento clave de este estudio para examinar las prácticas discriminatorias que se desbordan en la consolidación del Estado necropolítico del México contemporáneo según lo evidencia mi análisis de las letras nacionales. De acuerdo con Mbembe, en las sociedades regidas por la necropolítica, la violencia no se deriva de fuerzas extranjeras, sino que ésta se engendra en el seno nacional; es decir, la violencia viene desde adentro. Por otra parte, hay que recalcar que a pesar de que la violencia es interna, muchas veces ésta se erige desde afuera. Por ejemplo, además de la venta legal e ilegal de armas al crimen organizado mexicano por parte de entidades estadounidenses, las ideologías políticas migratorias y de mercado de EE. UU. hacia México, crean síntomas de degradación nacional que, por medio de la difusión del terror,

fomentan políticas de globalización excluyente.<sup>6</sup> Por otro lado, el neoliberalismo, en México, funciona como ente político externo que condiciona al Estado para crear sistemas internos de violencia hacia los mexicanos. Sin embargo, el Estado mexicano, al acceder a las demandas extranjeras que limitan el desarrollo de los connacionales, es el primer responsable de que la violencia venga desde adentro.

Los esquemas de poder y subalternidad entre el chingón y el chingado establecen procedimientos y conductas de fratricidio que se tornan en regímenes de colonialismo interno donde los connacionales se abusan y se esclavizan entre sí. Hago hincapié al discurso del fratricidio para destacar que el mexicano, al proceder en contra de otro mexicano, fomenta la soberanía del terror nacional expresado en el atropello de los gobernantes hacia el pueblo, en el gandallismo entre los vecinos, y en la opresión del crimen organizado hacia las demografías más vulnerables. De esta manera, el fratricidio pone en manifiesto que el terror viene desde adentro porque son los mismos mexicanos que recíprocamente se subyugan y se asesinan. Por otra parte, en el Estado-necropolítico mexicano, el colonialismo dominante contemporáneo, más allá de ser la expresión del capitalismo y de la globalización en curso, tiene como eje central al sentimiento de terror que se expresa en el miedo de la población; miedo llevado a cabo por la violencia del crimen organizado que controla los cuerpos y las mentes de los mexicanos y de los extranjeros que radican en, o transitan por el suelo nacional y los espacios fronterizos de EE. UU. En la necrópolis, el terror es el principal mecanismo económico que tiene como

---

<sup>6</sup> México es el segundo mayor socio de Estados Unidos en el comercio de bienes (después de China) y el segundo mayor mercado de exportación de bienes de Estados Unidos (después de Canadá). En 2020, el comercio bilateral de bienes entre México y Estados Unidos alcanzó un valor de USD 538.100 millones. (U.S. Department of State). Aun así, muchos políticos estadounidenses culpan a México por la desprotección social de EE. UU. hacia sus ciudadanos, específicamente el deterioro de la salud pública de los estadounidenses drogadictos.

institución financiera al crimen organizado. El terror individual y colectivo de ser destruido por el crimen organizado, es el fundamento del nuevo (des) orden colonial que administra la sub-existencia de los mexicanos en torno a la violencia nacional y a la negligencia del Estado de derecho.

El chingón que subyuga-coloniza<sup>7</sup> a otro individuo o colectividad promueve la jurisdicción necropolítica. Las prácticas de sometimiento y servilismo reproducen nuevas estructuras coloniales para justificar la administración de las poblaciones más frágiles a través de su opresión y, en muchos casos, de su exterminio. Asimismo, el chingado, es decir, el *otro*, el integrante de las colectividades subalternas con rostro de hombres y mujeres indigentes, refugiados, migrantes, miembros de la comunidad LGBTQ +, de poblaciones indígenas y negras, etcétera, sobrevive en la periferia del bienestar nacional, y bajo el yugo del colonialismo del terror. El colonialismo del terror toma fuerza a través de la estigmatización de las colectividades violentadas que responsabiliza a las víctimas de los hechos violentos que ultrajan al individuo y a la nación en general.

El *otro* es el individuo que, por su estatus de subalterno, es deshumanizado, y en muchos casos cosificado y comercializado para consecuentemente ser destruido y desechado en base a su fecha de caducidad y falta de rendimiento económico. La cosificación y comercialización de los cuerpos se exhibe por medio de la prostitución, la compraventa de órganos, la esclavitud laboral, y toda actividad que priva de la libertad y deshumaniza a las personas.

---

<sup>7</sup> En la era postcolonial, hago uso del colonialismo en referencia al neocolonialismo como proceso de resistencia y reconstrucción donde el imperialismo cultural es terror instigado por el crimen organizado.



Mediante el discurso de la compraventa de los cuerpos considerados inferiores, según lo expresa la violencia del Estado mexicano, utilizo y analizo, como elemento esencial de mi estudio, la siguiente cita donde Mbembe describe los estados necropolíticos: “Las personas ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles” (*Necropolítica* 15). Primeramente, esta aseveración me lleva a investigar cómo diversos literatos mexicanos, desde la fundación de la literatura nacional, expresan la otredad y cosificación en sus narrativas. Consecuentemente, hago una lectura detenida sobre la violencia y corrupción exhibidas en la literatura de la Revolución y pos-revolución mexicana para, finalmente analizar discursos necropolíticos en algunas obras literarias y filmicas del tercer milenio. A través del género cinematográfico que tiene como fin criticar y denunciar las abyecciones humanas, y mediante la apertura del mercado neoliberal en México, me pregunto ¿Qué se puede hacer para aminorar la violencia económica<sup>8</sup> que afecta al Estado-nación en cuanto al consumismo que destituye la dignidad humana por la negación e invisibilización del otro? Considero que la detenida lectura literaria y revisión del dolor histórico, junto con las marchas de protesta iniciadas por el pueblo sufriente que clama justicia, son un paso importante para crear concientización poblacional sobre la destitución de la dignidad humana que aqueja a México. En el contexto de la violencia contemporánea, tanto el Estado como la población tienen la responsabilidad de elaborar sistemas sociales que erradiquen la pobreza educacional y económica que empuja a los mexicanos empobrecidos a tornarse en productos de compraventa para subsistir en la carrera del comercio global. Asimismo,

---

<sup>8</sup> En el contexto neoliberal, la violencia económica crea desigualdad y precariedad salarial a los individuos y empresas que no poseen la capacidad financiera y de producción para competir en el mercado global.

todos los mexicanos, ricos y pobres, tienen la responsabilidad ética y legal de extirpar del proceder cultural-nacional el concepto de chingar al *otro* para el beneficio personal que pasa por desapercibido que el beneficio del individuo es también el beneficio nacional.

Con respecto a la justicia, y en relación con la aplicación de la doctrina neoliberal en México, a través de este trabajo señalo que la violencia económica es todo acto ejecutado por un sujeto o una colectividad para impactar y controlar la sobrevivencia financiera del *otro*, por ejemplo, el daño a la propiedad privada, la restricción de acceso a la educación y al campo laboral, y los secuestros “EXPRES.” Mediante mi análisis, asevero que las dinámicas de control y adquisición que privan de la libertad al *otro* crean economías de muerte. En el caso de México, el ascenso de la cultura del terror<sup>9</sup> mantiene en un estado de sobrevivencia económica y emocional a la nación en general, pero en especial a los sectores oprimidos por la negligencia del Estado. Por consiguiente, siguiendo los mecanismos del control necropolítico que dictan “quien puede vivir y quién debe morir” (Mbembe), México se exhibe como una nación hacedora de muertos, además de ser colonizada por el terror administrado por el crimen organizado y sus células delictivas.

---

<sup>9</sup> Considero que, en el México de principios del segundo milenio, “la cultura del terror” se expresa en los crímenes asociados al culto de la Santa Muerte y a Jesús Malverde, el santo de los narcos; en los filmes y los corridos tumbados que ostentan la narcocultura; en la opulencia de los narcos según lo dan a conocer las redes sociales; y en la incorporación de la juventud nacional al crimen organizado para salir de la pobreza, o simplemente para mantener el estatus quo de influencia social.

### **La primera literatura mexicana**

La literatura, de forma paralela al cine nacional<sup>10</sup> que pone al descubierto los agravios a los derechos humanos, registra el *apartheid*<sup>11</sup> social para acentuar el historial de discriminación étnica en México que limita e impide a las clases relegadas a ingresar a la jurisdicción gubernamental. En la actualidad, en México, el *apartheid* se manifiesta en el abuso de poder de funcionarios públicos hacia la población, en el tráfico de influencias entre los ciudadanos para evadir el cumplimiento de la ley, en el desamparo social de las comunidades indígenas y negras, y en los crímenes de odio hacia la comunidad LGBTQ+ entre otros. A las colectividades del tercer milenio que sobreviven excluidas de la protección del Estado se les confiere el estatus de lo que Mbembe llamaría “muertos vivientes” porque en el Estado necropolítico, que es México en mi estimación, su función es subsistir un día más antes de ser físicamente destruidas y públicamente desechadas. La aparición de cuerpos asesinados y mutilados en lugares públicos incrementa la soberanía del terror colectivo y fortalece el control político y geográfico del crimen organizado en el necro-Estado. Por consiguiente, el fortalecimiento del necro-Estado confirma el declive del Estado de derecho.

La práctica política de marginación a diversos grupos de la composición cívica nacional contribuye a la administración de la muerte, es decir, a la necropolítica expresada en la explotación, cosificación y destrucción de los ciudadanos considerados inferiores. La ejecución de la población marginada estimula el ejercicio necropolítico

---

<sup>10</sup> En 1896 la compañía Lumière introduce el cine mudo y documentales cortos en México siendo Porfirio Díaz el primer espectador del cine filmado en México.

<sup>11</sup> El *apartheid* manifiesta la desigualdad política y segregación racial entre pobladores blancos y negros de Sudáfrica. Hago uso de este vocablo para acentuar la mentalidad de exclusión legal y racial sobre los habitantes considerados inferiores de la Nueva España: indígenas, mulatos, negros, mestizos y todo criollo que va en contra del proceder virreinal.

que bifurca a los connacionales en entidades de otredad para concluir en la destrucción de la identidad mexicana a través de la deshumanización ciudadana. El proceso de destrucción de la identidad nacional se lleva a cabo en cuanto al rechazo e invisibilización de las comunidades que no comparten la condición racial o ideológica de las colectividades regentes.

Desde la fundación de México la literatura nacional establece la esencia del *otro* como un ente amenazante que instiga al opresor a someter la vida del oprimido al poder de la muerte. Ante esta aseveración, y desde mi crítica literaria, el mexicano e iniciador de la novela hispanoamericana, José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) en *El periquillo sarniento* (1816), presenta el sometimiento de la vida a la potestad de la muerte de los mexicanos que no pertenecen al círculo social criollo. En su obra, Fernández de Lizardi expone la descomposición social del México naciente expresando que los “plebeyos, indios, mulatos, negros, viciosos, tontos y majaderos” (Fernández 3), a juicio de la comunidad criolla gobernante, exhiben decadencia biológica y, por lo tanto, la incapacidad de administrar los bienes de la nación. Esta descomposición social tiene sus orígenes en la división entre “República de españoles” y “República de indios,” según lo expresa de Sigüenza y Góngora en “Alboroto y motín de los indios de México de 1692.”

La primera novela literaria mexicana atestigua la continuidad de las relaciones raciales discriminatorias entre los nuevo españoles que ahora son mexicanos. Del mismo modo, *El periquillo sarniento* expone la herencia segregacionista y antagonista que, en la era contemporánea, trenza la tolerancia patológica de corrupción y abuso entre el pueblo y el gobierno.

Es importante recalcar que la narrativa del *Periquillo* tiene lugar durante el período colonial de la Nueva España, pero la obra se escribe en el curso de la guerra independentista (1810-1821). Por otra parte, concuro con el análisis de Juan Carlos Ramírez-Pimienta quien propone que el *Periquillo* “ayuda a la construcción y fijación del gentilicio ‘mexicano’” además de servir como “un manual para que los hijos de Perico - que simbolizan los hijos de la nueva república- aprendan el arte de ser buenos ciudadanos” (228). La primera novela mexicana testifica que los mexicanos deben aprender a ser buenos ciudadanos. Pero, en el contexto de la corrupción nacional y del abuso hacia el otro, ser “buen ciudadano” conlleva a que cada individuo acepte su posición social de chingón o chingado en el engranaje de la soberanía de la violencia. La supremacía y el racismo, cuando son respaldados por la aberración del seno político, desde el punto de vista de la necropolítica, manifiestan que “lo político es a la vez entendido como la fuerza móvil de la razón y como una tentativa errática de crear un espacio en el que el “error” fuera minimizado, la verdad reforzada y el enemigo eliminado” (Mbembe, *Necropolítica* 28). En otros términos, la posición dominante del supremo sobre el subalterno o, mejor dicho, del chingón sobre el chingado “es hacer violencia sobre otros... es salir de sí mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también herir, rasgar, violar -cuerpos, almas, objetos-, destruir” (Paz, *El laberinto* 35). La primera literatura nacional de denuncia señala que la acción de chingar, por lo tanto, es impulsora del fundamento necropolítico y pieza clave de la esencia clasista y segregacionista del mexicano.

A pesar de que la independencia mexicana abole radicalmente el régimen esclavista, los regentes realistas de la transición de la Nueva España a México se niegan a

la supresión del tráfico de esclavos y, sobre todo, a reconocer a los mexicanos negros como ciudadanos de pleno derecho. En suma, los realistas rechazan la soberanía del México naciente que otorga al chingón y al chingado la misma igualdad de dignidad y ecuanimidad constitucional. Fernández de Lizardi, en su postura de igualdad y respeto a los derechos de los indígenas y negros mexicanos, en conjunción con la abolición del comercio de esclavos, exhibe las bases de la economía del necrocapitalismo<sup>12</sup> justificada en la compraventa de los cuerpos de las colectividades consideradas inferiores.

Asimismo, en la siguiente cita, el autor argumenta que el origen étnico de los ciudadanos no es causa para subyugar a quienes, por generaciones, han sido adoctrinados al servilismo y sometidos a la sistematización de la marginación social:

Aunque no es esa regla tan general como lo supones – me contestó – sin embargo, es menester conceder que es así, por la mayor parte; mas esa dureza e idiotismo que adviertes en *los indios, mulatos, y demás castas, no es por defecto de su entendimiento, sino por su ninguna cultura y educación*. Ya habrás visto que muchos de esos mismo que no saben hablar, hacen mil curiosidades con las manos, como son cajitas, escribanías, monitos, matraquitas, y tanto cachivache que atrae la afición de los muchachos y aún de los que no lo son.

Esto prueba bien que tiene más talento del que tú les concedes, porque si no, siendo escultores, carpinteros, carroceros, etc., y teniendo conocimiento en las reglas de las artes que te he nombrado, hacen una figura de hombre o de un animal, una mesa, un ropero, un cochecito ... si hubieran aprendido esos oficios claro que harían obras perfectas en su línea.

Pues de la misma manera debes considerar que *si los dedicaran a los estudios y su trato ordinario fuera con gente civilizada, sabrían muchos de ellos tanto como el que más, y serían capaces de lucir entre los doctos, no obstante, la opacidad de su color* (Fernández de Lizardi 285-286).

---

<sup>12</sup> Subhabrata Banerjee define al necrocapitalismo como “las formas contemporáneas de acumulación organizacional y que implican desposesión y sometimiento de la vida al poder de la muerte” (1541).

Mi análisis de la problemática racial presentada en el *Periquillo Sarniento*, me lleva a considerar que, para Fernández de Lizardi, la administración de la discriminación racial en la soberanía nacional mexicana hace eco a la tradición de la subordinación colonial. Este proceder segregativo establece sistemas necropolíticos y necrocapitalistas donde las poblaciones subyugadas pierden los derechos sobre sus propios cuerpos, además de su estatus político. Dicho desde el ángulo de la política de la muerte, Fernández de Lizardi, a través de su crítica social y literaria, ratifica que el gobierno criollo regente del naciente México se otorga la potestad de decidir quién puede vivir y quién debe morir (Mbembe).

## Capítulo I: El monopolio del Estado y las identidades violentadas

### Literatura de identidad nacional y denuncia social: Altamirano y Gamboa

Siguiendo las narrativas de identidad y unificación nacional iniciadas durante el movimiento del romanticismo del siglo XIX, en el contexto del asentamiento de la necropolítica mexicana contemporánea, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) presenta una literatura de corte nacionalista que introduce al mestizo como el prototipo del ciudadano mexicano. A pesar de que Altamirano rescata la figura indígena de la opresión virreinal, solamente la presenta como fragmento esencial de la mexicanidad para dar forma al arquetipo de la identidad nacional. Por otra parte, Altamirano advoca por la figura maternal y tradicional de la herencia criolla para amalgamarla con la integridad y respeto del hombre indígena mexicano e inaugurar la promoción de la nueva raza mexicana, la mestiza.

A diferencia de Fernández de Lizardi, Altamirano, en su novela, *El Zarco* (1901), no presenta al ciudadano mexicano de ascendencia africana como miembro de la sociedad y realidad nacional. Este proceder de exclusión racial manifiesta dimensiones de la necropolítica contemporánea. A ejemplo de ello, el personaje del mulato (el Tigre) se representa como completamente enajenado de la sociedad mexicana. Es decir, la exclusión étnica expresada en *El Zarco* suprime la representación política, social y económica de las colectividades mexicanas indígenas, mulatas, negras y criollas. Además, en su obra, Altamirano excluye al criollo de la dirección política de México por personificar la opresión nueva española. El autor propone rescatar la identidad indígena que fue suprimida durante el virreinato, y completamente expulsa de la filiación nacional a las diferentes etnias que no comparten la cosmovisión indígena mexicana.



Por medio de la relación político-social antagónica entre indígenas y criollos, Altamirano enfatiza que México debe ser regido por una tercera raza, la mestiza. Así pues, el autor adopta la postura de la supresión racial española para recalcar que el mestizaje debe ser la piedra angular que sostenga la edificación de la nueva nación y de la identidad mexicana. El mexicano, en consecuencia, tiene que dejar atrás su distintivo indígena y criollo en favor del mestizaje para forjar la unidad nacional e ingresar a la modernidad global (Vasconcelos).<sup>13</sup>

Las propuestas de Altamirano de exclusión étnica para la creación de la mexicanidad promueven modelos de políticas de excepción donde las vidas de los que no comparten la consanguinidad indígena son marginadas y desechadas de la conciencia del pueblo. El objetivo racial que sugiere Altamirano contribuye a la destrucción de la identidad nacional en cuanto al rechazo e invisibilización de los mexicanos que genética o culturalmente no son mestizos. Según mi lectura de *El Zarco*, Nicolás es 100% indígena genéticamente pero es mestizo culturalmente; y sus futuros hijos con Pilar serán mestizos. Por otra parte, Altamirano, al igual que Vasconcelos varias décadas más tarde, excluye de la identidad mexicana a los ciudadanos indígenas, negros y criollos. Pero, se debe subrayar que hay toda una gama de filósofos que teorizaban el mestizaje antes de Vasconcelos, empezando con los “científicos” de Porfirio Díaz.

Altamirano se inclina a resaltar la imagen de la mujer mestiza como prototipo racial nacional y muestra una actitud étnica intransigente hacia la figura de las mujeres indígenas y criollas mexicana. Las protagonistas femeninas, Manuela y Pilar, a pesar de

---

<sup>13</sup> Vasconcelos, en *La raza cósmica* (1925), al tiempo que discrimina lo indígena, propone al mestizaje como la “quinta raza” o la “raza de bronce” como el ciudadano prototipo de unidad para el avance social y cultural de las Américas. Los amerindios, los europeos, los africanos y los asiáticos son las cuatro razas que habitan las Américas y, amalgamadas, forman la “quinta raza.”

no llevar parentesco de sangre, han sido educadas bajo el mismo techo, y por el mismo cuidado y amor maternal de doña Antonia, madre de Manuela, y madrina de Pilar. Cabe aquí señalar que doña Antonia establece el vínculo étnico con España y, a diferencia de su hija Manuela, ejemplifica comprensión y respeto a la ascendencia autóctona mexicana para establecer el amor, cuidado y sensatez maternal que afectan, de forma indirecta, la personalidad y conducta del México independiente. Mientras que Manuela es criticada por su madre por llamar a Nicolás “ese indio horrible” (11), es el narrador mismo el que describe al Tigre como “mulato horroroso” (75) y “aquel espantoso demonio de mulato gigantesco” (83).

La narrativa presenta a Nicolás, un hombre indígena trabajador y respetado por los pobladores criollos e indígenas, como el padre ideal del linaje mexicano contemporáneo. Por el contrario, la obra exhibe al Zarco como un criollo bandido que carece de integridad para cimentar los pilares étnicos mestizos mexicanos. Asimismo, Manuela es descrita como una mujer blanca, bella y altiva que desprecia el amor de Nicolás a causa de su condición indígena. Por otra parte, Pilar es una mestiza morena, hermosa y humilde quien, al final de la narrativa, contrae nupcias con Nicolás.

Por medio del rechazo de la masculinidad indígena, el autor impulsa a Manuela a caer en el egocentrismo étnico para cegarla ante la elección del verdadero amor. Para el desarrollo del argumento literario, la obra presenta al Zarco como un bandido criollo que enamora a Manuela quien, en contra de la voluntad de su madre, decide escapar con él. Doña Antonia, tras la fuga de su hija, cae enferma y muere. El estilo de vida de los bandidos no es lo que Manuela anhela, lo que la lleva a lamentar su proceder precipitado. La ausencia de Manuela da lugar a la relación amorosa entre Pilar y Nicolás, es decir,

entre un hombre indígena humilde, trabajador, honrado, herrero de Atlihuayan, y una mestiza hermosa que “se había convertido en una mujer fuerte, atrevida y fecunda en recursos” (79).

El matrimonio de Pilar y Nicolás, además de suponer el florecimiento y jurisdicción nacional del mestizaje, celebra la iniciación del México moderno, liberal y laico. Altamirano, para establecer el nuevo orden secular, señala que “se había celebrado el matrimonio civil [de Pilar y Nicolás], delante del juez recién nombrado, porque la ley de la Reforma acababa de establecerse, y ... Nicolás, buen ciudadano, ante todo, se había conformado a ella con sincero acatamiento” (152). El matrimonio civil, en relación con la firme aceptación de Nicolás a las leyes de Reforma de Benito Juárez, establece la importancia de la autoridad reformista sobre la potestad eclesiástica. Seguido al matrimonio civil, se efectúa el matrimonio religioso especificando que la “iglesia, los altares, y especialmente el altar mayor, en que iba a celebrarse el casamiento, estaba lleno de arcos y de ramilletes de flores” (152). A través del matrimonio, Altamirano marca el orden de importancia que debe regir la identidad de la nueva nación, primero, y, sobre todo, la jurisdicción legal y, en segundo plano, la autoridad eclesiástica. De acuerdo con la propuesta de Altamirano, para que el nuevo orden de la jurisdicción nacional produzca fruto, éste se debe llevar a cabo bajo la identidad racial mestiza.

La identidad mexicana adoptada por Altamirano expresa dimensiones de la necropolítica contemporánea. La necropolítica lesiona y marca a las colectividades que, a causa de su origen étnico, son socialmente excluidas de los cargos de elección pública para que no puedan presentar propuestas de desarrollo en los contextos económicos, políticos y sociales de sus respectivas comunidades. Según la filósofa Marina Gržinić, la

exclusión étnica exhibe la estética de la necropolítica porque desde el contexto político, se plantea la gestión y la administración de la población; y es necro porque la carencia y/o inexistencia del apoyo gubernamental, convierte a estas comunidades en zonas de muerte regidas por el confinamiento del gobierno nacional (Lushetich 17).

Un siglo después de la fundación de México (1821-1921), durante la dictadura de Porfirio Díaz, el sentimiento de identidad nacional fundamentado en la herencia indígena tal y como se exhibe y se expresa en los símbolos patrios,<sup>14</sup> margina y retiene a las comunidades subalternas en espacios periféricos con relación al avance nacional. Son precisamente en los espacios periféricos, físicos y psicológicos, en conjunción con el capitalismo global de principios del siglo XX que, en México, se permite y se patrocina el comercio de emprendedores delictivos. La delincuencia organizada, bajo la sombra del gobierno en turno, incrementa su capital mediante la comercialización y deshumanización de hombres y mujeres de comunidades segregadas que sobreviven con las limitadas oportunidades de desarrollo ofrecidas por el Estado de bienestar.

Desde el contexto necropolítico del porfiriato, considero que el escritor y diplomático mexicano Federico Gamboa (1864-1939), en su novela naturalista *Santa* (1903), expone espacios y situaciones de exclusión pública derivadas del necroemprendimiento de la comercialización sexual femenina. La narrativa *Santa*, además de ser un *best seller* literario y adaptación cinematográfica (1932), a través del problema social de la prostitución, presenta la falsa integridad nacional y la voz femenil usurpada que contradice el ostensible “orden y progreso” del porfiriato.

---

<sup>14</sup> “El escudo, la bandera y el himno nacional.” *Gobierno de México*. <https://www.gob.mx/agn/articulos/conoce-los-simbolos-nacionales-elementos-fundamentales-de-nuestra-identidad#:~:text=La%20bandera%2C%20el%20escudo%20y,contribuyen%20para%20consolidar%20nuestra%20identidad>.

*Santa* presenta el trasfondo de la volátil identidad mexicana que, apoyada por el régimen totalitario del porfiriato, limita la imagen indígena y resalta el perfil mexicano mestizo con rasgos europeos con la intención de presentar al mundo un México blanqueado, digno del comercio internacional. *Santa*, la protagonista de la obra, es el prototipo de la belleza del perfil mestizo que representa la imagen nacional en el orden económico mundial.

En su obra, Gamboa señala que las españolas Elvira y Pepa, a través del prostíbulo, trafican cuerpos femeninos para explotarlos como objetos de placer sexual. Es decir, Elvira y Pepa se convierten en proxenetas necroempendedoras<sup>15</sup> que trabajan bajo la complicidad y encubrimiento del gobierno en turno. Los cuerpos comercializados están condenados a la deshumanización que conlleva a las personas a ser cosificadas y consecuentemente rechazadas y desechadas para terminar en la muerte, en el olvido.

*Santa*, a causa de su alcoholismo y de sus enfermedades venéreas, ejemplifica el discurso de la abyección como ente grotesco y violento que degrada la dignidad del individuo y del colectivo humano. La abyección, al contrario de escenarios de higiene y salubridad, apunta a los sistemas que perturban la identidad y el orden que sumen al individuo y al conjunto a la condena de saberse deshumanizados (Kristeva 9). *Santa*, como producto de compraventa, al no tener más rendimiento monetario para sus proxenetas, al final de la novela es desechada y sustituida por otros cuerpos rentables. A través del prostíbulo y de la cosificación de los cuerpos, Gamboa así presenta el establecimiento de lo que denomino necrocapitalismo.

---

<sup>15</sup> De acuerdo con Sayak Valencia, un necroempendedor es un sujeto endriago de la economía criminal. *Capitalismo Gore*.

La narrativa, analizada conforme a la teoría de la necropolítica, despliega el desarrollo del necrocapitalismo en México con el objetivo de enunciar espacios nacionales de muerte. Estos espacios exponen perímetros periféricos y céntricos nacionales para manifestar nuevas formas de sobrevivencia social donde las poblaciones subyugadas a la decadencia jurídica y cívica “se ven sometidas a condiciones que les confieren el estatus de muertos-vivientes” (Mbembe, *Necropolítica* 75). Considero que, a través de *Santa*, y en función de mi crítica necropolítica, Federico Gamboa denuncia la corrupción nacional y la permisibilidad de injusticias cometidas a los ciudadanos mexicanos a manos de emprendedores criminales foráneos, apoyados por la corrupción de los gobernadores locales. Siempre y cuando los sectores gubernamentales obtengan beneficios económicos y de intereses políticos, a los empresarios extranjeros se les autoriza explotar a las clases subalternas, aunque el beneficio de las élites nacionales signifique la muerte para las comunidades subalternas de ciudadanos mexicanos. El prostíbulo, en *Santa*, representa la génesis y el progreso de los sistemas necrocapitalistas respaldados por la extorsión del gobierno nacional. La narrativa, por consiguiente, expone a la capital mexicana como la matriz política y económica de la necrópolis<sup>16</sup> que destaca la pérdida de los valores éticos a manos del consumo de cuerpos mexicanos subalternos.

A pesar de que Fernández de Lizardi y Altamirano no comparten la visión de unidad racial nacional, considero que los autores, en sus obras literarias, junto con Federico Gamboa, desvelan los umbrales necropolítico y necrocapitalista que comienzan a tomar forma con la institución y progresión del Estado mexicano. Los primeros

---

<sup>16</sup> Con *necrópolis* hago referencia los espacios físicos y psicológicos de los habitantes del Estado-nación que sobreviven bajo el régimen del terror a manos de crimen organizado.

cincuenta años de literatura mexicana exhiben la relación antagónica entre el chingón y el chingado que ayuda al lector contemporáneo a entender la germinación de la corrupción política y del abuso a los derechos humanos expresados en la continuidad de la pobreza y opresión del pueblo mexicano. Para el crimen organizado del tercer milenio, la pobreza y la opresión de las comunidades subalternas mexicanas son generadoras de monopolios económicos y de violencia que subyugan la voluntad de todos los habitantes nacionales.

*El periquillo Sarniento, El Zarco, y Santa* son ejemplos de obras iniciadoras de la literatura nacional que destacan la identidad racial y económica de las comunidades subalternas mexicanas que se desarrolla posteriormente en el marco de la necropolítica contemporánea. Las obras, de forma lineal, hacen uso de la historia nacional para acentuar las privaciones de las clases subalternas, y denunciar la fragmentación racial y, por lo tanto, la descomposición política que divide a los pobladores entre chingones y chingados. Los autores registran las dinámicas de opresión social que se manifiestan en el silenciamiento del Estado de bienestar que limita las oportunidades de desarrollo para el uso exclusivo de la clase regente. Con la formación del Estado independiente, la literatura mexicana expresa la transición de la identidad de la Nueva España a la filiación nacional para exhibir la problemática político-social de los mexicanos pertenecientes a las masas subalternas. Las primeras décadas de la literatura nacional, pues, expresan la perspectiva de los ciudadanos de *Los de abajo*.<sup>17</sup> La problemática sociopolítica nacional de principios del siglo XX expone el hartazgo de la mayoría de los mexicanos de sobrevivir en la periferia del Estado de bienestar. El desequilibrio nacional desata la violencia y confusión de la Revolución mexicana que, a su vez, enriquece el canon de la

---

<sup>17</sup> Se utiliza el título de *Los de abajo*, de Mariano Azuela, para acentuar la exclusión de la regencia nacional a los mexicanos que subsisten en la periferia del bienestar social.

literatura nacional. Bajo esta índole literaria, las letras mexicanas establecen la perspectiva de las clases regentes, de *los de arriba*.

### **El porfiriato, el Estado-necrópolis, y la Revolución Mexicana**

“... el capricho del general Porfirio Díaz ... es mantenerse en el poder ... Hace muchos años se siente en toda la República un profundo malestar ... El mal se agravaba constantemente, y el decidido empeño del general Díaz de imponer a la nación un sucesor, y siendo éste el señor Ramón Corral, llevó ese mal a su colmo y determinó que muchos mexicanos, aunque carentes de reconocida personalidad política, puesto que había sido imposible labrársela durante 36 años de dictadura, nos lanzaremos a la lucha, intentando reconquistar la soberanía de pueblo y sus derechos, en el terreno netamente democrático ... proclamando los principios de Sufragio Efectivo y No Reelección.

Plan de San Luis (1910)

La historia nacional testifica que cuando el general Porfirio Díaz (1830-1915) llega a la silla presidencial en 1876, México había perdido más de la mitad de su territorio a manos de Los Estados Unidos (1848) y el bandolerismo prevalecía a lo largo de la nación. Por otra parte, la dependencia económica a Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España empañaba la independencia colonial; la pobreza de los campesinos se encontraba ligada al peonaje donde las deudas al hacendado se transmitían de padres a hijos; el desarrollo de la industria nacional era insuficiente para sacar de la pobreza a los obreros. Asimismo, la tenencia de la tierra estaba bajo el control de pocas familias poderosas y de la Iglesia católica; la política mexicana se encontraba fragmentada entre los ideales liberales, la intolerancia religiosa y la defensa de la jerarquía eclesiástica; más aún, el analfabetismo imperaba entre los mexicanos. Durante el porfiriato, la nación libre y soberana se encuentra sumida en la malversación de fondos y en caos social que limitan la prosperidad nacional y su ingreso a la modernidad global. Este es el trasfondo político-social que da paso al régimen porfiriano de “Pan o Palo” para establecer el



“orden y progreso” nacional y continuar acentuando las bases para el Estado-necrópolis del tercer milenio.

El general Díaz fomenta el arte de gobernar por medio de la imposición de recompensas y castigos. La jurisdicción del régimen de la soberanía porfiriana se sustenta en moldear y disciplinar a la población a través del terror. Partiendo desde la perspectiva de la biopolítica<sup>18</sup> para analizar la intención del necropoder,<sup>19</sup> el porfiriato administra la vida y la muerte de ciudadanos y extranjeros, habitantes en suelo nacional, y enemigos nacionales con el objetivo de suprimir las voces de sus rivales para reivindicar y prolongar la existencia y autoridad dictatorial. La dictadura porfiriana funciona como institución panóptica para impedir la implantación y el desarrollo de ideologías autónomas que atentan contra el orden autoritario establecido (Foucault). Los ciudadanos que apoyan al régimen porfirista son premiados con “pan,” o sea, con poder político y ascensos en las fuerzas armadas. Por otra parte, aquellos que divergen de la moralidad del presidente Díaz, son disciplinados a “palos;” en suma, ir en contra del pensamiento porfiriano para administrar la norma jurídica, implica persecución, cárcel, exilio y/o la muerte.

El monopolio del poder gubernamental del porfiriato emplea la sujeción de los ciudadanos-subalternos quienes, en virtud del temor al castigo, se ven obligados a aceptar la violencia como sinónimo de justicia. Este sistema de gobernabilidad es otra forma de expresar el control del crimen organizado, pero desde la silla presidencial. La preponderancia de autoridad para administrar la conducta y voluntad nacional da paso a

---

<sup>18</sup> La biopolítica, según Michel Foucault, gestiona y controla la vida de los cuerpos/ciudadanos a favor del interés capitalista doméstico. (*Historia de la sexualidad* 85).

<sup>19</sup> La administración del necropoder (necropolítica), a diferencia de la biopolítica, decide quién debe morir y quién puede vivir.

insurgencias que, hasta el tercer milenio, buscan la autonomía corrupta e individual que incrementa su dominio político y económico sin importar que la ambición de poder signifique la opresión, la deshumanización y la muerte del *otro*. El terror de la población de saberse silenciada y exterminada por ir en contra de la voluntad dictatorial del porfiriato, es un claro ejemplo de la aplicación de la necropolítica. Un siglo después del porfiriato, el dominio necropolítico se articula en el capitalismo desenfrenado, en la compraventa de seres humanos,<sup>20</sup> en la corrupción política, etc., que otorgan poder al crimen organizado que, junto con algunos gobernantes, a través del terror, subordinan la voluntad del pueblo. A diferencia del necro-poder del porfiriato, el crimen organizado, en el tercer milenio, está controlado por individuos y agrupaciones provenientes de las periferias marginadas por el Estado de derecho. Sin embargo, la errónea autoridad del crimen organizado de imponer su supremacía sobre el otro, refleja el proceder dictatorial del porfiriato que genera focos absolutistas en todos los sectores de las clases sociales mexicanas convirtiendo al Estado constitucional en Estado-necropolítico.

En la lógica administrativa del Estado-necropolítico, la existencia del *otro*, como ente que tiene la posibilidad de luchar para monopolizar la supremacía del poder absoluto, atenta contra la vida y poder opresor del sujeto regente. El *otro* “se convierte en una amenaza mortal o un peligro absoluto cuya eliminación biofísica” (Mbembe, *Necropolítica* 24) es necesaria si el opresor en turno desea perpetuar su potencial de vida, de seguridad y de dominio. En el Estado-necropolítico, los ciudadanos, al siempre vivir acechados por la iniquidad del *otro*, no viven, sino sobreviven en la preocupación de

---

<sup>20</sup> Turner, en su obra, *México bárbaro* (1910), expone la esclavitud mexicana del siglo XX.

verse desplazados por una nueva jurisdicción absoluta que decida quién puede vivir y quién debe morir.

A finales del siglo XIX, el gobierno mexicano, después de asumir su independencia de la Corona española, se convierte en un órgano represor que busca mantener la paz nacional y el orden político en el marco de la dictadura. A lo largo de la nación hay sectores de indígenas que no están dispuestos a acatar la legislación porfiriana que atenúa el derecho a la tierra y a sus recursos naturales (*Tomochic*<sup>21</sup>). Por ejemplo, en el norte de México, el porfiriato otorga los fértiles valles Yaquis a compañías extranjeras para establecer el progreso tecnológico nacional. La comunidad Yaqui, al no acceder a los planes presidenciales, es confrontada por el ejército que, a través del genocidio, exilio y esclavitud, somete a la población nativa a consentir la expropiación de sus tierras. La violencia hacia las comunidades vernáculas tiene como objetivo quebrantar la ingobernabilidad de la dignidad individual y colectiva indígena mexicana para fomentar, desde el contexto de la “paz, orden y progreso” del porfiriato, estéticas racistas coloniales expresadas en la deshumanización y segregación racial y nacional.

Tomando como referencia la dictadura del porfiriato, Díaz ejerce su dominio recurriendo al uso de la violencia, y se apropia el derecho a decidir sobre la vida y el futuro de los gobernados para dictar quién puede vivir, y quién debe morir (Mbembe). Ante el contexto de decidir sobre la vida del *otro*, Porfirio Díaz instituye un gobierno necropolítico que entrelaza la excepción y soberanía con la violencia y el derecho.

Analizando la dictadura de Díaz desde la perspectiva de la necropolítica, señalo que la soberanía del porfiriato afianza en México la capacidad de los gobiernos corruptos en

---

<sup>21</sup> *Tomochic* (1895) de Heriberto Frías, relata cómo el “orden y progreso” del porfiriato se utiliza para reprimir a las comunidades indígenas del norte de México.

turno a decidir “quién tiene importancia y quién no la tiene, quién está desprovisto de valor y puede ser fácilmente sustituible y quién no” (Mbembe, *Necropolítica* 46).

El “orden y progreso” del porfiriato ejecuta sistemas de violencia social para establecer dominación, sumisión, explotación, obligación y subordinación sobre los mexicanos a la voz dictatorial. En el porfiriato, el ejercicio de la violencia no se aplica para modificar las conductas de los ciudadanos en favor del bien común. Más bien, se utiliza para someter a la muerte a los ciudadanos insubordinados que no aceptan el proceder dictatorial. Díaz, con su famosa frase, “mátalos en caliente,” deja en claro la vigencia de su mando autoritario para sofocar la voz de los defensores de la justicia o, simplemente, para exterminar a los que cuestionan su despotismo.

La violencia, junto con las promesas incumplidas de justicia social de la Revolución Mexicana, ha sido y continúa siendo una herramienta para crear la identidad nacional contemporánea que se bifurca entre chingados y chingones. En mi análisis del sentimiento apócrifo del sometimiento nacional al “orden y progreso” porfiriano, hago uso de *Sobre la violencia* (1970), de la filósofa Hannah Arendt, quien señala que entre menos individuos acepten el mando dictatorial, más violencia requiere la autoridad para ejercer y hacer cumplir su control. La percepción de Arendt resume el antagonismo entre el porfiriato y los liberales quienes, en busca de elecciones presidenciales legítimas, hacen estallar la Revolución Mexicana (1910) que culmina con la promulgación de la nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917.

Las acciones militares y políticas de opresión y dominación absoluta hacia los sectores populares, y las ideologías políticas liberales y anarquistas empujan a México a la inevitable revolución para demandar el sufragio efectivo y no reelección, y poner fin a

la dictadura de Díaz. En vísperas de la revolución, el activista social y escritor mexicano, Ricardo Flores Magón (1873-1922) y sus partidarios, los magonistas, declaran que “La constitución ha muerto” (1857) para denunciar que los crímenes del porfiriato hacia la población no son enjuiciados por la Carta Magna nacional. Magón denuncia “el entreguismo económico a los Estados Unidos, las maniobras de Romero Rubio [suegro del dictador] para despojar a los campesinos de sus tierras comunales y la explotación de los obreros, así como los métodos sangrientos de represión usados para romper las huelgas” (Garro, *Revolucionarios* 23). Por otro lado, los científicos, un grupo de intelectuales, políticos y empresarios que apoyan la oligarquía y el progreso material siguiendo las pautas de las ciencias económicas y políticas, respaldan al régimen y la reelección del presidente Porfirio Díaz, siempre y cuando puedan tener derecho a la herencia del poder del porfiriato.

El despotismo del porfiriato que se expresa a través de la victimización y opresión política despierta la conciencia social de los mexicanos éticos para combatir la dictadura y proponer nuevas formas de “orden y progreso,” desde el contexto constitucional. Francisco I. Madero (1873-1913), el primer caudillo de la revolución mexicana, e hijo de una de las familias más acaudaladas del norte de México, es un hombre de negocios, altruista y de conciencia social que cree estar predestinado a salvar al pueblo de la tiranía y llevarlo a la democracia a través de la acción política. Madero, con su lema de “libertad y sufragio, no reelección,” plantea limitar el poder del porfiriato y restaurar las prácticas democráticas y la libertad política que igualan a los hombres ante la ley según la Constitución del 1857. Su labor promotora de conciencia social y política lo lleva a apoyar el movimiento magonista financiando la producción y distribución del periódico

*La regeneración* (1901-1918) que critica y ataca la dictadura del general Porfirio Díaz. Consecuentemente, la ideología liberal demócrata de Madero, lo impulsa a suspender su patrocinio a *La regeneración* por no compartir los postulados anarquistas del movimiento magonista. Madero vive convencido de que los problemas nacionales se pueden resolver a través de elecciones legítimas federales y estatales. Es decir, Madero parece proponer que por medio “del sufragio efectivo, no reelección,”<sup>22</sup> México puede liberarse del control de la política de la muerte que viene rigiendo la nación bajo de la sombra del porfiriato.

Madero funda el Partido Nacional Anti reeleccionista (1909-1934) para impugnar al gobierno reeleccionista y autoritario del general Porfirio Díaz, e instaurar las pautas de organización de un partido político moderno. En su texto, *La sucesión presidencial de 1910*, Madero diagnostica la opresión del pueblo, el poder absoluto y el militarismo como impedimentos a la creación de un Estado moderno con elecciones libres. Por otra parte, su obra señala el fraude electoral con que se reelige al general Díaz, y propone una transición pacífica de gobierno a través de las urnas.

En su entrevista con el periodista estadounidense-canadiense James Creelman (1908), la aseveración del general Díaz de no volver a gobernar al terminar el período de su mandato abre las puertas a los opositores políticos que buscan la silla presidencial. A pesar de que Díaz no tiene intenciones de abdicar el poder presidencial, en la entrevista con Creelman, Díaz expresa: “He esperado pacientemente porque llegue el día en que el pueblo de la República Mexicana esté preparado para escoger y cambiar a sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas ... creo que,

---

<sup>22</sup> Lema de la campaña política de Francisco I. Madero (1910).

finalmente, ese día ha llegado ... Me retiraré cuando termine el presente período y no volveré a gobernar otra vez ... Doy la bienvenida a cualquier partido opositor en la República Mexicana. Si aparece, lo consideraré como una bendición, no como un mal.”

Ante los invitados extranjeros a la celebración del centenario nacional, Díaz públicamente pretende acceder al cambio político a través de elecciones presidenciales para enmascarar su administración necropolítica bajo el lema de “orden y progreso.”<sup>23</sup>

Para Díaz, “cualquier cosa realizada en aras de la paz, el orden y el progreso estaba justificada: explotación social, represión, supresión de las libertades públicas, violación de los derechos políticos, degradación del servicio público, impunidad, autoritarismo, corrupción” (Molina 273).

Pero en 1910, la reelección a la presidencia del general Díaz obstruye las vías políticas, institucionales y legales para hacer cambios democráticos en México. Ante la tiranía de la reelección, el 20 de noviembre de 1910, Madero convoca al pueblo mexicano a la sublevación teniendo como objetivo terminar con la dictadura de Porfirio Díaz:

Conciudadanos: Si os convoco para que toméis las armas y derroquéis al gobierno del Gral. Díaz, no es solamente por el atentado que cometió durante las últimas elecciones, sino por salvar a la patria del porvenir sombrío que la espera continuando bajo su dictadura y bajo el gobierno de la nefanda oligarquía científica, que sin escrúpulos y a gran prisa están absorbiendo y dilapidando los recursos nacionales [...] No vaciléis, pues, un momento. Tomad las armas, arrojad del poder a los usurpadores, recobrad vuestros derechos de hombres libres y recordad que nuestros antepasados nos legaron una herencia de gloria que no podemos mancillar. Sed como ellos fueron: invencibles en la guerra, magnánimos en la victoria. (*Plan de San Luis*).

La dictadura del porfiriato es un ejemplo de lo que Mbembe denomina soberanías políticas que se dan el derecho a matar. Desde mi punto de vista, la dictadura del

---

<sup>23</sup> La subordinación de los mayas (1901); la eliminación del movimiento magonista (1906); y la represión la huelga minera de Cananea (1906) y la huelga textil de Río Blanco (1907) son algunos ejemplos.

porfiriato es la fundación de la necropolítica contemporánea en México porque es a través de la guerra de Independencia (1810-1821) y de los conflictos cristeros (1926-1929; 1932-1941) que las comunidades subalternas se dan el derecho de derrocar y matar al otro, al opresor.

La Revolución de 1910 comienza como una rebelión política liberal apoyada por el pueblo oprimido, periodistas, estudiantes, académicos y políticos democráticos que buscan desterrar la opresión dictatorial para instaurar el mejoramiento social y económico de la nación. A lo largo y ancho del país se componen y cantan corridos para dar a conocer las fortunas y desventuras de los héroes y personajes antagónicos revolucionarios. Pero la conducta servilista y la ignorancia de las masas relegadas, sumadas al atropello social nacional (campesinos que solicitan el derecho a la tierra que labran, indígenas que piden respeto y autonomía para sus comunidades originarias, obreros que demandan justicia social, y la clase media que reclama libertad política), al verse privadas de la guía gubernativa de un líder ético, y expuestas al abuso de poder de los brotes políticos antidemocráticos, enfrentan el fracaso del ideal revolucionario por el que luchan, si es que del todo lo llegan a saber. Pero, como lo señala Carlos Fuentes,

“Una revolución empieza a hacerse desde los campos de batalla, pero una vez que se corrompe, aunque siga ganando batallas militares, ya está perdida. Nos hemos dejado dividir y dirigir por los concupiscentes, los ambiciosos, los mediocres. Los que quieren una revolución de verdad, radical, intransigente, son por desgracia hombres ignorantes y sangrientos. Y los letrados solo quieren una revolución a medias, compatible con lo único que les interesa: medrar, vivir bien, sustituir a la *élite* de don Porfirio” (*La muerte de Artemio Cruz* 273-74).

La Revolución Mexicana termina en la desilusión porque no puede cambiar la conciencia sumisa de las masas y la postura tiránica de los gobernantes para establecer una nación basada en la legalidad constitucional. En 1910, un siglo después de la



fundación de la soberanía mexicana, la corrupción nacional continúa ejecutando la dualidad de poder entre el dominante vs. subalterno; entre el chingón vs. chingado. Aún con la institución de la Constitución del 1917, el sentimiento de servilismo virreinal permanecen en pie, pero ahora en el México soberano regido por la herencia y tradición del poder absoluto, por el necropoder de la silla presidencial.

La nueva Constitución otorga a todo ciudadano mexicano el derecho a la libertad de religión, y limita al Congreso a “dictar leyes que establezcan o prohíban religión alguna” (Artículo 24). Sin embargo, la prohibición del culto religioso se ve violada por la soberbia eclesiástica y por el anticlericalismo del gobierno durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) según se observa en el primer conflicto armado del fratricidio de la Guerra de los Cristeros (1926-1929). Por otra parte, la *Segunda Cristiada* (1932-1941), desarrollada durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), es una “prolongación de aquel primer brote cristero, aunque esta vez, muy reducido, disperso, desmembrado y con la oposición de la autoridad eclesiástica. Fue, en buena medida, una lucha agónica y perdida prácticamente desde su mismo reinicio. Con todo, la resistencia del movimiento vuelve a hacerse patente si se considera que, hasta el año 1940, el gobierno no consigue apagar los últimos rescoldos de la hoguera cristera” (Estrada 13).

Las Guerras de los Cristeros estallan en 1926, siendo estas la herencia de las luchas entre las autoridades eclesiásticas y de la Corona desde tiempos del virreinato, además de la rebelión católica de los “religioneros michoacanos” (1874-1976) (Stauffer), o “protocristeros” (Ochoa 125-128) quienes toman las armas para declararse en contra de

las restricciones legales impuestas por el presidente Lerdo de Tejada<sup>24</sup> entre 1873 y 1874.<sup>25</sup> La legislación liberal decretada por la “Ley de Lerdo” o “La Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y Religiosas,” busca someter los bienes eclesiásticos al régimen patrimonial del Estado y fomentar el crecimiento económico a través de la clase media en una sociedad secularizada con una clara separación entre la Iglesia y el Estado.

Para establecer el control político sobre la población mexicana, tanto la Iglesia como el Estado exhiben fanatismo religioso y anti-religioso que justifica las contiendas bélicas de las cristeadas. Por otra parte, la ignorancia y negligencia del pueblo con respecto a la relación Iglesia y Estado en materia de culto público, divide al pueblo entre los protectores del clero y los defensores de los ideales anticlericales del gobierno sin necesariamente entender por qué pelean, tal y como sucede en las luchas de la Revolución Mexicana. *Pedro Páramo* expone la ignorancia del pueblo en torno a la contienda bélica durante una conversación entre don Pedro y el Tilcuate:

- Allá se ha hecho la paz. Andamos sueltos
- Espera. No desarmes a tu gente. Esto no puede durar mucho.
- Se ha levantado en armas el padre Rentería. ¿Nos vamos con él, o contra él?
- Eso ni se discute. Ponte al lado del gobierno.
- Pero si somos irregulares. Nos consideran rebeldes.
- Entonces vete a descansar.
- ¿Con el vuelo que llevo?
- Haz lo que quieras entonces.
- Me iré a reforzar al padrecito. Me gusta cómo gritan. Además lleva una ganada la salvación.
- Haz lo que quieras. (Rulfo 150)

---

<sup>24</sup> A pesar de que Lerdo de Tejada fue educado por los jesuitas, “Lerdo sería uno de los presidentes más jacobinos en la historia de la República” (Tello 165).

<sup>25</sup> Adiciones y reformas a la Constitución mexicana que establecen que el Estado y la Iglesia son entes independientes, además de declarar que el juramento religioso se sustituye por contratos legales.

Elena Poniatowska señala la postura de Rulfo sobre la relación Iglesia-Estado: “Yo fui anticristero, me pareció siempre una guerra tonta, tanto de un lado como de otro, del gobierno y del clero; la guerra de los cristeros se dio en Jalisco principalmente pero también en Michoacán, en Nayarit, en Zacatecas, en Colima, en Guanajuato. ... Yo oía muchos balazos, después de algún combate entre los federales y los cristeros había colgados en todos los postes. Eso sí, tanto saqueaban los federales como los cristeros” (Poniatowska, *¡Ay vida!* 148-49).

Las luchas civiles de la Revolución de 1910 y de la Guerra de los Cristeros marcan la cúspide del hartazgo de pobreza de los campesinos, del despertar de conciencia social de los obreros, y de la madurez política de militares y de hombres de derecho para rebelarse en contra del necropoder colonial-porfiriato. Pero el despertar de conciencia del pueblo se ve empañado por la oposición y antagonismo político entre los partidarios gubernamentales y del clero, la izquierda y la derecha, por no compartir la postura jurídica que ayuda al ciudadano a crear concientización cívica para libremente elegir lo que éste crea más apropiado para el bienestar propio y común. Tanto la iglesia como el Estado buscan imponer su autoridad sobre el pueblo para afianzar su arrogancia y autoritarismo sobre su opositor.

La violencia y cambios políticos de los acontecimientos históricos-nacionales proveen de argumentos narrativos a los escritores mexicanos que, a través del cuento, del teatro, de la poesía y de la novela, instituyen la literatura de la Revolución mexicana.

### **Violencia y muerte en *Pedro Páramo* y *La sombra del caudillo***

La literatura de la Revolución mexicana es una narrativa testimonial que exterioriza la violencia y el sufrimiento humano a lo largo y ancho de la nación. Esta

narrativa la componen las memorias populares, crónicas, testimonios, diarios, historias ficticias, leyendas, hechos históricos, relatos inverosímiles, y corridos populares que se han recopilado en el contenido y forma de la novela para protagonizar la problemática psicológica y político-social del pueblo mexicano. El crítico literario español, Max Aub (1903-1972), señala que la literatura de la Revolución Mexicana “se escribe casi al día, aunque generalmente se publica en el exilio ... Los carrancistas, los villistas, los delahuertistas, los cristeros se van al extranjero al ser vencida su facción” (9). Es decir, la literatura de la Revolución mexicana no expresa la unificación de un discurso oficial revolucionario sino una visión multifacética que expone y explora diversos contextos sociales para enunciar las luchas de poder entre las facciones políticas liberales y conservadoras, además de los crímenes cometidos a los habitantes de los sectores populares ciudadanos y campestres.

El escritor y abogado Antonio Castro Leal (1896-1981), asevera que

por Novela de la Revolución Mexicana hay que entender el conjunto de obras narrativas ... inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales, que trajeron consigo los diversos movimientos (políticos y violentos) de la Revolución que principia con la rebelión maderista, el 20 de noviembre de 1910, y cuya etapa militar puede considerarse que termina con la caída y muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920. (XVII)

A pesar de que algunos críticos consideran que la Guerra de los Cristeros es la contra revolución de la Revolución Mexicana, porque los cristeros son los conservadores que van en contra de las legislaciones liberales del gobierno anticlerical, sugiero que la cristeada expresa la continuidad de sectores nacionales esporádicos que luchan por los ideales de la Revolución Mexicana - “libertad, igualdad, y justicia”- porque los cristeros

exigen la aplicación constitucional del respeto y tolerancia al culto religioso.<sup>26</sup> Durante la Revolución, son las masas de los futuros cristeros quienes se levantan en armas para derrocar al gobierno dictatorial de Díaz que limita el libre albedrío de los ciudadanos para tomar sus decisiones sobre el futuro de sus vidas. En el contexto del levantamiento cristero, los cristeros, o los ex-revolucionarios, cuando entienden la causa por la que toman las armas, luchan para defender la libertad de los mexicanos que deciden regirse por la moralidad católica religiosa. Es decir, los cristeros luchan en contra del gobierno que, desde una perspectiva paternalista e incongruente,<sup>27</sup> busca controlar al clero mexicano por medio de la subyugación de los feligreses católicos. Considero que el gobierno, en el contexto de la Guerra de los Cristeros, desaprovecha la oportunidad de encaminar a una población netamente arraigada en la tradición y religiosidad popular católica, hacia la transición de una sociedad fundada en principios laicos y científicos considerando que “el respeto al derecho ajeno es la paz.”<sup>28</sup>

Los críticos literarios mexicanos concuerdan que la cronología de la literatura del período revolucionario tiene su apertura con la publicación de *Tomóchic* (1899) del militar y novelista Heriberto Frías (1870-1925), y su clausura con *Pedro Páramo* (1955) del escritor Juan Rulfo (1917-1986). No obstante, señalo que *Los relámpagos de agosto* (1964) de Jorge Ibargüengoitia (1928-1983) es una novela que utiliza la sátira para presentar los hechos de la Revolución Mexicana. *Tomóchic*, como narrativa anticipatoria a la novela de la Revolución Mexicana, y desde el punto de vista testimonial de Frías,

---

<sup>26</sup> Artículo 24 de la Constitución Mexicana señala que “todo hombre es libre para profesar la creencia religiosa que más le agrade y para practicar las ceremonias y actos del culto respectivo, siempre que no constituyan un delito o falta penados por la ley.”

<sup>27</sup> Asevero que la postura del gobierno es paternalista e incongruente durante el período de la cristeadad porque se dice que el mismo Elías Calles, el anti religioso, mandó a sus hijas a EE. UU. a estudiar en escuelas católicas.

<sup>28</sup> Frase del presidente liberal Benito Juárez.

deja al descubierto la perversidad con la que el presidente Porfirio Díaz administra la vida y la muerte de los ciudadanos mexicanos. Por otra parte, Rulfo expone la decadencia, en todos sus aspectos, de la voz dictatorial gubernativa y de los habitantes subordinados para constar la defunción legal de la nueva constitución (1917), y del fracaso de los ideales revolucionarios.<sup>29</sup> Frías, Rulfo y los literatos del canon de la Revolución<sup>30</sup>, expresan la conmoción del horror, de la muerte que infesta la vida, para introducir la abyección de la moralidad que se revela en lo que la filósofa, Julia Kristeva, define como:

aquello perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto. El traidor, el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar... todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley, es abyecto, pero el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita lo son aún más porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal... el terror que disimula un odio, que sonríe, una pasión por un cuerpo cuando lo comercia en lugar de abrazarlo, un deudor que estafa, un amigo que nos clava un puñal por la espalda (9).

No obstante, la conmoción revolucionaria de horror y muerte continúa vigente en el período posrevolucionario. Martín Luis Guzmán (1887-1976), en su obra, *La sombra del caudillo* (1929) describe las discordias y conflictos internos entre los generales postrevolucionarios que buscan obtener, a cualquier precio, la sucesión del poder presidencial. *La sombra del caudillo* hace referencia a la herencia de la sombra del poder dictatorial de Porfirio Díaz reflejada en Álvaro Obregón y, posteriormente, en los miembros corruptos gobernantes de la nación quienes, según *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, desvelan la decadencia de los ideales revolucionarios, y el

---

<sup>29</sup> La Revolución Mexicana declara el “sufragio, no reelección,” además de “tierra y libertad.”

<sup>30</sup> Entre los literatos de la Revolución Mexicana, destaco a algunos autores quienes atestiguan la fase bélica revolucionaria: Mariano Azuela (1873-1952) con *Los de abajo* (1915); Nallie Campobello (1900-1986) con *Cartucho* (1931); Gregorio López y Fuentes (1897-1966) con *El indio* (1935); y José Rubén Romero (1880-1952) con *Mi caballo, mi perro, y mi rifle* (1936).

oportunismo y traición de la clase regente mexicana para mantener la soberanía política y, por ende, el control de México y de sus habitantes. Leyendo *La sombra del caudillo* desde el contexto de la figura del dictador en la novela de la Revolución mexicana, considero que la narrativa crea paralelos de crimen con la figura autoritaria de Pedro Páramo quien se autodenomina dueño “de toda la tierra que se puede abarcar con la mirada” (Rulfo 7). El trasfondo de *La sombra del caudillo* se centra en el poder de la silla presidencial que, por medio del autoritarismo disfrazado de legalidad, rige el presente y futuro de toda una nación. Por otra parte, el espacio de *Pedro Páramo*, a diferencia de la centralización y juridicidad del poder presidencial, exhibe a Comala en representación del espacio nacional donde Pedro Páramo, el despotismo de la autoridad suprema, decide el presente y futuro de los habitantes. *Pedro Páramo* alude al período de la Revolución Mexicana y de la Guerra de los Cristeros, mientras que *La sombra del caudillo* hace referencia a los hechos históricos de la política posrevolucionaria. Asimismo, Rulfo, a través del flujo de conciencia, narra el estado psicológico de la población que sobrevive sujeta al poder dictatorial, y Martín Luis Guzmán, en cambio, enfoca su narrativa en los arquitectos del poder gubernamental y de la inestabilidad política quienes, haciendo uso de la traición y muerte, otorgan el poder presidencial al individuo más astuto, y menos ético.

La narrativa *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, por medio del desasosiego de condena de sus personajes, recoge el dolor social de una nación para expresar el efecto de alienación fantasmagórica como consecuencia del Estado necropolítico del General Díaz representado por Pedro Páramo, el cacique y antagonista principal de la obra. Juan Rulfo señala las repercusiones físicas, psicológicas y espirituales de la violencia desenfrenada

de la Revolución mexicana y de la Guerra de los cristeros para exhibir el desenlace de marginalización causado por la falsa idea de soberanía donde todos se otorgan el derecho a matar al otro (Mbembe). Es decir, Rulfo muestra la madriguera necropolítica nacional (Comala) y, a través de *Pedro Páramo*, a juicio de la literata Cristina Rivera Garza, presenta “el horrorismo contemporáneo: formas de violencia espectacular y extrema que no sólo atentan contra la vida humana, sino, además – y acaso sobre todo – contra la condición humana” (17).

Cristina Rivera Garza señala que *Pedro Páramo* se centra en la zona geográfica de Comala, que es la manifestación territorial del Estado mexicano regido por la necropolítica. Dicho de otra manera, Comala es México controlado por la soberanía de la muerte. Comala, “Aquello que está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno” (Rulfo 6) encarna el emplazamiento de la opresión dictatorial donde los habitantes se deshumanizan al guardar silencio y consentir, por miedo o por beneficio, el abuso dictatorial del gobierno regente hacia los gobernados, y de los gobernados hacia ellos mismos. Comala, por lo tanto, es el escenario de la decadencia jurídica que remueve la dignidad humana de sus habitantes para convertirlos en cuerpos desechables donde la vida es un recuerdo del pasado.

El presente de los residentes de Comala, de la necrópolis, se manifiesta en la negación de descanso de la conciencia cívica; se exhibe en la privación a la libertad de elección para el beneficio individual y comunal. Comala es el lugar intermedio de los muertos vivientes; es el inframundo de los zombis que se han resignado a vivir en la sombra de la condena política y social a causa de la vergüenza de su pecado, de no poder proceder en contra de la corrupción ciudadana y gubernamental. Los enterrados vivos en



Comala son un vaticinio de un porvenir incierto. En Comala, para sobrevivir y, sobre todo, para mantener la soberanía sobre el *otro*, todos deben estar listos para matar, porque la historia nacional señala que “el primero que dispara mata.”<sup>31</sup> Pero, más que saber matar, se debe exponer el producto muerto para controlar al *otro*.

La escritora Cristina Rivera Garza propone que

La Comala de Rulfo, esa tierra liminar que tantos han considerado fundacional de cierta literatura fantástica mexicana, ha dejado de ser un mero producto de la imaginación, o del ejercicio formal para convertirse en la verdadera protonecrópolis en la que se genera el tipo de existencia (no necesariamente vida) que caracteriza la producción textual de hoy. Hay sin duda, atajos que van de Comala a Ciudad Juárez o a Ciudad Mier. Y los caminos suben y bajan, liberan o entrampan, según uno vaya o uno venga, en efecto (30).

Justamente es la transición del espacio ficticio al verdadero, señalado por Rivera Garza, que, desde la fundación nacional al México del presente, entrevera la legitimidad de la Constitución con la violación a los derechos humanos para exponer una nación regida por la necropolítica.

En México, la lógica de administrar y suministrar la muerte se expresa mediante la gestión y destrucción de cuerpos que enfrentan la desaparición forzada, la transacción sexual, el feminicidio, el infanticidio, la masacre y ejecución, la esclavitud, la pobreza extrema y todos los mecanismos que legalizan y normalizan las políticas de la muerte. Los muertos, ciudadanos del Estado ficticio de Comala, se transfiguran en los “muertos indóciles,” como Rivera Garza los apoda, del presente necro-Estado mexicano. En el nuevo milenio, “la identidad y dignidad” de los muertos indóciles están siendo rescatadas por la conciencia ética de los vivos indóciles. Es decir, los vivos indóciles son los amigos y familiares que, en marchas y procesiones, salen a la calle para protestar y atestiguar que

---

<sup>31</sup> Referencia de *La sombra del caudillo* (1929) de Martín Luis Guzmán

la identidad y dignidad de los muertos de Comala, de las muertas de Juárez, de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, de los periodistas y académicos silenciados mediante la muerte, y de los mutilados y escondidos en las fosas clandestinas, no están en el olvido y reclaman justicia. Por lo tanto, son los vivos indóciles quienes, a través de la protesta política y conciencia social, crean estrategias públicas para visibilizar y exigir el respeto a los derechos humanos e ir en contra de las fuerzas de la corrupción burócrata. La voz de los vivos indóciles pretende erradicar la necropolítica nacional ostentada en el despotismo administrativo de *Pedro Páramo* y, por ende, de sus herederos gubernativos que rigen las vidas de los habitantes del México contemporáneo.

El despotismo de Pedro Páramo hacia la sociedad que le dio vida, y la muerte y destitución de Pedro Páramo a manos de su hijo Abundio (127), fomentan sentimientos de desconfianza y traición en el círculo familiar creando paralelos de fratricidio con los hechos históricos de la Revolución y posrevolución mexicana. Las secuelas del fratricidio se revelan en “la tragedia de la ilegitimidad” que tienen la convicción “de que en la guerra y en la práctica política todos intentan la traición que nace de la confianza – y añoran el poder que se engendra en la traición” (Campbell 47). Los hijos ilegítimos de Pedro Páramo son los herederos políticos de la criminalidad del poder contemporáneo.

En la actualidad, los miembros corruptos del círculo político nacional exhiben la criminalización del Estado mexicano que se señala en *La sombra del caudillo*, y afianzan los sistemas estatales de la necropolítica contemporánea que convierten a México en una sociedad que combina “las características del Estado racista, el Estado mortífero y el Estado suicida” (Mbembe 24). *La sombra del caudillo* ejemplifica el período literario posrevolucionario mexicano que expone el abuso e ilegitimidad en afiliaciones de lealtad

y alianzas políticas que se ven empañadas por los sentimientos de traición de los gobernantes al pueblo, y entre los gobernantes que buscan el poder absoluto. Ante la problemática de la enemistad y engaño expresadas en el fratricidio nacional, Martín Luis Guzmán, en su entrevista con Eduardo Ranquel, reitera que “Sigo creyendo que uno de los graves males de México, de los peores, es su falta de virtud y, por lo tanto, su inmoralidad. La inmoralidad, no sólo en cuestiones económicas, no sólo en cuestiones pecuniarias, sino en todos los órdenes.”

Con relación a la inmoralidad nacional, a diferencia de la novela, el filme, *La sombra del caudillo* (1960), del director Julio Bracho (1909-1978), fue censurada por el gobierno mexicano por treinta años (1960-1990). A pesar de que la obra cinematográfica fue apoyada por diversas instituciones nacionales, de acuerdo con la Secretaría de Defensa Nacional, “la película denigraba a México y a sus instituciones,” y “ofrecía una visión falsa de la historia y del Ejército mexicano.” A dicha reprensión, el historiador David Maciel asevera que este episodio representa el “capítulo más negro” de la censura fílmica mexicana.<sup>32</sup> El discurso político de la cinta tiene la capacidad de proveer rápida concientización social a los ciudadanos que no tienen acceso a la narrativa escrita, además de las comunidades que experimentan analfabetismo.

*La sombra del caudillo* se construye en el lapso de dos espacios temporales de la vida política posrevolucionaria de México: la presidencia de Adolfo de la Huerta (1920), y el período 1927-1928, que abarca el asesinato del general Serrano por contrariar los intereses políticos y personales del caudillo. Álvaro Obregón da vida al personaje del

---

<sup>32</sup> “Analizan en la Cineteca Nacional la censura contra *La sombra del caudillo*.” *Gobierno de México*, 2015. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/analizan-en-la-cineteca-nacional-la-censura-contra-la-sombra-del-caudillo>

caudillo; Plutarco Elías Calles es representado por Hilario Jiménez, el villano de la historia; e Ignacio Aguirre, ministro de guerra, personifica la victimización y el derrocamiento de la virtud íntegra de Adolfo Huerta y Francisco Serrano. Estos son los personajes históricos-ficticios que controlan la voluntad de los mexicanos.

La narrativa, a pesar de su trasfondo policíaco y de temática de espionaje, recae sobre el género histórico con carácter testimonial donde el autor, desde su punto de vista, analiza diversos contextos históricos de la transición presidencial mexicana para exponer el ciclo fatalista de la violencia política nacional. Por otra parte, Federico Campbell, en su artículo “La tragedia del poder,” manifiesta que la estructura de *La sombra del caudillo* propone el planteamiento aristotélico de la tragedia clásica (prólogo, episodio, salida, y coro) para darle sentido a los sentimientos de intriga y del sacrificio humano expuestos en la narrativa. A través de la obra, el lector ingresa al tiempo y espacio posrevolucionarios donde el presidente mexicano es considerado un caudillo opresor que se aferra a la silla presidencial para imponer su voluntad y asentarse como líder autócrata y vitalicio. Cabe aquí señalar que el establecimiento del poder dictatorial se lleva a cabo solamente si los colectivos subyugados aceptan el dominio ilegítimo del pseudo-soberano. El caudillo, como líder supremo, se otorga el derecho a matar ejerciendo el control sobre la mortalidad y desplegando la vida como manifestación de autoridad. La capacidad y administración de decidir quién vive y quién muere es la expresión última de la soberanía (Mbembe).

El proceder de la delincuencia política recae sobre el presidente de la nación. En *La sombra del caudillo* el líder nacional busca la aniquilación total de Ignacio Aguirre, el ministro de guerra y posible candidato a la presidencia. La aniquilación de Aguirre lo

torna en víctima, pero su anexión a, y ejecución de la voluntad del caudillo, lo convierte en victimario. Aguirre ejemplifica la dualidad del ciudadano que está al servicio del necropoder y, al mismo tiempo, es desechado por éste. El caudillo condena a muerte a Aguirre, el contendiente potencial, para mantener su autoritarismo y propagar la atmósfera de corrupción y fatalidad que encubre a todo y a todos los que están por debajo de la sombra necropolítica. El proceder criminal del presidente enfatiza el contexto necropolítico del Estado mexicano donde la existencia del *otro* se percibe como un atentado a la soberanía en función y, por ende, el *otro* debe ser destruido (Mbembe). Aguirre, el potencial candidato a la presidencia debe morir porque su acenso a la regencia de la nación significa la derrota y probable muerte del Caudillo.

La postura criminal del caudillo se desdobra en la incidencia delictiva política contemporánea que asesina al candidato presidencial Colosio. Luis Donald Colosio (1950-1994), candidato para la presidencia mexicana, es asesinado durante el sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), es decir, del caudillo nacional en turno. Hago hincapié a la relación del presidente Salinas de Gortari con Colosio para establecer paralelos de criminalidad política con los personajes el Caudillo y Aguirre de *La sombra del caudillo*. Sin embargo, el proceder político de Colosio, a diferencia de Aguirre, su homólogo a la candidatura presidencial, no se bifurca entre víctima y victimario porque la historia nacional no presenta a Colosio como delincuente sino como víctima de la corrupción gubernamental.

Colosio, en contraposición a Aguirre, aspira a establecer los ideales de la Revolución que claman “democracia, libertad, y justicia” porque en la era posrevolucionaria, “el gran

reclamo de México es la democracia” (Discurso de Colosio).<sup>33</sup> Por consiguiente, el proceder ético de Colosio reivindica que las convicciones revolucionarias son obstruidas para el beneficio criminal del caudillo y sus sucesores políticos. Sin embargo, el 23 de marzo de 1994, aproximadamente a las 17:12 horas del Pacífico, Colosio es herido de muerte en el barrio de las Lomas Taurinas de Tijuana. Diecisiete días previo a su muerte, el 6 de marzo, durante el acto conmemorativo del LXV Aniversario del PRI en el Monumento a la Revolución, en su discurso a la nación, Colosio enfatiza la decadencia social llevada a cabo por la conducta criminal de los gobernantes nacionales. Colosio exige “justicia, dignidad y progreso” para las comunidades subalternas mexicanas (Discurso de Colosio).

Han pasado 84 años desde los inicios de la Revolución mexicana hasta el discurso político de Colosio, y la Revolución mexicana aún no concreta los objetivos de justicia, tierra y libertad. La violencia que golpea al pueblo mexicano señala que los gobernantes minimizan la democracia para optar por la necropolítica que estimula la sobrevivencia del más chingón. El examen de conciencia de Axkaná,<sup>34</sup> el narrador-testigo en *La sombra del caudillo*, refleja la impunidad del crimen hacia los ciudadanos que luchan por la aplicación y la legitimidad de la ley. Martín Luis Guzmán examina la corruptibilidad del poder que afecta el afianzamiento de la justicia en México, y, desde la perspectiva literaria, el lector entiende que el homicidio es la consecuencia para los que, como Colosio, quieren aplicar la legalidad del avance y paz nacional.

---

<sup>33</sup> “Discurso íntegro de Luis Donald Colosio aquel 6 de marzo de 1994.” *Excelsior*, 2024. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/discurso-integro-colosio-6-marzo-1994/1639582>

<sup>34</sup> Los expertos en la narrativa de Guzmán consideran que Axkaná, aparte de ser narrador-testigo, es la conciencia del espíritu revolucionario. Asimismo, el parecido físico de Axkaná es evidente al del autor.

Pero ¿quiénes son los asesinos de Colosio? ¿En manos de quién está el poder de decidir la vida o la muerte de los candidatos a la presidencia? ¿La opresión necropolítica está acaso en manos de “una partida de forajidos o un grupo de agentes del gobierno? En México ... no hay peor casta de criminales natos que aquella de donde los gobiernos sacan sus esbirros” (Guzmán, *La sombra* 200). Martín Luis Guzmán, con esta crítica, enuncia el porvenir de la corrupción nacional de las futuras generaciones de la política nacional, tal y como se exhibe en el caso Colosio.

El modus operandi de crimen y traición de la narrativa posrevolucionaria *La sombra del caudillo* es la pieza fundamental para entender el contexto de la necropolítica del presente nacional. La sucesión presidencial no se lleva a cabo por el derecho político y constitucional del voto ciudadano. En el Estado necropolítico, tal y como lo dice Aguirre a Jiménez al discutir la continuidad de la regencia gubernativa, los “programas, propaganda, sufragios, elecciones, es puro jarabe de pico, escenario para que la cosa tome aire democrático en los periódicos, o es, a lo sumo, la estructura o el pretexto que justifican el escalamiento del poder” (Guzmán 244).

Mi crítica de la narrativa de Guzmán propone que la clase política regente no tiene a un individuo o un partido específico que lidere la corrupción nacional porque la corrupción, a través de la sombra del caudillo-presidente, prostituye la integridad de los políticos presentes y futuros que anhelan justicia. El poder institucional de la sombra del caudillo es la acumulación de “hazañas siniestras y toda una historia de insinceridad pública en que el falso agrarismo se traducía en misteriosas adquisiciones de haciendas y latifundios, y el amor a las masas, en enriquecimiento propio” (239).

## Capítulo II: La ciudad letrada: necrópolis mexicana en *La muerte de Artemio Cruz*

Doscientos años después de la fundación del Estado mexicano, la literatura nacional continúa exhibiendo la problemática sociopolítica que experimentan los ciudadanos en el contexto geográfico y temporal al que pertenecen. Los desafíos de corrupción político-social, raciales y de identidad nacional manifestados en *El periquillo sarniento* (1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), y en *El Zarco* (1901) de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), dan paso a la crítica de la falsa ecuanimidad cívica y legal de los ciudadanos y la comercialización de los cuerpos femeninos señalados en *Santa* (1903) de Federico Gamboa (1864-1939).

Consecutivamente, *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo (1917-1986) exterioriza el horror manifestado en la abyección ética de los mexicanos acentuando las repercusiones físicas, psicológicas, espirituales y legales de la violencia individual y colectiva desenfadada a raíz de la corrupción y despotismo del porfiriato (1877-1911).

Como trasfondo histórico, *Pedro Páramo* expone los efectos devastadores de la inestabilidad política nacional a causa de la Revolución Mexicana (1910-1917) y la Guerra de los Cristeros (1926-1929) para dar paso al caudillismo, y al crimen y traición gubernamental según se exhiben en *La sombra del Caudillo* (1929) de Martín Luis Guzmán (1887-1976). En *La sombra del Caudillo*, Plutarco Elías Calles (1877-1945) es representado por Hilario Jiménez, o sea, por el villano de la historia quien ocupa la silla presidencial mexicana (presidencia de Calles 1924-1928). En 1929, Calles, como expresidente, propone un nuevo partido político, *Partido Nacional Revolucionario*



(PNR)<sup>35</sup> con el fin de pasar de la “época de los caudillos a la época de las instituciones” y crear instituciones mexicanas sólidas. Cabe aquí señalar que el PNR, bajo el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940), se convierte en el *Partido de la Revolución Mexicana* (PRM) (1938), y en 1946, el PRM se transforma en el *Partido Revolucionario Institucional* (PRI), con el lema “Democracia y Justicia Social.”<sup>36</sup> Los cambios políticos y sociales señalados en *Pedro Páramo* y *La sombra del caudillo* dan a conocer una sociedad que se encuentra en las vísperas de ingresar al horrorismo contemporáneo. A su vez, *La muerte de Artemio Cruz* (1962) del novelista y ensayista mexicano Carlos Fuentes (1928-2012), enuncia el horror de la violencia nacional acentuada en la herencia y corrupción política desde la administración del porfiriato hasta la consolidación del PRI.

El espacio temporal de la novela, *La muerte de Artemio Cruz*, corresponde al período histórico mexicano de 1880 a 1959, fechas que marcan el nacimiento y defunción de Artemio Cruz,<sup>37</sup> el protagonista de la obra. La historia de la narrativa comienza durante el porfiriato (1876-1911), y termina en el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964). Es decir, la novela da inicio durante la dictadura del porfiriato que limita la democracia e impone represiones políticas que afectan negativamente a los indígenas y campesinos, e incrementa la inversión extranjera en México, al mismo tiempo que crea élites de poder quienes se benefician de dicha inversión. Por otra parte, la narrativa

---

<sup>35</sup> “La primera declaración de principios del partido de la Revolución, se aprobó durante la creación del mismo, el 4 de marzo de 1929, en plena recesión económica, a sólo unos meses del asesinato del General Álvaro Obregón y poco antes de que la Universidad Nacional obtuviera su autonomía.”

<https://www.priedomex.org.mx/frnHistoria>

<sup>36</sup> “Historia del PRI.” *PRI Estado de México*, 2020. <https://www.priedomex.org.mx/frnHistoria>

<sup>37</sup> La obra especifica que Artemio Cruz nace el 9 de abril de 1889, pero el autor no especifica el día exacto de la muerte de Artemio. Solo se sabe que el 10 de abril de 1959, fecha que marca el presente narrativo de la obra, el protagonista tenía 71 años (19).

termina durante el sexenio que, bajo López Mateos, crea la Comisión Nacional de libros de textos gratuito, establece el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores al Servicio del Estado (ISSSTE), e instaura el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI).<sup>38</sup> Considero que la narrativa de Fuentes toma en cuenta los cambios político-sociales del México de Artemio Cruz para establecer la herencia de corrupción nacional que se centra en las élites de poder, a las que pertenece el arribista Artemio, y a las que se incorporan los nuevos integrantes de la mafia del poder.

El argumento de la novela presenta a Artemio como un vendepatrias; como un traidor nacional. A pesar de que Artemio públicamente proclama su afiliación a los ideales de la Revolución Mexicana, Artemio explota “Mexico’s natural resources with foreign investors, exactly as had occurred in the Díaz epoch, when Mexico was known as the mother of foreigners and the *madrasta*, the stepmother, of Mexicans” (Foster 281). A partir del historial de oportunismo que promueve el proceder criminal de la acción de *chingar* (Paz) al *otro* para sobresalir en la sociedad mexicana, propongo que *La muerte de Artemio Cruz* presenta la decadencia político-jurídica del Estado mexicano. Desde este contexto, la obra de Fuentes exhibe el establecimiento del necrocapitalismo que florece en México con la inserción del mercado neoliberal a partir del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988). Las bases económicas del capitalismo que cosifican y desechan al ser humano (necrocapitalismo) suprimen la integridad de los ciudadanos quienes, en su condición de *chingados*, “ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidos a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente

---

<sup>38</sup> Durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970), el INPI cambió a IMAN (Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez), y López Portillo (1976-1982) cambió el IMAN al DIF (Desarrollo Integral de la Familia).

sustituibles” (Mbembe 15). Por medio de la corrupción política y económica, Artemio presenta un país gobernado por líderes que solo velan por el bienestar propio y no por el porvenir nacional. El enriquecimiento fraudulento de los líderes nacionales influyentes, al vender a la patria a entidades extranjeras, también vende a los mexicanos que sobreviven auspiciados del Estado de bienestar.

*La muerte de Artemio Cruz* presenta una sucesión de imposición de poder de una generación sobre otra a lo largo de la fundación de la nación mexicana. La narrativa señala que México es un “desventurado país que [a] cada generación tiene que destruir a los antiguos poseedores y sustituirlos por nuevos amos, tan rapaces y ambiciosos como los anteriores” (72).<sup>39</sup> La familia Menchaca, símbolo de la burguesía criolla que erige señorío y fortuna durante la presidencia del general Antonio López de Santa Anna (1794-1876), es desplazada por la familia Bernal que representa el establecimiento del porfiriato (1876-1910). Finalmente, los Bernal son remplazados por Artemio Cruz<sup>40</sup> quien es el arquetipo del mestizaje por tener sangre indígena, negra y europea.<sup>41</sup> Artemio Cruz es el emblema de la generación traicionera a los propósitos de la Revolución que señala el “Sufragio efectivo y no reelección,” además de la reivindicación de los derechos laborales y la repartición de las tierras a quienes las trabajaban.

La narrativa de *La muerte de Artemio Cruz* es una alegoría a la modernidad nacional que tiene como trasfondo histórico la Revolución mexicana (1910-1917), y

---

<sup>39</sup> Dicho de otra forma, en México, el que no chinga, no sobresale.

<sup>40</sup> *La muerte de Artemio Cruz* señala tres períodos históricos de violencia política y económica que afectan al México del tercer milenio: 1) gobierno de Santa Anna (1794-1876), 2) gobierno de Porfirio Díaz (1876-1910), 3) época posrevolucionaria con la que culmina el S. XX.

<sup>41</sup> El mestizaje europeo, africano e indígena de Artemio Cruz se acerca más a “la quinta raza” o a “la raza de bronce” propuesta por Vasconcelos en *La raza cósmica* (1925). Irónicamente, Artemio es la antítesis del ciudadano prototipo de unidad para el avance social y cultural de las Américas según lo visualiza Vasconcelos.

presenta la corrupción de las clases regentes que pisotean la dignidad del *otro* para llegar a la cima del poder económico y, por consiguiente, político. Artemio, personaje principal y antagonista a las exigencias<sup>42</sup> de la Revolución mexicana, es “un hombre alto, lleno de fuerza, con unos ojos verdes hipnóticos y un hablar cortante” (Fuentes, *Artemio Cruz* 71). A través de la maquinación, Artemio logra sobrevivir para suprimir la clase social imperante e imponer un nuevo legado de corrupción y abuso de poder, es decir, un (des)orden político. Haciendo uso de la crítica de Paz, considero que Artemio representa a la clase burguesa mexicana que “no solo ha logrado su independencia, sino que trata de incrustarse en el Estado, no ya como protegida sino como directora única. El banquero sucede al general revolucionario; el industrial aspira a desplazar al técnico y al político. Estos grupos tienden a convertir al Gobierno, cada vez con mayor exclusividad, en la expresión política de sus intereses.” (Paz 194).

Artemio Cruz asume su potestad de muerte declarando que “Sí, estoy vivo... porque dejé que otros murieran por mí. Te puedo hablar de los que murieron porque yo me lavé las manos y me encogí de hombros” (*Artemio Cruz* 161).<sup>43</sup> Artemio, el mulato bastardo, hijo de una esclava negra y de un criollo hacendado y descendiente del dictador Santa Anna,<sup>44</sup> ejemplifica el oportunismo gubernamental que, en virtud de la traición mexicana, sobrevive a la tiranía política del régimen porfirista para convertirse en el nuevo orden de poder nacional absolutista. La actitud de oportunismo y gandallismo que alimenta el individualismo y egocentrismo de Artemio, demuestra la indiferencia del

---

<sup>42</sup> Entre las exigencias de la Revolución, sobresalen la formación de un gobierno democrático, la implantación y el respeto a los derechos sociales, la reforma agraria, y libertad e igualdad para los mexicanos.

<sup>43</sup> El proceder ilícito de Artemio refleja la iniquidad histórica expresada en el poder despótico de *Pedro Páramo*, y *La sombra del caudillo*.

<sup>44</sup> General Antonio López de Santa Anna (1794-1876), fue un político, militar y dictador mexicano.

mexicano hacia su connacional. Diciéndolo de otra manera, la actitud de Artemio encarna la contradicción nacional a la que Paz se refiere expresando que “Un mexicano es un problema siempre, para otro mexicano y para sí mismo” (77). Pero, a las palabras de Paz, añado que el problema del mexicano es que éste no entiende, o no quiere entender que la superación individual fortalece al progreso nacional, y viceversa. La práctica del mexicano de violentar a su connacional para asumir el poder absoluto es fratricidio. Es decir, los mexicanos, al darse el derecho de cosificar y destruir al *otro*, apoyan la institución y progresión del Estado necropolítico.

*La muerte de Artemio Cruz* narra que Artemio, en sus últimos momentos de vida, se convierte en el terminante ciclo del dominio de la Revolución; su defunción da paso a una nueva generación de élites de gobernantes que heredan su despotismo nacional porque Artemio “se llamaban quienes llegaban a sustituirlo” (71). La historia mexicana reitera que La Silla Presidencial, símbolo del poder político conferido al puesto de presidente de México, se traduce en el patrimonio de la tiranía estatal. Artemio es consciente que, junto con él, su poderío está por fallecer. La obra señala que la fiesta de San Silvestre del 31 de diciembre de 1955, en su residencia de Coyoacán, traza el fin de la era de Artemio, y el principio del trayecto de los nuevos arribistas, los posrevolucionarios, los “industriales... coyotes... niños bien... agiotistas... ministros... diputados...” (365) que comienzan a delinear la necropolítica en México en base a los intereses propios, aunque estos signifiquen la venta de la nación y la subyugación de los mexicanos. De forma irónica, Fuentes establece el comienzo de una clase política con la celebración de San Silvestre Papa (285-335). San Silvestre convoca a los obispos dirigentes de la Iglesia cristiana naciente a participar en el Concilio de Nicea (325) y

unificar la comunidad de creyentes bajo una comunión de fe expresada en el Credo Niceno. Artemio, por otra parte, reúne a oportunistas que, como él, se creen los chingones de la nación quienes escogen siempre a sus “amigos entre los grandes chingones, porque con ellos no hay quien te chingue a ti” (183). La fiesta de San Silvestre, pues, marca la ruptura a los ideales revolucionarios y el comienzo de la nación dirigida por la sacrílega clase elitista, hijos de la chingada, que, para mantenerse en el poder, incomodan, pican, zahieren, violan, desgarran y matan (Paz).

Al listado de los nuevos Artemio Cruz, discípulos de la tiranía jurídica, se incorporan los acreedores a *La silla del Águila*,<sup>45</sup> los presidentes que en su sexenio apoyan la fortaleza y progresión del necro-Estado mexicano: Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) quien puntualiza la corrupción e impunidad marcadas por el crimen de Estado con la masacre del Tlatelolco, 1968; Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) por ser culpable de la Masacre de Corpus Christi (1971), delito que continúa impune; José López Portillo y Pacheco (1976-1982) recordado por la extravagancia y la malversación del patrimonio mexicano para su beneficio, además de la corrupción y crisis financiera nacional que caracterizan su administración; Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) protagonista del mayor escándalo electoral hasta entonces vivido en México, y declarado auto culpable al confesar haber destruido toda evidencia del fraude político y económico que lo incrimina; Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)<sup>46</sup> acusado de sobresalir por la estafa electoral que lo lleva a la presidencia, por la implementación del modelo económico

---

<sup>45</sup> Utilizo *La silla del Águila* (2003), novela de sátira política de Fuentes, para hacer alusión a la corrupción política mexicana.

<sup>46</sup> “Cuáles son los delitos por los que podrían ser juzgados cinco expresidentes.” *INFOBAE*, 2018. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/10/02/cuales-son-los-delitos-por-los-que-podrian-ser-juzgados-cinco-ex-presidentes/>

neoliberal y la incorporación del *Tratado de Libre Comercio* (NAFTA), y por la corrupción que desata la muerte de sus opositores políticos; Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) inculpado por su complicidad y vínculos con el narcotráfico, por la Matanza de Acteal, Chiapas, y por la crisis financiera administrada durante su sexenio; Vicente Fox Quesada (2000-2006) recordado por el tráfico de influencias además de escándalos e irregularidades financieras; Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006-2012) distinguido por el incremento de la pobreza y deuda externa nacional, en conjunción con las violaciones a los derechos humanos por parte del ejército y por la fallida guerra contra el narcotráfico; Enrique Peña Nieto (2012-2018) señalado por las violaciones a los derechos humanos y la desaparición forzada de los normalistas de Iguala, y por la corrupción e impunidad del caso Odebrecht; Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), quien, aún en su vigencia presidencial, no ha podido detener la expansión territorial del crimen organizado en México, y, a pesar de su lema político, “abrazos, no balazos,” los dos jueves negros de Ovidio Guzmán López, uno de los chapitos,<sup>47</sup> contradicen los abrazos políticos.

Desde el contexto de la negligencia política del Estado de bienestar a los ciudadanos, la identidad mexicana contemporánea se traza en la dicotomía de traición-denuncia, pues la integridad patriótica del mexicano se afianza en “eres quién eres porque supiste chingar y no te dejaste chingar; eres quién eres porque no supiste chingar y te dejaste chingar” (*Artemio Cruz* 204). El comportamiento del mexicano, en relación con el connacional, despliega el desequilibrio entre el poder del victimario y la víctima, entre

---

<sup>47</sup> Los chapitos son los cuatro hijos del Chapo Guzmán que toman control del Cártel de Sinaloa durante la ausencia del padre. Los chapitos son Iván Archivaldo Guzmán Salazar (n. 1983), Joaquín Guzmán López (n. 1986), Jesús Alfredo Guzmán Salazar (n. 1986), y Ovidio Guzmán López (n. 1990 -capturado).

la potestad de la vida y la subyugación de la muerte en base a la promoción e intereses individuales, y no en el bien común de la patria.

Artemio, el hombre de negocios, el chingón, al traicionar a sus compatriotas, revive la decadencia moral de la lectura bíblica sobre Caín y Abel. El fratricidio de Caín, de Artemio Cruz, acentúa la negación de responsabilidad hacia el otro, es decir, hacia todos aquellos mexicanos que terminan chingados por las tácticas de subyugación y exclusión del más chingón. “¿Dónde está tu hermano Abel? Y Caín [Artemio y la sucesión de políticos corruptos] contestó: -No lo sé. ¿Acaso es mi obligación cuidar de él?” (*Génesis 4:9*).<sup>48</sup> ¿Cómo se puede crear una nación de ciudadanos que posean conductas de integridad cuando el poderoso no mantiene un vínculo ético-moral hacia el más débil?<sup>49</sup>

El arte del egoísmo, de siempre buscar lo mío, desvela la realidad del Arte-mío (Artemio): la ambición para el beneficio propio. Más aún, la Cruz de Artemio termina siendo un instrumento de tortura, ejecución y muerte sin considerar convertirse en Cruz redentora como creadora de un gremio de vida para las futuras generaciones de mexicanos. Simplemente, Artemio Cruz, y los políticos corruptos y poderosos mexicanos que lo reestablecen en el orden (i)legal nacional, son la práctica individualista que parece acarrear crucifixión, muerte y condena expresadas en los conflictos armados; en la inseguridad y delincuencia; en la crisis humanitaria en base a la pobreza, desempleo y desigualdad; en el acceso truncado a los sistemas de salubridad y de educación; en la

---

<sup>48</sup> La intertextualidad bíblica me ayuda a crear paralelos de corrupción humana que incitan la destrucción del otro. De ningún modo es mi intención hacer críticas exegéticas teológicas.

<sup>49</sup> En el capítulo IV de este trabajo continúo con la retórica del fratricidio de Caín en contra de Abel según mi lectura de *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge.



pérdida de entornos naturales; y en todos los contextos que deshumanizan la dignidad del mexicano.

México, gobernado por la ambición de los sucesores de Artemio Cruz, exhibe la destrucción del *otro* como ente colonizador hacia el subyugado, pero, sobre todo, como mecanismo de autodestrucción. El monopolio de la violencia confronta a los ciudadanos quienes, para sobrevivir en el terreno del terrorismo nacional, deben ver al prójimo como el enemigo, como el *otro* que debe ser violado, arruinado, fracturado, confundido, aislado, condenado, destruido, exterminado. Al igual que Artemio Cruz, el monopolio de la violencia suprime a las clases imperantes e impone su potestad de terror y muerte. El imperio de la muerte prevalece como el chingón de chingones, o sea, como el círculo de allegados de Artemio Cruz. En la necrópolis, el acto de sobrevivir requiere la incapacidad del chingón de reconocer al *otro* como un igual, aunque este proceder viole los derechos humanos expresados en la Constitución nacional (1917). El triunfo del poder corrupto de Artemio no es su autosuperación que lo lleva de ser uno de entre la pluralidad de los chingados a pertenecer a la élite de los chingones mexicanos. Mas bien, el triunfo de Artemio es poder verse reflejado en la corrupción y poder de las élites de chingones nacionales; las del pasado, las del presente, y las del futuro. Desde la perspectiva de la necropolítica, “El triunfo consiste precisamente en la posibilidad de estar aquí cuando los otros (el enemigo) ya no están” ... el triunfo de Artemio, pues, “consiste en ejecutar a los demás mientras se mantiene a distancia la muerte propia” (Mbembe 69).

Artemio Cruz es la figura del anti-héroe de la novela posmoderna. Artemio no enuncia ningún tipo de auto contrición, y jamás pide perdón por la maldad, el menoscabo,

el pecado cometido al prójimo, a una nación entera. Artemio, y la élite corrupta nacional, para incrementar su riqueza, someten a las masas de subordinados-asalariados mexicanos quienes, para poder vivir con dignidad, pasan “haciendo cola para comprar leche adulterada, pagar impuestos prediales, obtener audiencia, conseguir un préstamo, haciendo cola para soñar que pueden llegar más alto” (170). Los subalternos nacionales no pueden vislumbrar la salida del laberinto de “la incompetencia, la miseria, la suciedad, la abulia, la desnudez de este pobre país” (47). El subalterno, para subsistir en la decadencia del Estado bienestar, imita el abuso de los chingones e instituye sistemas de pseudo-supremacía implantando una doble subordinación en los sectores aún más oprimidos. En México siempre hay otro más chingado que uno a quien se puede abusar, con quien se puede hacer alarde del falso sentimiento de auto-superioridad porque, como lo señalé anteriormente, “Un mexicano es un problema siempre, para otro mexicano y para sí mismo” (Paz 77). Desde este contexto, el fratricidio mexicano se torna en autodestrucción nacional.

Artemio, el anti-héroe, para mostrar su éxito de hombre moderno, y declararse el chingón de los chingones, pisotea la dignidad y la justicia de Abel, de su hermano, del otro, del país entero, creando una atmósfera nacional de frustración, resentimiento, odio, envidia, rencor, desprecio, inseguridad, abuso, e insulto. El anti-héroe contemporáneo, reflejado en la figura turbia de Artemio Cruz, prospera en la escena política que busca el triunfo personal pasando por desapercibido los asuntos sociales que oprimen a las masas de mexicanos que sobreviven a la merced de la corrupción y descomposición social.

El anti-héroe mexicano establece ideologías de distopía y violencia que degradan la dignidad del individuo y del colectivo humano. La conmoción de la violencia funciona

como preámbulo a la introducción de la abyección que, como lo señala la filósofa Julia Kristeva, encarna toda acción que “es inmoral, siniestra, intrigante, ensombrecedora.” El rostro de Artemio Cruz, y el de sus discípulos contemporáneos, es el rostro de la abyección nacional, es el organismo criminal que “es terror que disimula, es odio que sonrío, es pasión que usa al cuerpo para permutarlo y no para inflamarlo, es un deudor que te vende, es un amigo que te traiciona” (Kristeva 4), es la corrupción que oprime a los mexicanos.

México, para ingresar a la competitividad del mercado y economía internacional, debe ser visto y considerado como un país moderno y cosmopolita por la comunidad extranjera de países desarrollados. Cabe señalar que un país moderno, más allá poseer y garantizar una firme infraestructura socioeconómica nacional, se debe fundar en valores de conducta que manifiesten el progreso y bienestar de los ciudadanos en base al respeto de la dignidad de cada individuo. Para México, parece ser que la modernidad del “orden y progreso” nacional supone la herencia dictatorial del porfiriato que implica preservar y sustentar la práctica de subordinación a través de la gestión de “pan o palo” que se desarrolla según la disposición, ambición y corrupción de los diferentes poderes gubernamentales que rigen la nación. La infraestructura de la modernidad nacional, según Artemio Cruz, se expresa en “la explanada del nuevo frente moderno de Acapulco, levantado con premura para satisfacer la comodidad del gran número de viajeros norteamericanos a los que la guerra los había privado de Waikiki, Portofino o Biarritz, y también para ocultar el traspatio chaparro, lodoso, de los pescadores desnudos y sus chozas con niños barrigones, perros sarnosos, riachuelos de aguas negras, triquina y bacilos” (*Artemio Cruz* 213).

En México, las vías de ingreso a las finanzas globales, según la competitividad del mercado neoliberal, como lo señalo en el Capítulo III de este estudio, son condicionadas por y para un grupo reducido de mexicanos monopolistas que controlan el futuro de los connacionales. Los monopolistas públicos y privados, es decir, los dirigentes de Teléfonos de México, Pemex, Televisa, Cemex, Bimbo... los monopolistas de “los domos de azufre en Jáltipan, las minas de Hidalgo, las concesiones madereras en la Tarahumara, ... la fábrica de tubos, el comercio del pescado, las financieras de financieras... (*Artemio Cruz* 22), movidos por la ambición económica deciden el des-avance y des-progreso de la nación a cambio del avance y progreso personal.

Al igual que en la época del porfiriato, en el ciclo de Artemio, y en la era de los arribistas del tercer milenio, México continúa fraccionándose en la corrupción de leyes, en la riqueza y poder monopolizados por unos cuantos, y en la pobreza de la mayoría de los mexicanos que sobreviven del comercio informal y del empleo formal mal pagado. La riqueza y corrupción de los Artemios, y su avance infractor a la modernidad se erige sobre “préstamos a corto plazo y alto interés a los campesinos... compra de acciones mineras y creación de empresas mixtas mexicano-norteamericanas ... adquisición de terrenos ejidales arrebatados a los campesinos... concesiones de explotación de madera” (23), contratos irregulares y sobornos en el mundo corporativo, etc. La insaciable codicia de Artemio, y de su gremio instaurado en el poder político y económico ve los recursos naturales del suelo mexicano como transacción para incrementar su patrimonio, aunque éste signifique la decadencia del país para las generaciones venideras. Entre los desastres ecológicos solapados por la avaricia de los descendientes de Artemio Cruz, sobresalen los daños a la salud pública y al medio ambiente causados por la compañía de Petróleos

Mexicanos (PEMEX): la fuga de fosgeno, en Poza Rica, Veracruz, (1950); el derrame del Pozo Ixctoc I, en la Sonda de Campeche (1979); la explosión de gas propano, en San Juan Ixhuatepec, en el Estado de México (1984); la explosión con etano plus en el complejo procesador de gas en Reforma, Chiapas, (1996); la degradación de recursos forestales con fines agropecuarios o de urbanización en el nuevo milenio; la contaminación del río Sonora (2014) y el derrame de 3.000 litros de ácido sulfúrico en las aguas del Golfo de California (2019) a manos del Grupo México, S.A. de C.V., etc.

El legado de Artemio Cruz a sus descendientes políticos y elitistas corruptos del tercer milenio es el patrimonio de un México que, desde su inicio como nación independiente, ha marginado a la cosificación y servilismo a las colectividades consideradas inferiores. Artemio Cruz se dirige individualmente a sus sucesores para dictaminar su legado personal e intransferible de la herencia nacional:

legarás las muertes inútiles, los nombres muertos, los nombres de cuantos cayeron muertos para que el nombre de ti viviera; los nombres de los hombres despojados para que el nombre de ti poseyera; los nombres de los hombres olvidados para que el nombre de ti jamás fuese olvidado: legarás este país; legarás tu periódico, los codazos y la adulación, la conciencia adormecida por los discursos falsos de hombres mediocres; legarás las hipotecas, legarás una clase descastada, un poder sin grandeza, una estulticia consagrada, una ambición enana, un compromiso bufón, una retórica podrida, una cobardía institucional, un egoísmo ramplón; les legarás sus líderes ladrones, sus sindicatos sometidos, sus nuevos latifundios, sus inversiones americanas, sus obreros encarcelados, sus acaparadores y su gran prensa, sus braceros, sus granaderos y agentes secretos, sus depósitos en el extranjero, sus agiotistas engominados, sus diputados serviles, sus ministros lambiscones, sus fraccionamientos elegantes, sus aniversarios y sus conmemoraciones, sus pulgas y sus tortillas agusanadas, sus indios iletrados, sus trabajadores cesantes, sus montes rapados, sus hombres gordos armados de aqualung y acciones, sus hombres flacos armados de uñas: tengan su México: tengan tu herencia. (390)

Después del fallecimiento de Artemio, la nueva clase gobernante no puede justificar su merecida preponderancia en “las batallas y los jefes revolucionarios... y [no

puede] escudarse detrás de ellos para justificar la rapiña en nombre de la revolución y el engrandecimiento propio en nombre del engrandecimiento de la revolución” (*Artemio* 389). Artemio Cruz y sus secuaces demuestran que México es una nación con identidad fragmentada entre chingones y chingados.

### Capítulo III: Neoliberalismo y literatura

#### Un acercamiento histórico al neoliberalismo

En preparación para el análisis del consumismo neoliberal<sup>50</sup> y sus efectos negativos en México, según mi lectura de la novela *La frontera de cristal* (1995) de Carlos Fuentes, en este sub-capítulo expongo la trayectoria del neoliberalismo como escenario histórico para entender la incorporación y consecuencias dañinas de la necropolítica y del consumismo en el Estado mexicano. El propósito de esta sección es examinar la implantación del neoliberalismo en México y entender sus efectos de violencia político-social y económica que cosifican a las masas de mexicanos que no pueden competir en el mercado global según las pautas de la teoría neoliberal.

Es bien sabido que la historia se construye sobre la secuencia de la imposición político-social del más poderoso sobre el más débil. El poder, como sistema de dominio que impone la voluntad propia sobre otros, en términos de la identidad mexicana, se expresa entre el chingón y el chingado. Paz, en *El laberinto de la soledad* (1950) asevera que para “el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles. Los fuertes – los chingones sin escrúpulos, duros e inexorables – se rodean de fidelidades ardientes e inexorables” (86). Contrariamente, “lo chingado es lo pasivo, lo inerte y abierto” (85). México, a mediados de los años 80s,<sup>51</sup> en relación con las naciones económicamente desarrolladas, y desde el ángulo de la doctrina

---

<sup>50</sup> Algunos de los efectos negativos del neoliberalismo en México son el desempleo, la privatización de empresas estatales, el individualismo, y la inhabilidad de las pequeñas y medianas empresas de competir con el mercado global.

<sup>51</sup> Señalo aquí la década de los 80s para dar comienzo a la apertura de México al neoliberalismo durante el sexenio presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988).

neoliberal, adopta el papel del chingado al no poseer la capacidad económica, tecnológica y de producción para competir con el comercio transnacional. Por otra parte, como más adelante lo constato en mi análisis de *La frontera de cristal*, el rol de México en la aplicación nacional del mercado neoliberal es proveer la mano de obra para el enriquecimiento de las corporaciones extranjeras. El producto que México ofrece al mercado global es el cuerpo físico de sus ciudadanos. La liberación del mercado, la privatización de empresas públicas, la orientación de la economía e industria hacia el comercio extranjero, y los cambios a las leyes fiscales que buscan en el neoliberalismo una desesperada estabilidad presupuestal, favorecen la cosificación de los cuerpos. Es decir, favorecen a que el ciudadano mexicano ingrese a la injusta competitividad del mercado liberal como producto de compraventa que es desechado y reemplazado por otros cuerpos de mexicanos que aún no tienen fecha de caducidad. Observo que, desde la perspectiva de la cosificación de los cuerpos, las masas de los mexicanos que se ven forzados a participar en el libre mercado como producto de compraventa, son los chingados.

Asimismo, desde el ámbito del mercado neoliberal, el chingón ya no es una potencia territorial sino un sistema global económico basado en políticas privatizadoras que transmutan la vida jurídica y económica del Estado benefactor y, por consiguiente, de sus ciudadanos. En México, la economía neoliberal impone valores transnacionales corporativos que liquidan las pequeñas y medianas empresas nacionales. Pero, a pesar de que el neoliberalismo no tiene bandera nacional, el México del tercer milenio marcha tras las tendencias económicas e individualistas contemporáneas de carácter global adoptando



la identidad capitalista dictada por el imperialismo dominante del momento, el de Los Estados Unidos.<sup>52</sup>

El capitalismo mexicano comienza a emerger durante la presidencia de Porfirio Díaz (1876-1910).<sup>53</sup> El porfiriato se caracteriza por la inyección del capital europeo y estadounidense que ayuda al progreso tecnológico mexicano de los sistemas férreo, eléctrico, petrolero, y minero, entre otros. Sin embargo, el desarrollo económico del porfiriato se enfoca en el florecimiento de la capital del país sin necesariamente contribuir al progreso financiero y tecnológico del resto de la nación.<sup>54</sup> Esta discrepancia de fortalecimiento nacional causa que México caiga en una recesión económica que, junto con los esquemas de insurgencia para el derrocamiento de la dictadura porfirista, culmina en levantamiento revolucionario.<sup>55</sup> Después de los conflictos bélicos revolucionarios y cristeros, la economía y progreso nacional comienzan a estabilizarse por medio de las reformas agrarias y cambios sociales implementados por el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Una década más tarde, durante el sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), da comienzo el desarrollo económico sostenible conocido como “el milagro mexicano” (1954-1970). El poder absolutista del gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970) y el descontento ciudadano que clama el respeto a los derechos

---

<sup>52</sup> Alemania, Francia, Japón, el Reino Unido, entre otros, son también naciones capitalistas que influyen en la identidad económica y cultural de los países en vías de desarrollo con quienes comparten mercados de libre comercio. Por otra parte, la identidad capitalista refleja el emprendimiento y la facilidad del consumo como aspectos positivos del libre mercado. De igual forma, algunas desventajas del capitalismo se ven expuestas en el daño al medio ambiente, el consumismo desenfrenado, el individualismo y en la desigualdad económica.

<sup>53</sup> Durante el porfiriato, el capital extranjero regula, casi de manera absoluta la banca y los ferrocarriles, y la explotación minera y petrolera.

<sup>54</sup> Señalo algunas obras literarias que retratan la destitución de las comunidades marginadas a la sombra del progreso de la capital: *El luto humano* (1943); *El llano en llamas* (1953); *Oficio de tinieblas* (1962); *Las tierras flacas* (1962).

<sup>55</sup> Por un lado, el avance tecnológico de México incrementa la producción capitalista que favorece la economía de las corporaciones extranjeras y de la burguesía mexicana. Por otro lado, las clases populares, a pesar de proveer la mano de obra para el desarrollo nacional, sobreviven en la pobreza económica.

humanos, tal y como se expresa en la “Masacre del 68’,” apuntan a la clausura de la prosperidad económica del “milagro mexicano,” y a la apertura de la crisis económica nacional de las décadas de 1970 y 1980.

[La crisis económica nacional de la década de los 70s, sumada al constante incremento de mexicanos inmigrantes a EE. UU. durante la década de los 80s, crea una región fronteriza con dimensiones bilingües, biculturales y binacionales que sirven como trasfondo para el fomento del neoliberalismo estadounidense en México.<sup>56</sup> Esta convergencia de identidades binacionales favorece la implantación de maquilas pertenecientes a corporaciones internacionales que se despliegan a lo largo del suelo fronterizo mexicano del norte, y de actividad económica general en el interior de la nación. Con el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN, 1994<sup>57</sup>), las maquilas acentúan en México la doctrina económica neoliberal y sus secuelas legales en los sectores de la injusta competitividad del comercio local. Asimismo, la inequitativa capacidad competitiva del TLCAN y la supresión de derechos a los trabajadores nacionales, ratifica el servilismo de la fuerza laboral nacional con relación al libre comercio y al beneficio económico de las empresas transnacionales.

Hoy en día, la economía mexicana crece bajo el contexto global del desarrollo y expansión financiera de tratados de comercios transnacionales y de las remesas de mexicanos que trabajan en el extranjero. No obstante, el TLCAN, desde su implementación en 1994, hasta su reemplazo por el T-MEC (Tratado entre México,

---

<sup>56</sup> Antes de la aplicación del mercado neoliberal en México, las poblaciones de las fronteras mexicanas con EE. UU., ya participaban del bilingüismo y biculturalismo. Pero el TLCAN (Tratado de libre comercio de América del Norte) (1994-2020), con la llegada de trabajadores del interior de la república, incrementa el desplazamiento lingüístico y cultural de mexicanos y estadounidenses.

<sup>57</sup> El TLCAN es la zona de libre comercio entre Canadá, Los Estados Unidos, y México. El tratado promueve y reduce los costos de intercambio de bienes y servicios en América del Norte.

Estados Unidos y Canadá) (2020) tiene como objetivo principal eliminar las barreras a la inversión, y promover una competencia in-justa de comercio entre sus tres socios: Canadá, Estados Unidos, y México. Sin embargo, la histórica revisión de la re-negociación del TLCAN (2017), además de señalar desacuerdos económicos, enfatiza el desacierto de algunos de los propósitos señalados en el Preámbulo de dicho tratado: la garantía de los derechos humanos, la protección y conservación del medio ambiente, y la reafirmación de lazos de amistad y cooperación entre sus naciones. Por otra parte, la revisión del TLCAN proyecta las pautas legales para el re-establecimiento de la región capitalista-neoliberal de América del Norte y la desigualdad comercial y de producción de sus países miembros.

Según el informe económico redactado por la Secretaría de Economía mexicana, el “T-MEC permitirá mantener la integración de la industria de América del Norte.” Asimismo, en sus 34 capítulos, el renovado tratado incluye “nuevos Capítulos de Comercio Digital, Energía, Medio Ambiente, Laboral, PyMEs, Competitividad, Buenas Prácticas Regulatorias, Anticorrupción, Política Macroeconómica y Anexos al Capítulo de Obstáculos Técnicos al Comercio.” El T-MEC favorece, aún más, al contexto mercantil dictado por el neoliberalismo que predica el desarrollo y el crecimiento económico mexicano. Irónicamente, para México, es precisamente la 4T (cuarta transformación nacional)<sup>58</sup> del presidente anti-neoliberal Andrés Manuel López Obrador

---

<sup>58</sup> La primera transformación es la “Guerra de Independencia” (1810-1821). La segunda transformación es la “Guerra de Reforma” (1858-1861), y la tercera transformación nacional es la “Revolución Mexicana” (1910-1917).

(2018-2024) que accede a la continuación y fortalecimiento del nuevo orden financiero capitalista por medio del T-MEC.<sup>59</sup>

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), la justificación y aplicación de la doctrina neoliberal en México se enuncia a los mexicanos como medio de transición hacia la globalización. Por medio del comercio y finanzas internacionales, el neoliberalismo facilitaría mayor acceso a bienes y servicios tecnológicos y económicos globales para promover la movilidad socioeconómica de los ciudadanos. Según la postura del gobierno mexicano, la desregularización y liberación económica, juntamente con la privatización de empresas nacionales, crearía condiciones de crecimiento laboral y económico para las familias mexicanas. Pero la trayectoria resultante de la aplicación del neoliberalismo constata que un número considerable de pequeñas y medianas empresas mexicanas, ante su insuficiencia de competir con la producción y capital de corporaciones extranjeras, se ven forzadas a cerrar sus negocios.

Empero, la situación financiera nacional, en relación con la estabilidad monetaria de EE. UU., Canadá, y Estados europeos desarrollados, deja en claro que México no es competitivo más allá de la mano de obra para incrementar el capital de empresas transnacionales y de monopolios nacionales. Respecto a la incursión neoliberal de corporaciones internacionales en México (Scotiabank, Sky, Nestlé, Pesi co, Home Depot, Fedex, Axa, AT&T, Saint Gobain, Whirpool, Huawei, Ernest & Young, Danone, Sears, Unilever, Miniso, Office Depot, Hershey, Procter & Gamble, Valeo, Grupo Financiero Santander, etc.), el Estado mexicano se ve en la obligación de reprimir el control del mercado local para convertirse en un organismo de seguridad de las megaempresas

---

<sup>59</sup> Con la renovación del TLCAN, ahora T-MEC, el gobierno de la 4T continúa con los programas de la economía neoliberal acentuada por el gobierno de Salinas de Gortari.

foráneas. Ya inaugurado el TLCAN, el mexicano asalariado se convierte en la mano de obra del libre mercado. Pero es en el tercer milenio que el asalariado, en conexión con la jurisdicción del T-MEC, aparte de producir la mercancía de las empresas transnacionales, también se transforma en un producto desechable y en hiperconsumista.<sup>60</sup> La mano de obra mexicana, al tornarse en producto de compraventa, ingresa en la esfera de la cosificación de los cuerpos donde los individuos adquieren valor en base a su fuerza productora que sustenta la economía neoliberal. Dicho de otra forma, los sujetos que sostienen la fuerza laboral del capitalismo desenfrenado, a través de las ilusorias promesas de superación económica, ingresan al proceso de deshumanización que los conduce a un nuevo sistema de colonialismo que reprime la autonomía, la conciencia y la dignidad humana en base a su capacidad de producción y de rendimiento de capital para el beneficio de las élites financieras que manipulan la aplicación política y legal a su favor.

Ante las amenazas del colonialismo expresado en la cosificación de los cuerpos que proveen la mano de obra para el crecimiento financiero del mercado neoliberal, hago hincapié a las palabras de Paz con relación a los efectos del mercado en el medio ambiente. Paz señala que “El mercado no se detiene nunca y cubre la tierra con gigantescas pirámides de basura y desperdicios; envenena los ríos y los lagos; vuelve desiertos las selvas; saquea las cimas de los montes y las entrañas del planeta; corrompe el aire, la tierra y el agua; amenaza la vida de los hombres y la de los animales y las plantas” (Itinerario 120-121). Los daños y destrucción al medio ambiente, además de la

---

<sup>60</sup> En el mercado neoliberal, la cosificación de los cuerpos se da a través de sistemas económicos que explotan la vida del chingado para el beneficio económico o de influencias del chingón.

cosificación de los cuerpos, son algunos de los estragos del progreso económico que predica el mercado neoliberal.

El mexicano de la era neoliberal es adiestrado a adoptar como estilo de vida la autonomía económica de lo prescindible. Por medio del consumo, el cliente profesa la felicidad dictada por el individualismo y la dominación tecnológica sucumbiendo en la indolencia social. El derroche desenfrenado constata la ignorancia financiera del mexicano, además de la mínima formación cívica del Estado a sus ciudadanos sobre el efecto dañino de la desregularización del mercado, y del consumo de la producción de marcas extranjeras en conjunción con la destrucción del medio ambiente nacional.<sup>61</sup>

El producto con la garantía de *Made in México*, para el mexicano, pierde su valor frente a la mercadotecnia global que tiene como objetivo aumentar las ventas de producción extranjera. A pesar de que la producción nacional sea de igual o de mejor calidad que la extranjera, el mexicano consume lo foráneo y lo novedoso, aunque este proceder devaste la economía local.<sup>62</sup> Los mexicanos, al consumir la producción de compañías transnacionales, limitan el crecimiento de la economía local y, quizá sin saberlo, promueven el perjuicio de lo que Bauman señala como la progresiva criminalización de las mafias del poder global aseverando que “A considerable part of the billions of dollars, pounds and euros that change hands daily come from criminal sources and are destined for criminal sources. ‘Never before were the mafias so numerous, powerful, well-armed and prosperous.’” (Bauman, *Wasted* 63).

---

<sup>61</sup> El consumismo mexicano tiende a adoptar las conductas nocivas del consumo extranjero: la obesidad acarreada por la mala nutrición de la comida rápida, la conversión de vías peatonales en vías de automóviles particulares, y el individualismo de la tecnología en general (teléfonos celulares, televisiones, etc.).

<sup>62</sup> De acuerdo con *México Forbes*, Entre las corporaciones extranjeras que acaparan la economía de los consumidores nacionales sobresalen Walmart, McDonald, y General Motors.

De forma paralela a la estructura de la economía regional, la globalización del nuevo orden mundial expresa un carácter indeterminado, ingobernable, con ausencia de un centro. Es decir, la globalización expone “fuerzas económicas que operan en una vasta tierra de nadie” (Bauman, *Globalización* 81) porque los accionistas que tienen voz en la gestión empresarial no están sujetos a la ley de un espacio específico. La movilidad cibernética y de capital deslindan a los inversionistas del deber de contribuir al mejoramiento de las comunidades locales que trabajan para las corporaciones internacionales. También, la libertad de capital, por medio de “la tierra de nadie,” impide que los inversionistas presencien los daños socioeconómicos y ecológicos causados por las empresas en las que invierten su capital. En el orden de la economía global, “la movilidad se ha convertido en el factor de estratificación social más poderoso y codiciado de todos; aquel a partir del cual se construyen y reconstruyen diariamente las nuevas jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales de alcance mundial” (Bauman, *Globalización* 16).

Para entender los parámetros individualistas del mercado neoliberal que carece de bandera nacional, hago un paralelo con el pensamiento crítico de Hannah Arendt quien, en *Eichmann en Jerusalén* (1963), expone la aparente normalidad de la banalidad del mal que exhiben los sistemas de exterminio humano. Desde la perspectiva de la banalidad del mal, considero la aplicación de las doctrinas neoliberales en países en vías de desarrollo, crean sistemas de exterminio humano. El mal del neoliberalismo no es un monstruo burdo o figura fantasmagórica sino un burócrata, un político, un inversionista que manifiesta extraordinaria normalidad e, incluso, un destacado sentido del deber para su auto-beneficio. En mi opinión, desde el punto de vista neoliberal, la banalidad del mal se

despliega a través del individualismo indómito donde la negación al sufrimiento del otro y su destrucción se convierten en el deber inhumano de los seguidores de la doctrina del libre mercado. El individualismo, en una sociedad fragmentada por recesiones financieras y atropellos a los derechos humanos, provoca insolidaridad y violencia cívica en base al desinterés personal y nacional del bienestar colectivo.

Para adentrarme a la crítica de la literatura mexicana en el contexto del libre mercado, sitúo el individualismo social y sus efectos catastróficos en la década del 1980. Esta década, conocida como el “decenio perdido,” según lo designa el economista mexicano Leopoldo Solís, se refiere a la peor recesión económica en la historia de México que marca el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).

Con el propósito de afrontar la tragedia financiera mexicana, el gobierno de Miguel de la Madrid redacta *El Plan nacional de desarrollo 1983-1988* a fin de

“Mantener y reforzar la independencia de la Nación, para la construcción de una sociedad que, bajo los principios del Estado de Derecho, garantice libertades individuales y colectivas en un sistema integral de democracia y en condiciones de justicia social. Para ello requerimos de una mayor fortaleza interna: de la economía nacional, a través de la recuperación del crecimiento sostenido, que permita generar los empleos requeridos por la población, en un medio de vida digno; y de la sociedad, a través de una mejor distribución del ingreso entre familias y regiones, y el continuo perfeccionamiento del régimen democrático.”

Mediante *El Plan nacional de desarrollo*, el gobierno en turno busca afrontar la crisis financiera de los años ochenta constatada por la fuga de capital, la creciente deuda externa e inflación de la moneda nacional, los errores políticos y malestares nacionales que aquejan la estabilidad económica, social y psicológica de los mexicanos que hacen frente a la crisis financiera nacional.

Tras la matanza de Tlatelolco (1968), la masacre del Jueves de Corpus (1971), y de dos sexenios continuos de corrupción política y de gastos nacionales desmesurados



durante las administraciones gubernamentales de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo y (1976-1982), Miguel de la Madrid (1982-1988) llega a la silla presidencial. Es precisamente en el “decenio perdido” de los años 80 que “por primera vez en la historia moderna del país, se redujo el producto nacional y simultáneamente se observó una tasa de inflación del 100 por ciento; se duplicó la tasa de desempleo; la reserva nacional estaba agotada y el país estaba en virtual suspensión de pagos” (Plan Nacional). El crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y la producción industrial moderna establecidos por el desarrollo estabilizador del “milagro mexicano”<sup>63</sup> (1954-1970), son completamente nulos durante el “decenio perdido.”

De nuevo, la historia mexicana enfatiza que, siempre y cuando la corrupción continúe prescribiendo la política doméstica, la economía interna continuará en la ruina. Es bajo el marco del desfalque y corrupción financiera del Estado que México adopta políticas neoliberales. El Estado presenta a los mexicanos al neoliberalismo como redentor económico y de modernización y eficiencia nacional para eliminar, o por lo menos limitar la corrupción gubernamental. Para ello, el gobierno en turno pone las empresas nacionales en manos de inversionistas extranjeros, por ejemplo, Banamex, Grupo Modelo, y Gamesa, para erradicar la corrupción nacional manifestada en la extorsión económica, o a lo mexicano, en las mentadas mordidas<sup>64</sup> que subestiman los valores éticos de ciudadanos y autoridades gubernamentales.

---

<sup>63</sup> “El milagro mexicano” o “el desarrollo estabilizador” fomenta la estabilidad y desarrollo económico nacional -década de 1980.

<sup>64</sup> “Las mordidas” son actos de corrupción administrativa que resultan en soborno. La RAE define mordida como “*Provecho o dinero obtenido de un particular por un funcionario o empleado, con abuso de las atribuciones a su cargo.*”

Ya en vigor el sistema neoliberal, el gobierno pierde su derecho a regular las reglas del nuevo mercado y, por ende, a proteger los derechos del consumidor. Dicho de otra forma, el ciudadano queda desprotegido del Estado de bienestar frente a los efectos devastadores de la desarticulación de los sindicatos nacionales, las elevadas tasas de desempleo y el rápido crecimiento de pobreza y marginación presionando a muchos ciudadanos mexicanos a inmigrar a EE. UU. en busca de solvencia económica. Respecto a la decadencia político-económica del Estado mexicano, las palabras del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), enunciadas en el prólogo de *50 años de Revolución* (1960), continúan siendo ignoradas por las estrategias neoliberales. López Mateos expresa que “Bajo la vigencia de los principios revolucionarios, concebimos al Estado como promotor de la justicia social. Por consiguiente, su acción se orienta a favorecer a las clases populares y a procurar la elevación de sus niveles de vida mediante la mejor distribución de la riqueza, las normas tutelares del trabajo, la seguridad social y la enseñanza.” Son exactamente las clases populares y empobrecidas las que se ven imposibilitadas de participar en el escenario de la competencia del libre mercado.

En el Estado controlado por las políticas neoliberales, las clases populares y empobrecidas sin cosificadas para convertirse en mercancía desechable en favor de la codicia de los poderosos, esto es, de los empresarios chingones nacionales y globales. Dos décadas más tarde, el proteccionismo económico por el que apela López Mateos es rotundamente rechazado por la élite política que percibe en el neoliberalismo la oportunidad de incrementar su capital a cambio de la venta de la nación a entidades extranjeras. A su vez, el crimen organizado comienza a cobrar fuerza política, económica

y territorial por medio del tráfico de armas y de narcóticos, y de la trata, secuestro y extorsión de personas.

Los funcionarios de las entidades privadas, siguiendo el individualismo del mercado neoliberal, promueven principios económicos para adoctrinar a las poblaciones a pensar que los consumidores pueden decidir por sí mismos; más aún, que tienen la madurez suficiente para declarar que el gobierno no tiene el derecho de dictarles su estilo de vida. La mayoría de los ciudadanos mexicanos del sexenio de Miguel de la Madrid, no se encuentran preparados para entender los beneficios y maleficios del consumismo en su contexto de asalariados, ni tampoco se percatan de la propaganda y publicidad televisiva que influye en su formación consumista.

### **El neoliberalismo en las letras mexicana**

El mercado neoliberal, más allá de influenciar la economía y la jurisprudencia nacional, también tiene repercusiones en las letras mexicanas. De acuerdo con Ignacio Sánchez Prado,

Mexican literature of the neoliberal era, which roughly starts with the cultural policies of the administration of Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), and continues to this day, is still a work in progress... Some of the phenomenon that unfolded throughout the 1990s include: the emergence of the Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) and its impact on funding for writers; the corporate consolidation of the editorial world and the emergence of independent publishers against the grain of corporations; the decentralization of literary writing away from Mexico City; and the emergence, in particular, of a strong current of writing in northern Mexico and the changes brought forward by the Internet in contemporary writing (Sánchez 365).

En conexión con Conaculta, la editorial Tierra adentro<sup>65</sup> es un “reliable venue for authors from regions of the country that were lacking in adequate publication infrastructure” (369). Algunos de los autores mexicanos contemporáneos que comenzaron sus carreras literarias durante el período neoliberal son Patricia Laurent Kullick, Gabriel Trujillo Muñoz, Luis Humberto Crosthwaite, y más recientemente Cristina Rivera Garza, Yuri Herrera y Alberto Chimal. Los autores, a través de diversos géneros literarios, documentan los acontecimientos neoliberales con efectos de violencia nacional vigente para crear en el lector concientización social y apatía humana.

Ante el neoliberalismo impulsado por el gobierno en turno, y disfrazado de avance político, económico, social y tecnológico, el círculo intelectual mexicano posrevolucionario cuestiona la identidad cultural nacional. ¿Quiénes son los mexicanos en relación con la comunidad global? Pero, sobre todo, ¿quiénes son los mexicanos en relación con los mexicanos del pasado y los mexicanos del presente pertenecientes a diversos estratos sociales?

El literato Carlos Fuentes (1928-2012), más que ver al mexicano con relación al otro, al extranjero, define la identidad mexicana como “lo que somos ahora mismo” porque “no hay un ya fuimos; hay un estamos siendo, vamos a ser, porque seguimos siendo cuanto hemos sido.” Utilizando las palabras del filósofo Heráclito (535 BC-474 BC) para definir la identidad mexicana según Fuentes, “Ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos.” Es decir, la identidad mexicana es reinventada por cada generación de ciudadanos de acuerdo con el marco geográfico al que pertenezcan y a los panoramas políticos y económicos que

---

<sup>65</sup> La editorial Tierra adentro (1974) nace como revista a insistencia de Víctor Sandoval en Aguascalientes, México.

afecten sus vidas. México, como base de la identidad nacional, cambia en cuanto a las ideologías que las nuevas generaciones incorporan en sus vidas. Carlos Fuentes entrelaza la interseccionalidad global a la que se afrontan los ciudadanos para definir la mexicanidad. Con un enfoque poscolonial, Fuentes recopila los contextos históricos, geopolíticos, raciales, de género y de clase para definir al mexicano como el producto de su época en relación con su sociedad. Por lo tanto, para Fuentes, en mi opinión, el eje unificador de la mexicanidad es la legalidad de la Constitución<sup>66</sup> nacional que define los derechos y responsabilidades de los ciudadanos sin importar los contextos geográficos, económicos, políticos, religiosos, o de cualquier índole que rijan las vidas de los ciudadanos. Los mexicanos, bajo el peso de la ley, gozan de la mismas garantías e igualdad.

Por otra parte, Octavio Paz (1914-1998), acreedor al Premio Nobel de Literatura (1990), en su colección de ensayos *El laberinto de la soledad* (1950), propone que la naturaleza y constitución del ciudadano mexicano moderno establecen la identidad nacional forjada en el macho, en el que no se raja, en el traidor, en el malinchista, en el que se encierra en sí mismo. Paz, por lo tanto, expresa la mexicanidad en base al sentimiento de traición de la Malinche hacia las comunidades autóctonas prehispánicas que habitaron las diversas regiones que ahora llamamos México. Es decir, Paz acentúa que la mentalidad eurocéntrica del mexicano que, por preferir identificarse con las herencias europeas, ahoga los legados indígenas de la nación y, por ende, desestima su fisionomía e identidad indígena mexicana. A diferencia de Fuentes, Paz construye la

---

<sup>66</sup> Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas. *Artículo 1 de la Constitución mexicana.*

identidad moderna del mexicano con respecto al carácter clasista y experiencia de subordinación social de la época virreinal. En otras palabras, Paz parece edificar la identidad nacional desde la oposición binaria del estructuralismo donde, según Jacques Derrida, “uno de los dos términos gobierna al otro.” En el caso de la identidad mexicana, la aptitud del perfil europeo determina y gobierna la supuesta imagen bárbara de la herencia indígena americana nacional que expone la mexicanidad como sinónimo de violencia y traición. El mexicano, pues, para no ser visto como bárbaro, busca identificarse con lo europeo, con las expresiones extranjeras que ofrecen al individuo un falso sentimiento de superioridad, aunque este proceder también exponga violencia y traición.

Para esquematizar el argumento de la identidad y modernización mexicana en el marco del neoliberalismo de acuerdo con el lente literario, hago uso de la narrativa *La frontera de cristal* (1995), de Carlos Fuentes (1928-2012), para examinar las deficiencias legales que afectan la economía e integridad mexicana de mediados a finales del siglo XX. Teniendo en cuenta los efectos de la Revolución mexicana como componentes fundamentales de la modernización nacional y el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) como base del neoliberalismo, enfatizo el proceso de la violencia y corrupción político-social para exhibir el asentamiento de la doctrina necropolítica en México.

### **La frontera de cristal**

Continuando con la crítica social y literaria de Carlos Fuentes desde la perspectiva de la necropolítica mexicana, la narrativa *La frontera de cristal* (1995) abandona la temática posrevolucionaria para adentrarse en el desafío de la corrupción nacional

fomentada en el nuevo orden del mercado neoliberal. La obra señala que la aplicación de la inversión extranjera a la economía nacional no conduce a México al primermundismo. La economía neoliberal es un espejismo, una frontera de cristal para las clases asalariadas que, por trabajar para compañías extranjeras, creen que pueden romper el círculo de pobreza al que por generaciones la corrupción de los gobernantes mexicanos los ha tenido atados. El avance de la economía nacional atestigua que el Estado de bienestar mexicano crea un círculo vicioso de corrupción política y económica donde la inversión foránea solo favorece a un número reducido de connacionales, es decir, favorece a los mexicanos que sí saben chingar al otro para su beneficio personal. En el caso del chingón mexicano, el *otro* es el mexicano que sobrevive en su condición de chingado desde el contexto de asalariado en la economía neoliberal. En *La frontera de cristal* Fuentes explora la relación bilateral sociopolítica, económica y cultural que existe entre México y Estados Unidos, pero anteriormente, el autor plantea la temática binacional del norte en *Gringo viejo* (1985) y en *El espejo enterrado* (1992).

En *La frontera de cristal*, novela escrita en nueve cuentos, Carlos Fuentes expone el desenlace depredador del “Tratado de Libre Comercio de América del Norte” (TLCAN 1992-2020)<sup>67</sup> que incita al mexicano empobrecido a inmigrar a Los Estados Unidos en busca de mejor rendimiento salarial. De igual forma, Fuentes exhibe a un grupo minúsculo de empresarios mexicanos que incrementan sus fortunas a partir de la mano de obra barata de los conciudadanos y del uso y abuso de los recursos nacionales en el marco del neoliberalismo. En los cuentos “La frontera de cristal” y “Las amigas,”

---

<sup>67</sup> TLCAN fue firmado en 1992, pero entra en vigor el 1 de enero de 1994. El 1° de julio de 2020, el “Tratado entre México, Estados Unidos, y Canadá” (T-MEC) reemplaza al TLCAN, con expiración y posible renovación en el año 2036.

Fuentes reprueba al Estado-nación por limitar el ingreso de los mexicanos marginados a la infraestructura nacional -sistemas de salubridad y educación, acceso a la comunicación e industria, etc. Los mexicanos, al sobrevivir en la periferia de la protección del Estado de bienestar, se convierten en blanco de explotación a manos de los chingones mexicanos empresariales y de las compañías transnacionales que cosifican a los chingados para después desecharlos cuando éstos llegan al término de su rendimiento económico. Por otra parte, Fuentes señala que, a pesar de la introducción del mercado neoliberal en México y de sus promesas de incremento financiero nacional, la precariedad económica de los mexicanos no se aminora.

Asimismo, el deterioro financiero de México enfatiza que las poblaciones económicamente desfavorecidas son presa fácil para el crimen organizado que somete a sus víctimas al terrorismo, al acopio y tráfico de armas, a la trata de personas, al secuestro, al asalto, al narcotráfico, a la extorsión, a las operaciones con recursos de procedencia ilícita, y al homicidio. A causa de los altos niveles de violencia nacional que ponen en peligro la economía de los socios del TLCAN, el Estado mexicano instituye las siguientes leyes para combatir al crimen organizado y, al menos por escrito, salvaguardar la integridad de los ciudadanos y de todo inmigrante que se encuentre en suelo nacional: Ley General contra la Delincuencia Organizada, Código Penal Federal, Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos, Ley de Migración, Ley General de Salud, Ley para Prevenir y Sancionar la Trata de Personas, Ley General para Prevenir y Sancionar los Delitos en Materia de Secuestro (Romero Ortiz). Pero aún con las leyes de protección estatal, la decadencia social y el deterioro financiero de la nación continúan en incremento. Respecto a los efectos devastadores de la pobreza y el constatan acecho del



crimen organizado, los mexicanos empobrecidos ven en el “Tratado de Libre Comercio” una oportunidad para mejorar su subsistencia bajo la sombra del desamparo del Estado de bienestar. La proyección pública de estas leyes enuncia a México como una nación que vela por la defensa de los derechos humanos, aunque la realidad constata lo contrario.

En el cuento “La frontera de cristal,” con respecto a la competencia económica con EE. UU., y Canadá, Fuentes critica los efectos negativos del TLCAN sobre la economía mexicana formulados en el control y debilitamiento de los sindicatos, en la desproporción laboral y en el aumento de desempleo.<sup>68</sup> Con la conclusión del “decenio perdido,” los mexicanos ingresan a la década de los 90s con “crisis, deuda, quiebra, esperanzas renovadas sólo para caer de nueva cuenta en la crisis, cada seis años, cada vez más, la pobreza, el desempleo” (“La frontera” 92). Los monopolios transnacionales del TLCAN, asentados en México, cumpliendo con la manufacturación masiva de productos, introducen el empleo de la ingeniería mecatrónica que limita la mano de obra mexicana. Para sobrevivir un día más, los obreros desplazados y reemplazados por la robótica, además de la negligencia del Estado de bienestar mexicano, se ven forzado a “irse a las calles, interrumpir la escuela, vestirse de payasos y pintarse la cara de blanco y tirar pelotitas al aire [en las avenidas principales de la capital]” (“La frontera” 192). Por otra parte, el sector de trabajadores que continúa empleado atestigua el crecimiento de la producción industrial pero no el incremento salarial. Frente a esta situación, la mano de obra mexicana que es desplazada por la tecnología del TLCAN, en conjunción de su atraso técnico laboral, se ve en la necesidad de incorporarse a empleos ilegales en talleres

---

<sup>68</sup> Aún con el TLCAN en función, los bajos salarios laborales y el empleo informal incrementaron la inmigración de mexicanos a EE. UU.

y comercios para poder sobrevivir. El derrame económico de las concesiones que el Estado otorga a las compañías transnacionales incrementa la riqueza de las familias influyentes y adineradas mexicanas. Es decir, los mexicanos herederos de Artemio Cruz están en el poder porque no se dejan chingar por las empresas transnacionales y por la burocracia y corrupción política nacional.

Desde la entrada en vigor del “Tratado de Libre Comercio de América del Norte,” los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá, afirman que “El TLCAN impulsa el crecimiento económico y el comercio dinámico, estimula la inversión y al mismo tiempo crea alianzas productivas, se adapta a la pequeña y mediana empresa en un marco de justicia y certeza. Los socios del TLCAN promueven la protección del medio ambiente y ofrecen mayores oportunidades de trabajo en América del Norte” (TLCAN 1999). El gobierno de Salinas de Gortari ratifica a sus ciudadanos que el libre comercio crea oportunidades laborales para aliviar las carencias económicas individuales y colectivas de los mexicanos empobrecidos. Por otra parte, el Estado proyecta al mercado neoliberal como el dispositivo económico que, a través de mejores condiciones laborales, en conjunción con la protección al medio ambiente, va a mejorar la calidad de vida de los mexicanos. Han pasado más de dos décadas desde la institución del TLCAN, y México comienza a despertar del “engaño colectivo” de las promesas neoliberales.<sup>69</sup> Pero, aún con la concientización poblacional sobre los daños del TLCAN y T-MEC, el neoliberalismo crea generaciones de mexicanos consumistas de productos innecesarios

---

<sup>69</sup> En varias conferencias mañaneras, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha asegurado que el aumento de la pobreza, corrupción y el estancamiento económico son el resultado del neoliberalismo.

para vivir que, a su vez, favorecen conductas individualistas que pueden llegar a la indiferencia social.<sup>70</sup>

A propósito del deterioro económico mexicano, el narrador omnisciente de *La frontera de cristal* cuestiona por qué al pueblo, la gente común, le va tan mal en el ámbito neoliberal “¿Por ser gente decente? ¿Por vivir como clase media honorable? ¿Por qué nunca acaba bien esta historia?” (“La frontera” 199). En cambio, los mexicanos económica e ilegalmente poderosos que manipulan las leyes nacionales al servicio del neoliberalismo se benefician del derrame económico del libre mercado.

A través del protagonista de la narrativa, Fuentes presenta a Leonardo Barroso como el arquetipo pudiente mexicano que se puede contabilizar entre los magnates nacionales según el ranking Forbes. La narrativa define a Leonardo como un hombre poderoso, káiser del norte del país, pero respetado en la capital; hombre de quien la gente depende y aspiraba a servir. Todo el mundo debe estar a su servicio “nunca nadie por encima de él, ése era el lema de su independencia, nadie, ni el presidente de la república, por encima de Leonardo Barroso, o como les decía a sus socios norteamericanos- I am my own man. I'm just like you, a selfmade man. I don't owe nobody nothing” (“La frontera” 195).<sup>71</sup> En el contexto de la necropolítica, Leonardo Barroso se exhibe como el prototipo del poderoso corrupto hombre de negocios, heredero del arribismo político de Artemio Cruz. Leonardo, a través de las oportunidades económicas que le brinda el neoliberalismo, ve en sus conciudadanos mexicanos la mano de obra que simplemente es

---

<sup>70</sup> En mi opinión, el individualismo no se genera con el neoliberalismo sino en base a la tecnología que aparentemente nos incluye en el contexto global, pero nos excluye de estar en contacto directo con quienes cohabitamos: familiares y vecinos.

<sup>71</sup> El lema de poder de Leonardo Barroso que dicta que ni el presidente puede estar sobre su poderío, crea paralelos de ideología de poder con la influencia y dominio que el crimen organizado posee sobre la población y el gobierno nacional.

“una mercancía más, susceptible de ser desechada, contribuyendo a aniquilar la integridad moral de las poblaciones” (Mbembe, *Necropolítica*15).

Aunque Leonardo, a diferencia de Artemio Cruz, no pertenece al poder económico centralista nacional, su capacidad de adquisición le vale el respeto del círculo de los poderosos capitalinos. La obra señala que, en México, el poder económico le otorga al individuo el respeto político nacional e internacional para edificarse como el chingón del momento. Leonardo explota su autoridad financiera para manipular la política nacional y demostrar que nadie está sobre él, ni el presidente de México.

Entre los empresarios pudientes mexicanos del tercer milenio que han sabido utilizar al mercado neoliberal para incrementar sus fortunas, sobresalen “Empresarios como Emilio Azcárraga, Carlos Slim, Alfredo Harp, Ricardo Salinas Pliego, Roberto Hernández, Germán Larrea, Alberto Baillères, Claudio X. González, Jerónimo Arango, Carlos Peralta y Lorenzo Servitje, por mencionar sólo algunos” (*Forbes México*). Pero, hay que recalcar que el incremento del patrimonio de la élite capitalista mexicana va de la mano con las influencias políticas que, en muchos casos, crean la “mafia del poder.”<sup>72</sup> La “mafia del poder” heredada del mandato porfirista, solamente se reformula según la época histórica de los herederos que la hagan valer: Pedro Páramo, Artemio Cruz, Gustavo Díaz Ordaz y la secuencia de presidentes corruptos nacionales, y de accionistas acaudalados mexicanos como Leonardo Barroso.

La narrativa recalca que don Leonardo provee a Los Estados Unidos de un servicio barato y eficiente: la mano de obra de los trabajadores mexicanos. Leonardo Barroso tiene muy claro que “la principal exportación de México no eran productos

---

<sup>72</sup> “La mafia del poder” hace referencia a los actos de corrupción e ilegalidad cometidos por miembros del gobierno nacional y de empresarios mexicanos.

agrícolas o industriales, ni maquilas, ni siquiera capital para pagar la deuda externa (la deuda eterna), sino trabajo” (“La frontera” 188). La exportación de la mano de obra, además de hacer referencia al Programa Bracero (1942) donde los gobiernos de México y Estados Unidos llegan a un acuerdo laboral temporal de inmigrantes mexicanos, establece el estado servir de los connacionales en la competitividad global. Según el plan de negocio de Barroso, la legalización de la mano de obra temporal evita, o por lo menos, disminuye el flujo de inmigrantes mexicanos ilegales a los Estados Unidos.<sup>73</sup> El convenio con los trabajadores mexicanos, auspiciados por Leonardo para trabajar en Estados Unidos, estipula que éstos son contratados para limpiar oficinas en Manhattan durante el fin de semana, fuera de los días laborales. Además, “el contrato de servicios lo hacía explícito: vendrán de México a Nueva York los viernes en la noche para trabajar los sábados y domingos, regresando a la ciudad de México los domingos por la noche” (“La frontera” 194).

La mano de obra mexicana al servicio del TLCAN (1990), según la crítica de Fuentes, está compuesta por jóvenes capitalinos y provincianos “con sombrero de paja laqueada... gente mal vestida, mal lavada... todos tan prietos, tan de a tiro nacos” (“La frontera” 190; 193). Los inmigrantes, en el contexto del libre mercado, y a cambio de los beneficios económicos temporales, acceden a la cosificación de sus cuerpos sin tomar en cuenta, o quizá sin importarles los daños que la cosificación acarree a largo plazo, por ejemplo, consecuencias nocivas a la salud, y depresión por alejarse del entorno familiar. En el marco del libre comercio, la legalidad de la mano de obra barata aprovecha el

---

<sup>73</sup> Diversos estudios sociopolíticos demuestran que “los flujos migratorios desde México, documentados e indocumentados, a Estados Unidos aumentaron a pesar de la premisa de que el libre comercio evitaría la salida masiva de mexicanos” (Muñoz).

rendimiento laboral del individuo quien es desechado y reemplazado al término de su productividad.

Es a través de la economía y del hiperconsumo global que el mercado neoliberal enfatiza la deshumanización de los trabajadores para convertirlos en productos de compraventa que no pueden ser protegidos por la legalidad del Estado de bienestar. Aquí cabe señalar que la migración, aunque parezca el resultado de la decisión personal, es motivada por la pobreza que monopoliza y marginaliza aún más a los ya segregados. “La frontera de cristal” señala que la necesidad de inmigrar al extranjero para buscar mejores fuentes de ingresos no solamente es una posible solución económica para la clase social baja, sino también para la clase media que, al no poder competir en el mercado neoliberal, se desploma en la pobreza. Un ejemplo de ello es Lisandro Chávez, clase mediero mexicano y educado en colegios privados, como el prototipo de la economía truncada de la esfera profesional. “Lisandro Chávez, veintiséis años, ilusiones perdidas, y ahora nueva oportunidad, ir a Nueva York como trabajador de servicios... muchacho obrero, pero con cara de gente decente, con facciones finas ... y menos moreno que el propio Leonardo Barroso” (“La frontera” 193; 194), es un obrero más que ve en el Norte el alivio para el ahogo económico individual y nacional. La clase media arruinada, junto con el resto de los pobres mexicanos inmigrantes, se pregunta y se contesta, “¿Qué hago aquí? Yo no pertenezco aquí...” Pero el hecho de haber nacido en el círculo de mexicanos subalternos le dirá que sí pertenece al dominio de los chingados, pues en “México, aunque te arrastres de rodillas a la Villa de Guadalupe ni por milagro te vas a ganar cien dólares por dos días de trabajo, cuatrocientos al mes, tres mil pesos mensuales, eso ni la virgencita te los da” (“La frontera” 196). Los inmigrantes empobrecidos buscan

consuelo financiero en el cruce de la frontera del norte exportándose como producto desechable para el rendimiento económico del más poderoso.

Bajo la administración avara de Leonardo Barroso, hombres jóvenes mexicanos, sin futuro en su patria, salen a los EE. UU. dispuestos a escalar cuarenta pisos para limpiar el interior de un edificio todo de cristal, insinuador de laberintos, de puertas falsas, donde no será fácil encontrar la salida. El espejismo de “una vida mejor” los hace esclavos del edificio de cristal, de las falsas promesas de progreso económico dictado por el neoliberalismo. Los empobrecidos emigran en busca de “una vida mejor” aunque esta vida los conduzca al individualismo y los esclavice al consumismo, donde el individuo se convierte de producto de compraventa. En el mercado neoliberal, por lo tanto, las colectividades más vulnerables se tornan en productos rentables, además de convertirse en consumidores de cuerpos.

La juventud empobrecida e inmigrante mexicana que sufre la imposición del neoliberalismo por medio del TLCAN, y de cualquier otro tratado de comercio global, visualiza el avance económico de los estadounidenses y del mínimo grupo de empresarios mexicanos con la esperanza de cruzar la frontera de cristal que los contiene en la periferia nacional. Las nuevas generaciones de mexicanos, con sus mentes adiestradas al hiperconsumo, pasan por desapercibido su retroceso financiero porque es a través de un cristal que visualizan llegar a la posición socioeconómica del que está del otro lado, no solamente de la frontera, pero, en el contexto nacional, estar del otro lado es poseer el poder económico y político de Artemio Cruz y de Leonardo Barroso.

Asimismo, “Las amigas,” el sexto cuento de la colección *La frontera de cristal*, manifiesta el impacto lingüístico y cultural de la presencia del mexicano en EE. UU.<sup>74</sup> A diferencia del cuento “La frontera de cristal,” “Las amigas” desarrolla la perspectiva inmigrante femenina para exponer las limitadas oportunidades de crecimiento laboral que las mexicanas experimentan en suelo nacional. “Las amigas” hace uso de las temáticas de las relaciones familiares, de la expresión culinaria, y del discurso religioso popular para mostrar y afianzar la prominencia inmigratoria mexicana en EE. UU. El TLCAN, además de proponer el capitalismo del libre mercado, funciona como herramienta social para incrementar y avivar la voz y presencia mexicana, e hispanoamericana en general, en Estados Unidos. A menudo esta voz y presencia se expresan en industrias de bajos salarios, en ocupaciones de mantenimiento y servicios, en trabajo temporal y subcontratación, en la violación a los derechos laborales, y en políticas públicas que criminalizan la inmigración ilegal. De forma paralela a las arbitrariedades del TLCAN, la mexicanidad<sup>75</sup> se expande en EE. UU. y Canadá.

En la era hiperconsumista neoliberal, el protagonismo mexicano en los Estados Unidos establece el concepto geográfico de Mexamérica<sup>76</sup> como territorio que pasa por un proceso orgánico de bilingüismo, biculturanismo, y binacionalismo (Raaf, *Mexamerica* 187). De acuerdo con las filosofías de la globalización y del libre mercado,

---

<sup>74</sup> La comunidad de inmigrantes mexicanos que, por medio de contratos de empleos temporales, ingresan a EE. UU. por períodos cortos, también sufren un impacto lingüístico, pero a diferente nivel del que experimentan los inmigrantes que radican en el extranjero.

<sup>75</sup> Defino como “mexicanidad” la heterogeneidad que exhibe las estructuras históricas, valores, etnias y culturas de los connacionales.

<sup>76</sup> *Mexamérica* fusiona a México y a América (EE. UU. de América). Pero, en el contexto de NAFTA o T-MEC (Tratado entre México, EE. UU., y Canadá), *Mexamérica* hace referencia a los países de América del norte.



Mexamérica desplaza la mítica tierra de Aztlán<sup>77</sup> y extingue la doctrina del “destino manifiesto”.<sup>78</sup> Estas filosofías expresan una nueva identidad binacional arraigada en las políticas migratorias e identidades lingüísticas que aminoran las distancias geográficas y culturales entre México, EE. UU., y Canadá.

El historiador estadounidense, William D. Raat (n. 1939) propone que

Mexamérica

“is much more than the series of twin cities that dot the border; much more than the populations that are found on both sides of the barbed wire and wall dividing Sonora from Arizona, or along the Rio Grande (or Río Bravo as Mexicans know it) boundary. If Mexico City is the civic center of the populated heart of central Mexico, then Los Angeles (along with Tijuana-San Diego corridor), with the second largest population of Mexicans outside of Mexico City, is the urban nucleus of Mexamerica” (Raat 185).

A la definición de Raat, propongo y añado que Mexamérica, en el nuevo milenio, se encuentra en cualquier zona geográfica de Estados Unidos y Canadá que alberga a ciudadanos mexicanos y sus descendientes que continúan promoviendo la identidad mexicana en cualquiera de sus manifestaciones.

El cuento “Las amigas,” plantea la conjunción de las culturas mexicana y anglosajona estadounidense en el contexto laboral entre subalterno vs. superior, y propone que, a través de la relación social y el intercambio económico-cultural, México y Estados Unidos pueden forjar relaciones de apoyo mutuo que rompan la frontera de cristal que les permite verse, pero no comunicarse libremente. La narrativa yuxtapone a dos mujeres: Miss Amy Dunbar, estadounidense, descendiente de inmigrantes europeos

---

<sup>77</sup> For Chicanos, Aztlán “defines a sense of a mythic past and history in order to capture what official history had omitted. Aztlán became a collective symbol by which to recover the past that had been wrestled away from the inhabitants of Aztlán through the multiple conquest of the area” (Anaya & Lomeli ii).

<sup>78</sup> El “destino manifiesto” es una doctrina política que justifica la expansión imperialista de EE. UU. que tiene la misión divina de propagar la democracia, la libertad y la civilización en América del norte.

y, Josefina, inmigrante de Guerrero, México. Miss Amy, Amelia Ney Dunbar, prototipo racista de la supremacía blanca estadounidense, viuda, mujer refinada de la tercera edad, de origen francés, pariente del mariscal de Bonaparte, protestante y adinerada, es una señora obsesionada a someter a la subordinación a aquellos que, según ella, nacieron para servir, es decir, la gente de piel oscura. Por otra parte, Josefina es católica, de 40 años, casada, habla inglés, silenciosa, “mujer gorda pero maciza, aunque con un rostro muy delicado, de finas facciones que más parecían árabes que indígenas, una mujer de color ceniza con ojos líquidos, muy negros, pero con la córnea muy amarilla” (“Las amigas” 169). Josefina personifica las mujeres inmigrantes con carencias económicas que abandonan el seno familiar para trabajar en el extranjero atendiendo a aquellos que, aún con el beneficio del sustento económico, no viven, sino sobreviven en la soledad e individualismo estadounidense. Por otra parte, la precariedad financiera de las familias mexicanas visualizadas en el cuento “Las amigas,” rompe los patrones de la tradición cultural mexicana que establece al patriarcado como el proveedor de la manutención familiar. En el contexto del TLCAN, a través de la relación patrona-empleada, es decir, EE.-México, las protagonistas aprenden a entablar una relación humanitaria que puede llegar a ultraísta. El TLCAN, en la crítica de Fuentes, expone la vulnerabilidad del egoísmo y materialismo estadounidense con relación a la inestabilidad económica y social mexicana.

Usando como referencia la crítica capitalista del teórico político peruano, Abel Quijano, considero que el TLCAN y el neoliberalismo presentan estructuras de control y de explotación del trabajador desde el planteamiento de la colonialidad y poder, del capitalismo mundial y del eurocentrismo/occidentalismo. La relación Amy-Josefina,

patrona-empleada, chingona-chingada, Estados Unidos-México, incorpora raza y división de trabajo que quedan estructuralmente asociadas y se refuerzan mutuamente (Quijano, *Colonialidad del poder* 204). Por un lado, Amy, la patrona, la descendiente de europeos, representa el capital y poder de organizar la mercancía para el mercado global. Por otro lado, Josefina simboliza la subordinación mexicana a las políticas de poder del occidente, “el pre-capital, la fuerza de trabajo..., la servidumbre impuesta sobre los indios [de América] ... para producir mercancía para el mercado global” (Quijano, *Colonialidad del poder* 219).

El cuento “Las amigas” delimita el encuentro con el otro. La otredad, en *La frontera de cristal*, no se expresa mediante la muerte y negación de la existencia del otro, del antagonista, como lo propone la necropolítica. Por el contrario, la prominencia y preservación del *otro* es imperativa para que el “yo” retenga el poder de dictar, de explotar, de desplazar, de abusar al individuo/colectivo subalterno. Para Josefina, la otredad se despliega en la descendencia europea y protestante; la otredad pertenece a una cultura individualista, es económicamente estable, se encuentra en su propio país, y es de una generación añeja que necesita del subordinado para perpetuarse. Simultáneamente, Josefina, al no poseer las cualidades del *otro*, del poderoso, obligatoriamente se exhibe como el individuo/colectivo subalterno y en producto de compraventa. Según la mentalidad de la clase determinada superior por su poder adquisitivo e influencias políticas, el subalterno no debe tener acceso a la iniciativa autónoma que le otorga el dominio para desvincularse de la sumisión temporal e histórica a la que ha sido recluido (Gramsci). La aplicación del neoliberalismo en el TLCAN, como se lee en la obra de Fuentes, plantea narrativas coloniales desde la perspectiva del sector financiero porque el

que tiene el poder económico dicta o restringe las reglas políticas del mercado neoliberal. México, desde el ámbito del poder económico, tiene un voto condicionado en el proceder del mercado global.

La relación antagónica-autoritaria de la otredad que edifica la mutua necesidad de sobrevivencia de Miss Amy y Josefina se edifica en base a la economicidad. Sin la presencia del sujeto pobre, el adinerado pierde su estatus de poderoso. El TLCAN, sin la mano de obra barata y del colectivo subalterno mexicano en vías de desarrollo, limita su producción y dominación político-financiero a nivel global.<sup>79</sup>

Desde la coyuntura de la colonialidad del poder capitalista, Miss Amy, en su tercera edad, requiere de cuidados para vivir su vejez con dignidad. Por otra parte, Josefina necesita trabajar para sobrevivir una vida modesta. Miss Amy, a diferencia de Josefina, es dueña de su residencia, está en su país, y es la empleadora. Josefina, aunque parece tener un espíritu de emprendedora financiera, no posee la estabilidad académica y económica que le permitan elegir en dónde y con quién trabajar, o simplemente, no trabajar. Su situación de mujer y de inmigrante la restringen a tolerar el racismo e insultos del colonialismo neoliberal porque ella, como empleada asalariada, no es imprescindible para la continuidad del poderoso. Si Josefina no cumple con los preceptos laborales, “siempre habrá alguien cuya necesidad de empleo sea más fuerte que su orgullo” (“Las amigas” 163). Josefina, en representación del inmigrante mexicano en EE. UU., en el marco de la economía neoliberal, es un cuerpo cosificado que es desechado al término de su vida productiva. Es decir, la economía del libre comercio

---

<sup>79</sup> México no es el único país en vías de desarrollo económico que ofrece mano de obra barata a las empresas transnacionales. La India y las Filipinas son ejemplos de naciones que pueden reemplazar la mano de obra mexicana.

crea estructuras legales de esclavitud contemporánea. El poder “sobre la vida ajena toma la forma de comercio: la humanidad de una persona se disuelve hasta tal punto que se hace posible afirmar que la vida de un esclavo es la propiedad de su amo. Dado que la vida de un esclavo es una ‘cosa’ poseída por otra persona, la existencia del esclavo es la sombra personificada” (Mbembe, *Necropolítica* 34). Desde el punto de vista de la necropolítica, el avance económico de los empobrecidos mexicanos depende de la aprobación de las empresas transnacionales que les otorga la capacidad de sobrevivir en el servilismo global. El TLCAN, a partir del control político y económico del mercado internacional, adopta la postura del despotismo administrativo de Pedro Páramo quien, para garantizar la subordinación de las masas, exclama: “Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre” (*Pedro Páramo* 122).

Carlos Fuentes, en *La frontera de cristal*, exterioriza la corrupción jurídica y legal que apoya el progreso y la ambición económica de empresarios corruptos como Leonardo Barroso. La corrupción de los poderosos neoliberales desfavorece a las masas de mexicanos subalternos que sobreviven en la decadencia jurídica y financiera acentuada por la falta de seguridad del Estado de bienestar. Asimismo, en el contexto de corrupción y abuso dentro del círculo de subalternos, el gandallismo crea sistemas de opresión que deshumanizan a las colectividades que sobreviven en los círculos más bajos de las clases oprimidas.

Con respecto al progreso económico y político nacional, según mi lectura de *La frontera de cristal*, Fuentes señala el sistema neoliberal que enriquece a Leonardo Barroso y a los empresarios pudientes mexicanos contemporáneos. Leonardo Barroso, bajo la sombra y guía de la descomposición política del porfiriato y de la ideología post-

revolucionaria de Artemio Cruz, se instituye como la permanencia histórica del prototipo de la clase chingona mexicana, auto otorgándose los derechos nacionales de gozar de los beneficios del progreso y vanguardia que ofrece la sociedad global contemporánea.

Por otra parte, por medio de la continuación y ejercicio del soborno, del nepotismo y compadrazgo, de los desvíos de recursos públicos y del uso ilegal de información ajena para el bienestar personal, el colectivo corrupto de empresarios mexicanos instituye espacios de marginación social para fomentar la operatividad de violencia del Estado necropolítico. La corrupción gubernamental, disfrazada de avance nacional, exhibe la gestación de una parálisis cultural que somete al mexicano al paternalismo de las élites mexicanas, y a la servidumbre estadounidense a través de la inmigración de empresas transaccionales a suelo nacional, además de la inmigración de mexicanos empobrecidos a suelo estadounidense.

El neoliberalismo, por medio de los monopolios nacionales (Bimbo, Cemex, ...), y de las asociaciones estadounidenses en México (Wal-Mart, Sears, Costco, Ford, Starbucks...), crea en los mexicanos fronteras de cristal que permiten ver, pero no accede al progreso del *otro*. La inclusión a la globalidad contemporánea, para el sector de los subordinados que accede a préstamos y créditos de capital, fantasea con espejismos psicológicos de avance socioeconómico y cultural. Es decir, los subalternos son adiestrados al consumismo innecesario para vivir controlados por los sistemas bancarios y limitar su acceso a la libertad económica, o sea, a la jerarquía de los chingones nacionales.

Como consecuencia del capitalismo neoliberal, la marginación social y exclusión financiera de la mayoría de los mexicanos da paso a la creación de necroemprendedores

representados por individuos ingobernables, o como Sayak Valencia los apoda, “sujetos endriagos, encarnados por las mafias y los criminales mexicanos que forman parte del entramado del capitalismo gore” (*Capitalismo Gore* 143). La disparidad económica mexicana, junto con la oferta y demanda ilegal del comercio global, fortalece el necrocapitalismo mexicano gestionado por el crimen organizado. En consecuencia, el crimen organizado utiliza sistemas de terror y violencia para someter la voluntad de los mexicanos y limitar la soberanía del Estado jurídico.

## **CAPÍTULO IV: El necrocapitalismo en la literatura mexicana de principios del tercer milenio**

### **La necroviolencia en la sociedad contemporánea y en la literatura nacional**

La literatura mexicana de denuncia social de principios del tercer milenio explora el patrón de violencia expresado en los medios de comunicación masivos y en el miedo comunal de la población para enunciar sentimientos de inseguridad social que deshumanizan a los residentes nacionales, sean estos ciudadanos, inmigrantes, o refugiados. La violencia y el miedo establecen zonas geográficas de control regidas por la pseudo autoridad del crimen organizado y por la corrupción gubernamental que desafían la potestad legal del Estado jurídico. Para los medios de comunicación, desde el ángulo del sensacionalismo, amarillismo, crónica roja y prensa popular, la violencia se torna en sinónimo de derrame monetario en base a la exhibición del terrorismo social que infunde miedo e inseguridad entre los ciudadanos.

Las primeras planas de noticieros, revistas y periódicos impresos y virtuales destacan encabezados y titulares que, junto con imágenes homicidas, exponen el terror y la decadencia social en comunidades que necesitan el apoyo y el acompañamiento del Estado mexicano para vivir el día a día sin temor de ser secuestrados o asesinados. Entre la prensa popular mexicana, expositora de la crueldad y del terror social que se publica bajo la condición de periodismo, sobresalen *Alarma!* (1963-1986), *El Nuevo Alarma!* (1991-2016), *El Gráfico*,<sup>80</sup> *Pásala*,<sup>81</sup> y *La Prensa*.<sup>82</sup> Para poner de manifiesto la influencia de la violencia de la prensa popular en la cultura y literatura mexicana, la

---

<sup>80</sup> <https://www.elgrafico.mx/>

<sup>81</sup> <https://www.pasala.com.mx/>

<sup>82</sup> <https://www.la-prensa.com.mx/tags/temas/metro>



revista *Milenio* plantea que “*Alarma!* traspasó las fronteras del periodismo policiaco y se insertó en la cultura popular. Muestra de ello son las múltiples influencias que ha tenido en escritores, académicos, periodistas, dramaturgos, cineastas y músicos. Incluso, ya valorada como una publicación de culto, la revista inglesa *Bizarre* le dedicó amplios reportajes, mientras que libros japoneses especializados en imágenes gore han destacado su estética sangrienta.”<sup>83</sup> Las temáticas de crimen y terror establecidos por *Alarma!*, sirvieron como fuente de inspiración al cineasta mexicano Felipe Cazals (1937-2021) para filmar la película *Las Poquianchis* (1976) y al literato Jorge Ibarguengoitia (1928-1983) para escribir la novela *Las muertas* (1977). Ya en el tercer milenio, en base a plataformas del periodismo internacional y siguiendo las pautas de: “Advertencia, el contenido de este material puede ser muy gráfico, se recomienda discreción,” solo por mencionar una fuente noticiera, *CNNespañol* publica la actividad del crimen organizado que exhibe los hechos delictivos y la subordinación pública al terror como actividad cotidiana: “Ataque armado en Zacatecas deja 3 muertos;” “Veinte muertos en ataque en un palenque en Michoacán;” “AMLO lamentó en homicidio de 15 personas en Oaxaca;” etc. (CNN)

Dejando a un lado el sensacionalismo y el amarillismo expresados en revistas y noticieros, este capítulo examina la violencia y el terrorismo nacional atestiguados en la literatura de principios del tercer milenio. La perspectiva de justicia social de literatos mexicanos contemporáneos articula la inseguridad y desestabilidad gubernativa en temáticas de necropolíticas<sup>84</sup> globales: violencia doméstica, de género, psicológica,

---

<sup>83</sup> “60 años de *Alarma!*: El morbo y la muerte por un peso.” *Milenio*, 2024.

<https://www.milenio.com/cultura/laberinto/alarma-60-anos-morbo-muerte-peso>

<sup>84</sup> Considero que la necropolítica es la corrupción de poder político y económico, junto con la ejecución delictiva del crimen organizado y de células de mafiosos que sobornan al gobierno local y nacional.

económica, institucional, racial, ciberbullying, laboral, etc. La literatura mexicana da a conocer las problemáticas que deterioran el progreso del Estado de bienestar y la dignidad de sus habitantes. Asimismo, las letras nacionales también sugieren argumentos de resistencia y oposición al crecimiento de poder político y económico, y avance geográfico del crimen organizado. La literatura mexicana, pues, expone el dolor individual y colectivo que sofoca la libertad de la población en el contexto de la violencia necropolítica que se deriva de la actividad de la delincuencia organizada y que, a veces sin quererlo, se promueve a través de los medios de comunicación masivos.<sup>85</sup>

Siguiendo el modelo crítico de la *Delincuencia organizada transnacional y sus protocolos* de las Naciones Unidas,<sup>86</sup> planteo que las transgresiones necropolíticas “son actos criminales con fines políticos concebidos o planeados para provocar un estado de terror en la población general, en un grupo de personas o en personas determinadas,” teniendo en cuenta que estos actos son “injustificables en todas las circunstancias, cualesquiera que sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra índole que se hagan valer para justificarlos” (Naciones Unidas). Todo tipo de violencia que humilla la dignidad de la persona es el fruto de la indiferencia a los factores biológicos y sociales, personales e institucionales que desdeña el respeto y la igualdad entre los seres humanos.

Algunas de las obras literarias contemporáneas que subrayan la violencia necropolítica mexicana son *Niebla ardiente* (2021) de la escritora campechana Laura

---

<sup>85</sup> La promoción del terror y de las actividades del crimen organizado se llevan a cabo a través de los noticieros, la música, los programas televisivos y filmes, entre otros, que exponen la actividad criminal organizada.

<sup>86</sup> “Contra la delincuencia organizada.” *Las Naciones Unidas*, 2004.

<https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-s.pdf>

Baeza (n. 1988); *Niebla ardiente* expone la temática del dolor humano por medio de la desaparición forzada, los feminicidios, la trata de mujeres, la inestabilidad familiar y enfermedades mentales. *Toda la soledad del centro de la tierra* (2019) del narrador coahuilense Luis Jorge Boone (n. 1977); la novela de Boone relata el efecto de la violencia del narcotráfico en la niñez mexicana respecto a la orfandad, la crueldad social hacia el más desamparado, y el luto humano. *Cuántos de los tuyos han muerto* (2019), del filólogo sinaloense Eduardo Ruiz Sosa (n. 1983), detalla la repercusión psicológica de la muerte de los seres queridos sobre los vivos. *El problema de los tres cuerpos* (2019), de la cuentista chihuahuense Aniela Rodríguez (n. 1992), es una colección en nueve relatos que tiene como fondo panorámico a la sociedad mexicana que entreteje la violencia del crimen organizado, de la falsa moralidad religiosa, y del sufrimiento humano. *Temporada de huracanes* (2017), de la novelista veracruzana Fernanda Melchor (n. 1982), desarrolla la violencia social e intrafamiliar a través de la drogadicción, la prostitución, la homosexualidad, la pobreza e ignorancia colectiva, y el miedo a la superstición que termina en homicidio. *La fila india* (2013), del literato jalisciense Antonio Ortuño (n. 1976), exhibe el migranticidio de centroamericanos en México a manos del crimen organizado.

Para analizar el efecto devastador social de la necroviolencia en México, examino la narrativa *Las tierras arrasadas* (2015), del novelista mexicano Emiliano Monge (n. 1978), teniendo como eje central el migranticidio que se bifurca en testimonio y denuncia que exhibe odio y agresión hacia uno mismo y hacia el otro. A través de *Las tierras arrasadas*, exploro cómo la necropolítica nos confronta con los horrores de los procesos de deshumanización de la condición humana, y ostenta la devastación social como

consecuencia de la necroviolencia.<sup>87</sup> Por otra parte, señalo a México como las tierras arrasadas, es decir, como la necrópolis<sup>88</sup> que se afianza sobre la ilegalidad del crimen organizado, y que desplaza la autoridad constitucional del Estado de derecho.

Propongo que la novela, *Las tierras arrasadas*, expone el migranticidio contemporáneo y presenta la decadencia humana mediante el silencio de la complicidad nacional ante las aversiones cometidas a los inmigrantes latinoamericanos<sup>89</sup> que cruzan por México para llegar a EE. UU. También asevero que la narrativa explora la indolencia de los secuestradores quienes, en muchos casos, matan para sobrevivir. El trasfondo de violencia social que sufren los inmigrantes de la novela se puede visualizar a través de lo que la Migration Policy Institute (MPI) señala: “A lo largo de las décadas, varios millones de migrantes centroamericanos han buscado oportunidades, refugio y estabilidad en los Estados Unidos, impulsados por una combinación de factores que incluyen economías en dificultades, violencia, gobiernos corruptos y el deseo de reunificarse con familiares que emigraron en períodos anteriores o de encontrar un trabajo que sustente a la familia” (MPI). La inestabilidad económica, los desastres naturales, las guerras civiles, y la actividad pandillera incrementan el impulso de la inmigración legal e ilegal a los Estados Unidos que hace uso del suelo mexicano como país de tránsito.

Por otra parte, según la ley de inmigración mexicana, México, “como país de origen, tránsito, destino y retorno de inmigrantes, demanda: a) respeto intrínseco a los

---

<sup>87</sup> Necroviolencia es todo tipo de violencia (física, política, económica, psicológica, etc.) que deshumaniza al ser humano a causa del crimen organizado.

<sup>88</sup> En el contexto de la necropolítica, la “necrópolis” no hace referencia a los cementerios establecidos por civilizaciones antiguas ni a geografías e historias míticas. La “necrópolis” destituye la autoridad constitucional e instituye el derecho a matar de los ciudadanos. Por lo tanto, el Estado-nación se convierte en el reino de la muerte, es decir, en una fosa clandestina nacional.

<sup>89</sup> La obra solamente señala a un grupo inmigrantes centroamericanos, pero este grupo representa a la pluralidad internacional de inmigrantes que pasan por México para llegar a EE. UU.

derechos humanos de los inmigrantes; ... d) responsabilidad compartida, tanto con instituciones nacionales y extranjeras, como con gobiernos extranjeros; e) la hospitalidad y solidaridad internacionales; f) facilitación de la movilidad de personas con orden y seguridad; ...” (*Ley de Inmigración*<sup>90</sup>) Pero la realidad es que los inmigrantes que de manera ilegal pasan por el espacio mexicano -aire, mar, y tierra- hacia EE. UU. y Canadá, están expuestos a ser arrasados por la avaricia y por el poder de la corrupción política y territorial de las redes delictivas nacionales y de la criminalidad transnacional organizada. El lucro del tráfico ilícito de inmigrantes y de trata de personas se articula como moneda de cambio. *Forbes México* (2020) indica que “La Trata produce ganancias estimadas en más de 32 mil millones de dólares al año, según el más reciente reporte que presentó la ONU en 2016.”<sup>91</sup> En la necrópolis, los cuerpos de los marginados (inmigrantes, desvalidos, indigentes, desprotegidos, etc.) son vistos como producto desechable que incrementa las ganancias económicas de los emprendedores del crimen organizado. La legislación mexicana, en el artículo 2º de la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada (última reforma publicada DOF 23-01-2009), señala que:

Quando tres o más personas se organicen de hecho para realizar, en forma permanente o reiterada, conductas que por sí o unidas a otras tienen como fin o resultado cometer alguno o algunos de los delitos siguientes, serán sancionadas por ese solo hecho, como miembros de la delincuencia organizada: terrorismo, delitos contra la salud (p.e. tráfico de estupefacientes), falsificación o alteración de moneda, operaciones con recursos de procedencia ilícita, acopio y tráfico de armas, tráfico de indocumentados, tráfico de órganos; corrupción, pornografía, turismo sexual, tráfico de menores o lenocinio, en contra de personas menores de 18 años de edad o de personas que no tienen capacidad para comprender el

---

<sup>90</sup> “Ley de inmigración.” *México*, 2022.

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra.pdf

<sup>91</sup> “¿Cuánto vale la trata de personas?” *Forbes México*, 2020.  
<https://www.forbes.com.mx/cuanto-vale-la-trata-de-personas/>

significado del hecho o de personas que no tienen capacidad para resistirlo; asalto, secuestro y trata de personas.

En México, aún con esquemas legales en contra de la delincuencia organizada, el beneficio económico y político de la actividad ilegal de los necroempresarios y necroemprendedores continúa en aumento.

En los Estados contemporáneos, el tráfico ilícito de inmigrantes y de todo tipo de víctimas atadas al crimen organizado, funciona como sistema colonial porque domina, explota, y extermina la capacidad de autonomía de las víctimas. La colonización, en su versión de trata de personas, abre la posibilidad a que el cuerpo del colonizado sea violentado por el colonizador (Maldonado-Torres). Los colonizados tienen rostros de hombres y mujeres de todos los sectores sociales, de infantes y de individuos de la tercera edad, y de personas con discapacidades. Entre las violaciones a las que se confrontan los cuerpos colonizados, sobresalen la mendicidad infantil, la servidumbre doméstica, el trabajo forzoso, la explotación sexual, y la extracción de órganos (UNODC).

Sin importar el avance económico y legal de las naciones, la esclavitud y explotación humana crean periferias globales de carácter monopolista y de abuso de poder donde el mismo ser humano es la mercancía de compraventa al mejor postor. Por ejemplo, en Estados Unidos, la oficina de Inmigración y control de aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) informa que “las víctimas de la trata de personas en comunidades en todo el país [son más propensas a localizarse] en las áreas de agricultura, sector empresarial hotelero, restaurantes, trabajo doméstico y otras industrias, así como también en la prostitución facilitada por el Internet, en las calles o los negocios que sirven como pantalla para la prostitución como salones de masajes.” Por otra parte, la Agencia de datos de Europa Press (EpData), da a conocer que “La explotación sexual es el principal

tipo de explotación en mujeres y niñas, mientras que los trabajos forzados es el principal en hombres y niños.”<sup>92</sup> La perversión humana y los sistemas y procedimientos del Estado necropolítico, no son solamente desafíos de los países en vías de desarrollo sino de todos los sujetos y gobiernos que buscan su incremento financiero en la subyugación y en la destrucción de individuos y colectividades consideradas inferiores al no ser respaldadas por el Estado de bienestar. Según el psicoanálisis lacaniano y la narrativa necropolítica, la perversión humana no hace referencia al índice de desarrollo legal y económico nacional, sino a la postura existencial de ser ley, de dictar lo que es bueno y malo para mí, de decidir quién puede vivir y quién debe morir.

Los inmigrantes, víctimas del tráfico ilícito, a causa de las diversas circunstancias que los empujan a salir de sus países de origen, forzosamente ingresan al territorio que los despoja de su humanidad, es decir, a lo que Frantz Fanon califica como “the zone of non-being,” (*Black Skin, White Masks*) o sea, el infierno. Para Fanon, el infierno es la zona geográfica donde perpetuamente reina la violencia que se expresa en todo tipo de atropellos al ser humano y a su entorno ambiental.

El cielo,<sup>93</sup> como oposición al infierno, o en términos fanoniamos, “the zone of being,” se funda en “la parte desarrollada del mundo [que] se rodea con un cordón sanitario de falta de compromiso, [que] erigen un Muro de Berlín global; toda la información que viene de ‘allá afuera’ se refiere a guerras, asesinatos, drogas, saqueos, enfermedades contagiosas, refugiados y hambre; es decir, a algo que nos amenaza”

---

<sup>92</sup> “La trata de personas en el mundo, en datos y gráficos.” *EpData*, 2022.

<https://www.epdata.es/datos/trata-personas-mundo-datos-graficos/427>

<sup>93</sup> No se debe entender “cielo” e “infierno” desde la perspectiva teológica dogmática cristiana. El “cielo,” en el contexto de mi crítica, es la protección que ofrece el Estado benefactor a sus ciudadanos. El “infierno,” por otro lado, es la antítesis del “cielo.”

(Bauman, *La globalización* 101). Los gobiernos de “the zone of being,” por consiguiente, resguardan a sus ciudadanos de acceder al individualismo social y los efectos perversos del libre mercado que deshumanizan a los pobladores de las periferias globales actuales. Por otra parte, los inmigrantes y refugiados que no tienen acceso a los beneficios de los ciudadanos que ofrece el Estado de bienestar, sobreviven en sectores marginados que se convierten en “zones of non-being” dentro del sistema jurídico de las “zones of being.”

Irónicamente, son los gobiernos de las economías de países desarrollados que, para mantener su estatus de poder, en su mayoría hacen uso de la mano de obra barata de los ciudadanos esclavos de la necropolítica de las periferias mundiales. En contraste con “the zone of being,” asocio la “zone of non-being” con lo abyecto, definido por Julia Kristeva como “aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto... la falta fundante de todo ser, sentido, lenguaje, deseo” (Kristeva 3-4). El infierno es la expresión de tortura física y psicológica hacia uno mismo y hacia el otro en una sociedad que humilla la dignidad humana, que cosifica a los ciudadanos en productos desechables de compraventa para incrementar las ganancias personales, aunque éstas signifiquen la muerte propia, colectiva y ecológica del suelo nacional.

Fanon, a partir de las perspectivas de la negritud y de la teoría postcolonial, asevera que “The conflicts in the zone of being are administered through perpetual peace with exceptional moments of war; in the zone of non-being we have perpetual war with exceptional moments of peace” (*Black Skin*). Desde la crítica de Fanon, a causa de la inestabilidad e inseguridad nacional, considero que México se despliega como una nación



incorporada a la globalidad de la “zone of non-being.” En otras palabras, México, en el contexto de la soberanía del crimen organizado y de la necropolítica, es el terreno que extirpa a las personas de su dignidad humana posicionándolas en el nivel de sub-humanos. La deshumanización del prójimo, como fruto primario de la violencia, torna a México en un Estado-necrópolis, en infierno.

### **El infierno-necrópolis en la estructura literaria de *Las tierras arrasadas***

Según mi lectura de *Las tierras arrasadas*, Emiliano Monge ofrece una novela que da a conocer el estado anímico del secuestrado y del secuestrador; de los miembros del crimen organizado y de los inmigrantes forzados a la trata de personas. El título, de forma inmediata, da pautas de devastación, destrucción, ruina, catástrofe, desolación, y muerte en torno a las tierras y a sus habitantes. Con un tono desapacible, el autor expone lo esperpéntico del comportamiento humano, y establece el desarrollo desfigurado de los personajes protagónicos y antagonicos para manifestar la decadencia humana. Propongo que, en *Las tierras arrasadas*, la evolución infernal de la trama desemboca en la muerte, señalando que las tierras, y todo lo que habita sobre ellas, han sido devastadas por el señorío del necropoder,<sup>94</sup> es decir, por el crimen organizado. Los personajes protagónicos y antagonicos parecen haber perdido la razón jurídica y espiritual que exhorta a la empatía del sufrimiento ajeno y a la solidaridad humana. Más allá de la violación a las tierras, hago hincapié en la deshumanización de todo individuo que pierde su dignidad a través de la cosificación de los cuerpos para acentuar la regencia del crimen

---

<sup>94</sup> En mi estimación, el señorío del necropoder está compuesto por los líderes de delincuentes que comandan el crimen organizado y la corrupción gubernamental.

organizado y, por ende, de la necropolítica, está vigente en las sociedades mexicanas contemporáneas, rurales y urbanas por igual.

Por otra parte, mediante el uso moderado de la anacronía, Monge presenta al lector el proceso de decadencia individual y colectiva que arrasa con todo tipo de virtud y esperanza humana para dar paso a una sociedad perversa y desintegrada donde la razón está muerta. La anacronía de la obra rompe la línea temporal de la violencia del presente para llevar al lector al pasado de los personajes protagónicos y antagonicos, y poder explorar el proceso psicológico y social del declive humano. La degradación político-social del presente tiene sus orígenes en el pasado turbio que limita el desarrollo cívico y emocional de todos los personajes. Para los inmigrantes, víctimas de la trata de personas, el pasado turbio representa la inestabilidad socioeconómica de sus países de origen y la desesperanza de sus habitantes; para los mexicanos necroemprendedores y miembros del crimen organizado, el pasado turbio constituye las consecuencias adversas de la apatía al bienestar físico y psicológico de los niños instruidos a la actividad criminal, junto con la negligencia infantil a manos de familias y comunidades disfuncionales, del caciquismo de la Iglesia Católica, y de la ausencia del Estado de bienestar.

En momentos lúcidos de las mentes gobernadas por el terror, *Las tierras arrasadas* da a conocer la inocencia infantil, el amor de familia y la responsabilidad ecológica como atributos de la virtud humana que fueron arrasados por la corrupción del Estado de derecho y del terrorismo auspiciado por el crimen organizado. Estos momentos de lucidez en medio de la violencia, representan la guerra perpetua con momentos excepcionales de paz a los que alude Fanon en su definición de “the zone of non-being.” Asimismo, el conflicto de la novela de Monge, desde el pretérito, da saltos

súbitos al futuro para establecer el momento impreciso de la pérdida de la felicidad individual y colectiva, además de la abdicación a la devoción divina y al afecto humano. La anacronía literaria, por lo tanto, crea una relación contemplativa entre el lector y la obra para que el lector sea partícipe del proceso y motivación de la indiferencia necropolítica hacia la víctima y el victimario que culmina en la degradación humana de los personajes y en la devastación del medio ambiente.

Hago hincapié a la pérdida de la devoción religiosa para articular el declive de la relación social-teológica Trinitaria que se expresa en el amor entre “Dios,” “el otro,” y “el yo” en el contexto de la creación que abarca la prosperidad humana, y la bonanza de la flora y la fauna mundial. Es decir, la relación “Trinitaria” establece el fundamento del vínculo y compromiso social de apoyo entre “el Estado de bienestar,” “el vecino,” y “el individuo,” para fomentar solidaridad y colaboración para el bienestar individual y el progreso colectivo. La relación Trinitaria incita al diálogo y reestablece la dignidad y unidad humana. A partir de la postura de la fe cristiana, cuando el “yo” no puede ver el rostro de Dios en el otro, y en sí mismo, pierde su fundamento de las relaciones humanas. En el contexto de la narrativa, cuando el “yo” obstaculiza y margina la dignidad humana del otro, y la propia, pierde su fundamento de las relaciones humanas.

Continuando con el análisis de la marginalidad de la dignidad humana, *Las tierras arrasadas*, por medio de la pérdida de valores éticos y la confrontación entre el bien y el mal, crea paralelos bíblicos intertextuales con la expulsión del Edén (Génesis 3:24) al no reconocer a su prójimo como un igual, o sea, como la creación divina hecha a la imagen y semejanza de Dios. El prójimo, por lo tanto, fuera del Edén se torna en el otro, en el enemigo que debe ser destruido para que el “yo” tenga la capacidad de sobrevivir sin

necesariamente vivir.<sup>95</sup> En palabras de Fanon, la pérdida del Edén establece la autoridad de la muerte, “the zone of non-being,”<sup>96</sup> donde las relaciones sociales son inexistentes; donde el ser humano renuncia al árbol de la sabiduría y al reconocimiento del bien y del mal para auto otorgarse la potestad de decidir quién puede vivir, y quién debe morir. *Las tierras arrasadas*, por medio de la indiferencia hacia el otro, parece asentar al infierno en el espacio geográfico terrenal donde los habitantes sobreviven en la desolación física, legal, y psicológica regida por el terror del crimen organizado.

En *Las tierras arrasadas*, el vínculo opresivo entre los miembros del crimen organizado y los inmigrantes aborda sentimientos de apatía humana que hacen eco al fratricidio bíblico donde Caín asesina a su hermano Abel (Génesis 4). La conducta abyecta de los necroempresarios hacia los inmigrantes, humanos cosificados para la compraventa, bifurca a los miembros del crimen organizado en Caín, y a los inmigrantes en Abel. Asimismo, desde el planteamiento del comercio internacional corrupto y de la esclavitud contemporánea,<sup>97</sup> la irracionalidad de los procesos globalizadores de la marginalización social progresiva adopta la indiferencia humana de Caín hacia los países, comunidades e individuos que son destruidos para el beneficio político y económico de los poderosos. En función de la corrupción de la economía transnacional, *Las tierras*

---

<sup>95</sup> "Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra" (Génesis 4:11-12).

<sup>96</sup> *The zone of non-being* hace referencia al “infierno” que, según Frantz Fanon (1925-1961), confronta la condición de un mundo anti negro. Hago uso de *The zone of non-being* para expresar la condición infernal que experimentan las comunidades de inmigrantes comercializadas y cosificadas por el delito y violación a los derechos humanos de la trata de personas.

<sup>97</sup> “Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.” *Declaración Universal de Derechos Humanos, Naciones Unidas.*  
<https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Publications/FactSheet14sp.pdf>

*arrasadas* retrata la perversidad de los poderosos con relación a los migrantes marginados y a la repercusión financiera y humana de la trata de personas.

La migración masiva de los pobres, como efecto de la marginalización global, en un mundo que se considera racional y consciente de la ética, es confrontada con la negación nacional “al derecho de movimiento que se exalta como el logro máximo del mundo globalizado” (Bauman, *La globalización* 104). La deshumanización de los desplazados se centra en la ambición de los necroemprendedores en el orden del capitalismo desenfrenado y del libre mercado global donde el otro, el más débil, es cosificado para tornarse en producto de compraventa.

El espacio de la necrópolis como mercado de cuerpos, yuxtapone la estructura externa de *Las tierras arrasadas* con el esquema de la narrativa bíblica en cuanto a la presentación de los libros históricos que relatan la historia de la salvación de la comunidad de creyentes. La obra *Las tierras arrasadas* se divide en tres libros, o capítulos: “El libro de Epitafio,” “El libro de Estela,” y “El libro de los chicos de la selva,” creando una analogía literaria con los libros del Pentateuco: “Génesis, el libro de los orígenes,” “Éxodo, el libro de la salida de Egipto,” “Levítico, el libro de los levitas,” etc. De igual manera, el formato de la novela contrapone la historia de la salvación bíblica con la historia de la condenación humana a manos del crimen organizado.

La narrativa de *Las tierras arrasadas*, no ofrece una solución al desconsuelo humano; no propone una figura redentora que anuncie la visión beatífica para los pobres de espíritu (Mateo 5:3-12), para los que sufren la esclavitud de la trata de personas, para las generaciones de infantes que son instruidos a afiliarse al oficio criminal, ni para toda una sociedad-nación que normaliza la destrucción humana como un evento cotidiano. El

nudo del texto narrativo recae sobre las voces de los inmigrantes, hombres y mujeres que escapan de sus tierras arrasadas por calamidades, sin saber que México, el país de tránsito, es una necrópolis, una fosa clandestina controlada por el necropoder. El desenlace de la obra expone el sofocamiento y la destrucción de las voces de los inmigrantes, sujetos cosificados para el rendimiento financiero de la trata de personas. Las voces moribundas de los secuestrados son subyugadas por las acciones de las mentes maléficas para que el clamor de justicia no emerja como luz en la oscuridad; para que la necropolítica sea el único procedimiento i-legal en la sociedad contemporánea que subordine a y disponga de las vidas de los pobladores. *Las tierras arrasadas*, con un estilo crudo y voraz, prescribe cánticos dantescos<sup>98</sup> de sufrimiento eterno donde los castigos de los nueve círculos infernales revelan las abominaciones del crepúsculo humano en todas sus dimensiones.

Considero que la narrativa de Monge retrata el declive ético y legal de la sociedad contemporánea mexicana que hace alarde del avance nacional que, por medio del centralismo gubernamental, aparenta ser un país desarrollado que ofrece estabilidad política, seguridad pública y progreso económico para sus ciudadanos. En cambio, México, en su condición de necro-Estado, es una nación corrupta, académicamente atrasada, con infraestructuras truncas, y con la seguridad social altamente deteriorada. El tormento y el horror de los círculos del infierno dantesco parecen estar regidos por, y determinados para los criminales regentes mexicanos que, desde la *Silla del Águila* hasta la comunidad necroempresaria del comercio ilegal minoritario, buscan la opresión del

---

<sup>98</sup> Monge, en su obra, señala que “Todas las cursivas que aparecen en esta novela pertenecen a la Divina comedia” o son citas tomadas de los testimonios de inmigrantes a su paso por México a EE. UU. (Monge 342).

otro para el beneficio personal, aunque el beneficio sea temporal y culmine en la muerte de los connacionales y en la propia. Las tierras arrasadas mexicanas exteriorizan, a través de los antagonistas de la obra de Monje, el efecto de la descomposición político-social que mueve al mexicano a chingar al otro para avanzar en la vigencia de corrupción del Estado dividido entre chingones y chingados (Paz). En mi opinión, la narrativa de Monge hace eco al sufrimiento y descomposición nacional expresados en la vida rural de Comala en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, y en la desesperación de los migrantes de subexistir e ir en busca de una mejor vida a Los Estados Unidos según lo expresa *La frontera de cristal* de Carlos Fuentes.

El entorno social de los personajes funciona como un estado de predestinación que conduce a la desolación psicológica a los miembros del crimen organizado y a los sujetos de la trata de personas. El siguiente paso a la desolación es la muerte física humana y la devastación ecológica nacional. En la narrativa, el proceder del incremento económico y del poder territorial a manos del crimen organizado, está cargado de violencia y muerte. Todo tipo de vida que existe en las tierras arrasadas está determinada a padecer calamidades sociales y desolación psicológica-espiritual. La novela propone una sociedad echada a perder como el prototipo de la necrópolis; una sociedad donde ni el consuelo divino puede confortar y mitigar el dolor humano. La necrópolis, por ende, establece la soberanía de la muerte en todas sus capacidades sobre la tierra y las colectividades que la habitan.

*Las tierras arrasadas*, para instituir el imperio de la muerte como eje central de la obra, exhibe escenarios de individualismo, soledad, desconfianza, y miedo para que los habitantes no vivan, sino sobrevivan en la relación tóxica de la falsa percepción donde los

chingones controlan a los chingados. Pero, en el imperio de la muerte, en el necro-Estado, no hay chingones;<sup>99</sup> todos los habitantes sub-existen como chingados.

Los formatos del primer y segundo libro contienen un intermedio a imitación de las obras de teatro para exponer el desarrollo de tramas maléficas con relación al sufrimiento y decadencia humana expresados a lo largo del texto. El primer intermedio del libro de Epitafio, “Así se derrumbó el horizonte,” hacer referencia a la negación de la línea donde aparenta convergir la superficie terrestre con el cielo. El derrumbamiento del horizonte enfatiza desintegración, quebrantamiento, descomposición y descenso de la virtud humana que parece estar destinada a la subyugación y sobrevivencia en la oscuridad, es decir, en toda actividad que cosifica la dignidad humana. La visión de salvación beatífica que apunta al horizonte queda completamente oculta a los ojos de los moradores de la necrópolis donde la desolación física y espiritual se enmascara como la realidad absoluta que impide la esperanza de redención. La temática de este intermedio literario es análoga a la condena de los habitantes de Comala que afirman: “El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde se quedaba la tierra. Además, le perdí todo mi interés cuando el padre Rentería me aseguró que jamás conocería la Gloria. Que ni siquiera de lejos la vería... Fue cosa de mis pecados” (Rulfo, *Pedro Páramo* 68). En la necrópolis, la ausencia de vida y esperanza son el efecto mortífero de la perversidad del crimen organizado en contra de la humanidad.

El segundo intermedio, del libro de Estela, se titula “Volverán la luz y el fuego” que, con un carácter profético, enfatiza el terror del cataclismo nacional impuesto por el

---

<sup>99</sup> Chingón y chingado hacen referencia a la relación entre el jefe y el subalterno. Considero que, en el Estado controlado por el terror del crimen organizado, solamente habitan los chingados, los subalternos porque nadie vive; todos sobreviven.



crimen organizado. Este intermedio parece hacer referencia a la segunda muerte del apocalipsis como sinónimo de la separación total de la felicidad que conduce al ser humano al hundimiento jurídico y espiritual que culminan en la condena eterna. En el contexto de la obra, la condena eterna no hace referencia a *Sheol*,<sup>100</sup> sepulcro o lugar de los muertos de espíritu. Más bien, el infierno alude a la ilusoria perpetuidad de muerte ética y sufrimiento físico que padecen los mexicanos a causa de los homicidios y transgresiones que recalcan el poderío del crimen organizado. Reitero el concepto de “la ilusoria perpetuidad de muerte moral y sufrimiento físico” que es sólo eso, “ilusoria perpetuidad” porque en el contexto de la vida humana, el poder individual o colectivo no es eterno.

El libro del apocalipsis señala que el individuo que no está inscrito en el *Libro de la vida* es lanzado al lago de fuego. Es decir, “los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8). La segunda muerte, por lo tanto, establece la sentencia al tormento perpetuo. A esta letanía de condenados, sumo a los criminales mexicanos involucrados en la trata de personas, la venta de órganos, el secuestro, el lavado de activos, el acopio y tráfico de armas, los delitos contra la salud, el terrorismo, la pornografía infantil, la corrupción, la extorsión, las infracciones contra el patrimonio, las violaciones informáticas, las agresiones al medio ambiente, la desaparición forzada y tortura, la falsificación de documentos, y toda actividad que destruya la dignidad del ser humano. La segunda muerte es el absoluto repudio al avance de justicia de la humanidad. La segunda muerte

---

<sup>100</sup> “La tierra de oscuridad” (Job 10:21); “la tierra de tinieblas y de sombra de muerte” (Salmos 115:17).

es la cosificación deshumanizadora que convierte a los humanos en meros productos reemplazables y desechables para después ser eliminados.

El tercer libro finaliza la obra apuntando a la “la historia del último holocausto de la especie” (Monge 341). El holocausto, en el discurso de la necrópolis, no hace referencia al sacrificio de un animal que es completamente consumido por el fuego como ofrenda divina de acción de gracias. El holocausto indica el genocidio de la raza humana para evitar, por todos los medios, la redención de la dignidad humana. El holocausto de la especie es el núcleo de la degradación de la historia de la humanidad que termina en pérdida moral y extinción física.

Los tres libros, o capítulos de la novela, suceden en un curso de veinticuatro horas. Cada libro exhibe una historia que se relata de forma individual sin seguir una estructura narrativa lineal. De esta forma, el narrador omnisciente expone fragmentos dirigidos por la analepsis y la prolepsis sin dar a conocer lo que sucede en las historias no mencionadas durante el transcurso de la narración. Así, el lector participa de la confusión de los personajes de cada historia que se ven desconectados de la realidad momentánea del otro. Los protagonistas y antagonistas, al no conocer el pasado liso de la víctima y del victimario, pierden el sentimiento de afecto hacia otros seres humanos. La novela así apunta al declive de las relaciones humanas para expresar miedo, rencor, y odio hacia el otro y hacia uno mismo.

Recurriendo a episodios dramáticos de traumas emocionales y psicológicos, los personajes protagónicos y antagonistas son adiestrados a creer que el otro, el vecino y el familiar, es el enemigo. Para que la víctima pueda sobrevivir, el enemigo tiene que morir porque la “percepción de la existencia del Otro [se establece] como un atentado mortal a

mi propia vida, como una amenaza mortal o un peligro absoluto cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y seguridad;” ya que en la necrópolis “la soberanía consiste en la voluntad y capacidad de matar para vivir” (Mbembe, *Necropolítica* 24-25). En núcleos de violencia, la apatía es necesaria para la desintegración social que conlleva a la pérdida del vínculo emocional hacia uno mismo y hacia el otro. Por consiguiente, en *Las tierras arrasadas*, la falta de afecto humano es imprescindible para fomentar el terror social y el establecimiento de la necrópolis donde todos los habitantes se auto-otorgan el derecho a matar.

Con la apertura del primer capítulo, “El libro de Epitafio” establece la temática central de la narrativa: el crimen a la humanidad ya no se aferra a la oscuridad y ambigüedad de la noche. En la necrópolis, la delincuencia, los homicidios y toda acción criminal también suceden en plena luz del día porque la autoridad de la muerte es el estatuto colonizador que rige la decadencia humana. La necrópolis, la nación del colonizado que arrasa la pérdida de valores éticos, es una nación siniestra regida por la corrupción en todos los sectores sociales; es una nación donde los cuerpos de los muertos aparecen descartados en lugares públicos; es una nación donde los indigentes, los niños de la calle, las personas con discapacidades, los ancianos que viven en soledad, y los miembros de los colectivos marginados, son seres insignificantes, o simplemente invisibles. La necrópolis es una nación donde la compraventa de humanos se ha normalizado. Haciendo uso de la crítica fanoniana, asevero que la nación del colonizado por el poder de la muerte es una nación “agachada, una ciudad [nación] de rodillas, una ciudad [nación] revolcada en el fango” (Fanon, *Los condenados* 30-31).

La necrópolis es una urbe amnésica que no sabe y no puede reconocer el valor humano, el propio y el ajeno. En la necrópolis mexicana, los carteles de Sinaloa y de Jalisco Nueva Generación se confrontan en plena luz del día con artillería pesada dejando al menos 18 muertos (El país 2021). En la necrópolis, el 2021 concluyó con más de 35,000 homicidios lo que indica altos niveles de violencia en México (France 24 2021). En la necrópolis, los colectivos femeninos protestan por la violencia de género y piden justicia para todas las mujeres desaparecidas y asesinadas (El economista 2020). En la necrópolis, “México se coloca como el segundo país con más sobornos de Latinoamérica” (Forbes México 2019). En la necrópolis “los casi 40 millones de niños, niñas y adolescentes que viven en México, más de la mitad se encuentra en situación de pobreza y 4 millones viven en pobreza extrema” (El heraldo de Chihuahua 2021). En la necrópolis “te matan por defender la naturaleza” (NYTimes 2020). El proceso de adulteración de la integridad humana desata sentimientos de desesperanza que no permiten salvar al ser humano de sí mismo, de su autodestrucción.

En el necro-Estado, la oscuridad de la noche y la luz del día, en conjunción con el bullicio de la vida urbana y de la soledad de la campiña, se convierten en espectadores mudos que observan la violencia física y psicológica del vasto número de inmigrantes que para ir en pos de una mejor vida, deben cruzar las tierras mexicanas arrasadas por el terrorismo del crimen organizado; tierras que se convierten en las fosas clandestinas donde se pudren sus cuerpos gastados por la violencia y sus mentes cansadas de desesperación. En la narrativa de Monge, el ingreso lícito e ilícito de los inmigrantes a la necrópolis mexicana, establece la escapatoria de la corrupción de sus países de origen, y la pérdida de sus últimos días de vida. La necrópolis es el destino final que desvela el

perpetuo sufrimiento “de los que vienen muy lejos... que dan comienzo al cantar de sus temores” (Monge 13).

La estructura literaria de *Las tierras arrasadas* exhibe fragmentaciones testimoniales para narrar las vivencias deshumanizadoras de los inmigrantes. Los testimonios fragmentarios ayudan al lector a entablar una conversación directa con las voces de los rostros oprimidos y anónimos que dan a conocer su humillación psicológica y esclavitud física a manos de la violencia y poder del crimen organizado:

Como a las seis o a las siete... nos sacaron otra vez afuera... nos preguntaron si teníamos allá parientes... nos pidieron sus teléfonos... para pedirles a ellos un dinero por nosotros... uno no les quiso decir nada... lo rompieron con un palo... pero no les dijo su nombre... el que le habían dado sus padres. (121)

Nos devolvieron a la troca esa grandota... nos amarraron otra vez... nos aventaron al piso y nos pegaron y gritaron... nos volvió el miedo... pero ya era otro miedo... no había fuerzas de temblar... no había fuerzas de sentir nada... no había ni qué pensar ni qué decir ni qué llorar tampoco. (143)

Quizá no vuelvan nunca ellos...’decía una señora cada vez que nos violaban... ‘fue la última ésta que vinieron... creo que ahora sí no vuelven... que nos dejan ya nomás aquí tiradas... no se oyen... vamos a irnos de aquí solas... a buscar quién nos ayude... quizá están cerca las vías... igual está cerca la ayuda... (213)

Es la tercera vez que vengo... la segunda fue peor que ésta... nos secuestraron, nos subieron a un vehículo y nos llevaron a una casa... nos pidieron los teléfonos y hablaron a pedir nuestro rescate... a las viejas nos partieron las piernas... a los hombres les rompieron con su pala las espaldas... para que no pudieran irse... para no tener ni que cuidarlos... ahí en el suelo los dejaban... nada más para usarlos cuando hablaban. (314)

Las fragmentaciones de la obra, expuestas en monólogos interiores, funcionan como exámenes de conciencia individuales en medio de la desesperación colectiva. Las voces angustiosas de los inmigrantes se insertan en la fluidez de la narrativa para exteriorizar al sufrimiento físico y psíquico como una perversión social aceptable en el marco de la operatividad del necro-Estado. Por otra parte, desde el contexto de la adhesión forzada a las filas del crimen organizado, considero que Monge devela el proceso de decadencia cívica a la que son sometidos los necroemprendedores para enfatizar que la aplicación de la violencia humana en el presente tiene como trasfondo el padecimiento de la violencia física y psicológica de los agresores. La violencia es generadora de violencia. En contraste con las voces oprimidas de los inmigrantes, la obra recalca la subyugación de la integridad de los secuestradores, y la falta de apoyo humano a una generación de infantes quienes, para sobrevivir los traumas del rechazo familiar y del abuso social, pasaron de ser víctimas a victimarios, o sea, de ser ciudadanos civiles anónimos, a convertirse en miembros activos del crimen organizado.

Desde mi punto de vista, Emiliano Monge acentúa el sufrimiento físico y psicológico de los personajes de la narrativa que expresan la degradación jurídica mexicana. El secuestro, la tortura, la violación, la humillación, y el asesinato, perpetuados dentro de la obra, reflejan el terrorismo mexicano contemporáneo que establece la conducta aberrante nacional como proceder ordinario. El ser humano, de tanto presenciar el tormento cotidiano, ha llegado al grado de indiferencia que normaliza cualquier tipo de maldad. En *Las tierras arrasadas*, ni el espíritu apolíneo,<sup>101</sup> como representante del valor de la razón, ni el espíritu dionisiaco, como proponente de los

---

<sup>101</sup> Lo apolíneo representa lo objetivo y lo dionisiaco lo subjetivo. El complemento de estas dos fuerzas expresa el efecto de la tragedia.

instintos humanos, tienen la capacidad de sacar al ser humano de la parálisis racional que conduce a la raza humana a su autodestrucción. Más bien, la narrativa, desde la perspectiva del fraude del capitalismo global expresado en la compraventa de seres humanos, exhibe la colonialidad de la necropolítica como el eje social regente que valida la destrucción humana.

### **Los traficantes de humanos**

Elías Canetti, en *Masa y poder* (1960), asevera que “la forma más baja de sobrevivir es la de matar.” Esta praxis de sobrevivencia es el fundamento de la operatividad i-legal del necro-Estado mexicano. El Estado necropolítico expresa la forma más baja de sobrevivencia porque en la geografía controlada por el crimen organizado todos se otorgan el derecho a matar. En la necrópolis se elimina al contrincante, al que se juzga competencia en la esfera del dominio del mercado ilegal; se asesina al inocente que clama justicia para los desaparecidos y sus familias; se mata al más débil, al que se considera sub-humano, desechable, materia de compraventa. De acuerdo con *Las tierras arrasadas*, son precisamente los cuerpos de compraventa, los cuerpos de los inmigrantes traficados quienes, en una tierra extranjera son forzados a adoptar la condición de esclavos teniendo como resultado una triple pérdida: “pérdida de un hogar, pérdida de los derechos sobre sus cuerpos y pérdida de su estatus político. Esta triple pérdida equivale a una dominación absoluta, a una alienación desde el nacimiento y a una muerte social - que es una expulsión fuera de la humanidad (Mbembe, *Necropolítica* 32).

La trata de personas, como lo sugiere *Homeland Security*, “implica el uso de la fuerza, fraude o coerción a cambio de trabajo, servicios o un acto sexual comercial.” Este tipo de violación a los derechos humanos va más allá del secuestro físico que limita la

movilidad del individuo. La trata de personas es un sistema de economía global e ilegal que exhibe la esclavitud humana contemporánea. Argumento que el tráfico de humanos, analizándolo desde la perspectiva de la necropolítica, es el “poder sobre la vida ajena que toma la forma de comercio: la humanidad de una persona se disuelve hasta tal punto que se hace posible afirmar que la vida de un esclavo es la propiedad de su amo. Dado que la vida de un esclavo es una ‘cosa’ poseída por otra persona, la existencia del esclavo es la sombra personificada” (Mbembe, *Necropolítica* 34). Los hombres y mujeres traficados, pues, pierden todo tipo de derechos sobre sus cuerpos. Pero ¿quiénes son los que esclavizan y trafican al más débil? Los traficantes de personas son hombres y mujeres criminales que, a causa de la alta demanda ilegal para el consumo humano en el mercado global, comercializan a seres humanos para incrementar su rendimiento financiero sin valorar la dignidad humana del otro.

A la problemática del empobrecimiento económico-social, *Las tierras arrasadas* propone dos tipos de traficantes. El primer tipo es el colectivo de niños y jóvenes sometidos al adoctrinamiento degenerado que los empuja al fratricidio a través de la futura regencia del crimen organizado. En segundo lugar, la obra señala a los chicos de la selva quienes, por subexistir como ciudadanos de segunda clase en la negligencia de la periferia nacional, sobresalen como necroemprendedores, traficantes de humanos. La narrativa identifica a dos chicos de la selva como delincuentes que promueven la trata de personas y colaboran para el incremento del poder económico y territorial del crimen organizado. Los dos jóvenes aparentan ser de clase social baja y, muy probablemente, de descendencia indígena. El menor de los chicos, de catorce años y el mayor, de casi dieciséis, se han aliado a la esfera delincencial para ofrecer un mejor futuro económico a



“sus hijos y mujeres” (Monje 34). De forma implícita, la novela enfatiza que, en el estilo de vida de los chicos de la selva, no figuran los bienes y servicios públicos, especialmente la salud y educación, tal y como se exhiben en el centralismo nacional. Creando paralelos socioeconómicos y jurídicos de los chicos de la selva con las comunidades rurales del sur de México, por ejemplo, las comunidades de las selvas chiapanecas la Candona y la Sepultura, la revista *Arístegui Noticias* (lunes, 31 de julio de 2023) señala que el crimen organizado se apodera de pistas de aterrizaje, contrata caminos y expulsa a pobladores de las comunidades rurales e indígenas. Más aún, los mexicanos, oriundos de la Selva la Candona, se sienten abandonados por el Estado, y criminalizados por el presidente Manuel López Obrador como supuestos participantes en las actividades delincuenciales.<sup>102</sup>

Las comunidades mexicanas de las selvas, según lo indica la narrativa y lo aseveran las circunstancias sociopolíticas actuales, subsisten en la pobreza de la periferia nacional. Para los mexicanos relegados de la protección jurídica y de los beneficios cívicos, muchas veces la salida de la miseria financiera significa trabajar para el afianzamiento de la economía ilegal del crimen organizado. La decadencia y marginación social de los chicos de la selva articula la realidad de campesinos empobrecidos y relegados que no tienen acceso a los privilegios que el Estado de bienestar subministra a sus ciudadanos.

En mi opinión, los chicos de la selva simbolizan la desigualdad de oportunidades de trabajo y de acceso a servicios sociales en las comunidades rurales, y en especial de las comunidades indígenas contemporáneas. Asimismo, la condición de servidumbre y

---

<sup>102</sup> La sombra del narco se extiende por la Selva Lacandona. *Arístegui Noticias*, 2024. <https://aristeguinoticias.com/2404/mexico/la-sombra-del-narco-se-extiende-por-la-selva-lacandona/>

opresión de los chicos de la selva marcada por el proceder dictatorial del crimen organizado alude a la disparidad geográfica donde los mexicanos de las periferias subexisten como ciudadanos de segunda clase. La centralización nacional de servicios sociales funciona como escenario de pobreza y desigualdad del indígena provinciano, en comparación con las oportunidades de progreso y modernidad capitalinas que se acceden chingando al otro.

Sugiero que Emiliano Monge, por medio de la pobreza económica de los chicos de la selva, expone las carencias financieras y sus efectos devastadores en las comunidades rurales mexicanas. La narrativa señala que los chicos, al llegar a su casa, “se dirigen cada uno hacia un lado y se tumban en los sitios que les tocan: la parte izquierda de esta casa, dividida por la mesa y por el fuego, es ocupada por el mayor de los dos chicos y su familia, y la derecha por el que hace entre ellos dos de subalterno y a su estirpe” (52). La cita mencionada puede ser interpretada como un sistema de apoyo socioeconómico entre los ciudadanos que buscan su mejor rendimiento financiero porque, como es bien sabido, la unión hace la fuerza. Pero, partiendo de la perspectiva de la ausencia de la protección del Estado de bienestar hacia los ciudadanos postergados, asevero que la referencia expresa el atraso y estancamiento monetario que limitan al ciudadano excluido a solamente subexistir en la periferia del progreso nacional.

Dentro de la necrópolis, o la “zone of non-being,” se establecen zonas geográficas que aparentan ser “zone of being” (Fanon) para imponer la potestad de los chingones sobre los chingados (Paz).<sup>103</sup> Pero, como lo he afirmado anteriormente, en el contexto de

---

<sup>103</sup> “The zones of non-being” hacen referencia al sufrimiento perpetuo de los círculos infernales de la *Divina comedia*. Hay que recordar que, en la obra de Alighieri, todos los círculos, sin importar su profundidad y su castigo, expresan la condena y el sufrimiento eterno de quienes los habitan.

la necrópolis, todos los residentes sobreviven como sujetos-objetos chingados. Las poblaciones de la periferia mexicana, o sea las comunidades más relegadas de “the zone of non-being,” sobreviven sumergidas en el clasismo socioeconómico dividido por *La frontera de cristal* donde pueden observar, pero sin acceder a la exclusividad y al estilo de vida de la gente bien, o sea, de los herederos corruptos del privilegio de Pedro Páramo, de Artemio Cruz, de Leonardo Barroso, de los gobernantes corruptos y de la clase elitista nacional. En el contexto contemporáneo, los miembros de la ilusoria<sup>104</sup> “zone of being,” son los residentes de Lomas de Chapultepec, Polanco, Jardines del Pedregal, Lomas Virreyes, Tlalpuente, Santa Fe, etc. En la necrópolis, el individualismo y el consumismo de mercancías y de cuerpos cosificados enfatizan las barreras de desigualdad entre los ciudadanos teniendo como resultado la deshumanización de los que tienen menos recursos económicos, y limitado o inexistente poder político. En una sociedad fragmentada por la desigualdad económica y político-social, la negación de poder funciona a modo de útero que da vida a la ambición de dominio y autoridad de los necroemprendedores y del crimen organizado que tiene como consecuencia la cosificación, venta y destrucción de los ciudadanos y residentes vulnerables.

Por otra parte, Emiliano Monge introduce a un grupo de personajes apenas entrados a la vida adulta quienes, desde la infancia, fueron psicológicamente corrompidos por la negligencia de personas mayores para lucrar con el tráfico de humanos. Los infantes, algunos huérfanos y otros rechazados por sus padres, caen en el orfanato “El paraíso,” donde a manos del padre Nicho, son corrompidos psicológica y sexualmente. El padre Nicho, un hombre de cuerpo viejo y cansado, a través del uso de la violencia

---

<sup>104</sup> Considero a los sectores adinerados de México como “zonas ilusorias” de “zone of being” porque estos sectores se encuentran incrustados en el seno de “the zone of non-being.”

psicológica y sexual, manipula el destino maléfico de los niños vulnerables que llegaron al orfanato. La dicotomía entre el paraíso, el lugar de la felicidad eterna, y el infierno, el espacio del sufrimiento perpetuo, funciona como pieza clave de confusión entre el bien y el mal, entre lo justo y lo ilícito, que ciega la perspectiva ética de todos los protagonistas y antagonistas de la narrativa con el fin de anular la promoción de la justicia. En el Estado necropolítico, los ciudadanos, a causa de la necesidad de sobrevivir, pierden la facultad de reconocer y de elegir entre el bien y el mal, y se dejan llevar por la atmósfera de violencia que envuelve las vidas de todos los residentes.

Las privaciones de oportunidades de desarrollo cívico a las que son sometidos los huérfanos del “Paraíso” y los chicos de la selva, ponen en manifiesto el carácter infernal regido por “the zone of non-being” que impera, con toda su fuerza, en las comunidades exentas de la protección del Estado de bienestar. A juicio de la narrativa, los sectores sociales que en México fomentan el progreso ciudadano son el Estado de bienestar, la Iglesia y el seno familiar. La narrativa presenta a estos sectores como esferas de desarrollo humano corrompidas y controladas por la perversidad de “the zone of non-being.” El Estado de bienestar, la Iglesia y el seno familiar, ahora incorporadas al infierno, ejecutan el *opus diaboli*<sup>105</sup> que, a través de la labor del crimen organizado, busca la división y exterminio humano. Califico como “diablo” a la mentira que hace creer a los seres humanos que son mejores que otros y, por lo tanto, que tienen la capacidad de deshumanizar al más débil para su beneficio y placer.

Primeramente, el aislamiento sociopolítico y económico de los chicos de la selva se exhibe como reproche a la ausencia de apoyo e interés cívico del Estado de bienestar

---

<sup>105</sup> *Opus diaboli* (el trabajo del diablo), se contrapone al *Opus Dei* (el trabajo de Dios).

para el beneficio de las sociedades periféricas de la nación. Es decir, *Las tierras arrasadas* expone el aislamiento y descomposición de las poblaciones subyugadas por la problemática de la discriminación y exclusión social como el eje central de generaciones de ciudadanos mexicanos que, a causa de su condición de subsistencia en su día a día, son presa fácil para el reclutamiento a las filas de traficantes de humanos, y del crimen organizado en general. En gran medida, los reclutados a convertirse en traficantes de humanos no son niños de familias pudientes, no son jóvenes considerados gente bien, sino ciudadanos de las comunidades empobrecidas y postergadas de los recursos sociales. En su mayoría, los traficantes de personas son hombres y mujeres con oportunidades limitadas o nulas que empujan a la población a ganar dinero en el sector criminal. En el contexto de la pobreza ejemplificada por los chicos de la selva, los traficantes de personas son ciudadanos de entidades olvidadas por el Estado benefactor; comunidades de difícil acceso a causa de la zona geográfica y de la jurisdicción corrupta del crimen organizado.

De igual forma, la vulnerabilidad de los huérfanos del “Paraíso” expone el declive moral de las instituciones de la familia y de la Iglesia en conjunción con la falta de solidaridad y protección a los ciudadanos desamparados por el orden jurídico del Estado benefactor. La narrativa menciona a una generación de infantes que es corrompida por familias disfuncionales y por un clérigo mundano y pederasta, para acentuar el punto de inicio de la formación de los traficantes de humanos que aqueja a México en el tercer milenio. Por otra parte, cabe señalar que las diferencias socioeconómicas de los connacionales no son la única causa que lleva al declive social-nacional. A la corrupción

infantil, añado las diferencias ideológicas, étnicas y raciales que dividen a los mexicanos entre la falsa dicotomía de chingones y chingados.

El panorama de decadencia que abarca la violencia de *Las tierras arrasadas* va más allá de los contextos raciales y jurídicos. La violencia hacia el ser humano va de la mano con la violencia cometida al medio ambiente, que es fundamento esencial para la supervivencia humana. La violencia ecológica, o la ecoviolencia, constata que “we are living in a time of environmental crisis that requires us (human beings) to reassess with some urgency our modes of being in the world” (Pippa 1508). El impacto destructivo causado por las acciones humanas en nuestro planeta es la expresión decrepita de la relación humana con la ecología y con el futuro incierto de todas las especies vivas.

El ecocidio<sup>106</sup> señalado en *Las tierras arrasadas* se entrelaza con el fratricidio. Entre las obras del canon literario mexicano del siglo XX que abarcan las temáticas de desesperanza y destrucción humana, y la catástrofe ecológica, propongo la colección de cuentos, *El llano en llamas* (1953), de Juan Rulfo (1917-1986); y la trilogía de la violencia socioeconómica mexicana y abuso de poder gubernamental, eclesiástico y terrateniente en *La creación* (1959), *La tierra pródiga* (1960) y *Tierras flacas* (1962) de Agustín Yáñez (1904-1980). La literatura de Rulfo y Yáñez exhibe el arquetipo de la violencia arrasadora de la dignidad humana con relación a la inestabilidad ecológica de las tierras mexicanas. Es decir, la violencia perpetrada al suelo nacional anula el respeto a los derechos humanos y asilencia la visión del Edén bíblico donde se escuchan los pasos de Dios cuando sopla la brisa fresca de la tarde (Génesis 3:8). Pero hay que recordar que en el necro-Estado, o “The zone of non-being,” no se pueden percibir los

---

<sup>106</sup> El ecocidio es el daño masivo y la destrucción de los ecosistemas, es decir, un daño grave a la naturaleza de forma generalizada o a largo plazo.

pasos de Dios; no se puede encontrar vida. El necro-Estado es la antítesis de la vida, es el infierno. La degradación y destrucción de las tierras mexicanas a causa del consumo necropolítico donde los seres humanos son el producto de compraventa, enfatizan los crímenes contra la humanidad, los desequilibrios ambientales y la destrucción de ecosistemas que obligan a poblaciones enteras a desplazarse a otras tierras para sobrevivir bajo el panóptico del crimen organizado.

En México, la ecoviolencia es una expresión del colonialismo económico mundial que explota al medio ambiente y lo convierte en un ente subalterno a favor de la destrucción ecológica y de la degradación ética de los ciudadanos. La violencia al medio ambiente y al ser humano se desvela en el abandono y deterioro de las tierras agrícolas, en los incendios forestales intencionados, en el desenfreno de la tala ilegal, en la insostenibilidad y desabastecimiento de agua para los ciudadanos, en la mala planificación del uso de espacios públicos junto con el crecimiento desordenado de las zonas urbanas, y en la contaminación ambiental causada por el hiperconsumismo de la mancha urbana. La irresponsabilidad del ser humano hacia el medio ambiente es un delito que limita el desarrollo y bienestar de la humanidad; es promotora de “The zone of non-being.” Por ende, las consecuencias devastadoras a los crímenes cometidos al medio ambiente ponen en peligro de extinción a los seres vivos a través de la descomposición del desarrollo social y sostenible de la vida humana.

Desde mi punto de vista, en *Las tierras arrasadas*, Emiliano Monje, de forma sutil, propone al medio ambiente como protagonista estático para explorar la catástrofe de las selvas nacionales en el marco de los ecosistemas de la muerte jurídica y cívica. La muerte, en este contexto, expresa la degradación del medio ambiente, y presenta la selva

como la periferia de la necrópolis donde se forjan fosas clandestinas que esconden el horror de la degradación de la ética humana. Es decir, en el necro-Estado, la ecología nacional es forzada a participar en el encubrimiento del crimen de la compra y venta de seres humanos; a proveer fosas clandestinas para los masacrados; a perpetuar el saqueo y extinción de las especies naturales. La selva es el escondite de los necroempresarios. La selva aloja el “claro que llaman unos Ojo de Hierba, y otros sólo El Tiradero” (334) donde hombres y mujeres que llegan de otras patrias terminan los últimos días de sus vidas. En la regencia de la necropolítica, el equilibrio de la ecología nacional, al igual que el de los seres humanos, es usurpado y violentado para ser explotado y vendido al mejor postor.

En *Las Tierras arrasadas*, el segundo grupo de traficantes de personas está compuesto por Epitafio, Estela, Sepelio, Mausoleo, Cementeria, y Minotauro donde libremente habitan entre “las montañas como muros en que encierran la gran tierra lacrimante” (22). La narrativa, haciendo uso de la anacronía, rasga el tiempo presente de los personajes mencionados para transportar al lector al pasado y entender las causas que impulsan a los traficantes de personas a ingresar al crimen organizado.

Emiliano Monge introduce a los torturadores de inmigrantes con nombres personales que hacen referencia a la muerte como sinónimo de descomposición moral y destrucción corporal. El nombre de cada individuo no proviene de la espiritualidad del santoral cristiano sino, por el contrario, los nombres hacen alusión a la sub-existencia de la vida terrenal que se asemeja a la ultratumba, al estado de postmortem que recalca el sufrimiento y remordimiento de conciencia de las almas en pena y de los torturadores de los círculos infernales de *La divina comedia*. Epitafio, Estela, Sepelio, Mausoleo,



Cementería, y Minotauro son los niños huérfanos y abandonados por sus familias para crecer bajo el resguardo lúgubre del padre Nicho en el orfanato “El paraíso.” Los niños, ahora adultos mexicanos, exhiben el resultado de una formación cívica desvirtuada que arrastra a los ciudadanos a pasar de oprimidos a opresores, de traficados a traficantes.

Propongo que, para desvelar el descenso evolutivo de la crueldad impuesta en los infantes, el autor presenta la niñez de Epitafio y Estela a fin de señalar la destrucción moral de los ciudadanos adultos hacia los más desprotegidos. Epitafio y Estela establecen arquetipos de opresión de todos los niños huérfanos que llegan al hospicio “El paraíso.” Los ahora traficantes de personas, son el producto de la corrupción cívica y legal. La narrativa solamente señala la perversidad sufrida por un grupo específico de infantes para establecer la trama-argumento de la narración que atestigua la trata de personas. Por otra parte, las diversas voces de los niños huérfanos que a lo largo y ancho de la nación son corrompidos por la sociedad, pueden ser configuradas por el lector en el presente de los adultos mexicanos que subsisten en la adicción del alcohol y drogas, en la prostitución y en la explotación de diversos sectores sociales que continúan repitiendo el ciclo de violencia infantil.

Epitafio recuerda los días de encierro de su infancia al señalar que “no podía salir de casa ni él ni sus hermanos, cuando su madre vivía metida dentro de la cama... y esa mañana en que finalmente llegaron esos hombres que su padre había advertido tanto... Esa mañana su padre discutía en el solar pegando de gritos... Aquel día en que su familia dejaría de ser familia” (76). A muy temprana edad, los efectos de la descomposición familiar comenzaron a esculpir en el niño sentimientos de temor, inseguridad, desconfianza y agresividad. Con el paso de tiempo, la desesperanza cincela el tormento

en su vida, hasta verse convertido en un Epitafio andante. El niño, ahora hecho un hombre, es el ejemplo de los infantes mexicanos que son víctima de la descomposición familiar causada por la violencia social y la desintegración del entorno familiar. Epitafio representa al niño mexicano que presencian la tortura y asesinato de sus padres; al niño que se ve sumido en la impotencia de ayudar a su madre que está abatida por la depresión; al niño que se ve desprotegido por el Estado de bienestar al destruirse su núcleo familiar. En *Las tierras arrasadas*, el único manto acogedor es el de la violencia y desesperanza, es decir, la paternidad del necro-Estado.

Por otra parte, la infancia de Estela, y la de muchos niños que llegan al hospicio, es arrasada por las decisiones inmorales de los adultos que tienen la responsabilidad de protegerla. En una sociedad regida por el Estado de derecho, los padres, los tutores, los adultos proveen cuidado y sustento, encaminar a sus hijos en las diferentes etapas de desarrollo, preparar a los infantes a enfrentarse con las adversidades del mundo. Estela presenta al lector las carencias de los infantes del necro Estado. Estela muestra al lector su trastorno infantil para que éste entienda cómo ella ingresa al yugo de la dependencia emocional convirtiéndose en “LaqueadoraEpitafio,” es decir, la que sobrevive sumida en sentimientos de temor, inseguridad, desconfianza y agresividad. Estela recuerda el día en que llega “a este hospicio de la mano de las socias de su madre. Su madre, esa mujer cuyas dos únicas herencias fueron este salmo: te hice yo a ti sin ayuda, y las bromas sobre quién fue tu padre... Mario, Sixto, Valentín, Abelardo, Juan, Esteban y Ramiro... ¡Qué culera fuiste siempre... mira que darme tantos nombres... que haber dicho tantas veces: ése de ahí... ése sí es tu papito!” (90-1). A tan temprana edad, la muerte de su madre, el abandono de la figura paterna, la falta de apoyo familiar, y la ausencia del Estado de

bienestar, contribuyeron a la creación de una identidad adulta dependiente-enfermiza, y a la formación de una conducta social violenta. Por otro lado, Estela, a diferencia del resto de los niños-adultos que llevan apodos óbitos, continúa con su nombre de pila que parece retener emociones que la ayudan a auto-valorizarse. Estela, ahora, mujer adulta, es simplemente un vestigio de la luz que en el pasado la hizo brillar. Epitafio, Estela, Sepelio, Mausoleo, Cementeria, y Minotauro, llevan nombres que desvelan la desgracia que arrasó con su inocencia. La corrupción cívica de los adultos ha arrasado con la salud mental de los niños acarreado un futuro incierto personal y colectivo-nacional dirigido por la violencia.

A los adultos amorales “más le[s] valdría ser arrojado[s] al mar con una piedra de molino atada al cuello que servir de tropiezo a uno solo de estos pequeños” (Lucas 17:2). Con esta cita bíblica propongo que el sufrimiento que atolondra la conducta y las mentes humanas no es eterno. En consecuencia, la violencia del necro-Estado llegará a su fin cuando los violentados decidan no ser regidos por el miedo. El motor que da fuerza y vida a la necropolítica es el miedo del individuo con relación a la falsa idea de poder del opresor. A juicio de Foucault, “Desde el momento en que los vencidos afirman la vida como rechazo a la muerte violenta, aceptan incondicionalmente el derecho de dominio que otro u otros ejercerán sobre sus personas, cuerpos y bienes. La renuncia al miedo, esto es, la renuncia a los riegos de la vida funda el acto jurídico-político de instauración de la soberanía, y con este, de la constitución de un soberano con poder absoluto” (Nacimiento de la biopolítica 91-92). La voluntad del individuo humillado, al congregarse con la voluntad de todos los subordinados, tiene la capacidad de convertirse en fuerza soberana que destruye al poder del necro-Estado y restaura a la nación en un

Estado gobernado por la letra de la ley y no por el miedo al terrorismo causado por el más chingón.

La advertencia de justicia y castigo en contra de los responsables de la cosificación y del consumo de los cuerpos está hecha: llegará el día del juicio para sentenciarlos por haber mal guiado a la juventud mexicana y por haber podrido la dignidad nacional. Intercalado entre los chicos de la selva y los adultos con nombres fúnebres, se encuentra el líder-capo de la mafia de la trata de personas, el padre Nicho, un hombre mentiroso, el encargado del hospicio “El paraíso.” El padre Nicho, al igual que el padre de la maldad, tiene muchos nombres. El padre Nicho es el rostro que encubre la traición a la patria de los políticos que no velan por el bienestar del pueblo; es el proceder ilegal de los ciudadanos que tienen una vida cívica reprobable por actuar bajo el lema “el que no chinga se chinga.” La maldad del padre Nicho es la perversidad nacional expresada en la compra y venta de cuerpos para la prostitución, la extracción de órganos, y la esclavitud forzada. El padre Nicho es el rostro in-humano de los líderes de los carteles mexicanos que compelan a la población a sobrevivir en el terrorismo social. La mentira edifica verdades ficticias que de tanto imponerlas, son aceptadas como verdaderas. Las nuevas generaciones, por vías del miedo del necro-Estado, están siendo adiestradas a no cuestionar las falsas identidades nacionales; son instruidas a no revisar el pasado histórico que les ayude a encontrar los cimientos de la gestión de la violencia que lacera la nación.

La decadencia cívica nacional yace en la mentira de creer que tenemos la autoridad de subyugar y matar al más débil. En *Las tierras arrasadas*, la mentira se encarna en el falso proceder de beneficencia del padre Nicho que abusa de la

vulnerabilidad y desprotección de ciudadanos desvalidos; en el caso de la narrativa, de la fragilidad de los niños, futuro de la patria. Epitafio, Estela y todos los huérfanos desprotegidos, son conducidos al orfanato “El paraíso” donde aprenden el arte de la condena humana a través de la aplicación de la violencia física y psicológica. El padre Nicho es la imagen de la mentira; es el nicho del mal, es “esta serpiente que detiene sus arrastres entre las lajas y se enrosca cuando vuelve a oír a la mujer que amenaza: ¡nada quieres escuchar del puto Nicho... menos aún que está cambiando...” (160). El padre Nicho representa la mentira y la traición del necro-Estado que, a través del miedo, busca embabucar a los ciudadanos empobrecidos y a los lánguidos-morales para devastar la verdad individual de los engañados y, a través de ellos, arrasar con la justicia social-colectiva como lo señalan las voces de los inmigrantes capturados.

Detrás de la violencia que degenera *Las tierras arrasadas* y a sus habitantes, cautelosamente se encubre el origen y fundamento de la destrucción nacional, la mentira. El poder absoluto que regenta el desorden y des-progreso mexicano es la mentira que nos hace creer que somos mejor que el otro, que tenemos la facultad de esclavizar, cosificar y mercantilizar los cuerpos humanos, que tenemos la capacidad de matar sin ser ajusticiados por la ley nacional.

El padre Nicho, símbolo del engaño contemporáneo, va más allá de representar a Lucifer en el contexto bíblico antropomórfico. En el nuevo milenio, la mentira se encarna en la avaricia económica que mueve al pobre y al débil, muchas veces en contra de su voluntad, a participar en la profanación de la humanidad y del medio ambiente. Los mercados ilegales, emergidos en el marco de la política del tráfico de personas y narcóticos, las propuestas gubernamentales que buscan controlar los territorios del oro

negro sin medir las consecuencias negativas al medio ambiente, y las economías fundadas en el modelo neoliberal que tienen como objetivo el enriquecimiento de unos cuantos en base a la esclavitud legal de los que añoran salir de la pobreza, y toda forma de explotación humana, legal o ilegal, se llama padre Nicho. En otras palabras, todo liderazgo corporativo-colectivo o individual que no respeta la dignidad humana, fortifica al Nicho que aspira al enriquecimiento personal a cambio de la destrucción de todo lo que impide su supremacía. La destrucción del otro, o sea, el fratricidio, por consecuencia, nos conduce a la autodestrucción, al genocidio humano.

### **La profanación de los secuestrados**

En una sociedad globalizada y consumista, la profanación del otro no es causa de crisis humana si la globalización y el consumo proveen al profanador de cuerpos la oportunidad de mantener su estilo de vida elitista. El filósofo polaco Zygmunt Bauman (1925-2017), en su obra, *Ceguera moral* (2015) asevera que “el mal está donde se centra el poder financiero y político” (16), es decir, en nuestra era digital, la globalización y el consumismo constituyen “la geografía simbólica del mal” (17). En el tercer milenio, la personificación del mal no representa demonios bíblicos ni sufrimientos dantescos. El infierno que abarca la expresión del mal se centra en la indiferencia humana hacia el sufrimiento ajeno. Haciendo uso del pensamiento crítico de Bauman, propongo que el infierno y su maldad se expresan “en un ser humano completamente normal y aparentemente amable, buen vecino y hombre de familia” que se niega a concederle al otro “su individualismo, misterio, dignidad y un lenguaje sensitivo” (18). La profanación de los individuos secuestrados de su dignidad humana se acrecienta por medio del silencio pernicioso de las comunidades que, para mantener el estatus quo, o a causa de la

restricción de la libertad de expresión, se tornan en seres amorales para ignorar el sufrimiento ajeno.

La novela, *Las tierras arrasadas*, por medio de la actividad ilegal de los antagonistas, implica a la población en su totalidad como un personaje estático e indiferente que, a manera de telón de fondo, es testigo silencioso de los crímenes hacia la humanidad cometidos por el crimen organizado. Desde el contexto narrativo, califico a la sociedad mexicana como la población asilenciada de la obra; como la sociedad que enmudece al sufrimiento de la trata de personas que día a día se hace visible a través de los inmigrantes extranjeros que cruzan por las llanuras, bosques y desiertos, por las calles de los pueblos y ciudades de la nación. La narrativa no da a conocer las voces individuales de los ciudadanos que callan ante el dolor ajeno. El silencio colectivo articula la descomposición de la sociedad mexicana contemporánea, y revela que, en la nación, el derecho a la libertad de expresión existe subordinado a la voluntad del crimen organizado. Los crímenes contra los secuestrados pasan por desapercibidos a causa del miedo de denunciar la maldad que resguarda el necro-Estado. En México, los valientes, los que se atreven a denunciar la injusticia, son reprimidos con la muerte. Tómese como ejemplo el asesinato de las voces de las madres buscadoras y de los periodistas que deciden romper las cadenas del agravio necropolítico para dar a conocer la verdad que violenta la nación. En el Estado-necropolítico, la muerte de los cuerpos descartados se despliega en plena luz del día como trofeo al control del necro-poder sobre la población y sobre el estado de derecho. La muerte expresada en la desaparición, descuartización, y exposición pública de cadáveres, es la herramienta principal de terrorismo social. Este tipo de terrorismo es fuente de exterminio de la soberanía nacional que, a su vez, es

fuelle de enriquecimiento ilícito para los individuos y corporaciones que deshumanizan y trafican los cuerpos de los colectivos marginados. A diferencia de la narrativa, *Las tierras arrasadas*, en México, aún con la intimidación del terror a manos de la muerte, existen hombres y mujeres que desafían la potestad del crimen organizado y la inhabilidad gubernativa de ajusticiar los crímenes contra la humanidad que se efectúan en suelo nacional.

Entre las voces amordazadas que ahogan el clamor de justicia, sobresalen las voces femeninas de abuelas y nietas, de mujeres divorciadas, casadas, monjas, viudas, y solteras, amas de casa y profesionistas que confrontan y retan al Estado-benefactor a velar por los derechos humanos de los mexicanos. Es decir, los colectivos femeninos buscan reestablecer el orden social que, a través de la justicia legal, otorgue dignidad a los hijos e hijas de México, víctimas de la desaparición forzada y, a su vez, que conceda descaso moral a las familias que encuentran los cuerpos de sus hijos e hijas en las morgues locales y en las fosas clandestinas. Las madres buscadoras son colectivos femeninos, en su mayoría madres que se dedican a la búsqueda de sus seres queridos que les fueron arrebatados por el crimen organizado frente a la mirada pazguata del gobierno nacional. De igual forma, estos colectivos son apoyados por hombres y mujeres, por parientes, amigos y vecinos de los desaparecidos quienes, con voz unísona, expresan el dolor humano acometido por el crimen organizado y por el hartazgo de vivir en el seno del miedo social sin la protección del Estado de bienestar.

Los hombres y mujeres mexicanos, a través del apoyo a las madres buscadoras, tienen como objetivo “reivindicar los derechos de las víctimas a la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición” (Noticias ONU) e instan al gobierno a luchar



contra la impunidad que agravia la libertad, la justicia y la paz en México. La voz del sufrimiento mexicano se une a la conmemoración del 30 de agosto,<sup>107</sup> el día internacional de desapariciones forzadas, para atestiguar que la compra y venta de cuerpos, a nivel nacional, tiene fundamentos y objetivos económicos internacionales para el crimen organizado.

El periódico *El heraldo de México*, asevera que las “Madres buscadoras se han convertido en expertas de su quehacer: encontrar a sus seres queridos.” Las madres de los “Colectivos de búsqueda de desaparecidos, en sus exploraciones, han aprendido desde técnicas forenses hasta derechos humanos.” Pero, como lo señala la historia mexicana, los buscadores de la justicia y de la verdad, son masacrados. El miércoles 31 de agosto del 2022, el cuerpo de la madre buscadora, Rosario Lilián Rodríguez Barraza, fue encontrado asesinado. En el marco del Día internacional de las víctimas de desapariciones forzadas, la señora Rosario, después de salir de la misa ofrecida para el descanso eterno de su hijo Fernando Abixahy Ramírez Rodríguez, víctima de desaparición forzada, fue secuestrada y asesinada (Aristegui).

Del mismo modo, de acuerdo con la cadena periodística alemana, Deutsche Welle (DW), entre diciembre de 2018 y agosto de 2022, más de 30 periodistas mexicanos han sido asesinados por dedicarse a exponer las injusticias que atropellan la dignidad humana y legal. Entre los periodistas asesinados, nombro solamente algunos:

Fredid Román (+ 23 de agosto de 2022), periodista y columnista mexicano ... fue atacado a tiros, ..., y actualmente escribía la columna *La realidad escrita*; Jorge Arjón López (+ agosto de 2022), ... trabajaba como reportero independiente, ... fue encontrado sin vida; Ernesto Méndez (+ 2 de agosto de 2022), ... un comando armado mató al periodista mexicano, ... director del medio ‘Tu Voz’ ya ‘tenía

---

<sup>107</sup> La declaración sobre la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 47/133, el 18 de diciembre de 1992.

antecedentes de amenazas'; Antonio de la Cruz (+ 29 de junio de 2022), ... periodista del diario regional *Expreso*, fue atacado en la mañana cuando salía de su casa ...; Jorge Camero (+ 24 de febrero de 2022), ... dirigía el portal de noticias 'El Informativo', recibió varios disparos con un arma de fuego; Lourdes Maldonado (+ 23 de enero de 2022), ... fue asesinada a balazos; Margarito Martínez Esquivel (+ 17 de enero de 2022), ... quien colaboraba para distintos medios locales impresos y digitales en Tijuana, fue asesinado a balazos; José Luis Gamboa Arenas (+ 10 de enero de 2022), ... director del medio digital *Inforegio*, ... fue asesinado; ...

Frente a la situación de la problemática de desaparecidos en México, a parte de los literatos, los cineastas de documentales se unen a “las madres buscadoras” y a “los periodistas comprometidos” para exponer el horror de las víctimas de los desaparecidos y la inhabilidad del Estado protector de ajusticiar a los necro-criminales. Entre los documentales que destacan la temática del horror de la inseguridad nacional con relación a la desaparición forzada, señalo a *Te nombraré en silencio* (2021) del productor independiente José María Espinosa de los Monteros (1989), que exhibe el apoyo entre las madres buscadoras que van cavando el suelo mexicano en busca de sus hijos, y expone la ausencia e incompetencia de las autoridades nacionales para ajusticiar a los criminales; *Expiatorio* (2019) del cinematógrafo Manuel Acuña Arellano quien expone el terrorismo de la transportación de centenares de cadáveres congelados en un tráiler debido al exceso de víctimas recuperadas de fosas clandestinas. *Expiatorio* recuerda la indignación social que expuso a más de 150 cadáveres que fueron abandonados en un tráiler en estado de Jalisco (2018). El documental *Volverte a ver* (2000) de la documentalista independiente Carolina Corral Paredes (1984), da a conocer el arduo trabajo de colectivos femeninos de búsqueda de desaparecidos, y expone la complicidad gubernamental en la desaparición y destrucción de los cuerpos; *No sucumbió la eternidad* (2017) de la periodista y documentalista Daniela Rea Gómez (1981) hace eco a la Guerra Sucia mexicana (1978)

para mostrar que las pugnas del dolor histórico se han transformado en desapariciones forzadas cotidianas en el nuevo milenio; y *Tempestad* (2016) de la México-salvadoreña Tatiana Huezo Sánchez (1972), explora el delito del tráfico de personas y el dolor de la familia que se resiste en suspender la búsqueda de los desaparecidos. Las voces de los periodistas, de las madres buscadoras, de los cineastas de documentales y de los literatos nacionales, son solamente un ángulo de las voces mexicanas que públicamente claman justicia para las víctimas del crimen organizado, y promueven la adopción de políticas que prevengan las desapariciones forzadas y enjuicien a los responsables de éstas.

A pesar de que la narrativa *Las tierras arrasadas* no hace mención del estruendo de las voces de miles de mexicanos que claman justicia a la desaparición forzada de familiares y amigos, es importante apuntar a los cambios de concientización social nacional que busca legislaciones de reparación y medidas de prevención y protección a la trata de personas y desaparición forzada. La narrativa, *Las tierras arrasadas*, se centra en identificar el atropello a los derechos humanos de las víctimas de la trata de personas, y en hacer ostensible el desarrollo de la distorsión de conciencia que lleva a niños indefensos a convertirse en necro-emprendedores.

Por una parte, la novela, *Las tierras arrasadas*, expresa la ceguera moral nacional; por otra, la narrativa difunde y manifiesta las injusticias en contra de los derechos humanos. Asimismo, para los inmigrantes que ilegalmente cruzan por México para llegar a EE. UU., las tierras arrasadas mexicanas son las tierras deshumanizadoras que convierten al inmigrante en mercancía de compraventa. Ante la situación de inseguridad social, la narrativa intercala diversas voces de hombres y mujeres que constatan la realidad política-económica que empuja al más pobre a inmigrar. Las voces

de los inmigrantes expresan el dolor humano causado por el chingón que se otorga el derecho a esclavizar, vender, y matar al más débil. El fratricidio en *Las tierras arrasadas* manifiesta el sufrimiento físico, psicológico y espiritual de los inmigrantes que humilla la dignidad humana, y el silencio devastador de toda una nación al convertirse en cómplice de los crímenes del Estado de derecho.

Donde reina la mentira, no existe la justicia. Emiliano Monge hace una fuerte y cruda crítica a las autoridades civiles y migratorias por ignorar la ilegalidad y barbarie cometidas en contra de las colectividades más débiles de la sociedad. Los traficantes de personas, afirma el texto, han capturado a un total de setenta y cuatro inmigrantes. A pesar de que los inmigrantes están encerrados en vehículos, los traficantes pueden escuchar “las más tímidas palabras, los alaridos sofocados, los acentos de temor, los suspiros y los ayes de los hombre y mujeres que escaparon de sus tierras,” e irónicamente, señala el texto, “aparecieron de repente otros vehículos... alguien gritó: es migración y sí era cierto... pero les vale... lo vieron todo y se siguieron” (24-5). La impudicia de la corrupción de los encargados del orden público de a pie, refleja la impunidad de los más altos niveles de gobierno expresando que el crimen organizado controla los órganos judiciales del Estado.

Para que el lector experimente sentimientos de frustración e impotencia al comprender cómo la decadencia humana afecta a los protagonistas y antagonistas de la novela, Emilio Monge intercala la trama narrativa que refleja la acción de los secuestradores con las voces coherentes de los que vienen de otras patrias. La voz de los inmigrantes entabla una conversación directa con el lector en forma de entrevista, de terapia psicológica, o de confesión espiritual que busca consuelo y absolución al palpar la

muerte. La relación entre el lector y personajes literarios da a conocer las razones que obligan a los inmigrantes a salir de sus tierras, y denuncia las injusticias humanas cometidas en contra de ellos. La lucidez de las mini-reflexiones del oprimido extrae momentáneamente al inmigrante del contorno de encierro, y lo centra frente al lector para que éste escuche, de viva voz, el testimonio interrumpido por el escrutinio de los traficantes.

La voz del oprimido convierte al lector en testigo indirecto del atropello humano y, por lo tanto, se le da la responsabilidad ética de actuar en contra de toda fuerza que degrade la dignidad humana. Las voces de los oprimidos claman que “Los que vienen de otras tierras masticando sus dolores” confrontan el control y la humillación de los hombres que se sienten impotentes al no poder defender a las mujeres -a sus hermanas, primas, tías, amigas, madres- del ultraje de la violación sexual acometido por los traficantes de personas:

A dos de las mujeres las violaban diario. Perecían  
de trapo, las mujeres, a las que ellos ahí violaban.  
Y las mujercitas esas, a las que violaban  
una y otra vez y a cualquier hora  
a mí me recordaban a mi hija (46).

“Los que vinieron de otras patrias” se sumergen en la deshumanización que cosifica a los cuerpos para robarles su dignidad humana y, a través del miedo, someterlos al poder del terror y del crimen organizado:

Primero nos pegaron puñetazos y patadas... luego nos  
dieron con sus tablas... nos tumbaron con las piernas  
abiertas y se pusieron a pegarnos... todos los días sueño  
que me matan... que sus tablas me rompen el corazón... ya  
ni nos da pena llorar, éramos perros aullando, animales (69).

El clamor de “Lossintierra” establece paralelos con el dolor físico de la crucifixión y la soledad espiritual para expresar el sentimiento de desamparo que, en los últimos momentos de vida exclama, “Dios, mío, Dios mí, ¿por qué me has abandonado?” En las tierras arrasadas, el sufrimiento del infierno no le permite al condenado visualizar ninguna esperanza de redención, de salvación:

Le pedí a Dios que me ayudara... que no me dejara que eso nos hicieran... yo rezaba y ellos ser reían... luego me sacaron afuera y me tiraron en el lodo... me dijeron síguele rezando a ver qué pasa... y me quedé ahí tirada... en medio de la oscuridad y el olor a podrido... ahora sueño con el olor ese a podrido... ya no rezo (74).

Los secuestradores, en su papel de necroemprendedores, de comerciantes de cuerpos en el libre mercado global, exigen dinero por el rescate de los secuestrados, los sinalma, los deshumanizados, porque hasta los más pobres son cuerpos de compraventa que producen ganancias financieras.

Como a las seis o a las siete... nos sacaron otra vez afuera... nos preguntaron si teníamos allá parientes... nos pidieron sus teléfonos... para pedirles a ellos un dinero por nosotros... uno no les quiso decir nada... lo rompieron con un palo... pero no les dijo su nombre... el que le habían puesto sus padres (121).

“Los sinsombra” expresan el arrepentimiento por haber salido de sus tierras arrasadas porque el sueño americano y la tierra prometida, Los Estados Unidos, resultaron ser la decadencia de su dignidad humana:

Me da rabia que estés sólo esperando por largarte...”  
eso me dijo a mí mi padre... “mejor debías tú de quedarte en tu tierra... aquí que están tus vivos y tus muertos... no te espera a ti allá nada... mira cuántos se devuelven humillados... cuántos ni regresan ni allá llegan...” pero no le hice caso...  
y ahora estoy aquí metido (185).

“Los sinDios” son forzados a abandonar sus tierras y vagar por el mundo sin la protección de su gobierno nacional. El crimen organizado, la falta de oportunidades de una mejor vida y la corrupción del Estado, empujan a los ciudadanos más vulnerables a emigrar para convertirse en presa fácil de los necroempresarios:

Putra madre... qué ha pasado... ya ha pasado... cómo  
mierdas... qué ha sido eso... no fue nada...ya no es nada...  
mejor sigue... eso es... sigue contando... estoy haciendo yo este  
viaje... tenía una familia... no quería  
yo hacerlo... me sacaron de mi casa... me mataron  
mi familia... yo allá no tengo ya nada...  
por eso estoy haciendo el viaje (271).

“Los sinnombre” caen en el control psicológico de los opresores que quebrantan el ánimo de las víctimas para robarles su autonomía. Hombres y mujeres, todos por igual, son aprisionados por el terror panóptico regentado por el necropoder que cosifica a los cuerpos:

Yo me fui porque todos se habían ido... los mayores  
y los niños... las mujeres y los hombres... no me quedaba pues  
ya nada... ni las voces de las gentes... nada pues... nada de  
nada... ¿por qué tocan... por qué de nuevo...  
vendrán seguro ahora por otro... a ver  
a cuál escogen ahora? (280).

“Quienaúnnocantastemores” cuenta sus razones para inmigrar; recuenta los sueños de una mejor vida económica para la familia, aunque los sueños de riqueza se convierten en pesadilla, y la pesadilla termina en la muerte:

Quiero ir nomás para volver después con mis promesas  
le prometí a mi hija una laptop... a mi hijo una chamarra  
de los Cubs... le prometí a mi esposa traer dinero... por eso  
voy a ese lado... para volverme con todas mis promesas (303).

El conjunto del eco de las voces individuales de los oprimidos da fuerza a la voz colectiva de denuncia social que protesta justicia, y demanda que el ciudadano común no

se convierta en cómplice de la trata de personas. Los inmigrantes expresan que, por ir en busca de una mejor vida, a la vista de la inconciencia de la sociedad nacional e internacional, se convierten en presa fácil para diversos grupos criminales que centran su interés en la acumulación de riqueza y poder político-social, y no en el bienestar del progreso humano.

La responsabilidad de terminar con la delincuencia organizada también recae en las manos de la comunidad civil. La narrativa, *Las tierras arrasadas*, crea una lista de problemáticas sociales para alumbrar el horror y terrorismo del Estado necropolítico que se exhibe en la corrupción de necroempresarios y en el trastorno de la memoria histórica. Entre los problemas, frutos del necro-Estado, sobresalen la economía ilegal, el tráfico ilícito de inmigrantes y narcóticos, las amenazas a la seguridad social, la extorsión gubernamental, los daños al medio ambiente, el apoyo a la delincuencia local, la adulteración de productos, la violación de derechos humanos, etc. Ignorar el sufrimiento ajeno es clamar a voces el dicho “ojos que no ven, corazón que no siente.” La indiferencia social del lector, y del ciudadano en general, silencia las voces de los oprimidos, y lo convierte en opresor pasivo del sistema de corrupción nacional. El silencio del ciudadano perpetúa la inequidad económica y social que amenaza la paz individual y colectiva.

### **El bien y el mal: intertextualidad bíblica y necropolítica**

La temática de *Las tierras arrasadas* dispone de la intertextualidad bíblica para crear sentimientos antagónicos entre las fuerzas del bien y del mal. En la narrativa, las fuerzas del mal poseen control sobre las mentes y los espacios de la periferia nacional para aniquilar la regencia del bien. Por otra parte, la decadencia humana y ecológica



incrementan la conmoción de sufrimiento y condena terrenal en un Estado-nación sometido a la violencia del crimen organizado; un Estado-nación que parece haber perdido la esperanza de aplicar la justicia mediante el sistema de derecho constitucional. La narrativa bíblica apocalíptica asevera que después de mil años, la serpiente antigua, el diablo, o sea, la mentira encarnada y personificada en soberanía ilícita, será liberada de su prisión para salir a engañar a las naciones del mundo. Al final de los tiempos, la serpiente<sup>108</sup> antigua, junto con sus discípulos, será arrojada al lago de fuego y azufre donde será atormentada día y noche por toda la eternidad (Apocalipsis 20). El sufrimiento físico, psicológico, espiritual, legal, medio ambiental, individual y colectivo que expresan los protagonistas y antagonistas de *Las tierras arrasadas*, sitúa al lector en la problemática nacional del presente histórico que aborda visiones apocalípticas. Parece ser que la narrativa presenta la violencia, en todas sus modalidades, como la cúspide de la tragedia humana que denota el final de los tiempos. Es decir, la obra personifica a la mentira reencarnada en el individuo que se engaña a sí mismo y a los demás para creer que él tiene la capacidad de deshumanizar, de destruir, de matar al otro, y, por ende, de auto-exterminarsse. La mentira contemporánea, desde el contexto necropolítico, se asemeja a la continuidad de las profecías bíblicas que claman que después de mil años el diablo rondará entre las naciones para fundar Estados instaurados e instruidos en el fraude. Los mil años han concluido. El Estado mexicano ha ingresado al tercer milenio con un panorama de devastación y exterminio ecológico y humano.

---

<sup>108</sup> En la narrativa, el padre Nicho es representado como “serpiente” (160). En el contexto de la obra, los discípulos de la *Serpiente*, o del padre Nicho, son los hombres y mujeres que cosifican y deshumanizan al otro para mantener su estatus quo de sobrevivientes en la violencia del necro Estado.

En base a paralelos antagónicos intertextuales de salvación y condena, “El libro de Epitafio,” “El libro de Estela,” y de “El libro de los chicos de la selva,” de forma análoga al libro bíblico del *Apocalipsis*, dan testimonio del desenlace de la maldad que arrasa con las tierras y con todo lo que sobrevive en ellas. En el *Antiguo Testamento*, es la Serpiente Antigua quien tienta a Adán y Eva a acceder a abrazar la visión apócrifa del poder.<sup>109</sup> Dicho de otra manera, en representación del individuo y de la colectividad nacional, la Serpiente persuade a los pobladores del Edén, a Adán y Eva, a creer que son independientes y poderosos; a profesar que tienen dominio y control sobre todos y todo; que el paraíso, y todo lo que se encuentra en él, les pertenece. Adán y Eva, después de caer en la tentación, son expulsados del paraíso y desterrados a vagar en las tierras desoladas de esperanza.<sup>110</sup> En la narrativa, los huérfanos del “Paraíso” son instruidos por el padre Nicho a ejercer el mal, a llevar a cabo el “último holocausto,” a obedecer ese hombre que está bajando de su enorme camioneta para llegar al sitio donde yacen los sinDios y levantarlos uno a uno y encajarles “los hocicos aún humeantes de sus fierros.” En las tierras arrasadas, los crímenes en contra de la humanidad suceden por la noche, pero, en el nuevo milenio, después de los mil años de encarcelamiento del diablo, en el necro-Estado, los crímenes suceden en plena luz del día (341).

Las consecuencias de tomar decisiones mal informadas por la mentira son el destierro absoluto y la condena al holocausto humano. Son precisamente estas consecuencias, el destierro y la muerte, que los protagonistas y antagonistas de *Las*

---

<sup>109</sup> “La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho, así que le preguntó a la mujer: ...

—¿Es cierto que Dios les dijo que no coman de ningún árbol del jardín?

—Con seguridad no morirán. Incluso Dios sabe que cuando ustedes coman de ese árbol, comprenderán todo mejor; serán como dioses porque podrán diferenciar entre el bien y el mal” (Génesis 3: 1-5).

<sup>110</sup> “Dios los expulsó y luego puso al oriente del jardín del Edén unos querubines y una espada en llamas que giraba para cerrar el camino de regreso al árbol de la vida” (Génesis 3:24).

*tierras arrasadas* se ven obligados a confrontar. De forma paralela al diablo, a la mentira, a la serpiente que embabuca a Adán y Eva en el relato bíblico, el texto, *Las tierras arrasadas*, se refiere al padre Nicho como “esta serpiente que detiene sus arrastres entre las lajas y se enrosca cuando vuelve a oír a la mujer que amenaza” (160). La referencia a “esta serpiente,” parece aludir a la malignidad bíblica declarada en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Los Testamentos bíblicos tienen como fin relatar la historia de la salvación y anunciar la redención de la condena humana. El mensaje de *Las tierras arrasadas*, por el contrario, ilustra un testamento necropolítico, una herencia de destrucción del nuevo milenio. La narrativa se bifurca como testamento demoníaco de condena y muerte eterna en sociedades que promueven la compra y venta de seres humanos; en comunidades que deshumanizan al más débil y lo cosifican como producto desechable según lo atestigua la violación a los derechos humanos exhibida en la trata de personas del mercado local y global.

*Las tierras arrasadas*, de forma sutil, menciona a “la mujer que amenaza” como un posible obstáculo a la presencia y eficacia de la maldad personificada en el padre Nicho. Considero que “la mujer que amenaza” alude a la referencia bíblica que yuxtapone el poder del mal para proponer que el padre Nicho y sus apóstoles tienen un enemigo que los puede destruir. Este enemigo es “La mujer,”<sup>111</sup> quien, en mi opinión, no promueve el planteamiento de un mesianismo femenino, sino el desenlace de nacimientos de nuevas generaciones engendradas en la integridad cívica que pisotearán y destruirán el poder del mal. Por lo tanto, conjeturo que el sufrimiento humano tiene la capacidad y

---

<sup>111</sup> Apocalipsis 12:6-7.

esperanza de redención. “La mujer que amenaza” es el símbolo de la anunciación redentora de la raza humana.<sup>112</sup> En el necro Estado mexicano, “la mujer que amenaza” se expresa en el colectivo femenino buscador de cuerpos que rescata la memoria y dignidad de los hijos mexicanos devastados por el terror del crimen organizado.

El padre Nicho está consciente de la presencia y significado de “la mujer que amenaza” (160). A esto, el Apocalipsis señala que

Apareció en el cielo una señal maravillosa: una mujer revestida del sol, con la luna debajo de sus pies y con una corona de doce estrellas en la cabeza. Estaba encinta y gritaba por los dolores y angustias del parto. Y apareció en el cielo otra señal: un enorme dragón de color rojo encendido que tenía siete cabezas y diez cuernos, y una diadema en cada cabeza. Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Cuando la mujer estaba a punto de dar a luz, el dragón se plantó delante de ella para devorar a su hijo tan pronto como naciera. Ella dio a luz un hijo varón que «gobernará a todas las naciones con puño de hierro. (Apocalipsis 12:1-5).

La cita menciona a tres figuras importantes: la mujer en cinta, el hijo varón, y el dragón, que también es conocido como la antigua serpiente, o el diablo. El fruto de la mujer, una vez nacido, será el que derroque a la antigua serpiente. En el marco de la violencia nacional, el hijo de la mujer es todo hombre y mujer que lucha para arrasar con el organismo y la delincuencia del crimen organizado. La serpiente, por lo tanto, debe evitar el nacimiento de aquel que lo destruirá. Los dolores de parto de la mujer son indicios del comienzo de la redención humana reflejada en la caída de la potestad del crimen organizado y en la aplicación de la ley constitucional. Por medio de la mujer en cinta, la anunciación de la vida se proclama en la oscuridad del necro Estado. La resiliencia de sobrevivencia de la mujer impulsa la destrucción del necro-Estado para cesar de sobrevivir en la necrópolis y comenzar a vivir en un Estado soberano y jurídico.

---

<sup>112</sup> Lucas 1:26-38.

“El libro de los chicos de la selva” indica que junto al grupo de los inmigrantes y presas humanas que cruzaron la frontera, “viaja con ellos la mujer embarazada” (257). Los chicos de la selva sirven como pastores del mal que cuidan el rebaño de condenados para que “ninguno se pierda” (257) o, mejor dicho, para que ninguno encuentre la salvación. Esta imagen hace referencia al símbolo del Buen Pastor que cuida sus ovejas para “que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10-15). El paralelo textual entre los libros bíblicos y los libros de *Las tierras arrasadas* reafirma la condición espiritual-humana entre *La ciudad de Dios*,<sup>113</sup> y la ciudad terrenal que afianza la confrontación inevitable entre el bien y mal. Los chicos de la selva, con voluntad propia o forzada, deben de velar por los intereses de la maldad. Deben de destruir todo indicio que pueda dar esperanza de libertad y justicia a los grupos subalternos que incrementan las ganancias económicas del crimen organizado.

La novela señala que la mujer en cinta, Laqueaúntienesombra, se encuentra en el sitio donde hace mil años se encontró su pariente más remoto (Apocalipsis 20). Ha llegado el momento y, “la mujer en cinta se lleva las dos manos al vientre”<sup>114</sup> (308), el niño que confrontará la mentira que reina el necro-Estado, está por nacer. El chico mayor, sumido en un sentimiento de desprecio hacia la mujer, y al estar presenciando el momento anticipatorio al alumbramiento, a la libertad, “deja caer furioso su machete y con un único tajo corta el cuello de la mujer que pierde así su sombra” (309). Después de ver el cuerpo destrozado de la mujer, el chico mayor se hunde en el lamento y llora por largo rato.

---

<sup>113</sup> *La ciudad de Dios* (426 AD) de Agustín De Hipona, es una apología cristiana que confronta al bien de la ciudad divina y al mal de la ciudad mundana.

<sup>114</sup> Lucas 2:6.

Según la narrativa, la anunciación del nacimiento del posible salvador se desploma con el asesinato de la mujer que está por dar a luz a su hijo. Es decir, el mal parece haber arrasado con la esperanza de libertad anhelada por los inmigrantes, los que aúntien voz, los sin Dios, los que aúntien nombre, los de otras tierras que aspiran a una vida que respete su dignidad de seres humanos. La aniquilación de la mujer y del fruto de su vientre, por parte de la indiferencia y deshumanización del otro, hace eco a las palabras de Nietzsche,<sup>115</sup> “Dios ha muerto,” para exhibir el encubrimiento de la maldad a través de la muerte de la ética humana. En el necro-Estado, “Dios ha muerto” porque la idea de Dios, de bondad, de amor, de apoyo mutuo, de libertad, de legalidad, no es capaz de regir la conducta cívica de la nación. Por otra parte, señalo que la narrativa solamente presenta a una mujer que está por dar a luz. La mujer cae presa del crimen organizado, y es silenciada con la muerte. Pero, a lo largo y ancho de la nación, hay hombres y mujeres que están por dar a luz a nuevas generaciones de ciudadanos que gobernarán la nación con puño de hierro (Apocalipsis 12:5). Asimismo, la persistencia del mal en destruir el progreso de la legitimidad y justicia es análoga al proceder criminal de Herodes que da muerte a los infantes que en el futuro se puedan revelar en contra de él y destruir su necropoder (Mateo 2, 13-18).

A través de la muerte de la mujer en cinta, considero que Emiliano Monge establece la bajeza e iniquidad a la que el ser humano ha llegado: arrebatar la vida a todos los que estén en contra del proceder del crimen organizado. Esta acción de violencia no solamente marca la muerte de la madre y de su hijo, sino que también expresa la extinción de toda una generación de mexicanos. Después del evento lúgubre, en la

---

<sup>115</sup> *La gaya ciencia* (1882). Nietzsche, al expresar que “Dios ha muerto,” hace referencia a la decadencia de la ética humana que da sentido a la existencia. Dios, en este sentido, es un sinónimo de la ética humana.

distancia, se observa “el nacimiento del sol tras los volcanes que se alzan a mitad del altiplano Sombras de Agua” (311). Es precisamente el nacimiento del sol que manifiesta el término del ciclo de la oscuridad. Todo poder autoritario, dictatorial, necropolítico, tiene su fin. La potestad del crimen organizado en México no es perpetua.

La esperanza truncada a manos del Estado fallido ofrece autoridad temporal a Epitafio, el nuevo líder que declara “yo soy la suerte y soy la patria” (81). Epitafio, para poder tener el control total sobre las tierras arrasadas, debe aniquilar a su líder y rival, al padre Nicho, quien regenta las tierras arrasadas y dicta la suerte de los subordinados. El proceder transgresor de Epitafio afianza la doctrina de la necropolítica que establece que “la soberanía consiste en la voluntad y capacidad de matar para vivir.” La vida del otro, pues, se expresa como atentado latente a la soberanía en regencia porque “La percepción de la existencia del Otro [es] un atentado a mi propia vida, ... una amenaza mortal o un peligro absoluto cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y de seguridad” (Mbembe, *Necropolítica* 24-25).

Considero que la trama de violencia y usurpación de dominio de *Las tierras arrasadas* contrapone a Epitafio y al padre Nicho, dos líderes delincuenciales, para establecer la relación de odio y muerte que forjan los grupos criminales/cárteles aliados a cada líder. En México se establecen sentimientos de traición y lealtad en cuanto a la competencia económica y territorial que instituye bandos de alianza y antagonismo entre las estructuras delictivas de los cárteles. El debilitamiento de un cártel da cabida a la creación de nuevos necrolíderes que instauran sus propias necro-organizaciones de poder. En un estudio sobre las alianzas y evolución de grupos delictivos en México en 2020, la

revista *Nexos* propone que se puede establecer la siguiente lista del nacimiento de nuevos grupos delincuenciales:

- a) Cártel de Santa Rosa de Lima. Derivado de su debilitamiento ha solicitado apoyo y alianza con el Cártel de Sinaloa y diversas organizaciones.
- b) La Unión de Tepito. Operando para el Cártel de Jalisco Nueva Generación.
- c) La Familia Michoacana. Ha sido sometida por el Cártel de Jalisco Nueva Generación.
- d) Caballeros Templarios. Nacen de la fragmentación de la Familia Michoacana.
- e) Beltrán Leyva. Resultado de una escisión del Cártel de Sinaloa.
- f) Guerreros Unidos. Surgen de una desbandada de los Beltrán Leyva.
- g) Carrillo Fuentes. Remanente del cártel fundado por el “Señor de los Cielos” Amado Carrillo Fuentes.
- h) Cártel del Golfo. La herencia de Juan Nepomuceno Guerra y Juan García Abrego, pasando a manos de Osiel Cárdenas Guillén y pulverizándose en los Zetas y derivados.

La relación antagónica de los personajes ficticios del padre Nicho y Epitafio, representan las fragmentaciones entre las organizaciones criminales que buscan el control total del territorio nacional por medio del soborno y dominio político, y de la imposición del terror sobre la población en general.

Al final de la obra, el narrador omnisciente concluye diciendo que “la historia del último holocausto de la especie, los que obedecen a ese hombre que ahora está bajando de su enorme camioneta llegan hasta el sitio donde yacen los sinDios, los levantan uno a uno y les encajan los hocicos aún humeantes de sus fierros: también sucede por la noche, pero esta vez por el día” (341). El final de la narrativa se puede interpretar como el posible afianzamiento de la soberanía de la narcoviolencia sobre el Estado fallido. Con la criminalidad consumada en plena luz del día, y a la vista de la sociedad global, la obra apunta a un aparente triunfo de los grupos de delincuencia organizada sobre la soberanía de la ley.



En México, el ilusorio triunfo delincencial se exhibe con una semana de terror que inicia el 9 de agosto de 2002. En diferentes puntos de la geografía mexicana, los cárteles hicieron patente su capacidad de crear terror a la ciudadanía sin que el Estado pudiera ajusticiar a los grupos delictivos. El martes de terror da comienzo a una semana de narcoviolenencia en los estados de Jalisco, Guanajuato, Baja California Norte, y Michoacán. En la vida real, “los que obedecen a ese hombre que ahora está bajando de su enorme camioneta llegan hasta el sitio donde yacen los sinDios,” es decir, los que obedecen a los líderes de los cárteles, a punta de pistola, con golpes y bombas molotov, incendian tiendas de autoservicio, autobuses de transporte público y automóviles independientes para crear narcobloqueos y disturbios sociales que restrinjan la seguridad de la población y sofoquen la autoridad jurídica.

Asentado ya el poder necropolítico en la novela, quiero señalar el supuesto amor entre Epitafio y Estela. Desde una lectura detenida, *Las tierras arrasadas* no relata la historia de amor entre Epitafio y Estela, si se entiende por amor el sentimiento regenerador de vida. La expresión “amorosa” entre estos dos personajes, es más bien una obra de complicidad que los ayuda mutuamente a reforzar la mentira que los ha llevado a creer que sus acciones, aunque sean deshonestas, son buenas. La capacidad de subyugar al otro, no el amor, es el motor que mueve la existencia de Epitafio y Estela. La subyugación es lo que mueve al personal que sobrevive al servicio del crimen organizado para defender la autoridad de los cárteles en contra del ejército nacional. La subyugación es la impulsora del dominio económico y territorial bajo la sombra de los grupos criminales; bajo el falso ideal del poder soberano.

El abuso físico y psicológico, individual y colectivo, aplicado a la sociedad a manos del crimen organizado, además de la degeneración del Estado de bienestar, se convierte en la temática central de la obra. Por una parte, considero que Emiliano Monge desmenuza la trayectoria de deshumanización a la que son expuestos los traficantes de personas, quizá con la intención de guiar al lector a formar un juicio coherente en contra de los traficantes quienes, de ser víctimas, son reclutados a convierten en victimarios. Por otra parte, la obra resalta la presencia oprimida de los inmigrantes para denunciar la violencia que se vive en los diferentes países en vías de desarrollo, con especial atención a los países de origen de los inmigrantes que cruzan por México para llegar a EE. UU. Las voces de los inmigrantes centroamericanos toman vida en el plano narrativo para expresar que la dignidad del ser humano invita a erradicar todo aquello que margina los derechos fundamentales de la persona; uno de esos derechos es la inmigración que conduce a la libertad.

Emiliano Monge, con carácter profético frente a los movimientos migratorios de centroamericanos que cruzan por México para llegar al país del Norte, propone que los inmigrantes son forzados a abandonar sus patrias porque sus tierras son arrasadas por la violencia del crimen organizado. El título de la obra, por medio de las voces de los inmigrantes, hace eco a la corrupción gubernamental que limita la ascendencia económica de sus connacionales, y expresa la inseguridad existente en las sociedades mexicanas y centroamericanas. Por otra parte, la obra expone el momento histórico de tensión política migratoria entre Centroamérica, México y EE. UU., y exhibe el retroceso moral expresado en el consumo de los cuerpos y del terror impuesto por grupos delincuenciales, desde narcomenudistas hasta organizaciones internacionales del crimen

organizado. El sistema globalizado del libre mercado promueve productos en demanda. En *Las tierras arrasadas*, estos productos, más que narcóticos, son los cuerpos colonizados por el tráfico de personas reflejado en la mendicidad infantil, la servidumbre doméstica, el trabajo forzoso, la explotación sexual, y la extracción de órganos, entre otros.

Las páginas de *Las tierras arrasadas* exponen las voces y testimonios de inmigrantes colonizados por la trata de personas a cargo del crimen organizado, del necropoder. Los inmigrantes ilegales al salir de sus tierras pierden la protección de su nación, si es que alguna vez la tuvieron, y se convierten en sujetos errantes sin derecho a tener derechos. La narrativa no propone una solución a la delincuencia de la trata de personas, simplemente expone la cruda realidad de la pérdida de apatía que lleva al ser humano a ver a los miembros de colectivos subalternos como seres cosificados, de compraventa, y desechables.

## Capítulo V: La encrucijada neoliberal y necropolítica en el cine nacional

### La violencia en el cine nacional y en los medios de comunicación comunitarios

El cine mexicano de denuncia social del siglo XXI hace uso de la marginalización de los espacios cívicos y ecológicos nacionales para presentar situaciones de desasosiego contemporáneo que generen en el espectador la necesidad de abogar por cambios sociopolíticos a favor de la estabilidad del país. Las imágenes narrativas del cine de denuncia ponen de manifiesto la violencia y la criminalidad que deterioran la ecología y deshumanizan a los pobladores mexicanos tornándolos en entes física y psicológicamente subyugados y masacrados por la actividad delictiva del crimen organizado regional en base a la ilegalidad del incremento financiero interno y transnacional. A las temáticas de violencia y deshumanización contenidas en los componentes narrativos de esta cinematografía las denomino “necrocine.”

A diferencia del periodo mítico de “la edad de oro del cine mexicano”<sup>116</sup> (1936-1956) que afirma el nacionalismo, el necrocine rompe con la tradición de la cultura popular para exponer la violencia que torna la nación en un necro-Estado; es decir, en una nación donde todos se otorgan el derecho a matar. Mbembe propone que el necro-Estado es “la expresión última de la soberanía [que] reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (Mbembe, *Necropolítica* 19). En función de la soberanía del necro-Estado, a modo de protesta, el necrocine manifiesta la encrucijada entre el neoliberalismo y la necropolítica para exponer la descomposición

---

<sup>116</sup> Carlos Monsiváis señala que el cine de oro mexicano “unifica en sus espectadores la idea básica que tienen de sí mismos y de sus comunidades, y consolida actitudes, géneros de canción, estilos de habla, lugares comunes del lirismo o la cursilería, las tradiciones a las que la tecnología lanza en vilo, ‘a todo lo que permite la pantalla.’”

social que entreteje el dominio, el consumo y la destrucción de cuerpos con la violencia del derrame económico del crimen organizado local y global.

Por un lado, el neoliberalismo establece que, en el contexto de la libre competencia en el mercado internacional, el individuo debe buscar las oportunidades que más beneficien y potencien sus intereses. Desde esta perspectiva económica, el crimen organizado lleva a la práctica el comercio ilícito expresado en el tráfico de drogas, corrupción y soborno, la trata de personas, etc. El crimen organizado, por lo tanto, es un miembro activo de la oferta y demanda neoliberal en cuanto al beneficio e incremento de sus intereses. Por otro lado, los beneficios e intereses de los sujetos y corporaciones legales que tienen la capacidad económica y de producción para ingresar a la competencia del mercado global, no necesariamente velan por los beneficios e intereses de las masas. Dicho de otra manera, las masas, al no poder acceder a la competitividad de los mercados neoliberal y necrocapitalista, se tornan en la mano de obra y son cosificadas en producto de compraventa para el beneficio e interés de los poderosos neoliberales y criminales.

Asimismo, ante la perspectiva del estancamiento del progreso social con referencia al libre mercado, el economista Simon Johnson afirma que “En todo tiempo y lugar, las personas poderosas siempre procuran hacerse del control total del gobierno menoscabando el progreso social en favor de su propia codicia” (*Apud* Acemoglu/Robinson). La codicia de los poderosos legales e ilegales neoliberales, sumada a la inestabilidad económica nacional y a la falta de apoyo del Estado de bienestar hacia las masas afectadas por la inequidad lucrativa del libre mercado, crean colectividades de *necroemprendedores*. Es decir, la corrupción del mercado neoliberal empodera a

hombres y mujeres que buscan incrementar su estado financiero por medio de actos criminales como la deshumanización a través de la compraventa y cosificación de los cuerpos. Estos individuos y grupos delincuenciales de menudeo, para tomar fuerza económica e influencia jurídica, se asocian con, o simplemente son absorbidos por el crimen organizado. Partiendo de la perspectiva de “los sujetos endriagos”<sup>117</sup> del *Capitalismo Gore* de Sayak Valencia, califico a los *necroemprendedores* como

individuos que circunscriben una subjetividad capitalista, pasadas por el filtro de las condiciones económicas globalmente precarizadas, junto a un agenciamiento subjetivo desde prácticas ultraviolentas que incorporan de forma limítrofe y autoreferencial ‘los sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo.’ Nos muestran, además, que ‘los cuerpos insertos en procesos sociales como la circulación de capital variable nunca deben considerarse dóciles o pasivos (93).

A su vez, la implantación de la conmoción de terror e inseguridad social por parte de “los sujetos endriagos,” del crimen organizado, y de la corrupción infiltrada en la jurisdicción del Estado de derecho, impulsan al Estado-nación a adquirir el rango de necro-Estado.

La violencia contemporánea nacional acarreada por el proceder de terror del crimen organizado transmuta a México es un necro-Estado. México es la nación donde todos se dan el derecho a matar porque en el suelo nacional, los mexicanos y extranjeros por igual “ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidos a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles”

(Mbembe 15). La muerte, en el necro-Estado, denota la destrucción física de los cuerpos, pero también hace referencia a la cosificación y desecho de los cuerpos que

---

<sup>117</sup> Sayak Valencia analiza al “sujeto endriago” como un miembro de poblaciones desvalidas quien, en respuesta “al miedo a la desvirilización que pende sobre muchos varones dada la creciente precariedad laboral y su consiguiente incapacidad para erigirse, de modo legítimo, en su papel de macho proveedor” (90-91). Considero que el “sujeto endriago,” en el contexto de la aplicación de la violencia contemporánea, implica a hombres y mujeres por igual.

dejan de producir rendimiento económico a las células delictivas y al crimen organizado. En el necro-Estado, el individuo cosificado puede ser desechado a causa de su condición física, edad, género, y etnia racial. Los cuerpos desechados, y aún no físicamente exterminados, sobreviven rechazados en la decadencia de los colectivos marginados. El rechazo social, desde el contexto psicológico, es también un estado de muerte.

Retomando la noción del necrocine, asevero que éste es la antítesis de “La edad de oro del cine mexicano.” El necrocine exhibe la degradación del campo y del contorno rural, destruye la visión del régimen patriarcal-matriarcal como eje central de la familia, tritura la devoción y moralidad religiosa, permuta la música del mariachi con el sonido sórdido de las balas, transforma el grito festivo del rancho mexicano en bramidos de lamento de hombres y mujeres hundidos en el dolor, convierte las verbenas populares en espectáculos de abyección y muerte. El necrocine, desde el marco de la crítica social, adopta y exterioriza las narrativas de violencia que confrontan a los ciudadanos entre sí para buscar el mayor rédito en la subyugación y deshumanización del otro.

Los actores y actrices de la pantalla grande que marcaron la identidad nacional en “la edad de oro del cine mexicano,” son reemplazados por hombres y mujeres que, sin pertenecer a la farándula cinematográfica, buscan proclamar el dolor político-social que aqueja a toda una nación, por ejemplo, el dolor de las madres y familias buscadoras de cadáveres, la lucha por los derechos y libertades de hombres y mujeres sometidos a la trata de personas, etc. En el tercer milenio, a través del acceso poblacional a las redes sociales como método de comunicación comunitarias y masivas, el padecimiento de la violencia nacional arraigada en la labor del crimen organizado abre puertas a los protagonistas de la muerte a expresar su sufrimiento en video clips que se hacen virales

en espacios virtuales. Asimismo, la expresión de sufrimiento público de los protagonistas de la muerte se establece como decreto de denuncia al necro-Estado. Por otra parte, considero que los cineastas mexicanos, en sus narrativas fílmicas de cambio y concientización social, en apoyo a la denuncia de la aproximación del Estado fallido,<sup>118</sup> difunden la subyugación humana cometida por el crimen organizado a los ciudadanos y residentes nacionales para poner al receptor frente a frente con la tragedia humana expresada en la esclavitud, y en la muerte física y psicológica de los individuos relegados a la cosificación y deshumanización de sus cuerpos.

El necrocine no exhibe la muerte como la veneración religiosa y cultural a la memoria de los fieles difuntos. Por el contrario, el necrocine bifurca la muerte como trasfondo de dolor panorámico y actor antagónico para afirmar que la negación y la deshumanización del sujeto son las nuevas formas de colonización en sociedades consumistas supervisadas por los sistemas capitalistas neoliberales y necropolíticos. Con la apertura del libre mercado en México, y por medio de la mercadotecnia masiva, el consumista nacional es instruido a acceder a la adquisición innecesaria de bienes y servicios que se tornan en daños a la sociedad en general y al medio ambiente porque la felicidad momentánea del producto consumido termina en placer ilusorio, además de incrementar la huella de carbono personal y corporativa. En los Estados necropolíticos, la acción del consumo vicioso e ilegal convierte y cosifica al ser humano en materia de compraventa, es decir, en cuerpos determinados para la prostitución, la venta de órganos, la servidumbre por deudas generacionales, la trata de personas, etc. Dicho de otra manera, el necrocine pone a la vista las transacciones necrocapitalistas que deshumanizan

---

<sup>118</sup> México aún no es un Estado fallido, pero, según el Fragile State Index, la magnitud de terror y violencia social ponen a México situación de “warning.” <https://fragilestatesindex.org/country-data/>



la dignidad del sujeto para tratarlo como objeto desechable y no sentir remordimiento ante la cosificación de los cuerpos.<sup>119</sup>

La muerte, en el contexto de los mecanismos de dolor y miedo utilizados por el crimen organizado para el control social, articula que la violencia subyuga la razón. Considero que es desde esta perspectiva que el necrocine visualiza la decadencia humana que se expone en la negación y en el exterminio del sujeto para crear sociedades laberínticas donde los pobladores se convierten en la presa fácil del minotauro<sup>120</sup> posmoderno, el crimen organizado. En otras palabras, el minotauro, como sujeto endriago, “es un personaje literario, un monstruo” que, con su condición bestial, es “un ser dotado de elementos defensivos y ofensivos suficientes para provocar el temor en cualquier adversario” (Sayak 89).

Individuos y sociedades enteras ven sus vidas truncadas por los callejones sin salida a los que son forzados a ingresar a través de la extorsión e intimidación del pago de piso, de abusos contra la salud, y de la dignidad humana a cusa del mercado ilegal del crimen organizado y de la complicidad y corrupción de miembros activos del Estado de derecho. Ante esta situación, el lema de poner fin a las agresiones del crimen organizado con “abrazos y no balazos,” de la Segunda Condesa de Regla y sacada del anonimato por el presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), no funciona como la piedra angular de la paz y del orden nacional. El discurso presidencial de “abrazos y no balazos,” no rescata de las garras del crimen organizado, es decir, de la deshumanización

---

<sup>119</sup> Considero que, en el mercado global, los cuerpos son deshumanizados de acuerdo con su rendimiento económico en base a la edad, género, salud corporal, etnia y disfuncionalidad familiar, entre otros.

<sup>120</sup> El minotauro, o el toro de Minos, es el monstruo cretense con cabeza de toro y cuerpo de humano perteneciente a la mitología griega. Utilizo la figura del *minotauro* en representación de la aberración psicológica que pretende establecer la pseudo autonomía de muerte en la que se erige el poder del crimen organizado.

y exterminio, a los pobladores y al medioambiente mexicano. O como lo decreta el presbítero de la Compañía de Jesús, Javier Ávila, durante la misa de cuerpo presente de los jesuitas asesinados en Chihuahua a manos del crimen organizado (2022), “los abrazos ya no nos alcanzan para cubrir los balazos.”<sup>121</sup>

Por su parte, son precisamente los medios de comunicación en su versión de textos telefónicos, música, comerciales, memes, filmes, etc., que reemplazan los abrazos por la concientización poblacional para hacer frente a los balazos. Un abrazo puede ayudar a la víctima a mitigar su dolor causado por los balazos, la intimidación, el robo a casa habitación, el rapto, etc. Pero los medios de comunicación comunitarios funcionan como fuente de información inmediata y como proyector de concientización colectiva que ayudan a la población a crear apoyo comunitario para delatar, de forma local y global, el aquí y ahora del acto criminal y exhibir los nombres y rostros de los miembros endriagos, necroempresarios, y líderes del crimen organizado. A través de los medios de comunicación comunitarios, el pueblo expresa su dolor físico y psicológico y, al mismo tiempo, de forma unísona confronta al luto y horror que por décadas lo ha paralizado.

La fuerza para vencer al minotauro del crimen organizado está en la unión expresada en la colectividad y anonimato de los mensajes de apoyo enviados a través de los diversos formatos de las redes sociales. La salida del laberinto<sup>122</sup> del necro-Estado comienza con la concientización social. Pero la concientización, para que sea fructífera, debe conducir a la acción activa individual y comunitaria de oponerse a los estatutos del

---

<sup>121</sup> “Mensaje de padre jesuita se viraliza: Los abrazos ya no nos alcanzan para cubrir los balazos.” *El Universal*, 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=-wbkQ5noGIY>

<sup>122</sup> El laberinto del minotauro tiene fácil ingreso, pero encontrar la salida es casi imposible.

crimen organizado, y a combatirlo para derrocar su poder necropolítico. La concientización social y la acción en contra del crimen organizado, en el contexto del laberinto, funcionan como el ovillo de hilo de oro que Ariana le entrega a Teseo para no perderse en su misión de libertad y justicia. En el marco de la violencia mexicana, Ariana y Teseo representan el apoyo mutuo de las colectividades oprimidas por el crimen organizado. Dicho de otra manera, Ariana y Teseo simbolizan la unificación del cuerpo social quebrantado que lucha para vencer las fuerzas opresoras del Estado necropolítico. La conciencia sin acción es indiferencia pura a la tragedia del otro.

Desde mensajes vía WhatsApp movilizados por el pueblo sufriente, hasta espacios televisivos y documentales cinematográficos guiados a una audiencia masiva local e internacional, se escucha el eco del terror del crimen organizado que ha venido aquejando a generaciones de mexicanos. Hago hincapié en México, solamente por hablar de un sector específico geográfico global, pero la realidad necropolítica y consumista mexicana tiene un escenario de trasfondo mundial que presenta políticas de dolor y de sometimiento humano de sociedades y colectividades repudiadas y consideradas inferiores en los engranajes gubernamentales y financieros nacionales e internacionales. La cosificación y consumo de cuerpos, en el marco del mercado neoliberal, es un problema y desafío global que traspasa las fronteras mexicanas.

A través de los medios de comunicación, las voces de los oprimidos a manos del crimen organizado y desprotegidos del Estado de bienestar expresan su angustia legal y deshumanización nacional: “busco a mi hermano,” “mujer extraviada desde hace dos años,” “robo de infantes para la venta de órganos,” “nuevas fosas clandestinas encontradas en la colonia tal,” “el secuestro express está a la orden del día,” “robo a

mano armada a usuarios del banco después de retirar dinero,” “estafa de bienes y raíces a ciudadanos que invirtieron el capital de su jubilación,” “familias de huachicoleros mueren a causa de explosión masiva,” “las redes del narco controlan la industria millonaria del aguacate,” “policías y políticos están involucrados en el tráfico de indocumentados,” “los narco retenes son focos de asaltos y extorsiones a mexicanos y a extranjeros en las carreteras nacionales,” “los cárteles y pandillas criminales controlan la economía ilícita de México, etc.” Estos encabezados de auxilio individual y de concientización social exhibidos en las redes sociales y en la industria cinematográfica enfatizan que la sociedad mexicana es administrada por sistemas de terror. Pero, aún más importante, la población, a través de los medios de comunicación, expresa el hartazgo social del dolor vigente e histórico marcado por el crimen organizado. Los medios de comunicación, pues, sirven como herramienta social para exponer y denunciar las redes y operatividad del crimen organizado. Además, los espíritus degradados por la dolencia del pueblo, al hacer público su dolor, exhiben la madurez individual y colectiva que los anima a confrontar al miedo que los paraliza y a dar el siguiente paso para la abolición de la tortura social, esto es, buscar alternativas ejecutables para confrontar y poner fin al necro-Estado, al imperio de la muerte.

Las voces individuales y colectivas de la población convencional y académica que se manifiestan a través de las diversas redes de comunicación y del cine independiente, desanonimizan a hombres y mujeres que han sido y son acosados, violentados, mutilados y desaparecidos por el des-orden nacional. La población violentada tiene rostro y nombre que dignifican su humanidad. La muerte que asecha a toda una nación no se puede ocultar en la sombra de la impunidad y miedo causados por grupos criminales.

Los guiones de la industria filmica reemplazan a los actores consagrados y sacan del anonimato a individuos y comunidades hundidas en la periferia del terror expresado en todas sus modalidades. Sara García, Pedro Infante, María Félix, Jorge Negrete, y Dolores del Río, entre otros actores y actrices que promovieron el carácter de lo mexicano, dan paso a la actuación y estrellato de las madres buscadoras de cadáveres en las narcofosas, de los inmigrantes que escapan de la violencia y de la pobreza nacional, de hombres y mujeres que son víctimas de las redes de tráfico y la trata de personas, y de la población en general que sufre los efectos deshumanizadores del necrocapitalismo y del crimen nacional y transnacional. El final feliz de las películas de “la edad de oro del cine mexicano” se torna en desenlace funesto con final abierto donde la narración es guiada por la violencia física y psicológica de los mexicanos deshumanizados, además de la devastación de los ecosistemas domésticos como escenario de decadencia nacional.

Mi análisis me lleva a considerar que, de forma anticipatoria al necrocine, o filmes de denuncia social del tercer milenio, los cineastas mexicanos de la segunda parte del siglo XX limitan el enfoque y la producción de la comedia de cabaré de ficheras para entablar el diálogo y la crítica pública a la problemática neoliberal de la década de los 80's. En general, la comedia de cabaré de ficheras explora la violencia social acarreada por la liberación sexual y la masculinidad nacional. Este género filmico ostenta la prostitución, el machismo y la espectacularización de la sexualidad reprimida para adentrarse en la problemática de la descomposición social y política de la fase neoliberal. Algunos ejemplos de la comedia de cabaré de ficheras son *Bellas de noche* (1975), *Las del talón* (1977), *Muñecas de medianoche* (1979), *El vecindario* (1981), y *Casa de muñecas para adultos* (1983).

En México, la producción filmica de crítica neoliberal de las décadas de los 80's y 90's sirve como preámbulo de incertidumbre social que aqueja la paz nacional para introducir al necrocine del tercer milenio. En las décadas de los 80's y 90's, la violencia, a través del trasfondo filmico, se refleja en las películas que exploran la crisis neoliberal y las nuevas formas del consumo en México. Por otra parte, el patrón de violencia de la fase neoliberal se expresa en los ámbitos de la pobreza, la corrupción política, y el crimen organizado en películas como *La víspera* (1983), *Masacre en el río Tula* (1986), *La venganza de los punks* (1987), *Días difíciles* (1987), *Rojo amanecer* (1989), y *Morir en el Golfo* (1989).

A través del necrocine, y del enfoque de justicia social, diversos cineastas mexicanos personifican la violencia como actor antagónico a la Carta Magna nacional y al bienestar psicológico y legal de los pobladores. En base al necrocine, la violencia adopta un estado antropomórfico para transformarse en personaje antagónico que se entrega a hombres y mujeres quienes la hacen florecer en la corrupción individual y comunal. La encarnación humana de la violencia encamina a los antagonistas del crimen organizado a instaurar la formación de un Estado de terror, el necro-Estado. El régimen de la violencia desconoce y rechaza al Estado de derecho que defiende la humanidad y la prosperidad unísona de la nación. La violencia que deshumaniza al otro no tiene la capacidad de actuar, de proceder, de producir efectos destructores fuera de la imaginación y actuación soberbia del ser humano. La violencia que cimienta la prosperidad del necro-Estado, sin la participación abyecta del ser humano, no existe.

Ante la descomposición cívica que afianza el clamor de justicia social del necrocine, señalo aquí algunas películas que, desde el comienzo del tercer milenio,

exhiben la identidad y la fortificación de la violencia en el necro-Estado mexicano. Asimismo, asevero que los filmes adjuntos abordan el terrorismo consumista y necropolítico que cosifica a los pobladores de toda una nación. *Amores perros* (2000) de Alejandro Iñárritu (n. 1963) retrata el ambiente urbano donde las relaciones sociales son suprimidas por la indiferencia social y el consumismo desenfrenado; *Perfume de violetas* (2001) de Maryse Sistach (n. 1952) expresa la indiferencia cívica de los ciudadanos y la precariedad económica que hunde a comunidades enteras en el abuso hacia el otro y la disfuncionalidad familiar; *La jaula de oro* (2013) de Diego Quemada-Diez (n. 1969) señala las injusticias cometidas a los derechos humanos de los inmigrantes centroamericanos que pasan por México para llegar a EE. UU.; *La libertad del diablo* (2017) de Everardo González (n. 1971) indaga en las causas y consecuencias de la violencia que genera depresión y trastornos de personalidad que mueven al ciudadano a perder contacto con la realidad; *Vuelven* (2017) de Issa López (n. 1971) aborda la temática de las bandas urbanas de niños huérfanos que sobreviven en la brutalidad y violencia a la sombra del Estado-benefactor; *Ya no estoy aquí* (2019) de Fernando Farías de la Parra (n. 1979) expresa la violencia de las pandillas en los barrios populares y la cultura urbana en el contexto de la guerra contra el narcotráfico en México a finales de la década del 2000; *Cosas imposibles* (2021) de Ernesto Contreras (n. 1969) retrata la opresión social en jóvenes y adultos que se manifiesta en la discriminación sistemática y estructural; y *Noche de fuego* (2021) de Tatiana Huevo (n. 1972) apunta a la práctica de la masculinización corporal de mujeres para ocultarlas de la vista de los narcotraficantes y evitar su secuestro.

La violencia expuesta en el cine mexicano del nuevo milenio, en mi opinión, abarca lo que Sayak Valencia define como *Capitalismo Gore* y *Capitalismo Snuff*. Según Valencia, el Capitalismo Gore

se caracteriza por las prácticas de violencia explícita y visible ... que nace con la liberación de los mercados a partir de 1971 ... El capitalismo gore parte del neoliberalismo, pero al mismo tiempo, no se circunscribe ni se agota en él si no que traza un camino que, por un lado, es controlable porque participa de los presupuestos capitalistas; pues aun siendo ilegal es aclamado y patrocinado por los gobiernos y las multinacionales, ya que resulta un inversor potente en el mercado, que se clarifica a través del lavado de dinero en los paraísos fiscales. Por otro lado, conlleva otra raíz: la de un camino que se separa de las instrucciones dadas por los actores del capitalismo hegemónico y colonialista pero no se aleja del hiperconsumismo (Valencia, *Capitalismo Gore* 67-68).

Por otro lado, el *Capitalismo Snuff* hace referencia a la economía informal criminal que se desarrolla a manos de necroemprendores en el marco del necro-Estado. La muerte y tortura del otro, es decir, del enemigo y del cuerpo desechable, ya no es un fenómeno de la imaginación fílmica, sino un discurso verídico y depredador que exhibe el entorno violentado de las víctimas, de toda una nación. La muerte y tortura del otro señala patologías sociales que imponen la normalización de la violencia en la vida cotidiana de los pobladores; la implantación del *Capitalismo Snuff*.

Los filmes mexicanos del tercer milenio que desarrollan documentales e historias ficticias basadas en hechos reales, expresan los discursos de los *Capitalismos Gore* y *Snuff*. No considero que este nuevo cine sea tipificado como *Cine negro lumpen*. A pesar de que las perspectivas capitalistas de cine *Gore* y *Snuff*, y el *Cine negro lumpen* comparten los sistemas y espacios de la marginalización y de la degradación social de los personajes protagónicos y antagonicos, el *Cine negro lumpen* espectaculariza la marginalización estructural que resulta de la aplicación de la economía neoliberal donde los personajes pertenecen a la subclase nacional. Es decir, en el *Cine negro lumpen*, los



constituyentes de las subclases carecen de humanidad, y son vistos como subhumanos. En el *Cine negro lumpen*, los personajes están desprovistos de conciencia social y tienen mínima conciencia moral; los personajes son indigentes, delincuentes, prostitutas, y colectivos marginados por la clase regente. Por otra parte, en el cine del *Capitalismo Gore y Snuff*, todos los personajes están sometidos a la inmoralidad individual y colectiva que justifica la muerte en el Estado necropolítico. Todos los personajes tienen la capacidad de someter al otro, al más débil o al denegado, a su regencia para cosificarlo y darle muerte si éste se convierte en un contendiente al control del dominio. En el cine del *Capitalismo Gore y Snuff*, ricos y pobres, poderosos y endeblés, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, campesinos y ciudadanos, analfabetos y doctos, son susceptibles al capitalismo del consumo desenfrenado y defectuoso donde la indiferencia al dolor ajeno, más que la carencia económica, articula la agresividad de las privaciones sociales y psicológicas de la nación (Bauman).

### **La encrucijada neoliberal y necropolítica en *Las elegidas***

Con el propósito de examinar el cine del *Capitalismo Gore y Snuff* (Valencia) en el contexto de la necropolítica mexicana del tercer milenio, analizo el filme *Las elegidas* (2015) del cineasta mexicano David Pablos (n. 1983). Recurriendo a la narrativa fílmica para criticar al Estado necropolítico contemporáneo mexicano, establezco que la sobrevaluación del consumismo individual y colectivo conduce a prácticas criminales para subyugar y marginalizar a hombres y mujeres a través del terror y de la muerte psicológica y corporal. Mi estudio me lleva a aseverar que la criminalidad consumista en

México se desarrolla en torno a los efectos deshumanizadores de las doctrinas<sup>123</sup> del mercado neoliberal del siglo XX (*Capitalismo Gore*), en conjunción con la soberanía necropolítica del siglo XXI (*Capitalismo Snuff*).

El filme *Las elegidas* resalta la esclavitud, la cosificación y la comercialización de los cuerpos femeninos, además de exteriorizar la negligencia del Estado de bienestar a las comunidades periféricas mexicanas. A través de la intersección del individualismo financiero del libre mercado con la ilegalidad económica y terrorista de la actividad comercial del crimen organizado, la obra filmica traza la encrucijada del neoliberalismo y de la necropolítica. Por otra parte, en segundo plano, *Las elegidas* exhibe el proceso de coacción física y dominación psicológica hacia la juventud masculina con la intención de adiestrarla en la continuidad de la deshumanización que empodera al crimen organizado. En el relato filmico, la extorsión y la deshumanización de la juventud nacional son ejercidas por mujeres y hombres criminales que confinan y subyugan a la población en general, pero en especial a los sujetos vulnerables de sectores sociales marginados. Por otra parte, en los sectores adinerados no mencionados en el filme, la marginalización del individuo se expresa implícitamente en el rechazo físico y psicológico de individuos que no comparten la identidad y expresiones culturales del entorno regente.

El planteamiento del guion cinematográfico presenta a mujeres jóvenes, algunas madres solteras, y otras pertenecientes a familias disfuncionales y con carencias económicas. Las mujeres son elegidas y sustraídas de un entorno social que desfavorece su desarrollo cívico y académico; son las perfectas elegidas para ser cosificadas y tornadas en cuerpos de compraventa en el mercado del consumo de la prostitución ilegal

---

<sup>123</sup> Las doctrinas neoliberales resaltan la restricción de la intervención del Estado en las políticas económicas del mercado global.

en México. De igual forma, aunque a menor escala y con sistemas de explotación económica distintas a la prostitución, el filme también expone a “los elegidos,” es decir, a los hombres jóvenes que son forzados por el crimen organizado a participar de la deshumanización de “las elegidas.” La intersección de las prácticas necropolíticas y neoliberales, por lo tanto, confina la prosperidad socioeconómica y psicológica nacional a través de las colectividades de hombres y mujeres jóvenes postergados que sufren discriminación y extorción ante la presencia silenciada, y muchas veces indiferente, de la población en general, y de la desprotección del Estado de bienestar.

En la encrucijada de la economía y la violencia, el individuo vulnerable se vuelve producto traficado y de compraventa en el submundo del libre mercado controlado por el crimen organizado. De acuerdo con la narrativa cinematográfica, el individuo vulnerable, en su función de “elegida” o “elegido,” que cae en las garras del crimen organizado para ser ofertado en el consumo de cuerpos, se torna en un ser deshumanizado; en un cuerpo cosificado. Defino la cosificación de los cuerpos como la deshumanización y la desvaloración de la dignidad del ser humano con el propósito de general rentabilidad y placer provisorio en una sociedad consumista e indiferente al sufrimiento ajeno. La rentabilidad generada por la cosificación de los cuerpos puede ser por medio de trabajos forzados, o a través de la comercialización de órganos. Por otra parte, para que se lleve a cabo la criminalidad necrocapitalista, señalo la ausencia de la protección del Estado de bienestar como responsable determinante para el declive de la prosperidad social y económica de los habitantes de la nación.

Hay que recordar que el neoliberalismo<sup>124</sup> es una teoría político-económica que defiende la apertura comercial, favorece la desregularización liberal financiera, y fomenta la privatización de empresas públicas. La filosofía neoliberal es la antítesis de lo que Lázaro Cárdenas proponía durante su presidencia (1934-1940). El presidente Cárdenas intentó implementar las metas de la Revolución Mexicana al nacionalizar el petróleo, limitar la inversión extranjera y prohibir que los extranjeros se adueñaran de terrenos mexicanos. En México, la idea detrás de la filosofía neoliberal supone condiciones de modernización y crecimiento de capital para los connacionales que sufren los efectos de las recesiones financieras, la inflación económica, la devaluación de la moneda nacional, y la corrupción gubernamental del siglo XX.<sup>125</sup> La apertura de México al mercado neoliberal genera desafíos socioeconómicos a través de la bancarrota de las pequeñas empresas y de la derogación de las empresas estatales nacionales propiciando el incremento de desempleo nacional. Desde esta perspectiva, la pobreza y el desempleo de las masas mexicanas, fusionados con la cultural de soborno gubernamental y la mínima intervención del Estado en el ámbito neoliberal, favorecen la progresión del dominio económico y social del crimen organizado que desemboca en la proliferación del terror e inseguridad en el necro-Estado mexicano del siglo XXI.

El sistema económico establecido en el marco legal neoliberal, e infiltrado por el terrorismo y extorsión del crimen organizado, sustenta la fortaleza del Estado necropolítico mexicano en función de la corrupción política contemporánea que entrelaza

---

<sup>124</sup> Considero que en la década de los 80s da comienzo a la apertura de México al neoliberalismo durante el sexenio presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988).

<sup>125</sup> Escalante Gonzalbo, Fernando. *Historia mínima del neoliberalismo*. Colegio de México, 2015.

la violencia y la usurpación del derecho jurídico.<sup>126</sup> Los pobladores vulnerables confinados en la encrucijada del neoliberalismo y de la necropolítica, se convierten en objeto para el consumo del usuario corrupto que puede comprar y explotar la autonomía de los cuerpos cosificados que son desechables y depreciados.<sup>127</sup> La deshumanización, cosificación, venta y exterminación de los mexicanos desamparados de la protección del Estado de bienestar retratan el panorama social y financiero de los hombres y mujeres protagonistas y antagonistas de *Las elegidas*.

A finales del siglo XX, ya en vigor el sistema neoliberal mexicano, el gobierno limita su potestad de regular las reglas del nuevo mercado y de proteger los derechos de los productores y consumidores nacionales. Por otra parte, los funcionarios de las entidades privadas, siguiendo el individualismo del mercado neoliberal, promueven principios económicos para adoctrinar a las poblaciones al hiperconsumo que tiene como consecuencia la acumulación y el derroche de productos innecesarios para el bienestar humano. Asimismo, el hiperconsumo evidencia la insuficiencia de la formación nacional en cuestiones financieras que se refleja en adeudos crediticios, en desigualdad social, y en los efectos negativos al medio ambiente. Por otra parte, el hiperconsumo justifica la apatía a la dignidad del otro que se convierte en producto de compraventa en función del placer o utilidad económica del consumista opresor.

En el filme *Las elegidas*, desde el enfoque delincuente y financiero del crimen organizado del siglo XXI, los proxenetas necroemprendedores crean identidades individualistas que prosperan en la desigualdad e insolidaridad social, y promueven la

---

<sup>126</sup> La expansión e intensificación de la violencia del Estado necropolítico mexicano severa la incapacidad del Estado de derecho de proveer seguridad pública y a ajusticiar a los miembros del crimen organizado.

<sup>127</sup> Más allá de la juventud elegida para el consumo de cuerpos, el crimen organizado subyuga la autonomía de los agricultores mexicanos al dictar el mercado nacional del limón y aguacate.

otredad expresada en la violencia y el rechazo del que se considera inferior por no poder competir en el nuevo sistema de mercado. En el entorno del crimen organizado, los necroemprendedores y criminales endriagos de bajo rango, al no tener las influencias jurídicas, la capacidad económica y de producción que poseen los cárteles más poderosos de la nación, son confinados a la otredad y servilismo de la periferia comercial-criminal. De esta forma, tanto civiles como sujetos endriagos son cosificados con relación a la violencia de género y a la productividad financiera delincinencial.

En el necro-Estado, el aparente mejoramiento económico y el modelo de vida codiciable se respaldan en la subordinación y exterminio de individuos y poblaciones que se convierten en productos para el hiperconsumo nacional. Bajo esta perspectiva, el derroche económico y las extravagancias de la cultura del crimen organizado se asientan sobre la deshumanización, la cosificación, y el consumo de los grupos subalternos. En el argumento de *Las elegidas*, las mujeres jóvenes son el producto de consumo con la insignia de *Muertos Made in México*. Las mujeres son la población que, a través del sometimiento de la trata de personas y de la comercialización de sus cuerpos, son reemplazadas y desechadas después de generar ganancias lucrativas a los necroemprendedores.

La teoría de la necropolítica señala que “la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede morir y quién debe vivir” (Mbembe 19). En México, la decisión de la vida y la muerte sobre el pueblo no viene del Estado jurídico sino del poder del crimen organizado que fortifica la expansión y dominio del necro-Estado. Pero, considero que, en un Estado controlado por la necropolítica, la población no tiene la capacidad de vivir, porque los que no alcanzan la muerte física,

tampoco viven, sino sobreviven al tormento psicológico y desmoralización engendrada en la conspiración de la violencia del necropoder en turno. El necropoder regente, de igual forma, sobrevive ante el complot del fortalecimiento y levantamiento de células y grupos rivales del crimen organizado que buscan el control territorial y económico. Dicho de otra manera, en el necro-Estado, los habitantes sobrevivientes se otorgan el derecho a matar al otro.

En el contexto del necro-Estado mexicano, la sobrevivencia del crimen organizado requiere del poder de administrar y suministrar la muerte mediante la gestión y la destrucción de cuerpos que enfrentan la desaparición forzada, la transacción sexual, el feminicidio, el infanticidio, la masacre y ejecución, la esclavitud laboral, la pobreza extrema, y todos los mecanismos que legalizan, normalizan, y promueven las políticas de la muerte. En el necro-Estado, el “terror y el asesinato se convierten en medios para llevar a cabo el *telos*”<sup>128</sup> (Mbembe 31) de la sobrevivencia del crimen organizado. Pero se debe recordar que la sobrevivencia y el dominio tienen caducidad para la víctima y el victimario. En el Estado necropolítico ni el crimen organizado ni el Estado de derecho poseen el poder absoluto. El sobreviviente, para desplazarse y proseguir dentro de la geografía de la regencia necropolítica, debe física y psicológicamente someter al otro, al más débil, al rango de subalterno. En el necro-Estado los pobladores están subyugados a la soberanía del terror que reprime la legalidad jurídica nacional.

Desde la crítica poscolonial que analiza la subyugación y comercialización humana, Mbembe asevera que las “personas ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas

---

<sup>128</sup> *Telos*, según Aristóteles, es el propósito de una acción; es aquello en virtud de lo cual se hace algo. El *telos* del necro Estado es la deshumanización y destrucción física y ética de sus habitantes.

de producción fácilmente sustituibles (Mbembe, *Necropolítica* 15). En mi consideración, la necropolítica mexicana manifiesta que la lógica de la administración de la muerte se sirve de la operación corrupta de la política contemporánea, y prepara el terreno a la actividad criminal que distorsiona el funcionamiento de la economía nacional y ofrece al mercado global “Muertos Made in México,” es decir, sujetos deshumanizados, cosificados y desechados al término de su productividad.

En el contexto de la narrativa fílmica, las elegidas son los cuerpos deshumanizados que se exhiben en la ilegalidad del comercio de México; son cuerpos que “ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles.” Las elegidas son cuerpos que se reemplazan de acuerdo con su caducidad y su falta de rendimiento financiero para el crimen organizado. Las mujeres forzadas a la prostitución son los cuerpos deshumanizados “Made in México” para el consumo de la clientela nacional y extranjera por igual. En el marco necropolítico mexicano, y desde la perspectiva de la cosificación y deshumanización de los cuerpos, asevero que la comercialización de los muertos psicológicos vivientes, y de los cadáveres en su condición de productores de órganos y de terror social, establece la degradación de la condición humana. En el filme, *Las elegidas*, la degradación humana es corpórea, psicológica y jurídica, individual y colectiva. Por otra parte, el necrocapitalismo mexicano, por medio de la desaparición forzada, exhibe la destrucción física de los cuerpos cosificados y deshumanizados que crea terror y desmoralización nacional, tal y como lo asevera el panorama de tormento de las fosas clandestinas.<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> “Mapa de hallazgos de fosas clandestinas.” *Gobierno de México*.  
<https://hallazgosfosasclandestinas.segob.gob.mx/>



En el filme, la economía ilegal del crimen organizado desarrolla e implementa sistemas de capital que degeneran la salud mental de las elegidas y de sus familias. Por otro lado, en la práctica delictiva del siglo XXI, la ilegalidad del progreso y expansión del patrimonio criminal deterioran el crecimiento financiero en detrimento de la nación. En el tercer milenio, la fijación del cobro de piso y los ataques a establecimientos locales (tortillerías, restaurantes, carnicerías, ferreterías, etc.) llevados a cabo por el crimen organizado, obligan a pequeñas y medianas empresas a subsistir en el terror de las amenazas de desaparición forzada y muerte, y elegir pagar extorsión a nombre de la “protección” o a cerrar las puertas de su patrimonio financiero. De acuerdo con el “Código Penal Federal y de la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada,” el cobro de derecho a piso “es realizada por la delincuencia organizada a los comerciantes y empresarios para que puedan vender sus productos o realizar sus actividades.” Esta actividad delictiva es “auténticamente un secuestro de por vida al negocio y a la familia, a lo que se suma el temor de denunciar por riesgo de represalias.”<sup>130</sup> Este procedimiento de violencia mercantil, o sea, necrocapitalismo, despliega la desaceleración económica e incrementa el desempleo y marginación social que, a su vez, hace prosperar la economía informal de la delincuencia callejera. Para muchos, la fase del incremento de capital informal y delictivo se convierte en la única fuente de sobrevivencia dentro del estancamiento de la economía nacional. Dicho de otra forma, el crimen organizado fomenta sistemas necrocapitales que, a causa de la inseguridad, menguan las finanzas públicas y privadas, y aumentan las actividades económicas ilegales tales como la venta de narcóticos y la trata de personas.

---

<sup>130</sup> “Código Penal Federal.” *Gobierno de México*. [https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/62/2/2014-04-21-1/assets/documentos/Inic\\_PAN\\_Cod\\_Penal\\_Delinc.pdf](https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/62/2/2014-04-21-1/assets/documentos/Inic_PAN_Cod_Penal_Delinc.pdf)

### **La trata y masacre de personas**

El filme *Las elegidas* (2015) narra la trata y prostitución forzada de mujeres jóvenes a manos del crimen organizado mexicano. Específicamente, el filme se enfoca en la astuta y perversa seducción amorosa, separación familiar y explotación sexual de Sofía, una menor de edad de 14 años. Por otra parte, a través del proceso de seducción y del delito y violación a los derechos humanos de Sofía, el filme expone los mecanismos del crimen organizado para prostituir a las mujeres víctimas de la trata de personas. Sin mostrar la obscenidad de la agresión sexual, pero mediante los gemidos y jadeos de la clientela masculina que busca el placer sexual en la transacción de cuerpos prostituidos, Davis Pablos, director y escritor del filme, expone la deshumanización y cosificación de mujeres jóvenes que incrementan la autoridad geográfica y la capacidad financiera y de terror del crimen organizado. Es decir, la prostitución forzada, tal y como se exhibe en *Las elegidas*, ejemplifica lo que juzgo como *necrocapitalismo*, o sea, las prácticas políticas y económicas que deshumanizan, cosifican, y desechan los cuerpos de hombres y mujeres considerados inferiores a cambio de incrementar la riqueza financiera del crimen organizado.

Paralelamente, la narrativa cinematográfica hace alarde a la sumisión forzada de hombres jóvenes que son adiestrados a embabucar a las mujeres elegidas para la explotación sexual. A este colectivo masculino, dentro de su aparente libertad de movilidad, también lo califico como “Los elegidos.” Ulises, el hijo menor de la familia que se dedica a la trata de mujeres, en contra de su voluntad, es elegido por su padre, el líder del crimen organizado, para continuar con el negocio familiar necrocapitalista. Desde mi punto de vista, a través de Ulises, el filme señala la perversidad utilitaria

necrocapitalista del crimen organizado que descomponen el futuro de la nación: la juventud mexicana.

*Las elegidas*, de forma general, se centra en la relación binaria opresor-oprimido, hombre-mujer, pero también exhibe elementos de violencia que rompen con la binariedad de género a través de la implicación directa de hombres y mujeres que facilitan el abuso al otro. La subyugación y violencia de los cuerpos femeninos prostituidos y de la conducta masculina doblegada al servicio de la cosificación de los cuerpos, por lo tanto, no se afilian al predominio de un género o identidad de género en específico, sino que se vinculan a la corrupción y abyección humana. En el necro-Estado, los hombres y las mujeres que poseen poder sobre la vida del otro, deciden quién puede vivir, y quién debe morir.

El filme despliega el crimen y la descomposición social que coinciden con la degradación constitucional de los círculos corruptos del poder gubernamental que no velan por el bienestar del pueblo. A pesar de que el filme no menciona por nombre o presenta a personajes de la política nacional, considero que, de forma implícita, entre los consumidores de cuerpos del prostíbulo se encuentran miembros activos del gobierno local, además de hombres de familias respetables. Mediante el prostíbulo, *Las elegidas* expone las redes de tráfico de personas que desarticulan los sistemas de apoyo familiar y social. De igual modo, la obra cinematográfica desarrolla estéticas de ansiedad y perversidad que documentan la victimización y depravación que se engendran en la descomposición del seno familiar, y en la carencia de relaciones sociales entre vecinos conurbanos e internacionales.<sup>131</sup>

---

<sup>131</sup> El filme expone el mercado de cuerpos por medio de prostíbulos situados en la frontera norte de México. La cercanía geográfica a EE. UU. abre las puertas del mercado ilegal mexicano a consumidores

En grandes rasgos, *Las elegidas* expone la trata de mujeres jóvenes quienes, a través del cortejo, son emocionalmente manipuladas para después obligarlas a ingresar a la esclavitud laboral como prostitutas. Una vez que las elegidas ingresan a la prostitución, son obligadas a romper con los lazos familiares y de amistad para extirparlas de su identidad al cambiarles su nombre legal. Una persona sin identidad legal y psicológica no existe porque se le niega el derecho al reconocimiento de su personalidad jurídica e historial familiar. De acuerdo con el gobierno de México, “el derecho a la identidad como todo derecho humano, es universal, no puede tener caducidad, es único, irrenunciable, intransferible e indivisible.”<sup>132</sup> Las elegidas, por lo tanto, en su contexto de cuerpos deshumanizados y extirpados de su nombre e identidad, solamente existen como objeto sexual de compraventa. De igual forma, el filme señala el acorralamiento y entrenamiento de hombres jóvenes que, a pesar de ir en contra de su voluntad, deben aprender el oficio del engaño para sustentar la vida económica del crimen organizado y la muerte física de las víctimas de la mentira, incluyéndose a sí mismos. Los hombres elegidos que se niegan a formar parte del terror social son exterminados. La muerte de la identidad de las elegidas y la muerte física de los que se niegan a ser elegidos ejemplifica la descomposición nacional con respecto a la protección y acompañamiento cívico por parte del Estado de bienestar.

En la narrativa fílmica, los consumidores de los cuerpos prostituidos son hombres de diferentes edades y entornos sociales. Pero, en el Estado necropolítico, el consumo de

---

estadounidenses. A través de la prostitución forzada se expresa la carencia de apoyo cívico entre los vecinos internacionales.

<sup>132</sup> “Derechos a la identidad, la puerta de acceso a tus derechos.” *Gobierno de México*, 2020.

<https://www.gob.mx/segob/renapo/acciones-y-programas/derecho-a-la-identidad-la-puerta-de-acceso-a-tus-derechos>

cuerpos va más allá de la acción carnal. Asevero, por lo tanto, que los hombres y mujeres que reciben algún beneficio económico o de protección a través de la deshumanización y muerte de las elegidas y de los elegidos, también son consumidores de cuerpos. Es decir, el silencio de complicidad y la participación del pueblo a través de personajes secundarios como choferes, personal de limpieza y residentes locales que, conociendo la práctica de esclavitud de las mujeres del prostíbulo, por miedo o por beneficio económico, se solidarizan con los sistemas de terror tornándose en sujetos endriagos y consumidores de cuerpos. Considero que el guion cinematográfico, a fin de establecer las bases de la violencia y la decadencia nacional, presenta los mecanismos de terror que exponen la capacidad y la autoridad del crimen organizado para subyugar a individuos y poblaciones periféricas que sobreviven desprotegidos de las garantías institucionales del Estado de Derecho.

El espacio cinematográfico se despliega en barrios empobrecidos de Tijuana,<sup>133</sup> ciudad fronteriza entre México-EE. UU. Tijuana, desde el marco fílmico, presenta entornos regidos por el crimen organizado que abordan la marginación socioeconómica y la vulnerabilidad emocional de las protagonistas. Desde el contexto de la violencia nacional, Tijuana, como todas las ciudades fronterizas del norte de México, representa la herida abierta (Anzaldúa, *Borderlands*) de la geografía mexicana que constantemente sangra a causa de la muerte y la desesperación de los ciudadanos e inmigrantes subalternos a la autoridad homicida del crimen organizado que debilita la potestad del Estado de bienestar. Tijuana, la herida abierta, es lacerada por la presencia y actividad de los diversos carteles mexicanos que buscan el control total de la ciudad fronteriza. Según

---

<sup>133</sup> La presencia y abuso del crimen organizado en Tijuana se expone en representación de las comunidades fronterizas del norte y sur de México.

el diario digital, *Infobae*, (21 de abril, 2022) “La Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) difundió nombres y fotografías de 125 objetivos criminales, entre quienes pertenecen o están asociados al Cártel de Sinaloa, Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) y el Cártel de los Arellano Félix, pues se despuntan la frontera de Baja California y son considerados generadores de violencia.”<sup>134</sup>

Por otra parte, el filme, para enfatizar el espacio geográfico fronterizo, presenta escenas que captan la muralla de acero que separa los espacios geográficos y lingüístico-culturales entre México y EE. UU. En mi opinión, en base al terrorismo social y a la actividad delincuencia del crimen organizado, la muralla distingue el respeto y la aplicación al orden jurídico de cada nación. Es decir, la muralla entre México y EE. UU. acentúa que en el territorio mexicano es permisible la opresión humana a causa de la falta de protección del Estado de bienestar a sus habitantes. En *Las elegidas*, la frontera mexicana del norte es tierra de intercambio comercial, de movimiento ilegal, de esperanzas truncadas de la juventud mexicana, y de abandono de la protección del Estado de bienestar a hombres y mujeres acechados por las garras del crimen organizado. La fase del límite político entre México y EE. UU. presentada en el filme, exhibe a la ciudad fronteriza de Tijuana como la puerta a la necrópolis de voces acalladas por la pesadumbre de la desesperación económica, las desapariciones forzadas, los asesinatos públicos, y la proximidad al comienzo del Estado fallido. Considero que las escenas filmicas de decadencia social y sufrimiento humano señalan a Tijuana como el ingreso a la

---

<sup>134</sup> “Del CJNG y los Arellano Félix: quiénes son los más buscados en Tijuana.” *INFOABE*, 2022. <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/04/22/del-cjng-cartel-de-sinaloa-y-los-arellano-felix-quiénes-son-los-mas-buscados-en-tijuana/>

necrópolis mexicana. El dolor de las elegidas y sus familias evocan la inscripción infernal del cántico dantesco: “Oh, ustedes los que entran, abandonen toda esperanza.”<sup>135</sup>

La temática de subyugación de *Las elegidas* alude al historial de movilidad y transición geográfica de personas, de economía y del crimen organizado presentes en las fronteras norte mexicanas: Tijuana, Mexicali, San Luis Río Colorado, Nogales, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros, etc. *Las elegidas* exterioriza la desaparición forzada de mujeres jóvenes mexicanas. Por otra parte, la realidad social de México demuestra que, en muchos casos, las mujeres forzadas a la trata de personas terminan en la muerte. Desde las perspectivas de la trata de personas y de la destrucción física de los cuerpos, *Las elegidas* hace eco al dolor histórico de los cientos de feminicidios de mujeres jóvenes y adolescentes provenientes de familias de escasos recursos y de sectores sociales marcados por la negligencia de la protección institucional en la ciudad fronteriza de Juárez. En enero de 1993, las familias buscadoras de hijas contabilizaron la primera víctima desaparecida, la niña Alma Chavira Farel de 13 años que fue violada, golpeada y estrangulada a muerte. A Alma le siguieron cientos de cuerpos femeninos violentados y asesinados.

El 14 de febrero de 2001, en Ciudad Juárez, México, Lilia Alejandra de 17 años fue raptada y asesinada. Norma Andrade, madre de Lilia, junto a Marcela Ortiz, maestra de Lilia, fundaron la organización “Nuestras hijas de regreso a casa” para exigirle al Estado de Derecho que ajusticie las vidas masacradas de las mujeres de Juárez, y que los crímenes en contra de las mujeres mexicanas no queden impunes. La señora Norma Andrade expresa que “su expediente [el de Lilia Alejandra] ha pasado por muchas manos

---

<sup>135</sup> “The Divine Comedy by Dante Alighieri.” *Columbia University*, 2018. <https://digitaldante.columbia.edu/dante/divine-comedy/inferno/inferno-1/>

de funcionarios incompetentes, nueve fiscales, siete ministerios públicos, cuatro gobernadores, tres presidentes de la república, y todos me prometieron lo mismo, que tu caso no quedaría impune. Querida hija, han pasado diecisiete años, todos, todos me han mentido.” Ante la situación de falsas promesas de justicia, la falta del cumplimiento de la palabra del Estado benefactor frente al terrorismo delata que el Estado está controlado por sistemas necropolíticos que subestiman el peso de la ley constitucional.

Las chicas raptadas y prostituidas de *Las elegidas* son el reflejo de la desaparición forzada de “Las muertas de Juárez.” Los feminicidios de Ciudad Juárez son recordados con cruces rosas que se erigen como homenaje a los restos óseos de cuerpos femeninos que fueron encubiertos, destruidos y desechados en las afueras de la ciudad fronteriza. De igual forma, las cruces también establecen un constate memorial acusatorio al Estado que falla en proteger a hombres y mujeres del dominio del crimen organizado, y de no ajusticiar a los responsables de los actos delictivos en contra de la humanidad. Las cruces rosas son el símbolo de que las mujeres, en la sociedad mexicana, sí tienen valor humano. Las cruces rosas claman al Estado benefactor la garantía a la no repetición de la desaparición y homicidios de las hijas de México. El miedo al secuestro, el servilismo físico y la subyugación moral que desatan la masacre de mujeres jóvenes continúan vigentes en la frontera y en el interior de la nación mexicana en general. El dolor histórico de las “muertas de Juárez” se desdobra en la agonía del presente de *Las elegidas* en la zona fronteriza de Tijuana, y en todos los prostíbulos de la república mexicana.

El Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia (IMDHD) establece que el “16 de mayo de 2002 la cifra oficial de personas desaparecidas y no localizadas llegó a los 100 mil casos y no ha parado de crecer. El 24.7 % de los casos corresponden a



niñas y mujeres desaparecidas y no localizadas.” El incremento de secuestros nacionales empuja a la sociedad mexicana a crear concientización de esta problemática social a través de la institución del “Día internacional de las víctimas de desapariciones forzadas”<sup>136</sup> que se conmemora el 30 de agosto. “Tan solo en lo que va del 2022, 6 mil 246 de ellas [de las mujeres víctimas de la desaparición forzada] no volvieron a sus hogares” aseverando “que la mayoría de estas mujeres tenían entre 15 y 24 años” aclara Cimacnoticias, periodismo con perspectiva de género. Los estados Nuevo León, Veracruz, Jalisco y el Estado de México son las entidades donde se reportan los índices más altos de la desaparición de mujeres a nivel nacional. La investigación del IMDHD se enfoca en presentar las cifras de la desaparición forzada de mujeres. Pero se debe considerar que la otra cara de la moneda que deforma el bienestar nacional se expresa en el secuestro y la muerte de hijos, hermanos, padres, y esposos mexicanos. La situación de las desaparecidas y los desaparecidos a causa del crimen organizado lleva a madres y a padres de familia a convertirse en mujeres y en hombres cavadores de fosas. La pérdida de vidas, de hombres y mujeres, a manos del crimen organizado, expresa el nivel de decadencia poblacional que lleva a la nación a tornarse en un Estado necropolítico, un Estado donde todos se otorgan el derecho a matar.

Por otra parte, el “Semanario Zeta” de Tijuana asevera que “Suman más de 14 mil 400 desaparecidos no localizados en Baja California en 16 años. De ese total, 683 son personas que desaparecieron entre el 1 de enero y el 18 de abril del presente 2022 y siguen ausentes; de éstos no encontrados, 96 son mujeres y 115 menores de edad. Sin embargo, el *Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas*

---

<sup>136</sup> Las Naciones Unidas señala el 30 de agosto como el día internacional de las desapariciones forzadas para crear concientización global sobre las injusticias que el ser humano comete sobre otro ser humano.

(RNPDO), únicamente reporta mil 246 víctimas por este delito en el estado.”<sup>137</sup> Al igual que en Juárez, el hallazgo de fosas clandestinas en el estado de Baja California Norte continúa incrementando el número de cifras de desaparecidos en la frontera norte.

En *Las elegidas*, para los cuerpos cosificados, la frontera norte se visualiza como el callejón sin salida, como el laberinto del minotauro donde la muerte asecha a los individuos que arriban a sus confines. Hay que recordar que en los Estados necropolíticos, el crimen organizado, para mantener su soberanía, utiliza al terrorismo social como panóptico que vigila, castiga y disciplina a individuos y comunidades que deben ser controladas (Foucault, *Discipline and Punish*) para el beneficio necrocapitalista. Los espacios vigilados y subordinados por el crimen organizado tienen centinelas que deciden quién entra y quién sale, quién vive y quién muere. En los territorios controlados por el crimen organizado, la autoridad de la muerte reprime la jurisdicción legal y subordina el bienestar psicológico de los habitantes para mantenerlos en un estado de servidumbre. Asimismo, el necro-Estado se torna en suelo de batalla de guerra donde diversos carteles pelean entre sí para subyugar a los carteles más débiles y mantener el control territorial y necrocapital.

Según Arístegui noticias, en México, doce carteles pelean por el control del territorio nacional (16 de junio, 2022). El reportaje señala que las “organizaciones más tradicionales son Cártel de Sinaloa, Los Zetas, Cártel de Tijuana, Cártel de Juárez (Organización Carrillo Fuentes), Cártel Beltrán Leyva, Cártel del Golfo y La Familia Michoacana.” Por otra parte, las organizaciones delictivas más modernas son “el Cártel Jalisco Nueva Generación (que apareció en 2011) o regionales como Los Rojos (una

---

<sup>137</sup> “2022 en BC: 115 menores y 96 mujeres desaparecidas.” *Zeta libre como el viento*, 2022. <https://zetatijuana.com/2022/05/2022-en-bc-115-menores-y-96-mujeres-desaparecidas/>

escisión de los de los Beltrán Leyva), además de Los Caballeros Templarios y Los Viagra.”<sup>138</sup> Además del control de los carteles, existen pandillas o células delictivas e independientes que funcionan como necroemprendedores que utilizan la instalación del terror de los carteles para camuflarse de entidad poderosa y crear redes de tráfico diversificando el mercado en la trata de personas, la venta de órganos, vendedores de estupefacientes al menudeo, etc., y poder acceder al control de las entradas y salidas de los espacios nacionales y de las vidas de los habitantes con el fin de obtener rendimiento monetario.

Asimismo, la autoridad del crimen organizado a nivel nacional e internacional se configura como el colonialismo del poder vigente. Esta fase de control y dominación del mercado, de la política y, por ende, de la población, limita las relaciones sociales y la comunicación entre sujetos que pueden estropear la subordinación de individuos al beneficio del crimen organizado. La privación de libertad de las elegidas ejemplifica el control del crimen organizado expresado en la red de tráfico de personas a nivel transnacional, y en la vigilancia e interés económico de los endriagos necroemprendedores nacionales y locales que trabajan para las redes globales criminales. Sofía, a quien le han cambiado el nombre a Andrea, en representación de las mujeres traficadas y de los cuerpos cosificados y prostituidos, hace referencia al colonialismo del poder del crimen organizado diciendo, “Casi siempre salgo en las mañanas antes de que pasen por mí. Todo el tiempo hay unos chicos de la colonia que nos están vigilando. A ellos les pagan para que nos tengan bien checadas. Pero no nada más ellos. También las

---

<sup>138</sup> “El mapa del narcotráfico en México: 12 cárteles en guerra por el territorio.” *Arístegui Noticias*, 2022. <https://aristeguinoticias.com/1606/mexico/el-mapa-del-narcotrafico-en-mexico-12-carteles-en-guerra-por-el-territorio/>

personas que viven ahí saben que a varias de nosotras nos tienen a la fuerza. Pero no hacen nada por miedo” (*Las elegidas*). La colectividad o el individuo, cuando se visualiza como un ente íntegro, pero a causa de su omisión y apatía permite la destrucción de la vida del otro, cae en la ceguera moral, que es la forma invisible de la maldad. *Las elegidas* así expone las manifestaciones de mal necrocapitalista que, en mi opinión, se expresa en el concepto de la “ceguera moral” propuesta por Bauman: “insensibilidad al sufrimiento humano y deseo de colonizar la privacidad arrebatando el secreto de alguien.” (*Ceguera moral* 16).

Casi al final del filme, aparece un supuesto cliente, consumidor de cuerpos, que en realidad está en busca de su hija, una de las tantas elegidas mexicanas que fue raptada y forzada a la prostitución. El padre de la elegida, al estar en el aposento-prisión con Andrea, le da a conocer su verdadero objetivo, encontrar y liberar a su hija traficada. La cámara hace una toma al rostro de Andrea que expresa señales de aversión al comenzar a desnudarse para el servicio del cliente, quien, al percatarse de la acción habitual de Andrea, le dice, “No, no, no, no, no. Vístete. Me llamo Daniel. ¿Tú cómo te llamas? Andrea. Mira Andrea, la ando buscando [le muestra una fotografía de su hija]. ¿La has visto? Se llama Cristina. Es mi hija ... La vieron en un bar del centro hace unos días. Ya tiene más de un año que desapareció” (*Las elegidas*). Andrea le entrega la fotografía a Daniel y, con un gesto de tristeza le dice que no la ha visto; no sabe nada de su hija. Al estar por retirarse el padre de Cristina, Andrea levanta la mirada, y con un tono de voz tranquilo pero firme, dice, “No te vayas. No me llamo Andrea. Me llamo Sofia y tengo catorce años” (*Las elegidas*). Dentro del espacio físico y psicológico controlado por el crimen organizado, y por medio de la voz de súplica del padre buscador de cuerpos

prostituidos, Sofía recupera su nombre e identidad para dar señales de vida y dismantelar el anonimato de Andrea. Sofía, al pronunciar su nombre en voz alta, ayuda a Daniel, al padre buscador de elegidas, a añadir el nombre de una más de las elegidas a la lista de las mujeres traficadas en México.

En este prostíbulo Daniel no encuentra a su hija, pero antes de buscarla en otro, quiere ayudar a Andrea a rescatar la memoria de Sofía, de la joven estudiante, de la hija de familia que un día conoció a Ulises en la playa, cerca del muro fronterizo. Daniel también quiere desenterrar a Sofía del dominio del padre de Ulises, Don Marcos, el proxeneta necroemprededor. El padre, buscador de cuerpos cosificados en la prostitución, crea paralelos con las madres buscadoras de cuerpos mutilados y sin vida en las fosas clandestinas nacionales. Los prostíbulos que guarecen a las elegidas son análogos a las fosas clandestinas que sepultan los cuerpos descuartizados de mujeres jóvenes que encubren las atrocidades del crimen organizado.

El padre buscador de hijas elegidas no erige cruces rosas para recordar la memoria de su estirpe, ni para visibilizar símbolos de reclamo a la negligencia del Estado benefactor. Para continuar con la búsqueda de su hija, Daniel no puede levantar actas de policía en el sistema acusatorio mexicano porque, de acuerdo con la narrativa cinematográfica, el crimen organizado está involucrado en la in-justicia nacional. Tal y como las madres buscadoras de hijos e hijas sin vida, el padre buscador de hijas sin identidad depende del auxilio y eticidad de hombres y mujeres civiles y de organizaciones independientes que le ofrezcan acompañamiento solidario y asesoramiento legal para poder rescatar los cuerpos victimizados de las hijas perdidas. El filme solamente señala a un hombre, al padre, pero la realidad social testifica que los

hombres, en su rol de hermanos, abuelos, tíos, primos, amigos, vecinos, también forman parte del colectivo buscador de las elegidas en los prostíbulos y en las fosas clandestinas. Señalo pues, que el sufrimiento acarreado por el consumo de cuerpos no tiene género. Los efectos psicológicos y materiales que suceden con la desaparición forzada de una hija o un hijo recaen fuertemente en todos los miembros de la familia y de la comunidad en general. Las desapariciones forzadas hunden a la víctima y a su familia en los laberintos contemporáneos del minotauro que está al acecho de su presa. La voluntad, concientización y acción comunitaria son el ovillo de hilo que sacará del laberinto a los individuos y comunidades encarcelados en el laberinto psicológico y jurisdiccional que aterra a la nación.

Al final del filme, Ulises y su padre, don Marcos, entablan una conversación sobre la libertad de Sofía. Ulises tiene un reemplazo en el prostíbulo para el lugar de Sofía. La nueva elegida, sin saberlo, le otorga la pseudo autonomía a Ulises para casarse con Sofía. Sofía sale del prostíbulo, pero no escapa de la sombra esclavizadora del crimen organizado; no obtiene la facultad de disponer sobre su distinto en la relación suegro/nuera. Sofía continúa bajo el mandato y observación de don Marcos, pero en un espacio de control distinto. Ulises le comenta a su padre de su intención de casarse con Sofía. El padre le replica a Ulises: “Me desobedeciste. Te dije que no quería que la vieras. ¿De veras creías que no me iba a enterar?” (*Las elegidas*). La voz de don Marcos expresa el poder del panóptico del crimen organizado que controla los movimientos del pueblo, de los individuos y de sus mentes (Foucault, *Discipline and Punish*). Los ojos ajenos, los de los súbditos del mal, son los ojos del crimen organizado que vigilan y castigan a individuos y poblaciones, que controlan los espacios físicos y psicológicos de

todo y todos los que habitan en la necrópolis. Los ojos del mal saben quién entra y quién sale del necro-Estado. Los ojos del mal deciden “quién puede vivir, y quién debe morir” (Mbembe, *Necropolítica*).

Sofía, en vía a un diferente espacio de cautiverio y subordinación, fuera del prostíbulo, escucha la voz imperante de don Marcos que le ordena: “le vas a ayudar a mi vieja en la casa con lo de los niños y con lo del quehacer, y allí vas a estar metidita todo el día para que vayas sabiéndolo de una vez. Y a Ulises quiero que le heches la mano en todo lo que se ofrezca. ¿Me entendiste? Te estoy hablando. Te vamos a tener bien checadita” (*Las elegidas*). Posteriormente, con un tono más pasivo, pero autoritario, el padre se dirige a su hijo y le dice: “Ulises, a la primera que haga la regresamos a la casa de las putas. No quiero que la dejes sola. ¿Me entendiste?” (*Las elegidas*). La sentencia de don Marcos endurece la posición de sujeción de los dos jóvenes. Don Marcos, en tanto que asienta su dominio sobre su hijo y Sofía, continúa conduciendo el auto como representación de su autoridad de dictar sobre los espacios y las vidas de los subalternos.

La escena final de la película se desarrolla en la apertura y libertad del campo donde don Marcos y los suyos parecen ser una familia trabajadora, unida, de buenas costumbres. Mientras que los padres y hermano de Ulises hablan sobre la importancia de desconectarse de las demandas del trabajo y salir al campo a descansar, la escena presenta a Ulises con una mirada desorientada y a Sofía con una expresión facial vacía, ya que parece entender que este cambio de posición no le promete un porvenir placentero. El silencio decadente de las mentes de Ulises y Sofía no se turba con las risas y alegría momentáneas de los niños que juegan en el trasfondo del necropoder.

*Las elegidas* así expone una sociedad mexicana fronteriza desmembrada por la violencia llevada a cabo por el crimen organizado, y por la falta de protección del Estado benefactor a las comunidades e individuos psicológica y socialmente vulnerables. A través de la representación del consumo de cuerpos prostituidos, el filme desmenuza los factores sociales que hacen de las mujeres presa fácil para su incorporación a las filas de la deshumanización lucrativa del crimen organizado. Todas las mujeres, sin importar la clase social o el nivel de educación, pueden ser victimizadas y deshumanizadas por proxenetas necroemprendedores. Sin embargo, *Las elegidas* se enfoca en las vidas de mujeres provenientes de familias disfuncionales, de economías empobrecidas, de limitaciones de progreso, de carencia de educación y de falta de guía y apoyo familiar.

### **Necroemprendedores proxenetas**

En *Las elegidas* los personajes antagónicos y protagónicos no viven, sino sobreviven porque perciben la existencia del otro como una amenaza mortal donde el dominio requiere “la voluntad y capacidad de matar para sobre-vivir” (Mbembe, *Necropolítica* 25). En el necro-Estado, todos los habitantes, protagonistas y antagonistas, son el *otro*. No obstante, la supervivencia individual o colectividad criminal que tiene la autoridad momentánea bajo su mando depende de la vigilancia, subordinación y amenaza de muerte del otro, es decir, del individuo o gremio que lo puede destituir de su dominio. En el caso de *Las elegidas*, el crimen organizado, para mantener su regencia geográfica e influencia económica, debe controlar a todo y a todos a través de la manipulación, del terror y, cuando se considere necesario, de la aniquilación absoluta.<sup>139</sup>

---

<sup>139</sup> Las narcofosas son un ejemplo del terror y aniquilación de los cuerpos a manos del crimen organizado.



Don Marcos, proxeneta necroemprededor, representante del antagonismo del crimen organizado, es un hombre de negocios que busca la unión y bienestar de su familia. Don Marcos, en su condición ilusoria de buen ciudadano, personifica lo que Hannah Arendt llamaría la banalidad del mal (*Eichmann en Jerusalén*). Recalco que Don Marcos, al igual de muchos de sus clientes, consumidores de cuerpos, simulan también ser hombres respetables, ciudadanos responsables, individuos trabajadores que velan por el bienestar de sus familias. Generalmente, los consumidores de cuerpos prostituidos son ciudadanos que ocultan sus acciones abyectas bajo el proceder delincuencia del crimen organizado. Son individuos que, con un proceder de doble moralidad, aparentan ser ciudadanos de bien para que el peso psicológico y legal de la perversidad de sus acciones no recaiga sobre ellos. De igual manera, los consumidores de cuerpos son hombres y mujeres que obtienen beneficio a través de la esclavitud forzada de las elegidas. Para los cuidadores-vigilantes de las elegidas, el beneficio es económico. Para los clientes que pagan por la transacción sexual, el beneficio es lascivo. Los beneficiarios consumidores de cuerpos, después de usar y abusar de las elegidas, se deslindan de todo crimen para dignificarse como ciudadanos de bien creyendo que nunca violentaron a un ser humano. Los representantes de la banalidad del mal, según lo presenta la narración cinematográfica, no parecen considerar la compraventa de cuerpos como ejecuciones libidinosas y delictivas porque su indiferencia al otro no les permite ver que el consumo de cuerpos no se efectúa a través del libre ejercicio y del consentimiento económico de los cuerpos prostituidos.

Don Marcos adiestra a sus hijos, Héctor y Ulises, en el arte del engaño para someter a la prostitución a mujeres jóvenes que tratan de escapar de la pobreza y de la

violencia de los entornos familiares y sociales a los que pertenecen. Héctor,<sup>140</sup> como su nombre lo indica, “sujeta con fuerza” a Ulises, su hermano menor, para instruirlo en el arte de la seducción y la trata de personas. Para seducir a sus víctimas, Héctor alienta a Ulises<sup>141</sup> a utilizar sus “muchas mañas” para embabucar a las futuras víctimas. Héctor le aconseja a Ulises: “Gánate su confianza. Trátala como nunca nadie la ha tratado. Y ya que esté enganchada, sácala de los lugares que conoce ... Debes hacer que comparta tus ideas, que se acostumbre a la vida buena ... Dale una o dos semanas y entonces la terapeas cabrón. Ahí es cuando te tienes que ver bien verbo. No la dejes pensar” (*Las elegidas*). Esta táctica de manipulación no le permite ni a Ulises, próximo proxeneta, ni a las futuras víctimas prostituidas, a cuestionar su postura de integridad frente a la ilegitimidad del crimen organizado. La sujeción de la libertad del otro por medio del control emocional establece vínculos de dependencia enfermiza donde el sujeto-secuestrador es también secuestrado emocionalmente para robarle su capacidad de autonomía.

Por otra parte, Sofía, la víctima protagonista, es el reflejo de la colectividad femenina que cae en el engaño de la promesa de una mejor vida, y termina en la separación forzada de la familia, amigos y sociedad. La joven de 14 años que se encuentra con Ulises en la playa, junto a la muralla fronteriza, deja a un lado su uniforme escolar para convertirse en elegida, en producto de consumo sexual del sector necrocapitalista. Las elegidas son la contradicción a los valores del desarrollo integral e “inclusión en el ámbito político, social, económico y cultural del país” (Artículo 4º) establecidos por la Carta Magna mexicana. Las elegidas son las hijas, las hermanas, las

---

<sup>140</sup> Héctor, del griego, significa “el que sujeta con fuerza.”

<sup>141</sup> Ulises, del griego, significa “de muchas mañas.”

madres, las esposas, las mujeres mexicanas que son manipuladas para caer en la rentabilidad de la fuerza laboral forzada presente en el trabajo doméstico, en la explotación sexual, en la trata de personas, y en la tortura, mutilación y extracción de órganos para el rendimiento económico del crimen organizado. Las elegidas, después de servir su rol impuesto de producto necrocapitalista, son añadidas a la lista nacional de mujeres secuestradas y muchas veces no localizadas; son sumadas al inventario de violencia de género, de feminicidios encubiertos, de estadísticas de *muertos/as made in México*.

La nueva personalidad impuesta a Sofía, y a todas las elegidas, requiere de una identidad ficticia que la haga desaparecer del sistema social nacional. Sofía, ya inmersa en el control del crimen organizado, ahora es Andrea, Andrea la prostituida; Andrea, el cuerpo en venta; Andrea, el producto desechable. A Sofía se le arrebató su identidad de *sabiduría*,<sup>142</sup> y se convierte en Andrea, en *valerosa*,<sup>143</sup> porque debe tener fuerza y valor para subsistir en la transición de mujer independiente a cuerpo cosificado y deshumanizado.

El filme señala que Andrea, con la intención de sobrevivir un día más en el seno de la opresión depredadora necrocapitalista, debe aprender el costo de las transacciones sexuales: “Por cogida son \$500 pesos. Por sexo anal son \$100 pesos más. Por mamada son \$100 pesos más.” Las otras mujeres, víctimas del secuestro y prostitución, le aconsejan que, para mantener su sanidad psicológica y esperanza de libertad, “al día, mínimo, tienes que sacar \$6,000 pesos. Tienes que hacer todo por completarlos porque si no, te va a ir mal. ¡Y mucho cuidado con agarrar el dinero que te sobre!” (*Las elegidas*).

---

<sup>142</sup> Sofía, en griego significa sabiduría.

<sup>143</sup> Andrea, en griego significa valerosa, valiente.

Para completar \$6,000 pesos, las esclavas de don Marcos, el proxeneta necroempresario, deben entablar relaciones sexuales (cogidas de \$500 pesos) doce veces al día.

Haciendo una conversión del peso mexicano al dólar estadounidense, comprando un dólar por diecisiete pesos, cada prostituta debe ganar \$353 dólares diarios. Es decir, \$10,590 dólares al mes. Cantidad que, si se multiplica por lo menos con quince cuerpos en venta, y sin días de descanso, el proxeneta, o sea, el crimen organizado, tiene un rendimiento económico de \$158,850 dólares mensuales, lo que se traduce a \$1,906,200 dólares anuales. Esta cifra incrementa con el terrorismo económico del cobro de derecho a piso, de robos a mano armada, de lavado de dinero, de tráfico de inmigrantes, etc. La obra filmica señala que la cosificación y deshumanización de mujeres es un negocio lucrativo. Ahora bien, no puede haber venta de cuerpos cosificados sin la participación abyecta de consumidores necrocapitalistas.

El filme, además de dar a conocer la relación lucrativa entre la trata de personas y la industria de la esclavitud sexual femenina, expone los rostros de la clientela, y el silenciamiento de la comunidad que visualiza la tragedia humana sin arremeter contra ella. Los consumidores de cuerpos son hombres adultos de diferentes edades provenientes de diversos sectores socioeconómicos. *Las elegidas* presenta a los usuarios con el torso desnudo y la boca cerrada. Los exhibe con rostros marcados de indiferencia al abuso del otro. Los despliega como hombres en función de padres, hermanos, esposos, abuelos que no ven, o deciden no ver la esclavitud que perpetúan al consumir cuerpos femeninos, al apoyar monetariamente al crimen organizado, al sofocar los estatutos legales de protección civil de las mujeres que objetifican. Los hombres, los compradores

de cuerpos, solo ven en el consumo una transacción mercantil sin percatarse que este tipo de convenio económico no lo llevan a cabo las mujeres-producto sino los proxenetas del crimen organizado.

Cuando el individuo por voluntad propia vende su cuerpo, y está en control absoluto de las ganancias o pérdidas monetarias y consecuencias de salubridad que se derivan de la actividad sexual comercial, el vendedor ingresa al campo laboral como hombre/mujer de negocios. Las elegidas, por el contrario, no tienen el dominio mercantil de la compraventa de sus cuerpos porque no poseen el control de su independencia, ni de su identidad. Las elegidas no pueden construir un futuro con estabilidad económica y avance social porque ellas no existen como seres humanos, solo subsisten en cuanto a la longevidad económica y beneficio que sus cuerpos puedan ofrecer al enriquecimiento ilícito del crimen organizado.

A los empleados del prostíbulo, los asalariados que trabajan cerciorándose de que las elegidas no puedan comunicarse con sus familiares para pedir ayuda y salir de la esclavitud, en conjunción con los vecinos de la casa de citas, testigos oculares de la tiranía vigente, los considero también profanadores de cuerpos. En el campo de la corrupción, los hombres que pagan para explotar los cuerpos de las elegidas tienen la misma culpabilidad que los trabajadores y vecinos del prostíbulo que no reportan las atrocidades del crimen organizado porque pecan de omisión. Desde este punto de vista, los receptores del sufrimiento ajeno también se otorgan el derecho a matar al otro, al más débil. Ante esta situación, ¿puede hablar el subalterno? (Spivak)

### **Conclusión: Reacciones de la sociedad mexicana contra la necropolítica**

*Muertos Made in México: Necrocapitalismo en la cultura mexicana* analiza el monopolio del Estado mexicano y las identidades violentadas que se desdoblán en la deshumanización y cosificación del *otro* según lo atestiguan la crítica de denuncia social de la literatura y la cinematografía mexicana. Mi estudio asevera que en los contextos de la aplicación y de los efectos devastadores del mercado neoliberal en México, el *otro* es deshumanizado para tornarlo en producto de compraventa. Siguiendo la crítica poscolonial del camerunés Achille Mbembe (1957), centro la teoría de la *Necropolítica* (2006) como el núcleo de este análisis. De acuerdo con Mbembe, la necropolítica plantea que “la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (19). Tras esta postura, la condición de *otredad* manifiesta que el sometimiento y el servilismo de las poblaciones más frágiles se exhibe a través de su opresión y, en muchos casos, de su exterminio. La negación del *otro*, por lo tanto, no es la de un ser humano, sino la de un objeto desechable y con fecha de caducidad. Desde este punto de vista, el homicida no siente remordimiento al subyugar y destruir al cosificado. La soberanía necropolítica, por consiguiente, reside en el homicida quien desestima la jurisdicción del Estado de derecho. Ante la posición de dominio del supremo sobre el subalterno, asevero que la *otredad*, en el contexto de la identidad mexicana, se bifurca entre el *chingón* vs. el *chingado* (Paz). La historia nacional demuestra que, en México, “eres quién eres porque supiste chingar y no te dejaste chingar; eres quién eres porque no supiste chingar y te dejaste chingar” (Fuentes, *Artemio Cruz* 204).

Considerando la violencia generada por la desigualdad de competencia económica en el mercado neoliberal (1982-presente), y por el terrorismo del crimen organizado del

tercer milenio en México (2000-presente), planteo la siguiente cita para analizar la evolución de la *otredad* contemporánea: “Las personas ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles” (Mbembe 15). La corrupción neoliberal, sumada al terrorismo del crimen organizado, crea sistemas necrocapitalistas en cuando al consumo de cuerpos que destituye la dignidad por la negación e invisibilización del *otro*.

A fin de analizar el monopolio del Estado que violenta las identidades mexicanas, divido la historia nacional en dos períodos: la era liberal y la era neoliberal. Mi estudio examina la marginalización social y exclusión financiera que promueven la proliferación e implantación de la violencia que, en el tercer milenio, tornan a México en un Estado “gore” necropolítico y necrocapitalista.

### **Primer período: el liberalismo mexicano, 1810-1970**

El primer período de la violencia nacional emerge en el siglo XIX con la exclusión racial y clasista que conlleva la transición del poder político y financiero del Virreinato de la Nueva España (1535-1821) a la soberanía de la República Mexicana. Demuestro que José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), en *El periquillo sarniento* (1816), expone la prórroga virreinal del proceder discriminatorio y segregacionista hacia las colectividades estimadas inferiores, o sea, la *otredad*. En el marco del México naciente, la *otredad* está compuesta por indígenas, mulatos y negros mexicanos que sobreviven en la sistematización de la marginación social. Por otra parte, propongo que el tráfico y comercio de esclavos, presentes en el período de transición del virreinato al Estado mexicano, exhiben las bases de la economía necrocapitalista donde los cuerpos deshumanizados son cosificados y ofertados al mejor postor. Planteo que el

autor, a través de su obra, busca eliminar el clasismo económico-racial, e instituir relaciones cívicas entre los nuevos ciudadanos mexicanos para abolir la negación e invisibilización del *otro*. Asimismo, el pensamiento cívico y literario de Fernández de Lizardi fomenta el ejercicio de ser buen ciudadano según lo estipula el orden jurídico. Mi estudio asevera que las primeras décadas de la nación mexicana, aún con la institución del Estado de derecho, no garantizan la dignidad que implica la protección y libertades de los ciudadanos, sin importar su origen étnico o estratificación social.

Por otra parte, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) en su obra, *El Zarco* (1901), desestima las narrativas de identidad y homogenización nacional propuestas por Fernández de Lizardi. Altamirano, a través de su obra literaria, propone al mestizo como el prototipo del ciudadano mexicano. El mestizaje, según el autor, debe ser el fundamento que consolide el ordenamiento sociopolítico de la nueva nación y de la identidad mexicana. Asimismo, el autor enfatiza que el nuevo orden de la identidad nacional se debe administrar fundamentalmente por la jurisdicción legal y, en segundo plano, por la autoridad eclesiástica, según lo establecen las leyes de la Reforma de Benito Juárez. Mi estudio respalda el carácter democrático y laico que conlleva la separación de la Iglesia y el Estado. Además, señalo mi desacuerdo con el propósito racial de Altamirano que excluye de la identidad nacional a los mexicanos que genéticamente no son mestizos. Este proceder de exclusión racial manifiesta dimensiones de la necropolítica contemporánea. A ejemplo de ello, el personaje del mulato (el Tigre) se representa como completamente enajenado de la sociedad mexicana. Es decir, la exclusión étnica expresada en *El Zarco*, suprime la representación política, social y económica de las colectividades mexicanas indígenas, mulatas, negras y criollas. Más



aún, manifiesto que la ausencia del Estado de derecho convierte a las comunidades segregadas en zonas de muerte. En *El Zarco* vemos el desorden de la sociedad mexicana en los años 1860s. Altamirano es crítico de Benito Juárez a quien parece culpar por su incapacidad de controlar a los bandidos y proteger a los ciudadanos. Pero la novela se escribe durante el porfiriato cuando se promueve oficialmente al mestizo como modelo del buen ciudadano.

En este estudio, Federico Gamboa (1864-1939) en *Santa* (1903), novela naturalista, exhibe escenarios de exclusión pública con relación a la cosificación y comercialización sexual femenina. *Santa* tiene como trasfondo histórico la dictadura del porfiriato que resalta el perfil mexicano mestizo con rasgos europeos para presentar al mundo un México blanqueado. A través del prostíbulo y de sus gerentes, las españolas Elvira y Pepa, considero que Gamboa presenta el ejercicio de la economía criminal llevada a cabo por lo que Sayak Valencia llamaría necroemprendedores bajo la complicidad del gobierno en turno. Los cuerpos comercializados, en el contexto de los prostíbulos, enuncian espacios nacionales de subyugación y muerte donde las prostitutas “se ven sometidas a condiciones que les confiere el estatus de muertos-vivientes” (Mbembe 75). De acuerdo con mi lectura, *Santa* denuncia la falsa moralidad de “orden y progreso” del porfiriato, además de incriminar la permisibilidad gubernamental de las injusticias cometidas a los mexicanos a manos de necroemprendedores extranjeros. Por otra parte, observo que Gamboa no ofrece alternativas para erradicar la violencia de género.

El primer siglo de marginalización social y exclusión financiera (1810-1910) desvela los umbrales necropolíticos y necrocapitalistas del México contemporáneo. En

este período, las letras nacionales exhiben la relación antagónica entre el *chingón* vs. el *chingado*. Asimismo, de forma panorámica, los autores presentados dan a conocer la inestabilidad de la identidad nacional, la corrupción política y el abuso a los derechos humanos del porfiriato. Las obras presentadas denuncian la opresión de las comunidades subalternas mexicanas exponiendo la violencia de la dictadura gubernamental contra la que se levantan los ciudadanos de *Los de abajo* (Azuela). Por otra parte, la inconformidad de los sectores subalternos refleja el hartazgo de los mexicanos de sobrevivir en la periferia del Estado mexicano. La violencia económica y racial fomenta las políticas de traición de la Revolución Mexicana, administrada y liderada por *Los de arriba*, es decir, por la clase gobernante (1910-1960). Esta fase comienza en la última etapa del porfiriato, e incorpora los hechos bélicos de la Revolución Mexicana (1910-1917), y las Guerras Cristeras (1926-1929; 1932-1941), además del liderazgo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que preparan el terreno de la soberanía del terror gubernamental según se exhibe en la matanza de Tlatelolco (1968).

El régimen porfirista de “pan o palo,” para establecer el “orden y progreso” nacional, crea modelos de disciplina poblacional a través del terror. Los mexicanos, en virtud del temor al castigo, aceptan la violencia como sinónimo de justicia. Por ejemplo, de acuerdo con el testimonio de Heriberto Frías en *Tomóchic* (1895), la violencia hacia las comunidades vernáculas tiene como fin quebrantar la ingobernabilidad individual y colectiva por medio de la deshumanización y genocidio. Porfirio Díaz, con su famosa frase, “mátenlos en caliente,” dicta quién puede vivir y quién debe morir, haciendo referencia a la aplicación de la necropolítica contemporánea.

Ante la violación de derechos humanos del porfiriato, Francisco I. Madero propone que, por medio del “sufragio efectivo, no reelección,” México puede cesar la negación e invisibilización del *otro*. Es así como, a través del “Plan de San Luis” (1910), Madero convoca a los mexicanos a tomar las armas y derrocar al General Díaz. Se inicia, pues, la Revolución Mexicana. Dicha rebelión termina en desilusión al no poder cambiar la conciencia inculta de las masas y la postura tiránica de los gobernantes. Consecuentemente, la soberbia eclesiástica y el anticlericalismo gubernamental desatan el conflicto armado del fratricidio de las guerras cristeras. Los cambios políticos y bélicos mexicanos del primer cuarto del siglo XX proveen argumentos narrativos que instituyen la literatura de la Revolución Mexicana.

La literatura de la Revolución Mexicana no enuncia la unificación de un discurso nacional, sino diversos contextos sociales que ejemplifican la división de las facciones políticas y los crímenes cometidos al pueblo. Frías, en su novela, *Tomóchic*, como narrativa anticipatoria a la Revolución Mexicana, presenta la administración de la vida y de la muerte durante el porfiriato. Por otra parte, señalo que Juan Rulfo, en *Pedro Páramo* (1955), expone la decadencia gubernativa y la conmoción de horror y muerte que infestan la vida de las clases subordinadas.

Mi estudio considera que *Pedro Páramo* es la novela clave que exhibe el útero de la necropolítica contemporánea. A juicio de la literata Cristina Rivera Garza, *Pedro Páramo* “presenta el horrorismo contemporáneo: formas de violencia espectacular y extrema que no sólo atentan contra la vida cotidiana, sino, además – y acaso, sobre todo – contra la condición humana” (Rivera 17). Desde la crítica social de Rulfo, propongo que la violencia de los “muertos indóciles” (Rivera Garza) del Estado ficticio de Comala,

puede ser confrontada por la indocilidad de los mexicanos contemporáneos que, por medio de la protesta social, buscan crear estrategias de cambios públicos. La protesta social colectiva visibiliza la violencia nacional y exige respeto y aplicación a los derechos humanos.

Empero, la conmoción de violencia y muerte de la Revolución Mexicana continúa vigente en el período posrevolucionario. Luis Martín Guzmán, en su obra, *La sombra del caudillo* (1929), describe los conflictos internos entre los generales posrevolucionarios que buscan obtener, por cualquier medio, la silla presidencial. La obra de Guzmán hace referencia al poder dictatorial del porfiriato y a las políticas de traición y muerte de los gobernantes hacia el pueblo. Ante el abuso e ilegitimidad de alianzas políticas que buscan el poder absoluto, Guzmán asevera que la inmoralidad de los gobernantes y de los gobernados mexicanos, es lo que conduce a México a la decadencia en todos los órdenes.

Partiendo de la identidad mexicana postrevolucionaria, *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes, contrapone al chingón vs. el chingado. Carlos Fuentes, en su novela, *La muerte de Artemio Cruz*, narra la herencia de la corrupción nacional que se centra en las élites del poder, a las que pertenece Artemio por haberse infiltrado en ellas, y a las que se incorporan los nuevos integrantes de la mafia del poder. La obra corresponde al período histórico mexicano de 1880 a 1959, fechas que marcan el nacimiento y defunción de Artemio. Es decir, la narrativa comienza durante la era del porfiriato, y termina en el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964). Artemio, miembro activo de la élite mexicana, es presentado como un vendepatrias; como traidor nacional que controla al *otro* a través del proceder criminal de la acción de chingar.

*La muerte de Artemio Cruz* marca la ruptura a los ideales revolucionarios, y establece el comienzo de la nación dirigida por la sacrílega clase elitista que, para mantenerse en el poder, viola y mata (Paz). Mi análisis conjetura que los discípulos de Artemio Cruz, son los mexicanos que se suman a la tiranía jurídica, específicamente, los poseedores de la Silla presidencial como los dirigentes de las políticas y violencia capitalistas que cosifican al mexicano, y apoyan la progresión e institución del Estado necropolítico.

### **Segundo período: el neoliberalismo mexicano, 1980-presente**

El final de la etapa del desarrollo económico y sostenible predicado por el “milagro mexicano” (1954-1970), y el incremento de la violencia política y económica en la década de los 70s, desatan una crisis financiera nacional conocida como el “decenio perdido” (1980). El “decenio perdido” hacer referencia a la peor crisis económica en la historia de México que marca el sexenio del presidente De la Madrid (1982-1988). Es precisamente el presidente De la Madrid quien introduce el modelo neoliberal en México. La malversación de las finanzas nacionales, y la corrupción política del Estado mexicano, son el trasfondo histórico de injusticia y violencia, existentes durante la instauración de la doctrina neoliberal en la nación. El Estado presenta a los mexicanos al neoliberalismo como redentor económico y de modernización para eliminar, o por lo menos limitar, la corrupción gubernamental. El traspaso de las empresas mexicanas a inversionistas extranjeros desarticula los sindicatos nacionales, eleva las tasas de desempleo, y acrecienta la pobreza y marginación. Por consecuencia, se incrementa la inmigración de mexicanos empobrecidos a EE. UU. Señalo que las propuestas neoliberales desarticulan las políticas de expropiación implementadas por Lázaro Cárdenas (1934-1940) quien

nacionalizó el petróleo y limitó el acceso de los inversionistas extranjeros a la propiedad y empresas mexicanas.

El neoliberalismo favorece a que el ciudadano mexicano ingrese a la injusta competitividad del mercado global como producto de compraventa que es desechado y reemplazado por otros cuerpos de mexicanos cosificados que aún no alcanzan su fecha de caducidad. Observo que, desde la perspectiva de la cosificación de los cuerpos, las masas de los mexicanos que se ven forzados a participar en el mercado neoliberal como producto de compraventa, son los chingados, o sea, los colectivos que constituyen la mayoría de los connacionales. Por lo tanto, la doctrina neoliberal apoya el raciocinio corrompido de los mexicanos, que, desde la fundación nacional, se continúan heredando: en México, o chingas o te chingan, porque el más chingón es el que sobresale (Fuentes, *Artemio Cruz*).

Partiendo de las estructuras consumistas e individualistas sostenidas por el neoliberalismo, esquematizo el argumento de la identidad y modernización mexicana en base a *La frontera de cristal* (1995) de Carlos Fuentes para examinar las deficiencias legales y éticas que afectan la economía e integridad mexicana de mediados a finales del siglo XX. Teniendo en cuenta los efectos de la Revolución Mexicana como componentes fundamentales de la modernización nacional y el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN 1994-2020) como plataforma del neoliberalismo, enfatizo el proceso de la violencia y corrupción político-social para exhibir el asentamiento de la doctrina necropolítica en México.

El mercado capitalista neoliberal, disfrazado de modelo de progreso económico y emprendimiento empresarial, se torna en necrocapitalismo a manos de

necroemprendedores. Según la teoría de la filósofa mexicana Sayak Valencia, los necroemprendedores son grupos delictivos que buscan lucrar con la vida de los más débiles. Expreso, por lo tanto, que la dignidad de las personas marginadas se transforma en un mercado local de consumo de cuerpos donde la vulnerabilidad de los sujetos es sinónimo de derrame económico para los nuevos necroemprendedores que siguen las pautas del libre comercio neoliberal.

En torno a *La frontera de cristal*, señalo el desenlace depredador del TLCAN que establece círculos viciosos de corrupción política y económica donde la inversión extranjera favorece a un grupo reducido de mexicanos pudientes que chingan al connacional asalariado y abusan de los recursos naturales nacionales para su beneficio personal. A través de Leonardo Barroso, Fuentes presenta el arquetipo pudiente mexicano que se puede contabilizar entre los magnates nacionales según el ranking Forbes. La narrativa define a Leonardo como un hombre poderoso, káiser del norte del país, pero respetado en la capital; hombre de quien la gente depende y aspira a servir. Todo el mundo debe estar a su servicio “nunca nadie por encima de él, ése era el lema de su independencia, nadie, ni el presidente de la república, por encima de Leonardo Barroso, o como les decía a sus socios norteamericanos- I am my own man. I'm just like you, a selfmade man. I don't owe nobody nothing” (“La frontera” 195). Leonardo Barroso, en representación de la élite capitalista mexicana, ve en el TLCAN el poder empresarial para incrementar el patrimonio e influencias políticas de la “mafia del poder.”

La novela, escrita en nueve cuentos, señala que la introducción del mercado neoliberal en México, no incrementa las finanzas de los obreros mexicanos. Por el

contrario, la mano de obra nacional es desplazada por la tecnología del TLCAN. Los mexicanos destituidos se ven en la necesidad de inmigrar a EE. UU., o a incorporarse a empleos ilegales que, en muchos casos, benefician la economía y fuerza política del crimen organizado. Entre las labores ilegales y criminales, sobresalen la trata de personas, el secuestro, la venta de órganos y el narcotráfico.

Como consecuencia del capitalismo neoliberal, la marginación social y exclusión financiera de la mayoría de los mexicanos da paso a la creación de necroempresarios representados por individuos ingobernables, “sujetos endriagos, encarnados por las mafias y los criminales mexicanos que forman parte del entramado del capitalismo gore” (Valencia 143). De acuerdo con mi análisis, en México, la competencia económica del libre mercado incrementa el control geográfico y poder económico del crimen organizado.

Del capitalismo neoliberal de finales del siglo XX, México ingresa al siglo XXI con estructuras de violencia gore vinculadas al terrorismo social regido por la pseudo autoridad del crimen organizado. Desde la postura de la justicia social, literatos mexicanos contemporáneos desarrollan una literatura con tópicos necropolíticos globales, por ejemplo, violencia doméstica, de género, ecoviolencia, etc. Para analizar el efecto devastador de la necroviolencia mexicana, propongo el análisis de la narrativa *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge (n. 1978). La obra exhibe a inmigrantes, víctimas del tráfico de personas, que salen de sus países de origen para evadir las estructuras de violencia que los vulnera y, al pasar por México, ingresan al territorio que los despoja definitivamente de su humanidad. La evolución de la trama desemboca en la muerte. A través del sufrimiento físico y psicológico impuesto por el crimen organizado, asevero



que el Estado-nación, tanto en la narrativa como en la realidad, normaliza la destrucción humana como un evento cotidiano.

La narrativa se fundamenta en la temática del migranticidio que se bifurca en testimonio y denuncia para exhibir sentimientos de odio y agresión hacia uno mismo y hacia el *otro*. Por medio de la devastación social, a consecuencia de la necroviolencia, analizo cómo la necropolítica nos confronta con los horrores de los procesos de deshumanización de la condición humana. Mi análisis señala a México como las tierras arrasadas, es decir, como la necrópolis que se afianza sobre la ilegalidad del crimen organizado, y que desplaza la autoridad jurídica del Estado de bienestar. En la necrópolis, los cuerpos de los marginados (inmigrantes, desvalidos, indigentes, desprotegidos, etc.) son vistos como producto desechable que incrementa las ganancias económicas ilícitas del crimen organizado.

La narrativa *Las tierras arrasadas* da a conocer el estado anímico del secuestrado y del secuestrador; de los miembros del crimen organizado y de los inmigrantes comercializados en la trata de personas. Utilizo la crítica psicoanalítica de Frantz Fanon para señalar a México como el territorio de violencia que deshumaniza a sus habitantes, y a los migrantes que transitan por éste. Es decir, califico a México como el “infierno,” o “The zone of non-being” (1967). En el contexto de la soberanía del crimen organizado y de la necropolítica, *Las tierras arrasadas* son el terreno que extirpa a las personas de su dignidad humana.

En conjunción con la literatura, el cine mexicano de denuncia social del siglo XXI hace uso de la marginalización de los espacios cívicos y ecológicos nacionales para exhibir escenarios de violencia contemporánea. Estos escenarios generan en el

espectador la necesidad de adoptar cambios sociopolíticos a favor de la seguridad de México. A las temáticas de violencia y deshumanización contenidas en los componentes narrativos de esta cinematografía las denomino “necrocine.”

En mi opinión, el necrocine exhibe la muerte como trasfondo de dolor panorámico para afirmar que la negación y la deshumanización del sujeto son las nuevas formas de colonización en sociedades consumistas supervisadas por los sistemas capitalistas neoliberales y necropolíticos. El necrocine exterioriza las transacciones necrocapitalistas que deshumanizan la dignidad del sujeto para tratarlo como objeto desechable y no sentir remordimiento ante la cosificación y destrucción de los cuerpos.

La “edad de oro del cine mexicano,” que promueve el carácter nacional, a mediados del siglo XX, es reemplazado en el siglo XXI, por el necrocine. La industria filmica sustituye a los actores consagrados (Pedro Infante, María Félix, Dolores del Río, etc.) por personajes cotidianos. El necrocine saca del anonimato a individuos y colectivos deshumanizados en la periferia del Estado de bienestar. Los guiones del necrocine lanzan a la actuación y estrellato a las madres buscadoras de cadáveres en las narcofosas, a inmigrantes que escapan de la violencia y de la pobreza nacional, a hombres y mujeres que son víctimas de las redes de tráfico y la trata de personas, y a la población en general que sufre los efectos deshumanizadores del necrocapitalismo y del crimen nacional y transnacional.

La violencia expuesta en el cine mexicano del nuevo milenio abarca lo que Sayak Valencia define como *Capitalismo Gore* y *Capitalismo Snuff*. El Capitalismo Gore se origina en el neoliberalismo, y el Capitalismo Snuff, hace referencia a la economía informal criminal que se desarrolla a manos de necroemprendedores en el marco del

necro-Estado. El filme, *Las elegidas* (2015), del cineasta mexicano Davis Pablos (n. 1983), explora la encrucijada entre el neoliberalismo y la necropolítica. Mi análisis observa que la indiferencia del consumismo individual y colectivo hace uso de prácticas criminales para subyugar y marginalizar a hombres y mujeres a través del terror y de la muerte psicológica y corporal.

El planteamiento del guion cinematográfico presenta a mujeres jóvenes, algunas madres solteras, y otras pertenecientes a familias disfuncionales y económicamente segregadas. Las mujeres son elegidas y sustraídas de un entorno social que desfavorece su desarrollo cívico y académico; son las perfectas elegidas para ser cosificadas y tornadas en cuerpos de compraventa en el mercado del consumo de la prostitución ilegal en México. De igual forma, aunque a menor escala y con sistemas de explotación económica distintas a la prostitución, el filme también expone a “los elegidos,” es decir, a los hombres jóvenes que son forzados por el crimen organizado a participar en la deshumanización de las mujeres prostituidas. Las elegidas son cuerpos cosificados que se reemplazan de acuerdo con su caducidad y su falta de rendimiento financiero al crimen organizado.

Asimismo, el filme *Las elegidas* reitera el dolor histórico de los feminicidios marcados por la negligencia del Estado de derecho en la ciudad fronteriza de Juárez. Los feminicidios de Juárez convierten a hombres y mujeres, familiares de las desaparecidas, en cavadores de fosas. El tráfico de personas, en *Las elegidas*, convierte a los padres de las desaparecidas en buscadores de hijas prostituidas. En la encrucijada de la economía ilegal y la violencia delictiva, el individuo vulnerable se vuelve producto traficado y de compraventa en el submundo del libre mercado controlado por el crimen organizado. Mi

análisis señala a México como el submundo que expresa el poderío de la ilegalidad y la ausencia del Estado de bienestar. Adoptando la retórica de Mbembe, México es el necro-Estado donde la dignidad humana es producto de compraventa, y donde los cuerpos son deshumanizados, mutilados y desaparecidos. En el necro-Estado, México es productor y consumidor de muertos.

## Bibliografía

- Aaron, Michele. *At Last: Towards a Cinema of No Return*. Edinburgh University, 2014.
- Faciolince, Héctor Abad. “Estética y narcotráfico.” *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 42, no. 3, oct. 2008, pp. 513–18.
- Achoy Sánchez, José Mario. “Necropoder: el derecho y la política entre los vivos y los muertos.” *Ars Iuris Salmanticensis*, vol. 6, no. 2, July 2019, pp. 33–46.
- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. [s.n.], 2018.
- . *El uso de los cuerpos*. Adriana Hidalgo, 2014.
- . *Means Without End: Notes on Politics*. University of Minnesota Press, 2000.
- . “¿Qué es un dispositivo?” *Sociológica*, vol. 26, no. 73, mayo-agosto 2011, pp. 249–264.
- . *State of Exception*. Edited by Kevin Attell. University of Chicago Press, 2005.
- Ahmetbeyzade, Cihan. “Gendering Necropolitics: The Juridical-Political Sociality of Honor Killings in Turkey.” *Journal of Human Rights*, vol. 7, no. 3, 2008, pp. 187–206.
- Altamirano, Ignacio M. *El Zarco*. Porrúa, 2005.
- Álvarez Garro L. “Del enemigo político al enemigo en la necropolítica.” *Anuario Centro De Investigación y Estudios Políticos*, no. 9, julio 2019, pp. 18-58.
- Amalendu Misra. *Towards a Philosophy of Narco Violence in Mexico*. Palgrave Macmillan, 2018.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal*.

- Traducción de Carlos Ribalta. Lumen, 2000.
- . *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*. Traducción de Agustín Serrano de Haro Martínez, Marina López. Encuentro, 2007.
- . *Men in Dark Times*. Harvest Book, 1955.
- . *¿Qué es la política?* Traducción de Rosa Sala Carbó. Paidós, 1997.
- . *Sobre la violencia*. Traducción de Guillermo Solana. Alianza, 2006.
- Ariés, Philippe. *Historia de la muerte en occidente*. Traducción de F. Carbajo y R. Perrin. Acantilado, 2000.
- Aridjis, Omero. “En México te matan por defender la naturaleza.” *The New York Times*. 31 enero, 2020. <https://www.nytimes.com/es/2020/01/31/espanol/opinion/homero-gomez-mexico.html>
- Aub, Max. “De algunos aspectos de la Revolución Mexicana.” *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas*, vol. 7, no. 1, enero-febrero 1971, pp. 4-11.
- Audley John, Papademetriou Demetrios, Polaski Sandra, Vaughan Scott. *La promesa y la realidad del TLCAN: lecciones de México para el hemisferio*. Carnegie Endowment for International Peace. Carnegie, 26 enero, 2004. <https://carnegieendowment.org/2004/01/26/es-pub-1447>
- Avelar, Idelber. *The Letter of Violence*. Palgrave MacMillan, 2004.
- Azuela, Mariano. *Cien años de la novela mexicana*. Botas, 1947
- . *Los de abajo*. Penguin, 1997.
- Baeza, Laura. *Niebla ardiente*. Alfaguara, 2021.
- Baltazar, Eliza. *Entre las cenizas*. Sur+, 2012.
- Babenco, Héctor, et al., editors. *Pixote : a lei do mais fraco*. New Yorker Video, 2001.

- Banerjee, Subhabrata Bobby. "Live and Let Die: Colonial Sovereignties and the Death Worlds of Necrocapitalism." *Borderlands e-journal*, vol. 5, no. 1, 2006, pp. 1-10.
- Bauman, Zygmunt. *Ceguera moral*. Paidós, 2015.
- . *Consuming Life*. Polity Pres, 2007.
- . *La globalización*. Fondo de Cultura Económica, 1998.
- . *Mortality, Immortality and Other Life Strategies*. Polity, 1992.
- Bargu, Banu. *Contentions Within Necroresistance*. Columbia University Press, 2014.
- Bartra, Roger. *El salvaje en el espejo*. Era, 1992.
- Basave Benítez, Agustín F. *México Mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia*. Edited by Roberto Gómez Ciriza, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Bastide, Roger. *Las Américas negras*. Alianza, 1969.
- Bautista, Antonio. "Mente mujer: madres buscadoras se han convertido en expertas de su quehacer: encontrar a sus seres queridos." *El Herald de México*. 29 agosto, 2022. <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2022/8/29/mente-mujer-madres-buscadoras-se-han-convertido-en-expertas-de-su-quehacer-encontrar-sus-seres-queridos-434645.html>
- Bertra, Roger. *La sangre y la tinta. Ensayos sobre la condición mexicana*. Oceana, 1999.
- Blanco, María del Pilar, and Esther Peeren. *The Spectralities Reader: Ghosts and Haunting in Contemporary Cultural Theory*. Bloomsbury Academic, 2013.
- Bonilla, Heraclio, editor. *La Constitución de 1812 en Hispanoamérica y España*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, 2012.

- Boone, Jorge Luis. *Toda la soledad del centro de la tierra*. Alfaguara, 2021.
- Bowker, Lee H. ed. *Masculinities and Violence*. Sage, 1998.
- Brown, Vincent. "Social Death and Political Life in the Study of Slavery." *American Historical Review*, vol. 14, no. 5, Dec. 2009, pp. 1231-49.
- Brushwood, John S. and José Rojas Garcidueñas. *Breve historia de la novela mexicana*. Ediciones de Andrea, 1958.
- Bueno, Salvador. "El negro en 'El periquillo sarmiento': antirracismo de Lizardi." *Cuadernos Americanos*, vol.183, 1972, pp. 124-39.
- Bulnes, Francisco. *El verdadero Díaz y la revolución*. Editora Nacional, 1952.
- Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos de poder. Teorías sobre la sujeción*. Traducción de Jacqueline Cruz. Cátedra, 2001.
- . *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. Verso, 2004.
- Cabañas Díaz, Pablo. "Otras Inquisiciones1968: Escritores, periodistas y poder." *Al momento*. 26 agosto, 2020.  
<https://almomento.mx/otras-inquisiciones-1968-escritores-periodistas-y-poder/>
- Calderon, Gabriela, et al. "The Beheading of Criminal Organizations and the Dynamics of Violence in Mexico." *Journal of Conflict Resolution*, vol. 59, no. 8, Dec. 2015, pp. 1455–85.
- Campbell, Federico. "Martín Luis Guzmán: la tragedia del poder." *Texto crítico*. Vol. 639, no. 24-25, enero-diciembre 1982, pp. 38-65.
- Canetti, Elías. *Masa y poder*. Alianza, 1995.
- Casasús, Mario. *Tríptico inédito de Jesús Sotelo Inclán*. Libertad bajo palabra, 2020.
- Castellanos, Rosario. *Poesía no eres tú*. Fondo de Cultura Económica, 1972.



- Castillo, Debra A. "Fuentes Fronterizo." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 4, Jan. 2000, pp. 159–74.
- Castro Leal, Antonio. *La novela de la Revolución Mexicana*. Aguilar, 1958.
- Castro, Pía. "Norma Andrade: una madre que reclama justicia." *DW*. 15 abril, 2019.  
<https://www.youtube.com/watch?v=faMQOQAJRGQ>
- Cavarero, Adriana. *For More than One Voice: Toward a Philosophy of Vocal Expression*. Stanford University Press, 2005.
- . *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. 1. ed., Anthropos, 2009.
- . *Inclination. A Critique of Rectitude*. Stanford University Press, 2016.
- Chavarría Tenorio, Berenice. "México suma 26 mil mujeres desaparecidas: Día internacional de las víctimas de la desaparición forzada." *Cimacnoticias*. 30 agosto, 2022. <https://cimacnoticias.com.mx/2022/08/30/mexico-suma-26-mil-mujeres-desaparecidas-dia-internacional-de-las-victimas-de-desaparicion-forzada#gsc.tab=0>
- Chávez, Helena, et al. *Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*. 1a. ed., MUAC, 2012.
- Cisneros, J. David. "Contaminated Communities: The Metaphor of 'Immigrant as Pollutant' in Media Representations of Immigration." *Rhetoric and Public Affairs*, vol. 11, no. 4, 2008, pp. 569–602.
- Conway, Christopher. "Tecnologías de la mirada: Ignacio Manuel Altamirano, la novela Nacional y el realismo literario." *Decimonónica: Journal of Nineteenth Century Hispanic Cultural Production*, vol. 10, no. 1, 2013, pp. 32–44.
- Das, Veena. *Violence and Subjectivity*. University of California, 2007.

- Debord, Guy. *The Society of the Spectacle*. Zone Books, 1995.
- Degiovanni, Fernando. "Reformismo político, relativismo cultural y cuestión étnica en El periquillo sarniento." *Texto Crítico*, vol. 4, no. 8, Jan. 2001, pp. 105-112.
- Delden van, Maarten. *Carlos Fuentes, Mexico, and Modernity*. Vanderbilt, 1988.
- Dell, Melissa. "Trafficking Networks and the Mexican Drug War." *The American Economic Review*, vol. 105, no. 6, June 2015, pp. 1738–79.
- De la Mora, Sergio. *Cinemachismo, Masculinities and Sexuality in Mexican Film*. Austin, 2006.
- Derrida, Jacques. *The Animal that Therefore I Am*. Edited by Marie-Louise Mallet and David Wills, Fordham University Press, 2008.
- Domínguez G. Pablo. "Estéticas Forenses en México: la arquitectura de lo sensible en el Caso Ayotzinapa." *Revista Académica Estesis*, vol. 6, no. 1, julio 2019, pp. 88–107.
- Dussel, Enrique D. *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta, 1998.
- . *Ethics and Community*. Orbis, 1988.
- . *Hacia una filosofía política crítica*. Declée de Brower, S.A., 2001.
- . *Materiales para una política de la liberación*. 1a. ed., Universidad Autónoma de Nuevo León, 2007.
- Duzán, María Jimena. *Crónicas que matan*. Tercer Mundo, 1992.
- Emerson, R. Guy. *Necropolitics: Living Death in Mexico*. Palgrave Macmillan, 2019.
- Escalante, Amat, et al., editors. *Heli*. Widescreen., Strand Releasing, 2017.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. "Homicidios 2008-2009 -La muerte tiene

permiso.” *Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura*, vol. 33, no. 397, Jan. 2011, p. 36.

Espinosa, Valeria, and Donald B. Rubin. “Did the Military Interventions in the Mexican Drug War Increase Violence?” *The American Statistician*, vol. 69, no. 1, Feb. 2015, pp. 17–27.

Estévez, Ariadna. *Guerras necropolíticas y biopolítica de asilo en América del Norte*. Primera edición., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigación sobre América del Norte, 2018.

Estrada, Antonio. *Rescoldo: los últimos cristeros*. Encuentro, 2010.

Estok, Simon C. “Ecocriticism in an Age of Terror.” *Comparative Literature and Culture*, vol. 15, no. 1, Mar. 2013.

Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. Grove Press, 1967.

---. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, 1965.

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El periquillo sarniento*. Porrúa, 1990.

Ferrándiz, Francisco. *Necropolitics: Mass Graves and Exhumations in the Age of Human Rights*. University of Pennsylvania Press, 2015.

---. Part II. *Exhumations as Memory*. University of Pennsylvania Press, 2015.

Filippi, Alberto. *Los condenados de la tierra: un film entre Europa y el Tercer Mundo*.

Edited by Mariano Mestman and Néstor Dante Saporiti, 1a edición en Argentina., Akal, 2022.

Franco, Jean. *Cruel Modernity*. Duke, 2013.

Frías, Heriberto. *Tomóchic. Novela histórica mexicana*. Porrúa, 2001.

Foucault, Michel. “Governmentality.” *The Foucault Effect: Studies on Governmentality*.

- Edited by G. Burchell, C. Gordon, and P. Miller. University of Chicago Press, 1991.
- . *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Translated by Alan Sheridan. Vintage, 1995.
- . *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Traducción de Ulises Guñazú. Siglo veintiuno, 1977.
- . *Nacimiento de la biopolítica*. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Foster, David William. *Mexican Literature: A History*. University of Texas Press, 1994.
- Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. Fondo de Cultura Económica, 1997.
- . *La frontera de cristal*. Santillana, 1995.
- . *La muerte de Artemio Cruz*. Alfaguara, 2000.
- . *La región más transparente*. Penguin, 2016.
- . *La silla del Águila*. Penguin, 2016.
- . *Tiempo mexicano*. Joaquín Mortíz, 1971.
- Galindo, José. “Capitalismo de cuates, ¿se termina o se reedita?” *Forbes México*. Abril 16, 2019. <https://www.forbes.com.mx/capitalismo-de-cuates-se-termina-o-se-reedita/>
- Garciagodoy, Juanita. *Digging the Days of the Dead*. University Press of Colorado, 1998.
- García Canclini, Nestor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, 1995.
- . *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, 1989.
- Garza Roberto et al. editors. *La libertad del diablo*. Alhaville Cinema 2019.

- Garro, Elena. *Los recuerdos del porvenir*. Planeta, 2010.
- . *Revolucionarios mexicanos*. Seix Barra, 1997.
- Gaspar de Alba, Alicia. *Desert Blood: The Juarez Murders*. Arte Público Press, 2005.
- Gessat-Anstett, Élisabeth, and Jean-Marc Dreyfus. *Destruction and Human Remains: Disposal and Concealment in Genocide and Mass Violence*. Manchester University Press, 2017.
- Gibler, John. "The Disappeared. The story of September 26, 2014, the day 42 Mexican students went missing - and how it might be a turning point for the country." *The California Sunday Magazine*. 4 January 2015.  
<https://story.californiasunday.com/mexico-the-disappeared-en/>
- . *Fue el Estado. Los ataques contra los normalistas de Ayotzinapa. Una historia oral de la infamia*. Pepitas de Calabaza, 2016.
- . *I Couldn't Even Imagine That They Would Kill Us: An Oral History of the Attacks Against the Students of Ayotzinapa*. City Lights, 2017.
- . *Torn from the Work. A Guerrilla's Escape from a Secret Prison in Mexico*. City Lights, 2018.
- Girard, René. *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, 2005.
- Giroux, Henry. "Beyond the Biopolitics of Disposability: Rethinking Neoliberalism in the New Gilded Age." *Social Identities*, vol. 14, Sept. 2008, pp. 587-620.
- Gómez R., Fabián. "Alianzas y evolución: grupos delictivos en México en 2020." *Nexos*. 13 julio, 2020. <https://seguridad.nexos.com.mx/alianzas-y-evolucion-grupos-delictivos-en-mexico-en-2020/>
- González De Alba, Luis. *Los días y los años*. Era, 1971.

- . *Otros días, otros años*. Planeta, 2008.
- . *Tlatelolco, aquella tarde*. Cal y Arena, 2016.
- González Lezama, Raúl. *Reforma Liberal. Cronología (1854-1876)*. INEHRM, 2012.
- González Rodríguez, Sergio. *El hombre sin cabeza*. Anagrama, 2010.
- . *Huesos en el desierto*. Unsot, 2018.
- Gramsci, Antonio. *Los cuadernos de la cárcel*. México, 2000.
- Grzanic M. *Biopolitics and Necropolitics in relation to the Lacanian four discourses*. In: Paper Presented at the Symposium Art and Research: Shared Methodologies. Politics and Translation, Barcelona, Spain, 6-7 September, 2012.
- Guerrero Chiprés, Salvador. “¿Cuánto vale la trata de personas?” *Forbes México*. 22 sept. 2020. <https://www.forbes.com.mx/cuanto-vale-la-trata-de-personas/>
- Gugelberger, Georg M. *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*. Duke University Press, 1996.
- Gúzman, Martín Luis. *El águila y la serpiente; Memorias de la Revolución Mexicana*. Norton & Co, 1943.
- . *La sombra de caudillo*. Compañía general de ediciones, 1969.
- Hardt, Michael, and Antonio Negri. *Commonwealth: el proyecto de una revolución del común*. Akal, 2011.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press, 2005.
- Hernández, Alejandro. *Amarás a Dios sobre todas las cosas*. Titivillu, 2013.
- Huezo, Tatiana, et al., editors. *Tempestad*. Pimienta Films., Strand Releasing, 2017.
- Jameson, Fredric. *Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke, 1991.
- Jenny Pearce. *The Monopoly of Violence: From Affect Control to Biopower*. Springer

International Publishing, 2020.

Kaminsky, Amy K. *Reading the Body Politic: Feminist Criticism and Latin American*

*Women Writers*. University of Minnesota Press, 1993.

Krauze, Enrique. *Biografía del poder: Porfirio Díaz. Místico de la autoridad de México*.

Planeta, 2001.

Kazi, Tahseen. "Marina Gržinić and Šefik Tatlić, Necropolitics, Racialization, and Global

Capitalism: Historicization of Biopolitics and Forensics of Politics, Art, and

Life." *Radical Philosophy*, vol. 90, Jan. 2015, pp. 68-69.

Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión*. Siglo XXI, 1988.

Lacan, Jacques. "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como

se nos revela en la experiencia psicoanalítica." *Escritos I*. México, Siglo XXI,

2009, pp. 99-105.

León-Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*.

Universidad Nacional Autónoma, 1959.

Lepe-Carrión, y José Manuel Meneses. *Chichitlalhuitzli, racionalización y cacería*

*humana: Ensayos sobre necropolítica en América Latina*. Universidad de la

frontera, 2020.

Lewkowicz, Ignacio. *Pensar sin Estado*. Paidós, 2004.

López y Fuentes, Gregorio. *Campamento, Novela Mexicana I*. Espasa-Calpa, 1931.

---. *Mi general*. Botas, 1948.

López, Mateos, Adolfo. *El itinerario de la razón y la elocuencia*. Instituto Mexiquense de

Cultura, 1994.

---. *México, cincuenta años de Revolución*. Fondo de Cultura Económica, 1963.

- Lushetich, Natasha. *The Aesthetics of Necropolitics*. Rowman & Littlefield International, 2018.
- Maalouf, Amin. *In the Name of Identity*. Arcade Publishing, 2000.
- Mac Gregor Helena Chávez. “1 Necropolítica la política como trabajo de muerte.” *Ábaco*, no. 78, Jan. 2013, pp. 23-30.
- Madero, Francisco. *1910, La sucesión presidencial*. Partido Revolucionario Institucional, 1960.
- Maldonado, Tryno. *Grandes hits vol. 1. Nueva generación de narradores mexicanos*. Almadía 2008.
- Manzo, Enrique Guerra. “El fuego sagrado. La segunda cristiada y el caso de Michoacán (1931-1938).” *Historia Mexicana*, vol. 55, no. 2, 2005, pp. 513–75.
- Martínez Albesa, Emilio. *La Constitución de 1857. Catolicismo y liberalismo en México*. Porrúa, 2007.
- Martínez Silva, Mario and Roberto Salcedo Aquino. *Manual de campaña: teoría y práctica de la persuasión electoral*. 2. ed., Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1998.
- Mayblin, Lucy. “Necropolitics and the Slow Violence of the Everyday: Asylum Seeker Welfare in the Postcolonial Present.” *Sociology*, vol. 54, no. 1, Feb. 2020, pp. 107–123.
- Mbembe, Achille. *Necropolítica*. Melusina, 2011.
- . *Políticas de la enemistas*. La Découverte, 2016.
- Melchor, Fernanda. *Temporada de huracanes*. Random House, 2017.
- México. *Decreto Constitucional para la libertad de la América mexicana*. 1814.



---. *Constitución de 1824.*

---. *Constitución de 1836.*

---. *Constitución de 1857.*

---. *Constitución de 1917.*

Meyer, Jean. *La cristiada. 1- La guerra de los cristeros.* Siglo XXI, 2006.

---. *La cristiada. 2- El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929.* Siglo XXI, 2006.

---. *La cristiada. 3- Los cristeros.* Siglo XXI, 2006.

---. *La revolución mexicana. Quinta del agua,* 2004.

Molina Sandra, Rosas Alejandro. *Érase una vez México 2.* Editorial Planeta Mexicana, 2014.

Monárrez Fragoso, Julia Estela. “La amnesia nacional de las víctimas de la tortura.” *Estudios sociológicos*, vol. 35, no. 104, May 2017, p. 239.

Monge, Emiliano. *Las tierras arrasadas.* Random House, 2015.

Monsiváis, Carlos. “1968-1978: Notas sobre la cultura y sociedad en México.”

*Cuadernos Políticos*, no. 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1978, pp. 44-58.

Moraña, Mabel, and José Manuel Valenzuela Arce, editores. *Precariedades, exclusiones y emergencias: necropolítica y sociedad civil en América Latina.* Gedisa Editorial, 2017.

Morton, Stephen, and Stephen Bygrave. *Foucault in an Age of Terror: Essays on Biopolitics and the Defense of Society.* Palgrave Macmillan, 2008.

Mosso Castro, Rosario. “2022 en BC: 115 menores y 96 mujeres desaparecidas.” *Zeta*

*Libre como el viento*. 2 mayo, 2022. <https://zetatijuana.com/2022/05/2022-en-bc-115-menores-y-96-mujeres-desaparecidas/>

Muñoz Bravo, T. M. “Integración y migración en el TLCAN: hacia una propuesta para superar el status quo de ingobernabilidad migratoria.” *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (109). *Relaciones Internacionales*, no. 109, Jan. 2011, pp. 33–60.

Muñoz, Rafael Felipe. *Vámonos con Pancho Villa*. Espasa-Calpe, 1950.

Nadera Shalhoub-Kevorkian, et al. “Theologizing State Crime.” *State Crime Journal*, vol. 5, no. 1, 2016, p. 139.

Nietzsche, Friedrich Wilhelm, and Helen Zimmern. *Beyond Good and Evil: Prelude to a Philosophy of the Future*. The Floating Press, 2008.

---. *The Antichrist*. The Floating Press, 2010.

---. *The Will to Power*. Vintage Books, 1968.

Ochoa Serrano, Álvaro y Gerardo Sánchez Díaz, *Michoacán. Historia breve*. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, 2011.

Oropesa, Salvador A. “Hacia una identidad nacional: la relación México-España en Santa de Federico Gamboa.” *RLA: Romance Language Annual*, vol. 8, 1996, pp. 627-632.

Osorno, Diego Enrique. *La guerra de Los Zetas: Viaje por la frontera de la necropolítica*. Grijalbo, 2012.

Ortega Ávila, Antonio. “La oscura historia de Elena Garro. La primera esposa de Octavio Paz fue espía del Gobierno de Díaz Ordaz” *El País*, 14 julio, 2006.

[https://elpais.com/diario/2006/07/14/ultima/1152828001\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2006/07/14/ultima/1152828001_850215.html)

Ortuño, Antonio. *La fila india*. Océanos de México, 2016.

Ospina-Valencia, José. “Periodistas asesinados en México entre diciembre de 2018 a julio de 2023.” *DW*. 17 julio, 2023. <https://www.dw.com/es/periodistas-asesinados-en-m%C3%A9xico-entre-diciembre-de-2018-y-agosto-de-2022/g-48597020>

Pablos, David et al. editors. *Las elegidas*. Canana Films, 2016.

Palaisi-Robert, Marie-Agnès. “Cristina Rivera Garza: Necroescritura y Necropolítica.” *Tres Escritoras Mexicanas: Elena Poniatowska, Ana García Bergua, Cristina Rivera Garza*, edited by Karim Benmiloud and Alba Lara-Alengrin, Presses Universitaires de Rennes, 2014, pp. 219–231.

Paredes Goicochea, Diego. “La cuestión de la violencia en la crítica de Hannah Arendt a Karl Marx.” *Revista de estudios sociales*, no. 63, Jan. 2018, pp. 20–28.

Paul, Carlos. “La biografía de Altamirano en los archivos de Sotelo Inclán.” *El Universal de México*, 13 Feb. 2018.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 2004.

Pérez-Melgosa, Adrián. “Low-Intensity Necropolitics: Slow Violence and Migrant Bodies in Latin American Films.” *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 20, 2016, pp. 217–236.

Poniatowska, Elena. *¡Hay vida, no me mereces!: Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo. La literatura de la Onda*. J. Mortiz, 1985.

---. *La noche de Tlatelolco*. Era, 1972.

Pozas, Ricardo. *Juan Pérez Jolote*. Fondo de Cultura Económica, 1952.

Quemada-Diez, Diego, et al., editors. *La jaula de oro*. Kino Lorber, 2013.

- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” *Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 28, no. 1, Jan. 2019, pp. 260–301.
- Rae, Gavin, and Emma Ingala. *The Meaning of Violence from Critical Theory to Biopolitics*. Routledge, 2019.
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos. “Picaresca mexicana: ‘El periquillo sarniento’ en el Tejido mental de la nación.” *Revista Hispánica Moderna*, vol. 51, no. 2, 1998, pp. 225–235.
- Rancière, Jacques, and Steve Corcoran. *Chronicles of Consensual Times*. Continuum, 2010.
- Redacción. “Asesinan a Rosario Lilián Rodríguez Barraza, madre buscadora, en Sinaloa.” *Aristegui Noticias*. 31 agosto, 2022.  
<https://aristeguinoticias.com/3108/mexico/asesinan-a-rosario-lilian-rodriguez-barraza-madre-buscadora-en-sinaloa/>
- Redacción. “El mapa del narcotráfico en México: 12 carteles en guerra por el territorio.” *Arístegui Noticias*. 16 junio, 2022.  
<https://aristeguinoticias.com/1606/mexico/el-mapa-del-narcotrafico-en-mexico-12-carteles-en-guerra-por-el-territorio/>
- Redacción. “Este fue el discurso de Colosio el 6 de marzo de 1994.” *Excelsior*. 21 marzo, 2019. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/este-fue-el-discurso-de-colosio-el-6-de-marzo-de-1994/1303105>.
- Redacción. “En 2019, 23% del PIB fue informal y se generó por el 65% de la población ocupada.” *Gobierno de México: Gaceta Económica*. 17 diciembre, 2020.

<https://www.gob.mx/shcp/gacetaeconomica/articulos/en-2019-23-del-pib-fue-informal-y-se-genero-por-el-56-5-de-la-poblacion-ocupada>.

Redacción. “Informalidad en México cae a su nivel más bajo en 18 años: Inegi.” *Forbes México*. 16 diciembre, 2021. [https://www.forbes.com.mx/economia-informalidad-en-mexico-cae-a-su-nivel-mas-bajo-en-18-anos-inegi/#:~:text=%2D%20La%20econom%C3%ADa%20informal%20represent%C3%B3%20en,Estad%C3%ADstica%20y%20Geograf%C3%ADa%20\(Inegi\)](https://www.forbes.com.mx/economia-informalidad-en-mexico-cae-a-su-nivel-mas-bajo-en-18-anos-inegi/#:~:text=%2D%20La%20econom%C3%ADa%20informal%20represent%C3%B3%20en,Estad%C3%ADstica%20y%20Geograf%C3%ADa%20(Inegi)).

Redacción. “La trata de personas en el mundo, en datos y gráficos.” *Epdata*. 23 sept., 2022. <https://www.epdata.es/datos/trata-personas-mundo-datos-graficos/427>.

Redacción. “Ley Federal contra la Delincuencia Organizada.” *Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión*. 23 enero, 2009. [«Ley Federal contra la Delincuencia Organizada»](#)

Redacción. “Puebla, Veracruz, Guerrero, Nuevo León, Ciudad de México, Estado de México, Colima y Jalisco.” *Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia*. 27 octubre, 2022. <https://www.imdhd.org/comunicacion/comunicados/diagnostico-de-mujeres-desaparecidas2/#:~:text=El%2016%20de%20mayo%20de,mujeres%20desaparecidas%20y%20no%20localizadas>.

Redacción. “¿Qué es la trata de personas?” *US Immigration and Custom Enforcement*. 26 enero, 2024. <https://www.ice.gov/es/features/reportajes/trata-personas>.

Redacción. “Sayak Valencia: herramientas para pensar y resistir.” *Reforma* - México DF, sept., 2011. <http://reforma.vlex.com.mx/vid/-318991767>

Redacción. “Una familia acribillad, contradicciones e impunidad: la masacre de los

LeBarón reveló la tragedia de un país en llamas.” *Infobae*. 9 noviembre, 2019.

<https://www.infobae.com/america/mexico/2019/11/09/una-familia-acribillada-contradicciones-e-impunidad-la-masacre-de-los-lebaron-revelo-la-tragedia-de-un-pais-en-llamas/>.

Redacción. “Vuelven a las calles por feminicidios.” *El Economista*. 17 agosto, 2020.

<https://www.economista.com.mx/politica/Vuelven-a-las-calles-por-los-femicidios-20200816-0074.html>

Redacción. “What Is Human Trafficking?” *Blue Campaign. One Voice. One Mission.*

*End of Human Trafficking*. 22 Sept. 2022.

<https://www.dhs.gov/blue-campaign/what-human-trafficking>

Reguillo-Cruz, Rosanna. “The Narco-Machine and the Work of Violence: Notes Towards

Its Decodification.” *Hemispheric Institute*, 2011.

Revueltas, José. *El luto humano*. El colegio de San Luis, 2014.

---. *México 68: Juventud y revolución*. Bolsillo Era, 2018.

Ribas-Cassayas, Alberto, and Amanda L. Petersen. *Espectros: Ghostly Hauntings in*

*Contemporary Transhispanic Narratives*. Bucknell University Press, 2016.

Ricalde, Maricruz C. “Literatura y autoría en el cine mexicano.” *Cuadernos de literatura*,

vol. 22, no. 44, 2018, pp. 159-179.

Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles: Necroescrituras y desapropiación*.

Debolsillo, 2019.

---. *Dolerse. Textos de un país herido*. Surplus Ediciones, 2015.

Robles, Fernando. *La virgen de los cristeros*. Claridad, 1934.

Rodríguez, Aniela. *El problema de los tres cuerpos*. Minúscula, S.L.U., 2019.

- Rodríguez, Rey. “Crimen organizado no da tregua al sur de México, hay cientos de desplazados.” CÑN. 26 enero, 2024. <https://cnnspanol.cnn.com/video/mexico-chiapas-crimen-organizado-desplazados-dusa-tv/>
- Rojas González, Francisco. *La negra Angustias*. Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Rojo, Juan J. *Revisiting the Mexican Student Movement of 1968*. Palgrave Macmillan, 2016.
- Romero, José Rubio. *Desbandada*. 2º edición, Agustín Núñez, 1936.
- Romero Ortiz, María Vanessa, López Loza, Jorge y Machorro Ramos, Felipe. “Violencia Del crimen organizado relacionada a los sectores económicos en México. Una propuesta de categorización,” *Polis*, Dec. 2013.
- Ruiz, José Salvador. “El laberinto de la aculturación: ciudadanía y nación mestiza en El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano.” *Revista de crítica literaria latinoamericana*, vol. 31, no. 61, 2005, pp. 23–36.
- Ruíz Sosa, Eduardo. *Cuántos de los tuyos han muerto*. Candaya, 2019.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Fondo de Cultura Económica, 1973.
- . *Pedro Páramo*. Vintage, 2019.
- Sanabria Cucalón, María Camila. “El bien de la conducta moral a partir de la filosofía de Hannah Arendte.” *Revista Perseitas*, vol. 7, no. 2, July 2019, p. 299.
- Sánchez, Fernando Fabio. 2. *Ensayo de un crimen and el hombre sin rostro: Early Critiques of Nationalism during Mexico’s Transition to Modernity*. Vanderbilt University Press, 2010.
- Schlickers, Sabine. “Santa, texto fundador ambivalente de la patria mexicana.” *Santa*,

*Santa nuestra*, edited by Rafael Olea Franco, Catedra Jaime Torres Bodet, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Catedra Jaime Torres Bodet, 2005, pp. 145-148.

Šefik Tatlić. *The Emancipation of Necrocapitalism: Teleological Function of Liberalism And the Optimization of Hegemony*. Springer International Publishing, 2017.

Segovia Luján, Heidi. “Niñas, niños y adolescentes en situación de calle en México.” *El Heraldo de Chihuahua*. 3 noviembre, 2021.

<https://www.elheraldodechihuahua.com.mx/analisis/ninas-ninos-y-adolescentes-en-situacion-de-calle-en-mexico-7426110.html>

Sibilia, Guillermo. “Abismos de la modernidad: reflexiones en torno a Hannah Arendt, Claude Lefort y Leo Strauss.” *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. 44, no. 1, Apr. 2018, pp. 136-39.

Skłodowska, Elzbieta. “Spanish American Testimonial Novel: Some Afterthoughts.” *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*, edited by George M. Gugelberger. Duke University Press, 1996, pp. 84-100.

Soberanes Fernández, José Luis. *Una historia constitucional de México, Tomo I*. UNAM, 2019.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. University of California Press, 1991.

Spivak, Gayatri Chakravorty. *Can the Subaltern Speak?: Reflections on the History of an Idea*. Columbia University Press, 2010.

Swarr, Amanda Lock. *Chapter 3: Redefining Transition through Necropolitics*. State University of New York Press, 2012.



- Ugarte Pérez, Javier, and Giorgio Agamben. *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. 1. ed., Anthropos Editorial, 2005.
- Uzondu, C. "Theorizing Necro-Ontology, Resisting Necro-Economics." *Atlantic Studies Routledge Taylor and Francis-*, no. 3, 2013, p. 323.
- Tello Díaz, Carlos. *Porfirio Díaz, su vida y su tiempo: la guerra, 1867-1884*. Primera edición., Debate, 2015.
- Tirado, Genara Pulido. "Violencia epistémica y descolonización del conocimiento." *Sociocriticism*, vol. 24, no.1-2, 2009, pp. 173-201
- Torrea, Judith. *Juárez en la sombra: crónicas de una ciudad que se resiste a morir*. 1. ed., Aguilar, 2011.
- Uribe, Sara. *Antígona González*. Sur+, 2012.
- Varela Huerta, Amarela. "Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica." *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, no. 58, May 2017, pp. 131–149.
- Valencia, Sayak. "Capitalismo Gore y Necropolítica en México contemporáneo Necropolitics and Slasher Capitalism in Contemporary Mexico." *Relaciones Internacionales*, no. 19, 2012.
- . "Estado, narcocultura y coreografías sociales del género en México." *Letras Femeninas*, vol. 42, no. 1, julio 2016, pp. 22-36.
- . *Sed de mal: feminicidio, jóvenes y exclusión social*. 1. ed., Colegio de la Frontera Norte, 2012.
- Valverde, Clara. *De la necropolítica neoliberal a la empatía radical*. Icaria, 2015.
- Vargas Quevedo, Francisco, et al. *El violín*. Film Movement, 2008.

- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. Porrúa, 2012.
- , *Ulises Criollo*. Porrúa, 2006.
- Vázquez, Ricardo L. *La monja de la revolución*. Botas, 1939.
- Volpi, Jorge. *La imaginación del poder: Una historia intelectual de 1968*. Era, 1998.
- Weate, Jeremy. "Achille Mbembe and the Postcolony: Going beyond the Text." *Research in African Literatures*, vol. 34, no. 4, Dec. 2003, pp. 27–41.
- Wright, Melissa W. "Necropolitics, Narcopolitics, and Femicide: Gendered Violence on The Mexico-U.S. Border." *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 36, Mar. 2011, pp. 707-731.
- Yáñez, Agustín. *Las tierras flacas*. Joaquín Mortín, 1962.
- Yúdice, George. "Testimonio and Postmodernism." *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*, edited by George M. Gugelberger. Duke University Press, 1996, pp 42 57.
- Ziff, Trisha, et al., editors. *El hombre que vio demasiado*. Arte Mecánica Producciones, 2017.
- Zizek, Slavoj. *Violence*. Profile Books, 2008.